

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



**MONOGRAFÍAS
del
CESEDEN**

108

**CHINA EN EL SISTEMA
DE SEGURIDAD GLOBAL
DEL SIGLO XXI**

MINISTERIO DE DEFENSA



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



**MONOGRAFÍAS
del
CESEDEN**

108

**CHINA EN EL SISTEMA
DE SEGURIDAD GLOBAL
DEL SIGLO XXI**

Enero, 2009

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://www.060.es>

Edita:



NIPO: 076-09-073-X (edición en papel)

ISBN: 978-84-9781-478-2

Depósito Legal: M-11739-2009

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Tirada: 1.000 ejemplares

Fecha de edición: marzo 2009

NIPO: 076-09-072-4 (edición en línea)



CHINA EN EL SISTEMA DE SEGURIDAD GLOBAL DEL SIGLO XXI

SUMARIO

	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN	9
<i>Por Fernando Delage</i>	
<i>Capítulo primero</i>	
EL ASCENSO ECONÓMICO DE CHINA: IMPLICACIONES ESTRATÉGICAS PARA LA SEGURIDAD GLOBAL	15
<i>Por Pablo Bustelo Gómez</i>	
<i>Capítulo segundo</i>	
EL CONTEXTO MILITAR	43
<i>Por Pedro Baños Bajo</i>	
<i>Capítulo tercero</i>	
POLÍTICA DE SEGURIDAD Y DEFENSA DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA	83
<i>Por Francisco Javier Alameda Dionisio</i>	
<i>Capítulo cuarto</i>	
CHINA, POTENCIA NUCLEAR: PROGRAMA NUCLEAR Y POLÍTICA DE NO PROLIFERACIÓN Y CONTROL DE ARMAMENTOS	117
<i>Por Vicente Garrido Rebolledo</i>	
<i>Capítulo quinto</i>	
CHINA Y LA ESTRUCTURA DE SEGURIDAD ASIÁTICA	145
<i>Por Fernando Delage</i>	

	<u>Página</u>
<i>Capítulo sexto</i>	
CHINA EN AMÉRICA LATINA	173
<i>Por Mario Esteban Rodríguez</i>	
<i>Capítulo séptimo</i>	
LA VOCACIÓN AFRICANA DE CHINA	193
<i>Por Manuel Íñiguez Márquez</i>	
<i>Capítulo octavo</i>	
FORMULACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA: FACTORES IN- TERNOS	231
<i>Por Mario Esteban Rodríguez</i>	
CONCLUSIONES	259
<i>Por Fernando Delage</i>	
COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO	265
ABSTRACT	267
ÍNDICE	269

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

POR FERNANDO DELAGE

El ascenso de China como nueva gran potencia es uno de los principales factores que están transformando el sistema internacional a principios del siglo XXI. Después de tres décadas de crecimiento sostenido a una media de un 10% anual, China va camino de convertirse, en el año 2009, en la tercera mayor economía del planeta. Se espera que su producto interior bruto alcance el de Japón hacia el año 2020, y el de Estados Unidos hacia 2030. El presupuesto de Defensa chino, por otra parte, es ya el segundo mayor del mundo, y la modernización de sus Fuerzas Armadas terminará dando a la República Popular China (RPC) una capacidad de proyección de poder de la que todavía carece. El activismo de la diplomacia china, por último, ha multiplicado la influencia de Pekín tanto en Asia como en el sistema global. No hay asunto en la agenda mundial en el que no haya que contar con China.

El mayor peso económico, militar y diplomático de la RPC provocará una nueva distribución del poder internacional, con el consiguiente riesgo de inestabilidad. Pero el impacto del auge chino es aún incierto: el comportamiento exterior de Pekín depende de un considerable número de variables, incluyendo tanto las intenciones chinas –sujetas en gran medida a la evolución de su escenario económico y político interno– como la manera en que los demás reaccionen a su ascenso. Como gigante en plena transformación, la política de seguridad china es un proyecto en marcha, de ahí lo indispensable de identificar las grandes fuerzas que determinan las decisiones de sus líderes.

Los analistas discuten si China será una potencia revisionista o bien una potencia defensora del status quo. Unos creen que China será un actor responsable, integrado en el sistema internacional y comprometido con sus reglas. Otros están convencidos por el contrario de que China representa un desafío económico y militar a largo plazo, y simplemente busca acumular poder para rehacer el sistema internacional en función de sus intereses. Los trabajos incluidos en esta Monografía no pretenden establecer conclusiones definitivas; su objetivo no es otro que el de proporcionar la información y los elementos de análisis necesarios para contextualizar el ascenso de la RPC y sus implicaciones para la seguridad global.

El punto de partida de ese análisis, naturalmente, no puede ser otro que la descripción de los propios objetivos de Pekín. China aspira a recuperar la posición central y de influencia que tuvo históricamente; un estatus de liderazgo mantenido de hecho durante siglos. No obstante, el objetivo fundamental, más tangible, que persigue Pekín es el desarrollo económico. Los líderes chinos consideran el plazo que va hasta el año 2020 como una oportunidad estratégica para desarrollar la economía y contar con una sociedad «moderadamente acomodada». El desarrollo económico es una condición indispensable para las tres grandes prioridades del Gobierno: la estabilidad interna y el mantenimiento del poder por el Partido Comunista; la defensa de la soberanía china frente a riesgos y amenazas exteriores; y la consecución de un mayor prestigio y poder internacional.

El objetivo del crecimiento obliga a la RPC a promover la estabilidad en su entorno exterior. Como consecuencia, la política exterior china está basada en el pragmatismo, abandonando la ideología revolucionaria que en otros tiempos inspiró su diplomacia. Los dirigentes chinos son conscientes al mismo tiempo de que el desarrollo económico ha reforzado la posición internacional de la RPC y que este proceso crea incertidumbre en otros países dadas las mayores capacidades militares de Pekín. Esta es la razón por la que su política exterior está formulada para diluir el temor a una «amenaza china», afirmando su compromiso con lo que denominan su «desarrollo pacífico».

China busca el desarrollo de relaciones amistosas con todos los países, ha reforzado las relaciones bilaterales con numerosas potencias mediante «asociaciones estratégicas» y, en un notable giro con respecto a su práctica diplomática anterior, se ha convertido en gran defensora del multilateralismo. China –miembro permanente del Consejo de Seguridad– es hoy un país más activo en el marco de Naciones Unidas, es firmante de cuan-

tos acuerdos existen en materia de no proliferación y control de armamentos e impulsa la construcción de nuevas estructuras regionales en Asia. Pekín tomó la iniciativa en la creación de la Organización de Cooperación de Shanghai, ha liderado el proceso de negociación sobre la crisis nuclear norcoreana, reforzado las relaciones con la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) e impulsado los avances del regionalismo asiático a través de ASEAN+3: China, Japón y Corea y de la Cumbre de Asia Oriental.

La estabilidad en Asia es una condición para el ascenso de China. La estrategia regional de Pekín ocupa por ello una posición central en su diplomacia. Igualmente prioritaria es su relación con Estados Unidos. El mantenimiento de la mejor relación posible con la única superpotencia es fundamental para la consecución de sus objetivos políticos. Pekín busca así la cooperación con Washington para gestionar mediante el diálogo una larga lista de problemas, pero es evidente que su ascenso crea un dilema de seguridad. Estados Unidos cree que el ascenso de China puede afectar a su posición de primacía, mientras que Pekín sospecha que Washington intenta frustrar sus intentos de convertirse en gran potencia. Por esa razón, la estrategia china está diseñada para reforzar su influencia evitando una competencia estratégica directa con Estados Unidos.

Pekín, en efecto, intenta reducir la preocupación internacional motivada por su ascenso, al mismo tiempo que busca la manera de evitar que otras naciones obstaculicen la expansión de sus capacidades. La combinación de esos dos objetivos hace que en la estrategia china haya pues tanto elementos de cooperación como elementos potencialmente conflictivos. Lo que ya no puede mantener China en ningún caso es el bajo perfil internacional recomendado por Deng Xiaoping a principios de los años ochenta. En menos de dos generaciones China ha pasado de ser una economía cerrada y aislada a ser uno de los países más integrados en la economía global. El peso adquirido por su economía y la necesidad de acceso a recursos energéticos y materias primas ha provocado que los intereses de la RPC se hayan extendido por todo el planeta. Los movimientos de Pekín en África y América Latina son también por ello objeto de estudio en esta Monografía.

Por resumir, una estrategia formulada para facilitar su crecimiento económico convierte a China en un país defensor del actual orden internacional. Aunque Pekín pueda preferir un esquema multipolar, no tiene interés alguno en desafiar un sistema internacional que está facilitando su desarrollo.

Dicho eso, la modernización de China es un medio para igualmente desarrollar su poder y estatus internacional. Como cualquier otro país, China pretende movilizar recursos políticos, económicos y militares para asegurar sus intereses nacionales.

Lo que no puede perderse de vista es que el auge de China se produce en un mundo radicalmente transformado. China no es una nueva Unión Soviética ni la actual transición de poder internacional se asemeja a los esquemas de la guerra fría. La RPC será una potencia asimétrica que, sin tener que recurrir al uso de la fuerza, logrará sus objetivos mediante instrumentos económicos y diplomáticos. Es un tipo de desafío diferente de los tradicionales, que por tanto hay que estudiar desde nuevas perspectivas. Éste es el propósito de las páginas siguientes.

Bibliografía

- DELAGE, Fernando: «China en busca de su lugar en el mundo», Fundación Seminario de Investigación para la Paz: *La emergencia de China e India en el siglo XXI*, Gobierno de Aragón, próxima publicación, Zaragoza.
- «El nuevo contexto de la política exterior china», *Análisis*, número 93, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 7 de septiembre de 2007.
- DENG Yong: *China's struggle for status: The realignment of international relations*, Cambridge University Press, Nueva York, 2008.
- GILL, Bates: *Rising star: China's new security diplomacy*, Brookings Institution Press, Washington, 2007.
- GOLDSTEIN, Avery: *Rising to the challenge: China's grand strategy and international security*, Stanford University Press, Stanford, 2005.
- LAMPTON, David M.: *The three faces of Chinese power: Might, money, and minds*, University of California Press, Berkeley, 2008.
- ROSS, Robert S. and ZHU FENG: *China's ascent: Power, security, and the future of international politics*, Cornell University Press, Ithaca, 2008.

CAPÍTULO PRIMERO

EL ASCENSO ECONÓMICO DE CHINA: IMPLICACIONES ESTRATÉGICAS PARA LA SEGURIDAD GLOBAL

EL ASCENSO ECONÓMICO DE CHINA: IMPLICACIONES ESTRATÉGICAS PARA LA SEGURIDAD GLOBAL

Por PABLO BUSTELO GÓMEZ

Introducción

Como consecuencia de los cambios registrados en los últimos 30 años, la economía de China ha alcanzado ya una dimensión crítica, un ritmo de crecimiento y un grado de integración en el mundo, suficientes para tener un impacto sustancial (y en clara progresión) a escala internacional.

Baste señalar, por el momento, que China ya es la cuarta mayor economía del mundo, a poca distancia de la tercera (Alemania), que su crecimiento anual medio en los últimos tres decenios ha rondado el 10% y que el comercio exterior y las inversiones extranjeras y en el extranjero suponen ya una parte muy apreciable de la economía del país.

Este trabajo tiene dos propósitos. En primer lugar, pretende exponer las principales manifestaciones internacionales del auge económico de China. Los ámbitos tratados son el crecimiento, el comercio exterior, la energía y otras materias primas, la inversión extranjera y en el extranjero, las reservas en divisas, el medio ambiente y el turismo.

En segundo término, el texto intenta desentrañar las principales implicaciones que ese auge está teniendo y puede tener en la seguridad global, en los ámbitos mencionados.

Contornos del ascenso económico de China

Crecimiento económico

Desde el comienzo de la reformas a finales de los años setenta del siglo XX, el crecimiento anual medio del Producto Interior Bruto (PIB) ha rondado el 10%, una tasa sin precedente histórico (durante un periodo tan largo, de 30 años) y sin parangón internacional. Es cierto que Japón creció durante años también al 10% pero en un periodo más corto (1956-1973, 17 años). A efectos de comparación, en los últimos 30 años el crecimiento de la economía mundial fue del 3% y el de los países de ingreso alto fue del 2,5%, cuadro 1.

Cuadro 1.– *Crecimiento anual medio del PIB, 1980-2006, en porcentaje.*

Países y regiones	Años		
	1980-1990	1990-2000	2000-2006
China	10,2	10,6	9,8
India	5,8	6,0	7,4
Brasil	2,8	2,9	3,0
Rusia	2,8	-4,7	6,4
Estados Unidos	2,9	3,5	2,8
Japón	4,0	1,3	1,6
Alemania	2,1	1,5	0,9
España	3,2	2,6	3,2
Países de ingreso bajo y mediano	3,0	3,9	5,7
Asia Oriental y Pacífico	7,8	8,5	8,6
América Latina-Caribe	1,8	3,3	3,1
Asia Meridional	5,7	5,6	6,9
Países de ingreso alto	3,2	2,7	2,3
Mundo	3,1	2,9	3,0

Fuente: Banco Mundial, varios informes sobre el desarrollo mundial.

Puesto que el crecimiento de China ha sido sustancialmente mayor que el del resto del mundo, su peso relativo en la economía mundial ha aumentado de manera significativa: si en el año 1980 era de apenas el 2%, en 2007 fue del 11%. Durante ese periodo, el aumento de la parte de China ha coincidido con un descenso del de la Unión Europea, Estados Unidos y Japón. Como se aprecia en la figura 1, entre los años 1980 y 2007 la parte de la Unión Europea en el producto bruto mundial –medido en la Paridad del Poder Adquisitivo (PPA)– pasó del 29,8% al 22,7%, mientras

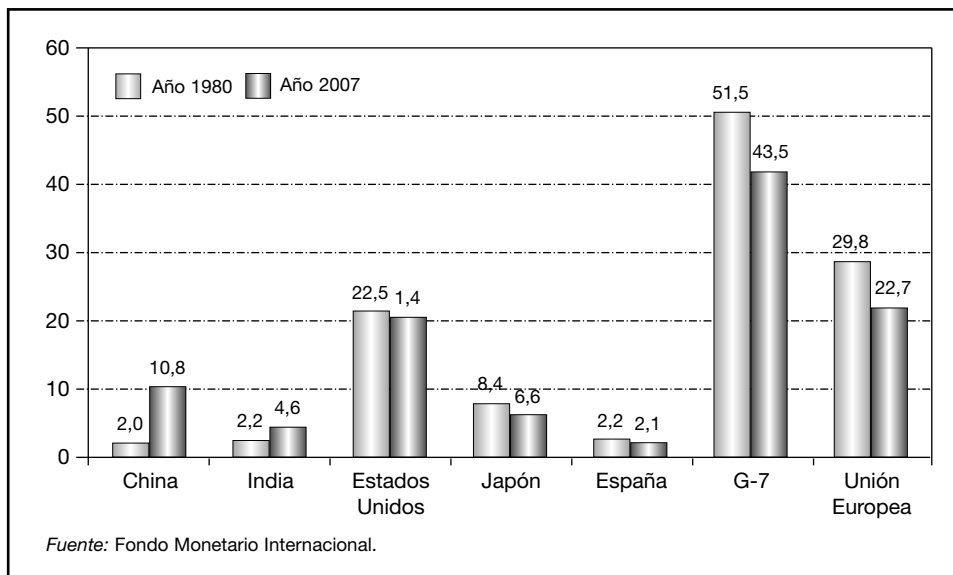


Figura 1.- Parte en el producto bruto mundial, 1980-2007, en PPA y porcentaje.

que la proporción de Estados Unidos se redujo del 22,5% al 21,4% y la de Japón disminuyó del 8,4% al 6,6%.

Todavía más impresionante es el aumento de la parte de China en el *incremento* del producto mundial. Entre los años 2000 y 2007 China fue responsable del 17,5% del crecimiento del producto mundial (en PPA), una proporción similar a la correspondiente a la Unión Europea, que fue también del 17,5%, y superior a la de Estados Unidos (16,4%).

El auge de China en los últimos años es más un renacimiento o una re-emergencia. Como ha estimado el historiador Angus Maddison, hacia el año 1870 el peso de China en la economía mundial rondaba el 17%, proporción que todavía está lejos de recuperar.

Comercio exterior

Según datos de la Organización Mundial del Comercio (OMC), la parte de China en las exportaciones mundiales de mercancías ha pasado del 2,5% en el año 1993 al 9,0% en 2007, mientras que su peso en las importaciones mundiales de mercancías se ha incrementado del 2,8% al 6,9%. En otros términos, en 15 años China ha triplicado con creces su importancia comercial en el mundo, cuadro 2, p. 20.

Cuadro 2.— *Peso en las exportaciones e importaciones mundiales de mercancías, 1993-2007, en porcentaje.*

Países y regiones	Exportación		Importación	
	Año 1993	Año 2007	Año 1993	Año 2007
China	2,5	9,0	2,8	6,9
India	0,6	1,1	0,6	1,6
Japón	9,9	5,3	6,4	4,5
Estados Unidos	18,0	8,6	16,0	14,5
América Latina	3,0	5,7	3,3	5,4
Europa	45,4	42,5	44,8	43,4

Fuente: OMC.

China ya no está especializada únicamente en artículos textiles, confección, juguetes, calzado, artículos de viaje o de deporte, aunque su presencia en esos mercados se sigue dejando notar. Gracias al desarrollo de las ventas al exterior de productos electrónicos avanzados y de maquinaria eléctrica, de oficina, de telecomunicaciones y de sonido, las exportaciones chinas son más sofisticadas de lo que cabría esperar en un país con su nivel de desarrollo, de manera que compiten de manera creciente con los productos originarios de los países ricos. El rápido cambio en la especialización de China augura que se adentrará seguramente en los próximos años en productos como automóviles y sus componentes, construcción naval, maquinaria de construcción, productos relacionados con las telecomunicaciones avanzadas o biotecnología.

En cuanto a las relaciones comerciales de la Unión Europea con China, las importaciones de la Unión Europea-25 desde China han pasado de 30.000 millones de euros en el año 1996 a 192.500 millones de euros en 2006. China ha pasado, en ese periodo, de la cuarta a la primera posición en la lista de suministradores de la Unión Europea-25. China es también un importante mercado para la Unión Europea (el tercero, detrás de Estados Unidos y Suiza).

Energía y materias primas

El consumo de energía de China se ha multiplicado por 2,7% (esto es, un aumento de 170%) entre los años 1990 y 2007, un aumento muy superior al registrado por el conjunto del mundo, que ha aumentado un 40%. Especialmente notable ha sido el fuerte aumento de su consumo de petró-

leo, que se ha multiplicado por 3,4 (esto es, un aumento del 240%), mientras que el consumo mundial ha crecido un 30%, cuadro 3.

China ya supone el 17% del consumo de energía del mundo, el 42% del de carbón y el 10% del de petróleo.

En los últimos años, China ha tomado medidas para reducir su dependencia del petróleo importado desde Oriente Medio. Si en el año 2002 los principales suministradores eran: Irán, Omán y Arabia Saudí, en el año 2008 se observa que el primer suministrador es Angola y que han aumentado apreciablemente las partes de Rusia, Venezuela y Kazajistán, cuadro 4, p. 22. Tal cosa indica que China tiene intención de depender menos de Oriente Medio y más de África, Rusia, Asia Central y América Latina.

Según las estimaciones de la Agencia Internacional de la Energía (AIE), el consumo de energía primaria pasará de 1.742 millones de toneladas de equivalente de petróleo (mtep) en el año 2005 a 3.819 mtep en 2030. China se convertirá en el primer consumidor mundial de energía hacia el año 2010.

Desde el punto de vista de la seguridad energética, cabe destacar que China se convertirá en el segundo mayor importador mundial de petróleo en el año 2010 (por delante de Japón) y que sus importaciones de crudo en 2030 serán similares a las que haga entonces la Unión Europea-27. La dependencia de las importaciones (en proporción del consumo) pasará del 46,3% en el año 2005 al 64,0% en 2015 y al 79,4% en 2030.

Cuadro 3.- Consumo de energía primaria, carbón y petróleo, 1990-2007.

Consumo	Año 1990	Porcentaje	Año 2007	Porcentaje
<i>Energía primaria (mtep)</i>				
China	684,9	8,4	1.863,4	17,1
Mundo	8.120,3	100,0	11.099,3	102,0
<i>Carbón (mtep)</i>				
China	529,9	23,7	1.311,4	42,4
Mundo	2.233,7	100,0	3.177,5	102,8
<i>Petróleo (mbd)</i>				
China	2,32	7,85	7,85	10,1
Mundo	66,39	100,0	85,22	109,1

Fuente: BP.

Cuadro 4.– *Importaciones de petróleo* por país de origen, 2002-2008, en porcentaje.*

Países	Años		
	2002	2005	2008**
Angola	6,3	13,8	18,4
Arabia Saudí	16,4	17,5	17,9
Irán	18,0	11,3	11,8
Omán	11,6	11,3	11,8
Rusia	2,9	8,8	6,9
Sudán	8,3	5,2	5,9
Venezuela	–	1,5	5,5
Kazajistán	–	1,0	3,0
Libia	–	1,8	2,7
Congo	1,1	4,4	2,6
<i>TOTAL DIEZ PAÍSES</i>	<i>64,6</i>	<i>76,6</i>	<i>86,5</i>

* Sólo crudo (es decir, sin derivados del petróleo).

** Enero-junio de 2008.

Fuente: MOFCOM.

También es de destacar que las importaciones de gas natural se duplicarán entre los años 2005 y 2015 y se multiplicarán por diez entre los años 2005 y 2030. Inicialmente las importaciones chinas serán todas de Gas Natural Licuado (GNL) pero hacia el final de ese periodo se estima que China empezará a recibir cantidades apreciables de gas por gasoducto desde Rusia y Asia Central. Finalmente, es de destacar que la voracidad energética de China hará incluso que se convierta en importador neto de carbón (en el año 2005 fue exportador neto).

En cuanto a otras materias primas, destaca el peso de China en el consumo mundial de algunos metales, de los que ese país es un gran importador neto: hierro, zinc, plomo, cobre, aluminio o níquel. En esos seis casos, China supone entre el 15% y 33% del consumo mundial. Este país fue responsable de dos terceras partes del aumento del consumo mundial de los principales metales entre los años 1999 y 2005, de manera que existe una relación entre el incremento de la demanda china y el alza de los precios de esos metales. Entre los años 2000 y 2004, por ejemplo, China fue responsable del 85% del incremento de la demanda mundial de hierro y del 75% del alza de la demanda mundial de cobre, como consecuencia del rápido aumento de su producción de acero, que pasó de 150 millones de toneladas en el año 2001 a 300 millones en 2004.

Por último, en cuanto a los alimentos, es de destacar que, pese a algunas previsiones muy pesimistas que se hicieron hace años, China ha conseguido mantener la autosuficiencia alimentaria. Actualmente China no importa casi arroz o trigo y nada de maíz, aunque es un gran importador de soja o aceite vegetal. Es más, China es exportador significativo de algunos productos alimentarios: manzanas, mandarinas, vegetales, zumos de fruto, pescado y gambas de piscifactoría, setas, etc. Todo eso es especialmente notable a la vista del tamaño demográfico del país (1.300 millones de habitantes), de sus restricciones geográficas (con la cuarta parte de la población mundial, tiene sólo el 10% de la superficie cultivable y el 6% del agua), del fuerte aumento de la renta *per cápita* en los últimos 30 años y de un proceso de industrialización y urbanización sin precedentes.

Inversiones extranjeras y en el extranjero

Es bien sabido que China ha sido, desde los años ochenta del siglo XX, un gran receptor de Inversión Directa Extranjera (IDE). En el año 2007 fue, contando Hong Kong, el cuarto mayor receptor mundial, por detrás únicamente de Estados Unidos, Reino Unido y Francia. En ese año, China y Hong Kong recibieron 143.150 millones de dólares, una cifra sustancialmente superior a la dirigida, por ejemplo, a toda la región de América Latina y el Caribe (126.266 millones).

Si excluimos a Hong Kong, en el año 2007 China recibió 83.251 millones de dólares, un crecimiento muy considerable desde los 3.500 millones que recibió en 1990, cuadro 5. Hay que tener en cuenta que parte de esa can-

Cuadro 5.– IDE (entrante), 1990-2007, millones de dólares y porcentaje.

Países y regiones	Año 1990	Porcentaje	Año 2007	Porcentaje
China	3.487	1,7	83.251	4,5
India	236	0,1	19.662	1,1
Hong Kong	1.728	0,8	59.899	3,3
Singapur	5.775	2,7	24.137	1,3
Japón	1.753	0,8	22.549	1,2
América Latina-Caribe	8.989	4,3	126.266	6,9
Unión Europea	104.408	49,4	804.290	43,9
Estados Unidos	47.915	22,7	232.839	12,7
Mundo	211.245	100,0	1.833.32	100,0

Fuente: UNCTAD.

Cuadro 6.– IDE (saliente), 1990-2007, millones de dólares y porcentajes.

Países y regiones	Año 1990		Año 2007	
	Millones	Porcentaje	Millones	Porcentaje
China	830	0,3	22.469	1,1
India	3	0,0	13.649	0,7
Hong Kong	2.377	1,0	53.587	2,7
Singapur	1.570	0,6	12.300	0,6
Japón	48.124	19,8	73.549	3,7
América Latina-Caribe	4.508	1,9	52.336	2,6
Unión Europea	135.668	55,8	1.142.229	57,2
Estados Unidos	27.175	11,2	313.787	15,7
Mundo	243.186	100,0	1.996.514	100,0

Fuente: UNCTAD.

tividad (quizá un 20% o 20%) no es IDE genuina sino inversiones de empresas chinas realizada a través de otros países para sacar provecho a los incentivos a las inversiones foráneas.

En los últimos años, China ha recibido una cuarta parte de la IDE en los países en desarrollo, como consecuencia de su buen clima inversor, sus bajos costes laborales y, de manera creciente, su cada vez mayor mercado interior. Las empresas extranjeras realizan el 60% de las exportaciones chinas y han creado más de 120 millones de empleos. Se dirigen en un 90% a las provincias costeras y en un 70% al sector manufacturero.

Se prevé que, en los próximos años, China pueda recibir unos 100.000 millones de dólares en IDE y que esa inversión se oriente cada vez más, como consecuencia de los compromisos en el marco de la OMC, a sectores como banca, seguros, distribución e infraestructuras.

En cuanto a la inversión china en el extranjero, ha crecido de apenas 5.500 millones de dólares en 2004 a 22.500 millones en el año 2007, cuadro 6. Por el momento, está protagonizada por un reducido grupo de empresas que ya empiezan a ser conocidas a escala internacional: Lenovo, Haier, Huawei, TCL, ZTE, CNOOC, Sinopec, etc. Aunque está muy diversificada geográficamente, 40% de esa inversión se destina a Asia: India, Hong Kong, Vietnam, etc. y 30% a Europa: Reino Unido, Alemania, etc., siendo destinos de menor importancia África, Brasil o Rusia. Los principales sectores son los relacionados con Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), industria pesada y electrónica.

Las razones que impulsan a las empresas chinas (estatales o privadas) a invertir en el exterior son diversas. Además de la voluntad de convertirse en grandes empresas multinacionales, muchas de ellas pretenden:

- Circunvenir barreras comerciales en los mercados en los que se enfrentan con dificultades para exportar (casos de las inversiones de Haier o ZTE en los países ricos o de las de Huawei en África o Rusia).
- Acceder a marcas renombradas (por ejemplo, en las compras de Thomson TV y RCA por TCL, de la división de ordenadores de IBM por Lenovo, de Rover y Sangyong por SAIC, de MG por Nanjing Automobile, etc.).
- Acceder a tecnologías avanzadas y a conocimientos modernos de gestión (por ejemplo, el caso de Lenovo e IBM).
- Controlar fuentes de materias primas energéticas y no energéticas (minas en Australia, campos petrolíferos en Asia Central o América del Norte, como en los casos de las inversiones de CNPC en PetroKazakhstan, Sinopec en FIOC, Northern Lights o AED, Chinalco en Río Tinto, Sinosteel en Midwest, etc.).

Es muy posible que la inversión china en el extranjero aumente de forma apreciable en los próximos años. Algunas estimaciones sitúan esa inversión en 60.000 millones de dólares en el año 2010. Además, es probable que aparezcan nuevas empresas inversoras, como Chery o Geely (automóviles), Wanxiang (componentes de automoción), Lifan (motos), Cosco (logística), Midea (electrónicos de línea blanca), Hisense y Skyworth (electrónica de consumo), Ningbo Bird (teléfonos móviles), etc.

Reservas en divisas

La acumulación de reservas en divisas ha sido impresionante en los primeros años del siglo XXI. Entre el año 2002 y mediados de 2007 las reservas en divisas de China han pasado de 291.100 millones a más de 1,8 billones de dólares, es decir, se han sextuplicado, cuadro 7, p. 26. Sólo Rusia, como consecuencia del aumento del valor de sus exportaciones de energía, ha registrado un aumento mayor. En el caso de China, el incremento en las reservas se ha debido al superávit de la cuenta corriente y a las entradas netas de capital extranjero.

Las razones por las que China –y, por extensión, otros países asiáticos– ha acumulado reservas son bien conocidas. Una de ellas es la esterilización del superávit corriente y/o de las entradas de capital, mediante la adquisición de divisas para así contrarrestar el aumento de la demanda de moneda nacional y, por tanto, su apreciación. Otra razón ha sido la de crear un

Cuadro 7.— Principales poseedores de reservas en divisas, 2002-2002, millones de dólares.

Países	Año 2002	Año 2008	Aumento Años 2002-2008 (porcentaje)
	Diciembre	Junio	
China	291.128	1.808.828	521
Japón	461.186	1.004.653	118
Rusia	44.054	581.100	1.219
India	66.994	296.210	342
Taiwan	161.656	290.900	80
Corea del Sur	121.345	245.800	103
Brasil	37.684	204.211	442
Singapur	82.021	174.964	113
Hong Kong	111.896	157.700	41
Alemania	51.171	143.942	181

Fuente: Fondo Monetario Internacional y bancos centrales.

seguro ante el riesgo de una crisis de balanza de pagos. No hay que olvidar que China vivió muy de cerca las crisis asiáticas de 1997-1998.

Las enormes reservas de China y de otros países asiáticos han contribuido a la financiación de los déficit exterior y público de Estados Unidos. En junio de 2008, China era el segundo poseedor extranjero –tras Japón– de bonos del tesoro de Estados Unidos, con 503.800 millones de dólares (a los que se pueden sumar los 61.200 de Hong Kong). Esa cantidad equivalía a la quinta parte de los bonos en manos de extranjeros y al 10% de la deuda pública total de Estados Unidos en manos del público.

Medio ambiente

Los problemas medioambientales del país han aumentado mucho en los últimos años, como consecuencia del rápido crecimiento económico y de la tardía toma de conciencia de sus consecuencias. Entre los datos más llamativos, destacan que en el año 2008 se convirtió en el primer emisor mundial de gases de invernadero y que 16 de las 20 ciudades más contaminadas del mundo se encuentran en China. Pero además, este país tiene problemas serios de escasez y contaminación del agua, desertificación, contaminación del aire y lluvia ácida, entre otros.

La disponibilidad de agua es de 2.200 litros por habitante/año, frente a una media mundial de 8.800 litros. Una tercera parte de la población no tiene acceso a agua potable limpia. La escasez de agua es particularmente pronunciada en el norte del país.

Se estima que el 75% de los ríos y lagos están contaminados, al igual que el 90% de los acuíferos de las principales ciudades. El fuerte aumento de los desechos industriales y la importancia (aunque decreciente) de los residuos urbanos, de los que sólo la mitad es tratada, explica toda esa contaminación.

La escasez de tierra conduce a la deforestación y a una práctica excesiva de cultivos, factores que provocan una menor sedimentación del suelo y una importante desertización. El avance del desierto de Gobi, en el oeste y el norte del país, es un fenómeno preocupante. La desertización también provoca una mayor incidencia de las tormentas de arena y un agravamiento de la contaminación del aire, al incrementar el polvo en suspensión.

La contaminación del aire alcanza los niveles tres y cuatro (nocivos para la salud humana) en la mitad de las 335 ciudades que tienen controles regulares. Las razones son diversas: fuerte consumo de carbón (que supone dos terceras partes del consumo de energía primaria) para abastecer de electricidad a la industria y a los hogares; importantes trabajos de construcción residencial y de obras públicas; y, sobre todo, el prodigioso incremento del parque de automóviles: entre 1996 y 2006 el número de automóviles de turismo pasó de 4,8 millones a 26,2 millones. Algunas previsiones anticipan nada menos de 200 millones para el año 2030.

Como el carbón consumido en China tiene un alto contenido sulfúrico, el efecto es una alta incidencia de la lluvia ácida, que se cree afecta al 25% de la superficie total del país y a un tercio de la tierra de cultivo. La lluvia ácida provoca deforestación, reducción de los rendimientos agrícolas y erosión de las construcciones.

En suma, China vive actualmente una auténtica pesadilla medioambiental. Se trata de una amenaza muy grave no sólo para la calidad de vida de sus habitantes sino también para la sostenibilidad del desarrollo económico y para el crecimiento futuro.

Turismo

Por último, una breve referencia al peso actual y a las perspectivas de China como emisor de turismo internacional. El turismo chino en el extranjero ha aumentado de tres millones de personas en 1994 a 41 millones en el año 2007, con una fuerte aceleración en los años dos mil. Se ha triplicado entre 2000 y 2005. Según la Organización Mundial de Turismo (OMT), esa cifra podría alcanzar los 100 millones en el año 2020, lo que

convertiría a China en el cuarto país emisor del mundo, detrás de Alemania, Japón y Estados Unidos.

Implicaciones estratégicas del ascenso de China

La economía china tiene ya una masa crítica, un dinamismo y una integración en la economía mundial que hacen que sea un factor esencial de las relaciones económicas internacionales. Se trata de la cuarta mayor economía del mundo, por tamaño de su PIB, a poca distancia de Alemania. Su crecimiento en los últimos años ha sido muy elevado, al rondar el 10%, tres veces más que el del resto del mundo. Además, China está muy integrada en el comercio mundial: sus exportaciones suponen el 40% del PIB, mientras que las importaciones representan el 30%. La entrada de inversión directa foránea representó en 2007 el 8,6% de la inversión total mientras que el *stock* de IDE supuso el 35% del PIB. Esas cifras son muy altas para una economía en desarrollo, especialmente cuando se trata de un país tan grande en términos geográficos y demográficos.

A efectos de comparación, en Estados Unidos las exportaciones suponen el 15% del PIB mientras que las importaciones representan el 20% (es decir, el coeficiente de apertura es del 35%, la mitad que el de China). En la Unión Europea la apertura es del 30%. En Japón las exportaciones representan el 15% del PIB mientras que las importaciones suponen el 10%, esto es, el coeficiente de apertura es del 25%.

En cuanto a la IDE, el flujo de inversión entrante en proporción de la inversión total (8,6% en China en el año 2007) fue del 2,2% en Japón, 0,9% en Corea del Sur, 6,4% en Indonesia, 5,8% en India y 9,0% en Estados Unidos. El *stock* en relación al PIB (35% en China) fue del 3,0% en Japón, 12,3% en Corea del Sur, 13,6% en Indonesia, 6,7% en India y 15,1% en Estados Unidos.

La integración de la economía china en la mundial es pues muy elevada, especialmente para un país de todavía baja renta *per cápita*, de gran peso demográfico e importante extensión geográfica.

Crecimiento económico

En el año 1990 China era la décima potencia económica mundial, detrás de Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Italia, Reino Unido, Canadá, España y Brasil. En PPA era la séptima, detrás del Reino Unido.

Cuadro 8.– Principales economías del mundo, por tamaño de su PIB en 2007, dólares corrientes y PPA, en miles de millones de dólares.

Países	Dólares corrientes	PPA
Estados Unidos	13.843,82	13.843,82
Japón	4.383,76	4.289,70
Alemania	3.322,15	2.809,70
China	3.250,83	6.991,04
India	1.098,94	2.988,87

Fuente: Fondo Monetario Internacional.

Como desde entonces el crecimiento de su PIB ha sido sustancialmente mayor que el de esos otros países, China ha subido posiciones en el *ranking*. En el año 2007 fue la cuarta mayor potencia económica del mundo, en dólares corrientes, y la segunda, en PPA. Como puede verse en el cuadro 8, el PIB de China está ya, en dólares corrientes, muy cerca del de Alemania, mientras que en PPA está muy por delante de la India o de Alemania.

Por tanto, el impacto de la expansión de China en la economía mundial es hoy mucho mayor que en 1990 y, claro está, que cuando inició sus reformas hacia el año 1980.

En el cuadro 9 se recoge la parte de cada país o zona geográfica en el incremento del producto bruto mundial en PPA. Se observa que a mediados de los años ochenta del siglo XX, el crecimiento mundial descansaba en la Unión Europea y en Estados Unidos, con una contribución apreciable, aunque bastante menor, de Japón. Entre los años 1984 y 1987 China fue responsable de apenas el 6,5% del crecimiento económico mundial. En los años dos mil, el panorama es muy distinto. China fue responsable del 17,5% del incremento del producto mundial en PPA entre los años

Cuadro 9.– Parte en el crecimiento del producto bruto mundial y PPA, en porcentaje.

Países y regiones	Años 1984-1987	Años 1994-1997	Años 2004-2007
Estados Unidos	23,5	23,1	16,4
Unión Europea	24,2	20,9	17,5
Japón	9,0	6,3	4,7
China	6,5	12,4	17,5

Fuente: Fondo Monetario Internacional y elaboración propia.

2004 y 2007, una proporción mayor que la de Estados Unidos y similar a la de la Unión Europea. Por su parte, el peso relativo de Japón se ha reducido sustancialmente. En otros términos, en los años dos mil (hasta la reciente crisis financiera en los países desarrollados), los motores de la economía mundial son tres: la Unión Europea, China y Estados Unidos, con un peso bastante similar.

Ni que decir tiene que, con la recesión de los países ricos en 2008 y 2009, la parte de China en el crecimiento del producto mundial aumentará.

Por consiguiente, el crecimiento económico de China está sosteniendo la expansión de la economía mundial, especialmente cuando el incremento del PIB en los países ricos: Estados Unidos, la Unión Europea y Japón es menos rápido.

Comercio exterior

China es ya el segundo mayor exportador mundial, por delante de Estados Unidos, acercándose, además, al primero, Alemania. En el año 2007 las exportaciones chinas fueron de 1,22 billones de dólares (Alemania exportó por valor de 1,33 billones y Estados Unidos lo hizo por valor de 1,16 billones). Además, China es el tercer importador mundial, a bastante distancia de Alemania. En el año 2007, las exportaciones de Estados Unidos fueron de 2,02 billones; las de Alemania de 1,06 billones y las de China, de 956.000 millones.

La parte de China en el comercio mundial (suma de exportaciones e importaciones) ha crecido de manera espectacular en los últimos 30 años: pasó del 1% en el año 1980 al 6% en 2004 y al 8% en 2007. En otras palabras, se ha multiplicado por ocho en un periodo de 27 años. Esa progresión no tiene ningún precedente histórico: por ejemplo, Japón, tardó 35 años, entre los años 1950 y 1985, en pasar del 1% al 8% del comercio mundial.

El impacto comercial del auge de China es pues muy importante. La competitividad de las exportaciones chinas (debida a los bajos costes laborales pero también a un fuerte incremento de la productividad) afecta mucho a otros países, tanto en sus mercados internos como en mercados terceros.

Hasta hace relativamente poco China estaba especializada en la producción y exportación de manufacturas muy intensivas en mano de obra, como artículos textiles y de confección, juguetes, calzado, productos electrónicos sencillos, etc. Desde hace un decenio, sin embargo, China,

sin abandonar esos sectores, ha conseguido además progresar mucho en productos más intensivos en capital y tecnología, como productos informáticos, equipo de telecomunicaciones, componentes electrónicos sofisticados y aparatos electrónicos de última generación. Por ejemplo, China sigue siendo un exportador muy importante de productos textiles y artículos de confección, aunque la parte de esas categorías en sus exportaciones totales ha descendido, y lo es ya también en productos informáticos, cuya proporción en las exportaciones totales ha crecido apreciablemente. En el cuadro 10 se observa que, en las exportaciones totales, ha aumentado la parte de los productos de tecnología alta y media-alta, que se ha mantenido la parte de productos de tecnología media-baja y que se ha reducido la parte de productos de baja tecnología. Especialmente notable ha sido el incremento de la parte que representan los equipos de computación, los componentes electrónicos y los equipos de telecomunicaciones.

En otros términos, China está ya compitiendo no sólo con países en desarrollo de Asia Meridional o América Latina (en productos textiles y artícu-

Cuadro 10.– *La transformación de las exportaciones chinas, 1994-2004, categorías en porcentaje de las exportaciones totales.*

Conceptos	Año 1994	Año 2004
<i>Alta tecnología</i>		
Componentes electrónicos	0,5	3,0
Electrónica de consumo	3,2	4,3
Equipo de telecomunicaciones	2,5	7,8
Equipo de computación	2,3	16,0
<i>Tecnología media-alta</i>		
Aparatos eléctricos	3,7	5,6
<i>Tecnología media-baja</i>		
Artículos de plástico	2,1	2,1
Cerámica	1,0	2,7
<i>Baja tecnología</i>		
Productos textiles	7,6	3,8
Artículos de confección	12,3	4,7
Artículos de piel	9,4	4,8

Fuente: Bussière y Mehle, 2008.

los de confección, por ejemplo) sino con los propios países ricos. China es un creciente competidor de los países desarrollados, puesto que su perfil exportador se asemeja cada vez más al de esos países en lo que afecta a los productos de alta tecnología.

Ese efecto negativo de las exportaciones chinas en la economía de los países desarrollados se ve compensado, sin embargo, por dos factores: en primer lugar, la extrema competitividad de los productos chinos ha permitido a los países ricos contener su propia inflación, al menos hasta el aumento reciente de los precios del petróleo y de otras materias primas; en segundo término, puesto que China realiza, hasta el momento, fundamentalmente labores de ensamblaje y de procesado con bienes intermedios importados, el auge exportador de China se ha manifestado también en auge importador.

Que las exportaciones chinas han ejercido una presión a la baja en la inflación de los países que las consumen parece indudable, al menos en los periodos en los que China no ha tenido una inflación alta. A título de ejemplo, entre los años 1997 y 2005 las importaciones de Estados Unidos de productos procedentes de China vieron reducirse su precio a una tasa media anual del 1,5%, mientras que las importaciones estadounidenses de productos procedentes del resto del mundo registraron un aumento de su precio del 0,4% al año.

En cuanto a las importaciones chinas, alcanzaron en el año 2007 nada menos que 956.000 millones de dólares, lo que ha hecho que China se esté acercando ya a Alemania, segundo importador mundial, que hizo compras por valor de 1,06 billones. En otros términos, a medida que China aumenta sus exportaciones se produce un incremento sustancial de sus importaciones. Hay que mencionar, sin embargo, que las importaciones no energéticas de China proceden en su mayor parte de otros países asiáticos: Japón y las economías emergentes de Asia como Corea del Sur, Taiwan, Malasia, Tailandia, Singapur, etc. mientras que las exportaciones chinas se dirigen principalmente a Europa y América del Norte y sólo en menor medida al resto de Asia.

En el año 2006, según las estadísticas oficiales chinas, los principales suministradores fueron las nuevas economías industriales asiáticas: Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur, con el 25,9% de las importaciones totales, Japón, con el 14,6%, y el grupo de Asociación de Naciones de Asia Suroriental (ASEAN-4): Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia, con el 8,7%.

Según esos mismos datos, en ese año los principales clientes de China fueron América del Norte, con el 22,6%, Europa, con el 22,2%, Hong Kong, con el 16,0% y Japón, con el 9,5%.

Por tanto, el efecto positivo de las importaciones chinas se ejerce sobre todo en otros países asiáticos. China está integrada en la llamada «cadena de producción asiática», en virtud de la cual Japón y las economías emergentes de Asia exportan a China maquinaria y productos intermedios, que China ensambla o procesa, para exportar los productos finales a los países occidentales.

La sed de recursos

El crecimiento de la demanda china de productos básicos (alimentos, energía, minerales, metales y otras materias primas) ha contribuido sin duda al aumento de su precio en los mercados internacionales desde el año 2007.

El incremento de la demanda de China, India y otras economías emergentes, como consecuencia del crecimiento demográfico y de los nuevos hábitos de consumo, explican ciertamente parte de ese incremento. Pero ese factor es insuficientemente explicativo, por ejemplo, entre el primer trimestre de 2006 y el segundo trimestre de 2008 el incremento del precio de petróleo fue del 123%, esto es, se duplicó con creces, mientras que el aumento de la demanda de petróleo de China aumentó el 15%.

De manera que hay que tener en cuenta otros factores: especulación financiera en petróleo, el aumento, en el caso de los alimentos, del consumo de maíz para la fabricación de etanol y de los costes de transporte y, en el caso de los minerales y metales (y no en todos), problemas de oferta relacionados con la escasez a escala mundial.

Por otra parte, el incremento de las importaciones chinas de energía y de otras materias primas ha tenido un efecto positivo en los países exportadores de petróleo y en los países exportadores de otros productos primarios. Por ejemplo, África Subsahariana, cuyo PIB había crecido apenas el 2,4% en el año 1990-2000, ha visto incrementarse su economía a una tasa media anual del 4,7% en 2000-2006, en buena medida gracias al aumento de los precios y de la demanda de sus exportaciones propiciado en parte por el auge de China.

Además, el crecimiento del precio de los alimentos no puede achacarse a la demanda china, salvo en algunos productos determinados, como la

soja y los aceites vegetales, de los que el país es un gran importador. Hay que tener en cuenta que, en la actualidad, pese a algunas predicciones catastrofistas que se hicieron hace años, China no importa casi arroz o trigo y nada de maíz. Es más, es un exportador neto importante de frutas y vegetales.

La autosuficiencia alimentaria que China ha conseguido mantener en los últimos años quizá se mantenga en los próximos decenios, ya que la agricultura exportadora se orientará cada vez hacia el mercado interno, a la vista el rápido crecimiento de la demanda interior y de los problemas medioambientales y de seguridad alimentaria relacionados también con las exportaciones.

Con el aumento de la renta *per cápita*, la creciente urbanización y el consiguiente cambio en la dieta, es muy probable que caiga la demanda de arroz y trigo y aumente el consumo de maíz, carne, fruta, pescado y vegetales. Salvo en el grano para la alimentación animal y la soja, es posible que esa nueva demanda se abastezca básicamente con producción interna.

Relocalización industrial y desnacionalización

A veces se señala que China es responsable de ciertos procesos de desindustrialización en los países ricos (con las pérdidas asociadas de empleos), puesto que algunas empresas cierran sus instalaciones en las naciones desarrolladas para trasladar su producción a un país de bajos salarios como China.

Es cierto que el diferencial de salarios es importante, como puede verse en el cuadro 11.

Cuadro 11.– Salarios brutos anuales medios, 2005, en dólares.

Países	Salarios	Países	Salarios
Reino Unido	36.507	Polonia	5.513
Alemania	36.242	Malasia (2001)	4.835
Japón (2005)	32.909	Marruecos	3.386
Canadá	28.241	Brasil (2002)	3.010
Estados Unidos (2003)	27.507	Filipinas (2003)	2.412
España	17.547	China	1.937

Fuente: Oficina Internacional del Trabajo.

Sin embargo, la inversión de los países occidentales en China es todavía muy pequeña para explicar los problemas de empleo en dichos países. Por ejemplo, en el año 2006, la IDE total de Estados Unidos fue de 2,38 billones de dólares, siendo los destinos principales la Unión Europea (47%), América Latina (17%) y Canadá (10%). En ese año, la IDE estadounidense en China fue de 22.228 millones de dólares, equivalentes a menos del 1% de la inversión total. En cuanto a la Unión Europea, su inversión en el extranjero (extra Unión Europea) fue de 260.202 millones de euros, dirigidos fundamentalmente a Estados Unidos (28%), América Latina (15%) y Canadá (12%). En ese año, la IDE de las empresas de la Unión Europea en China fue de apenas 6.000 millones de euros, el 2,3% de la inversión total.

En cuanto a los riesgos de desnacionalización que podría correr Occidente como consecuencia de la creciente inversión china en el extranjero, en forma de IDE o de inversión en cartera, han sido claramente exagerados. En el año 2007 la IDE china fue de 22.469 millones de dólares, una cifra muy baja comparada con la de Estados Unidos (313.787 millones), Reino Unido (265.791 millones), Francia (224.650 millones), Alemania (167.431 millones) o España (119.605 millones).

Además, hasta la fecha la inversión china se ha concentrado en sectores industriales de tecnología media (automóviles, electrónica) y en actividades de suministro de energía y otras materias primas (petróleo y gas en Nigeria y Kazajistán, hierro en Australia, cobre en Perú o Afganistán). Por añadidura, se ha contentado, en sus grandes inversiones, con participaciones minoritarias: 4% en Fortis; 10% en Morgan Stanley o en Blackstone; 20% en el Standard Bank, de África del Sur. En el sector financiero y en las colocaciones en cartera, parece haberse regido por criterios exclusivos de rentabilidad y por respetar las reglas del mercado, por ejemplo, el de CIC (*China Investment Corporation*) en Blackstone o el de China Development Bank en Barclays. De hecho, han sido otros quienes han obstaculizado la compra de activos por parte de empresas chinas: como es sabido, en el año 2005 el Congreso de Estados Unidos vetó la compra de Unocal por CNOOC y en 2008 la de 3com por Huawei. Washington ya había impedido en el año 1999 la compra de la antigua base naval de Long Beach (California) por COSCO.

Otro riesgo que se menciona a menudo es que el fondo soberano (*sovereign wealth fund*) creado en septiembre de 2007, CIC, que administra unos 200.000 millones de dólares, sea usado por el Gobierno chino para

tomar el control de empresas occidentales en sectores sensibles. Sin embargo, el comportamiento, al menos hasta ahora, de CIC se guía por estrictos criterios de rentabilidad, sin que se pueda desprender que pueda suponer una amenaza a la Seguridad Nacional de los países en los que invierte (al invertir en puertos, telecomunicaciones, energía o defensa) o que se convierta en un instrumento de los intereses geopolíticos de China (al emplearse para realizar inversiones en sectores estratégicamente prioritarios, como los de energía y otras materias primas). Las dos mayores inversiones hasta el momento de CIC han sido la inversión de 3.000 millones de dólares en el Fondo Blackstone y la compra de una pequeña parte de Morgan Stanley.

Agravamiento de los problemas medioambientales

El auge económico de China está agravando sustancialmente los problemas medioambientales del planeta. China es ya el primer emisor mundial de dióxido de carbono (CO₂), por delante de Estados Unidos, y sus emisiones seguirán creciendo mucho en los próximos años, cuadro 12, como consecuencia del incremento del parque automovilístico y del importante consumo de carbón para la producción de electricidad.

China debe ser más eficaz en la lucha contra los gases de invernadero, mediante la adopción de técnicas más limpias, la mejora de la eficiencia energética y la diversificación de las fuentes de energía hacia la energía nuclear y las energías renovables. Pero la comunidad internacional no debe olvidar que las emisiones *per cápita* de China son mucho menores que las de los países ricos. Además, los causantes de las emisiones acu-

Cuadro 12.– Emisiones de CO₂ por consumo de energía, 2005-2030, millones de toneladas.

Países y regiones	Año 2005	Año 2015	Año 2030
Estados Unidos	5.800	6.400	6.900
Unión Europea	3.900	4.000	4.200
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico-Pacífico*	2.100	2.300	2.300
China	5.100	8.600	11.400
India	1.100	1.800	3.300
Mundo	26.600	34.100	41.900

* Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda.

Fuente: Agencia Internacional de Energía.

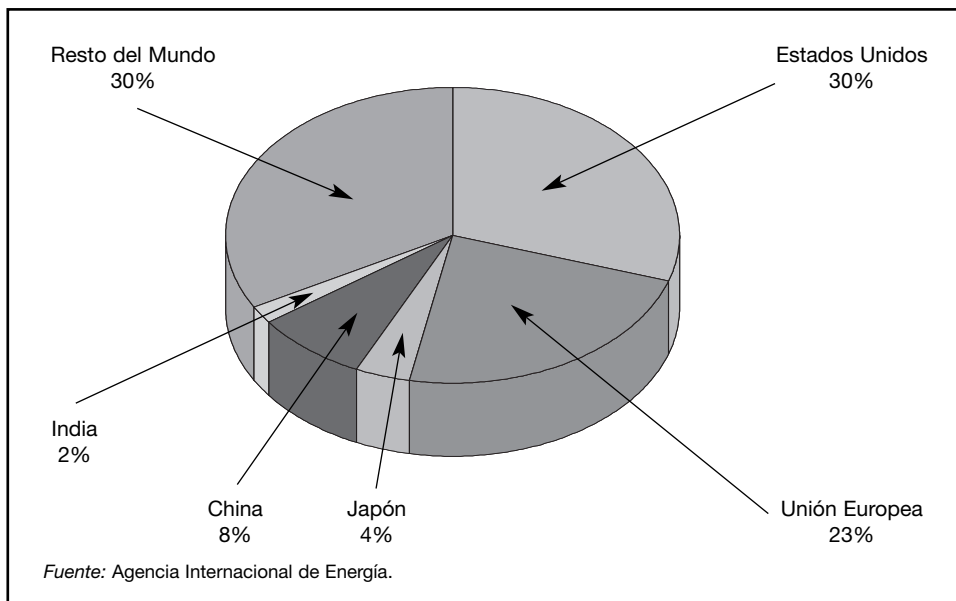


Figura 2.- Emisiones acumuladas de CO₂, 1900-2005, en porcentaje del total.

muladas entre los años 1900 y 2005 son fundamentalmente los países ricos, como puede verse en la figura 2.

Otro problema internacional es el de la lluvia ácida, que afecta a Japón, Corea e incluso a Estados Unidos. El uso masivo de carbón y petróleo en China emite dióxido de azufre (SO₂) y monóxido de nitrógeno (NOX) a la atmósfera y las precipitaciones de esos productos aumentan la acidez del suelo, afectan a la salud de los seres humanos y dañan a los edificios. La AIE ha estimado que las emisiones de SO₂ de China pasarán de 26 millones de toneladas en el año 2005 a 31 millones en el año 2015, para estabilizarse en torno a 30 millones en 2030.

La contaminación del aire no se limita sólo a los gases de invernadero y a la lluvia ácida. En Estados Unidos empiezan a notarse los efectos de la contaminación de China en aspectos como el polvo, el sulfuro, los metales y las partículas en suspensión. Por ejemplo, en algunos días una cuarta parte de las partículas en suspensión en la ciudad de Los Angeles se origina en China.

La contaminación del mar del Este y del mar del Sur de China empieza a ser muy preocupante. Obedece en gran medida a que las provincias costeras arrojan al mar grandes cantidades de aguas contaminadas y sin tra-

tar. Se cree que más del 80% del mar del Este de China es actualmente inapropiado para la pesca, un porcentaje que ha aumentado desde el 50% en el año 2000.

Un aspecto adicional del impacto medioambiental de China en el resto del mundo es la sobreexplotación de recursos (energéticos, minerales o forestales) que empresas chinas hacen en el sudeste asiático, África o América Latina. Por citar sólo un ejemplo, la tala indiscriminada de árboles en Camboya o Indonesia está creando serios problemas de deforestación en esos países.

El Gobierno chino ha adoptado medidas muy ambiciosas para frenar su impacto medioambiental. Por ejemplo, en 2005 anunció que se proponía, en el transcurso del XII Plan Quinquenal (2006-2010), reducir la intensidad energética en el 20%, alcanzar un 10% de la energía primaria con fuentes renovables, reducir las emisiones de SO₂ en el 20% y aumentar la inversión en protección del medio ambiente del 1,3% del PIB al 1,6%.

Con todo, no cabe descartar que tales objetivos no se cumplan, ya que el Gobierno de Pekín tiene dificultades para obligar a los dirigentes locales, que prefieren un crecimiento económico a cualquier precio.

Competencia y complementariedad en turismo

Como consecuencia del progreso general de China, de sus mejores conexiones con el resto del mundo y del crecimiento del turismo internacional, el número de turistas extranjeros en China, que fue de apenas 10 millones en 1990, alcanzó 31 millones en 2000 y 55 millones en 2007. Las previsiones de la OMT sugieren una cifra de 130 millones en 2020, de manera que China será el primer destino mundial, por delante de los tres principales receptores actuales: Francia, España y Estados Unidos.

Las razones del fuerte crecimiento previsto son, en lo que atañe a China, la modernización turística y hotelera, los efectos (duraderos) de los Juegos Olímpicos de Pekín en 2008, la Exposición Universal de Shanghai en 2010 y la apertura, durante el próximo decenio, del parque Disneyland en Shanghai.

Ese crecimiento puede generar una competencia importante al primer destino mundial, Europa (461 millones de turistas en 2006, el 54% del total mundial). Baste señalar que las tendencias en los últimos años son muy diferentes: en Asia Nororiental el crecimiento anual medio del turismo entrante fue en los años 2000-2006 del 8,3%, mientras que en Europa el incremento fue del 2,7%, según datos de la OMT.

Esa creciente competencia se puede compensar con el auge previsto en el turismo emisor de China. El número de turistas chinos en el extranjero ha pasado de tres millones en 1994 a 28 millones en 2004 y a 41 millones en el año 2007, con un crecimiento anual, en ese último año, del 19%. Desde el año 2003 China ha adelantado a Japón como el primer emisor de turismo en Asia. La OMT prevé que el turismo emisor de China alcance los 100 millones en 2020.

Ese aumento se explica por el rápido incremento de la renta *per cápita*, el mayor número de días de vacaciones, la apreciación del yuan y la mayor apertura de sociedad china a las tendencias culturales de la globalización.

Conclusiones y recomendaciones

La principal conclusión de este capítulo es que China es una nueva superpotencia económica en ciernes. El auge económico de China ha sido descrito, en algunas corrientes de opinión, como un elemento perturbador en las relaciones económicas internacionales. Sin embargo, los datos y argumentos presentados en este trabajo sugieren –y esa es la segunda conclusión principal de este análisis– que el efecto neto del auge de China en la economía mundial es positivo.

Así, las recomendaciones principales que pueden extraerse de este trabajo pueden enumerarse como sigue:

1. La comunidad internacional debería evitar análisis sesgados y tomar conciencia de las contribuciones positivas, en términos netos, que está teniendo el auge de China en la economía mundial.
2. Es preciso insistir en los aspectos positivos siguientes:
 - El tamaño alcanzado por China y su elevado crecimiento hacen que el país sea ya uno de los motores de la economía mundial, en una proporción similar a la de Estados Unidos y la Unión Europea.
 - Aunque la expansión exportadora de China no sólo afecta a otros países en desarrollo sino también, como consecuencia de la diversificación de sus ventas al exterior, a países desarrollados, el comercio exterior de China contribuye a frenar la inflación a escala mundial y crea un mercado de enormes dimensiones y con perspectivas muy favorables.
 - La enorme cantidad de divisas acumuladas por China contribuye, en buena medida, a financiar los déficit público y exterior de Estados Unidos.

- Aunque China se va a convertir en los próximos años en el primer destino turístico del mundo, el prodigioso incremento previsto en su turismo emisor puede compensar –incluso sobradamente– la competencia que supondrá para otros países turísticos.
3. No hay que exagerar los impactos negativos:
 - La demanda china de energía y materias primas, pese a haber registrado un aumento muy significativo, no es el factor principal del aumento de precios de esos productos. En el caso particular de los alimentos, China ha conseguido mantener básicamente la autosuficiencia y es muy posible que la mantenga en el futuro.
 - La IDE en China no es lo suficientemente importante como para explicar las pérdidas de empleos relacionados con deslocalizaciones y relocalizaciones empresariales; además, la inversión de empresas chinas en el extranjero (incluidas las de su fondo soberano CIC) se ha concentrado, hasta ahora, en sectores industriales de tecnología media, se ha dirigido a obtener participaciones minoritarias y se ha guiado por estrictos criterios de rentabilidad.
 4. Es necesario –y urgente– tomar conciencia de los graves efectos medioambientales que el auge de China está teniendo y, de no cambiar las cosas, tendrá para el conjunto del planeta. Emisión de gases de invernadero, lluvia ácida, contaminación de los mares y sobreexplotación de recursos son, entre otros, graves problemas transfronterizos en los que China tiene una gran responsabilidad. Y eso sin contar los crecientes problemas internos, derivados de la contaminación del aire y de los ríos, de la desertización o de la escasez de agua, entre otros aspectos, que son una amenaza muy grave no sólo para la calidad de vida de los habitantes de China sino también para la sostenibilidad de su desarrollo económico y para el crecimiento futuro del país y, por extensión, del mundo entero.

En algunos ámbitos se ha sugerido la idea de que el auge de China está teniendo ya y puede tener importantes efectos nocivos en la seguridad global, ya que puede distorsionar el orden internacional existente y provocar conflictos, económicos y de otra naturaleza. No obstante, la integración en la economía mundial que China ya ha alcanzado hace muy improbable que su Gobierno pretenda alterar o cambiar el orden internacional y crear nuevos conflictos. Como consecuencia de esa integración, China no tiene capacidad para modificar el orden internacional existente, y eso siempre que se suponga que desea o puede desear hacerlo. Pero incluso esa voluntad puede ponerse en duda. El orden internacional

vigente ha dado buenos resultados a Pekín, ya que ha permitido a China progresar en una generación lo que en otros países exigió un siglo o más, de manera que parece improbable que su gobierno se arriesgue a intentar modificarlo. Además, hay que tener en cuenta que China desea, por encima de todo, la estabilidad en su entorno inmediato y más allá, con el fin de concentrarse en su modernización económica interna, que al fin y al cabo es el principal factor que legitima su régimen político. En otras palabras, el «auge pacífico» de China es seguramente algo más que una mera operación de imagen. Es, por encima de todo, una oportunidad para gestionar un ajuste, mutuamente beneficioso, de la comunidad internacional a la emergencia de una nueva superpotencia.

ACRÓNIMOS UTILIZADOS

AIE: Agencia Internacional de Energía.
ASEAN: Asociación de Naciones de Asia Suroriental (siglas en inglés).
CIC: *China Investment Corporation*.
CO₂: dióxido de carbono.
GNL: Gas Natural Licuado
IDE: Inversión Directa Extranjera (o en el extranjero).
mbd: millones de barriles al día.
mtep: millones de toneladas de equivalente de petróleo.
NOX: monóxido de nitrógeno.
OMC: Organización Mundial de Comercio.
OMT: Organización Mundial de Turismo.
PIB: Producto Interior Bruto.
PPA: Paridad de Poder Adquisitivo.
SO₂: dióxido de azufre.
TIC: Tecnología de la Información y la Comunicación.

Bibliografía

- ALTERMAN, Jon B. and GARBER, John W.: *The Vital Triangle. China, the United States, and the Middle East*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Washington, DC, 2008.
- BERGSTEN, Fred C. *et al.*: *China's Rise: Challenges and Opportunities*, Peterson Institute for International Economics, Washington DC, 2008.

- BRANDT, Loren; RAWSKI, Thomas and ZHU, Xiaodong: «International Dimensions of China's Long Boom: Trends, Prospects and Implications», mimeografiado, University of Pittsburgh, 2006.
- BUSSIÈRE, Matthieu and MEHLE, Arnaud: «China's and India's Roles in Global Trade and Finance: New Titans for the New Millenium?», *ECB Occasional Paper*, número 80, enero de 2008.
- BUSTELO, Pablo: «España ante el auge económico de China e India», *Boletín Económico de Información Comercial Española*, número 2.937, pp. 103-115, 1-15 de mayo de 2008.
- COGNATO, Michael H.: «China Investment Corporation: Threat or Opportunity?», *NBR Analysis*, volumen 19, número 1, pp. 9-36, julio de 2008.
- ECONOMY, Elizabeth C.: «The Great Leap Backward? The Costs of China's Environmental Crisis», *Foreign Affairs*, volumen 86, número 5, pp. 38-59, septiembre de 2007.
- KEIDEL, Albert: «China's Economic Rise: Facts and Fictions», *Policy Brief*, número 61, Carnegie Endowment for International Peace, 2008.
- LOHMAR, Brian and GALE, Fred: «Who Will China Feed?», *Amber Waves*, volumen 6, número 3, pp. 11-16, Servicio de Estudios y Economía/Departamento de Agricultura de Estados Unidos, junio de 2008.
- WINTERS, L. Allan and YUSUF, Shahid (comps.): *Dancing with Giants. China, India, and the Global Economy*, Banco Mundial-Institute of Policy Studies, Washington DC y Singapur, 2007.

CAPÍTULO SEGUNDO

EL CONTEXTO MILITAR

EL CONTEXTO MILITAR

Por PEDRO BAÑOS BAJO

La cola del dragón

San Isidoro de Sevilla (570-636), considerado como el último hombre que tuvo el conocimiento universal y al que nadie duda en definir como verdadero sabio, en su obra *Etimologías*, editada en el año 1599 por el padre Mariana y famosa por ser la base en donde descansará la sabiduría hispano-cristiana durante largos siglos, además de hacer gala de estereotipos y prejuicios culturales transmitidos hasta la actualidad, pone cuatro ejemplos de monstruos extraordinarios: el grifo, el yáculo, la salamandra y el dragón.

En cuanto al dragón, San Isidoro escribe que es:

«El mayor de todas las serpientes, e incluso de todos los animales que habitan en la Tierra. Con frecuencia, saliendo de sus cavernas, se remonta por los aires y por su causa se producen ciclones. Está dotado de cresta, tiene la boca pequeña, y unos estrechos conductos por los que respira y saca la lengua. Pero su fuerza no radica en los dientes, sino en la cola, y produce más daño cuando la emplea a modo de látigo que cuando se sirve de su boca para morder. Es inofensivo en cuanto al veneno, puesto que no tiene necesidad de él para provocar la muerte: mata siempre asfixiando a su víctima. Ni siquiera el elefante, a pesar de su magnitud, está a salvo del dragón: éste se esconde al acecho cerca de los caminos por los que suelen transitar los elefantes, y se enrosca a sus patas hasta hacerlos perecer de asfixia» (XII 4, 4-5).

Como quiera que sea habitual asociar a China con la figura de un dragón, y dado que, tal y como San Isidoro nos expone, la verdadera fuerza de un dragón no radica en sus poderosos dientes (lo que bien se podría asimilar a su creciente poderío económico), ni siquiera en su potente veneno (quizá equiparable a su aparentemente inofensivo pero paulatino asentamiento de su población a todo lo largo y ancho del mundo), sino en su cola, cuyo temible latigazo hace temblar al más poderoso de los elefantes (en la actualidad, materializado en Estados Unidos de América), se antoja imprescindible analizar en detalle hasta dónde puede verdaderamente alcanzar la fuerza de esa cola (su potencial militar) de la que dispone actualmente China, así como las posibles consecuencias que su impacto podría tener en el escenario mundial.

Intereses vitales

Para poder entender la entidad de las Fuerzas Armadas de China, así como su actual proceso de modernización, hay que ser capaces de comprender sus necesidades reales.

Antes de nada, conviene recordar las impactantes cifras que arroja este inmenso país. La República Popular China (RPC) tiene una población de casi 1.400 millones de personas, más de 22.000 kilómetros de fronteras, supera los 18.000 kilómetros de costa, hace frontera con 14 países, y tiene unos antecedentes históricos que se remontan a 5.000 años. De sus 1.400 millones de habitantes (1), al menos 60 millones son grandes discapacitados físicos, 30 millones malviven con menos del equivalente en Occidente a un dólar al día y otros 300 millones lo hacen con menos de dos dólares diarios.

Sin duda, garantizar los intereses vitales de un Estado que ofrece números tan llamativos no es fácil en absoluto. Simplemente, dotar a su impresionante población de los mínimos imprescindibles para garantizar un bienestar digno de tal nombre, ya es una tarea titánica. Y su defensa no le va a la zaga.

Tras un detenido análisis, estos intereses vitales de la RPC se pueden concretar en garantizar su supervivencia, defender su integridad territorial, mantener la unidad del pueblo y potenciar el desarrollo nacional.

(1) Que significan el 22% de la población mundial, pero que tan sólo dispone del 10% de las tierras cultivables del globo. Por si fuera poco, y a pesar de las restrictivas medidas de control de la natalidad, el crecimiento poblacional sigue un ritmo imparable de unos 21 millones de seres anuales.

Garantizar su supervivencia motiva que tenga una especial preocupación ante un hipotético ataque nuclear, que le lleva a desarrollar sus propios nuevos misiles intercontinentales de largo alcance (hasta los 14.000 kilómetros), que sirvan como medida disuasoria, y a implicarse decididamente en la implementación de un avanzado escudo antimisiles, de cuya eficacia dio cumplida muestra al mundo cuando, el 11 de enero de 2007, destruyó con un misil un satélite meteorológico en el espacio.

Por lo que respecta a la defensa de su integridad territorial, y aún cuando no consideran altamente probable una invasión terrestre, su acusado carácter defensivo sigue dando preferencia al efectivo control de las vastas fronteras terrestres; sin embargo, la vigilancia de estos miles de kilómetros se ve dificultada por la reducción que están sufriendo sus tradicionalmente numerosas fuerzas terrestres, en beneficio del Ejército del Aire y de la Armada. Lo que le obliga a no renunciar, ni tener previsto hacerlo, al empleo de minas, ni contracarro ni contrapersonal, al contrario de la tendencia internacional.

Por otro lado, las Fuerzas Armadas están también involucradas, especialmente la Policía Armada Popular (PAP), en el mantenimiento del orden interno y la cohesión social, ya amenazada por el actual desarrollo económico y que bien puede irse agravando ante la esperada apertura política. Sin duda, tanto los separatismos (ejemplo claro del Tíbet) como el terrorismo islamista (especialmente localizado en la región de Xinjiang) están entre las prioridades de los estados mayores.

Dentro de esa protección de su integridad, es evidente que una de las primeras prioridades de China es la reunificación de Taiwan. Esta isla es considerada, por múltiples razones, como una parte indisoluble de la China Continental, siendo un tema que está permanentemente presente en la mente de todos los chinos. A pesar de que Pekín trata de buscar posibles vías pacíficas para solventar este delicado asunto, no hay ningún reparo en mencionar, por parte de altas personalidades civiles y militares chinas, que la política oficial deja claro que se llegaría a actuar con toda la fuerza militar precisa, en caso de que Taiwan llegara a proclamar su independencia. Lo que ha sido uno de los motivos claros para potenciar la Marina y la Aviación.

La colaboración al desarrollo económico del país se materializa, a su vez, en varias acciones. La primera es la defensa estratégica de los miles de kilómetros de litoral de la costa este, donde están localizados todos los centros neurálgicos y una parte muy significativa de la población. Seguidamente, la protección, más o menos directa, de la obtención y transpor-

te de los imprescindibles recursos naturales y energéticos. Todo ello también implica la potenciación de la Marina, especialmente su capacidad antisubmarina y contra portaaviones –de los que carece–, los medios anfibiaos, los submarinos y el potencial de bloqueo naval.

El último documento oficial en el que Pekín expresa su política de defensa nacional vio la luz en diciembre de 2006, bajo el título de «Defensa Nacional de China». Es ya el quinto *Libro Blanco de la Defensa* desde que se publicara el primero en el año 1998. En él ha intentado hacerse eco de la transparencia que exigen las demás potencias mundiales, aunque finalmente no ha realizado un gran esfuerzo en este sentido (2). Se hace una detallada exposición de las amenazas sentidas por China, las políticas que pretende aplicar para garantizar sus intereses vitales, y de la forma en que pretende materializarlas, haciendo, una vez más, especial hincapié, en la modernización.

Estrategia militar

Escenario estratégico

En rasgos generales, se puede considerar que, al menos oficialmente, el concepto estratégico de las Fuerzas Armadas es básicamente defensivo, articulado de manera que le posibilite reaccionar ante cualquier tipo de agresión o conflicto, interno o externo. Para ello, los pasados esfuerzos populares van cediendo ante unas capacidades más limitadas, pero mucho más flexibles y rápidas.

Este planteamiento del futuro Ejército Popular de Liberación (EPL) está basado en un escenario estratégico en el que no se descarta ni un posible enfrentamiento provocado por la cuestión de Taiwan, que incluso podría implicar la participación –más o menos activa directa– de Estados Unidos, ni tampoco confrontaciones de diversa intensidad por el acceso y control de recursos naturales o incluso territorio. Por otro lado, la posibilidad de rearme de Japón también configura el panorama estratégico.

Estrategias aplicadas

Como no podía ser de otra manera, su principal área estratégica a defender es la costa oriental del país, donde están localizados todos los cen-

(2) Por ejemplo, se sigue obviando la composición de sus fuerzas.

tros neurálgicos (empresariales, financieros, etc.), así como una parte significativa de la población. Para ello, se está procediendo a potenciar la Marina, con el objetivo claro de efectuar, a la debida distancia, la defensa de esa zona. Defensa que se efectuaría apoyándose en dos líneas paralelas de islas, con respecto a su costa. En la misma lógica, y como ya se ha apuntado anteriormente, está ampliando notablemente la capacidad anti-submarina, las operaciones contra portaaviones (ha de tenerse en cuenta que China actualmente no dispone de ningún portaaviones, por lo que es vital para ella disponer de medios que contrarresten esta deficiencia), así como su capacidad de bloqueo y contrabloqueo, ya que consideran que será una de las principales medidas de presión en el futuro.

Si bien Pekín no estima como amenaza prioritaria una invasión terrestre a gran escala de su territorio, tiene muy presente que un desorden interno puede afectar tanto o más a la estabilidad socio política de China como una amenaza extranjera. Dichos desórdenes pueden venir de las vitales –por sus fabulosos recursos naturales, incluido petróleo y agua– zonas del Tíbet y del Xinjiang, territorios con fuertes reivindicaciones separatistas y que Pekín no se puede permitir perder. Pero también de ideologías contrarias a la política oficial, como puede ser la practicada por los seguidores del grupo religioso *Falun-Gong*, o aquellos que buscan acelerar el proceso democratizador o la plena aplicación del respeto de los derechos humanos.

Por otro lado, para hacer sentir su influencia en el exterior y, en caso preciso, llegar a proteger sus intereses frente a un conflicto por recursos naturales, las Fuerzas Armadas, en general, están incrementando su capacidad de despliegue, para poder actuar en cualquier parte, como puede ser el caso de operaciones de paz o humanitarias.

Con objeto de presionar a Taiwan y de hacerle frente en caso de un hipotético conflicto, el EPL mantiene buena parte de su potencial ocupado en esta labor. Así, en las regiones de Nanking, Guangzhou y Jinan, en el estrecho de Taiwan, tiene desplegados unos 400.000 efectivos terrestres, y otros 250.000 pueden ser rápidamente movilizados en sus inmediaciones.

Asimismo, la Marina ejerce un gran control de esas aguas, con todo tipo de barcos, especialmente patrulleras. Al igual que el Ejército del Aire, que mantiene dentro del radio operativo (unos 400 kilómetros de Taiwan) 13 bases aéreas y centenares de aparatos. Esta primera pantalla es apoyada, en un radio de 800 kilómetros, con otras 20 bases y casi 1.500 aviones. Por no mencionar los casi 1.000 misiles que se suponen apuntan hacia la considerada como isla rebelde.

Fuerzas Armadas

Antecedentes históricos

El EPL es depositario de una larga tradición bélica. Aunque en muchos aspectos muy alejado de los parámetros occidentales, tanto por concepción filosófica como por la forma de desarrollar las operaciones o los materiales y métodos particulares empleados, la realidad es que en ciertos momentos de los 1.500 años de historia militar de China, su Ejército fue uno de los más avanzados del mundo, desde la óptica de los aspectos tecnológicos –y se podría citar el empleo de la pólvora– e incluso de los estratégico-militares.

El actual EPL es el heredero del Ejército Rojo, nacido el 1 de agosto de 1927. De hecho, el día de las Fuerzas Armadas se celebra todos los años el primero de agosto, aún cuando el ELP no recibiera tal nombre hasta casi 20 años más tarde (junio de 1946), cuando, tras derrotar a los japoneses en el año 1945, el Kuomintang y el Partido Comunista Chino (PCCh) se enfrentaron en una guerra civil.

Es importante destacar que las Fuerzas Armadas, tanto en su denominación original de *Ejército Rojo de los Campesinos y Trabajadores*, creado por Mao y plenamente identificado con el PCCh desde los principios de la Revolución, como el EPL, fueron creados antes que la actual República (3). Lo que da una idea del significado del Ejército como base y fundamento de todo un pueblo.

Organización y misión

Las Fuerzas Armadas chinas, figura 1, están integradas por el EPL, la PAP y las fuerzas de reserva, cuyo núcleo principal son las Milicias Populares (MP) (4). En total, forman una fabulosa fuerza de casi 15 millones de soldados.

Según la Constitución, las Fuerzas Armadas pertenecen al pueblo y sus misiones son fortalecer la Defensa Nacional, resistir cualquier agresión, defender la Patria, salvaguardar el trabajo pacífico del pueblo, participar en la reconstrucción nacional y servir al pueblo con fervor.

(3) La RPC fue fundada por Mao el 1 de octubre de 1949.

(4) También habría que añadir los centros militares de enseñanza y los organismos de investigación de la ciencia y las tecnologías relacionados con la Defensa Nacional.

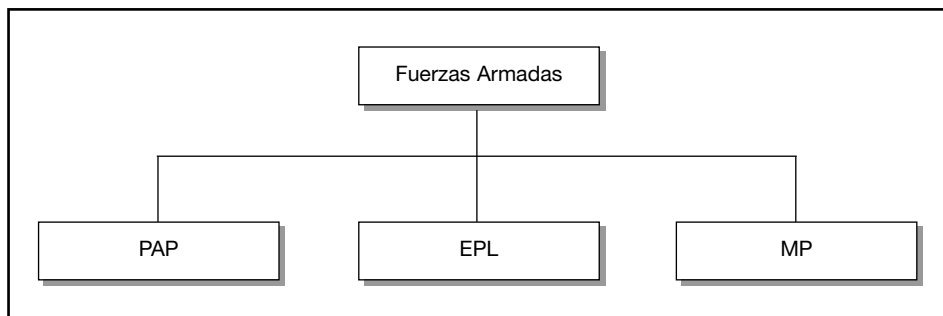


Figura 1.– Organización de las Fuerzas Armadas.

Subordinación al PCCh

Apunta Carrara (2008, p. 9) que el Ejército chino ha tenido tradicionalmente dos tendencias diferentes, ambas influyentes en la vida nacional. Unas veces ha sido fuerza estabilizadora y otras ha actuado como poder revolucionario. En tiempos de paz, las Fuerzas Armadas han estado fuertemente subordinadas al poder civil. Sin embargo, en tiempos de cambios y crisis, los militares se han levantado frente al desorden establecido, militarizando la vida civil, para volver a subordinarse una vez restablecido el orden. Función, por otro lado, en plena concordancia con la búsqueda del orden y el miedo al caos que existe en la Sociedad china.

En la actualidad, el papel de las Fuerzas Armadas en la Sociedad china está en evolución. Existen voces que solicitan la nacionalización de las Fuerzas Armadas; es decir, la independencia del PCCh. Esto tiene importantes implicaciones, pues ya antes del año 1946 Mao afirmaba que la nacionalización del Ejército era el primer paso para la democratización de RPC.

Como también indica Carrara (2008, p. 8), precisamente uno de los mayores desafíos del PCCh chino es conseguir que las Fuerzas Armadas, volcadas en la profesionalidad y la tecnología que precisan para ser eficaces en los conflictos del siglo XXI, siga manteniéndose fiel al PCCh y no al Estado. Sin duda, esta subordinación vendrá en gran medida determinada por la legitimidad que alcance el propio PCCh en el inmediato futuro. Lo que es evidente es que cualquier modificación en la relación Fuerzas Armadas-Partido va a afectar al conjunto del Estado y a su influencia en la esfera internacional.

Ante el profundo proceso de modernización, la duda obvia que surge es cómo se pueden interpretar estas transformaciones por el PCCh, el cual

está asimismo en un momento de incertidumbre ante el desarrollo socio-económico que se está viviendo en China. No cabe duda de que de la propia evolución del Partido, así como de la percepción de amenaza a su preponderancia, dependerá en gran medida la puesta en práctica y los resultados de esta modernización, que se debería antojar ineludible si de verdad Pekín quiere demostrar al mundo que debe ser tenida en cuenta como la nueva superpotencia del siglo XXI.

Incluso, en caso extremo y de temerse esa posible pérdida de control, el PCCh, como ya ha hecho en ocasiones pasadas, podría aplicar medidas de reeducación a aquellos militares que fueran considerados como demasiado avanzados u originales en sus planteamientos. Hay que tener en cuenta que una de las medidas adoptadas por el EPL ha sido una histórica apertura a otros ejércitos, con un notable incremento en los intercambios, y no sólo con sus aliados tradicionales, sino incluso con la mayoría de los países occidentales, así como una participación cada vez mayor en misiones internacionales. No es descartable que ciertos militares chinos, fruto de ese conocimiento de otras realidades, en muchos casos tan alejadas a los planteamientos de su país, adquieran visiones e interpretaciones de la política interna china. Lo que, sin duda alguna, puede llegar a suponer recelos por parte de autoridades militares y políticas con visiones más clásicas, que todavía dudan de las ventajas de una excesiva aproximación al mundo occidental.

Para evitar la posibilidad de militares rebeldes al PCCh, el propio presidente Hu Jintao nombra a los jefes más destacados. Al tiempo que los puestos de máxima responsabilidad son relevados con bastante frecuencia, con la idea de evitar situaciones de poder paralelos o que surjan líderes carismáticos discordantes que puedan arrastrar a otros integrantes de las Fuerzas Armadas.

Proceso de modernización

Se puede considerar que el primer esfuerzo de modernización del EPL tuvo lugar tras los acuerdos militares con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en el año 1950. Pero, en realidad, la verdadera modernización profunda se produjo tras la participación en la guerra de Corea (1950-1954), que dejó un balance de un millón de soldados chinos muertos en combate. Los analistas chinos llegaron a la conclusión de que se habían producido obvias deficiencias que debían subsanar para poder resultar más eficaces en enfrentamientos futuros. Lo que llevó al Gobier-

no a incrementar notablemente la cooperación con la URSS, de cuyas Fuerzas Armadas copió doctrina, tácticas, organización, uniformidad, empleos y hasta sistema de reserva (Carrara, 2008, p. 10).

Este matrimonio militar chino-soviético fue disuelto en el año 1959. Divorcio motivado por la percepción de la RPC de que la URSS actuaba de forma prepotente. Teniendo en cuenta que uno de los pilares de la Revolución era desprenderse de la tradicional subordinación a países extranjeros, Mao no estaba dispuesto a que otra nación, aún cuando fuera la poderosa Unión Soviética, les tratara como a un pueblo a ella subordinada en vez de en condiciones de estricta igualdad.

Esta ruptura de las relaciones tuvo marcadas consecuencias en el EPL, como la paralización del incipiente proceso de profesionalización que pretendía el ministro de Defensa de la época. Profesionalización que no hacía ninguna gracia al PCCh, pues temía perder el poder e influencia tanto sobre las masas como sobre el propio Ejército. Además, supuso el cese de la colaboración en materia de armamento, muy especialmente de la industria aeronáutica (Carrara, 2008, p. 10). Lo que, junto con las implicaciones socioeconómicas de «El Gran Salto Adelante» y «La Revolución Cultural», implicó un frenazo de años a cualquier intento serio de modernización, al menos equivalente a los parámetros de desarrollo vivido por los ejércitos occidentales en el mismo periodo.

Al contrario, el nuevo ministro de Defensa, Lin Bio, siguiendo precisas directrices de Mao, impuso un control aún mayor del EPL por parte del PCCh, intensificó la formación política de los militares y cercenó cualquier intento de profesionalización.

Esta deteriorada relación militar con los soviéticos tuvo su reflejo en la política general, alcanzando uno de sus momentos más críticos cuando, en el año 1962, la URSS se negó a facilitar apoyo a la RPC en el corto conflicto con India por un litigio fronterizo. Incluso llegó a existir la posibilidad de una guerra abierta entre ambos países en el año 1969, como consecuencia del choque entre tropas chinas y soviéticas en el fronterizo río Ussuri, concretamente por el dominio de la isla de Zhenbao (*Damanski*, en ruso), entonces bajo control soviético.

Nuevamente, fueron las deficiencias observadas en este breve y limitado enfrentamiento las que sugirieron la necesidad de una profunda modernización. Sin embargo, dichas medidas no tuvieron el alcance debido, y una vez más se potenció el control civil sobre el militar (Carrara, 2008, p. 11).

Deng Xiaoping, que había llegado a ser nombrado por un corto periodo comandante en jefe del Ejército, no pudo poner en marcha medidas de modernización hasta la desaparición de Mao (5).

Ya con plena capacidad política, Deng Xiaoping continuó defendiendo la idea de la necesidad de una intensa modernización del Ejército, pero siempre y cuando no implicaran esfuerzos extraordinarios ni detrimento de otras políticas más vitales para el Estado y los ciudadanos. De este modo, durante el XI Congreso del Comité Central del PCCh, en el año 1978, y tras un fuerte debate político e intensos enfrentamientos entre autoridades civiles y militares, se llegó a la conclusión de que la modernización militar debía tener la última prioridad, por detrás de la agricultura, la industria y la tecnología (6).

En realidad, la idea de Deng Xiaoping de relegar la modernización del EPL durante los años ochenta y noventa, en beneficio de otras más urgentes e importantes, tenía una plena justificación. Las bases de este razonamiento lógico eran que, en primer lugar, la RPC no se sentía amenazada por ninguna potencia extranjera o coalición que pudiera poner en peligro su supervivencia; no eran de esperar conflictos de alta intensidad, sino más bien muy localizados y de baja intensidad; el país precisaba desarrollarse económicamente, tanto para poder mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos como para rivalizar con el resto de las potencias mundiales. Por todo ello, se prefirió adoptar una política militar de racionalización del presupuesto y de reducción de personal (Carrara, 2008, p. 11). Así, en los años ochenta se redujeron las regiones militares, se desmovilizaron un millón de hombres y se comenzó a adquirir tecnología moderna.

El último episodio de esta nunca decisiva ni acabada modernización tiene ya lugar a finales de los años noventa. El impacto causado entre los militares chinos por el impresionante despliegue tecnológico de Estados Unidos durante la primera guerra del Golfo fue enorme y generó una gran preocupación por intentar ponerse a la altura de las nuevas exigencias del combate. Una vez que China empezó a despuntar como potencia económica, comenzaron a abundar las voces que reclamaban un poder militar más creíble, tanto para respaldar la indudable posición alcanzada en el contexto internacional, como para disuadir a los cada vez más activos movimientos independentistas en Taiwan. El principal artífice va a ser

(5) Mao Zedong falleció el 9 de septiembre de 1976.

(6) Teoría de las Cuatro Modernizaciones.

Jiang Zemin (7), a la sazón secretario general del Partido y presidente del Comité Militar Central (CMC).

Desde entonces, y hasta nuestros días, el presupuesto de Defensa no ha dejado de aumentar (8), incrementándose muy especialmente los esfuerzos en reforzar su posición en el estrecho de Taiwan y en el mar de China, escenarios estratégicos de primera magnitud al concentrarse los principales intereses chinos. Al mismo tiempo, la profesionalización sigue avanzando, se hacen significativos esfuerzos en la formación, se han aumentado notablemente los salarios y se hace gran hincapié en los clave y decisivos desarrollos tecnológicos (9). Sin embargo, no es aventurado decir que el EPL está aún lejos de poderse equiparar en calidad y tecnología a los ejércitos más avanzados (10).

La observación más relevante de este actual proceso de modernización es que, por primera vez en su historia, el EPL dispone de capacidad de proyección. Lo que no significa necesariamente que tenga vocación intervencionista, sino que, para cumplir eficazmente con su tradicional cometido defensivo, precisa poder actuar en escenarios no estrictamente localizados en su propio espacio terrestre.

En términos generales, se puede decir que los actuales mandos del EPL son los mejor preparados de la historia de China. Cada vez más, participan en intercambios con otros países, y empieza a extenderse el empleo de lenguas extranjeras, muy especialmente el inglés.

Para poder cumplir con tan ambiciosos objetivos, las Fuerzas Armadas de la RPC están intentando superar su retraso de más de 20 años con respecto a los ejércitos de los países más avanzados mediante una imparable modernización integral, que abarca desde las obsoletas estructuras de

(7) En el año 2002, Jiang Zemin expuso que las Fuerzas Armadas debían reducirse, mejorar su instrucción y adiestramiento, y dotarse de material y armamento de alta tecnología.

(8) En los últimos años, el crecimiento medio anual ronda el 10%. Concretamente, se estima que entre los años 2003 y 2007, el promedio llegó hasta el 15,8% anual.

(9) Se están realizando grandes esfuerzos por mejorar las capacidades de sus misiles balísticos, tanto en tierra como embarcados en submarinos nucleares, así como por perfeccionar las baterías de misiles desplegadas a lo largo de la costa frente a Taiwan, por poner sólo unos ejemplos.

(10) Sus esfuerzos se centran en la actualidad en aumentar la profesionalización, potenciar la formación, reducir el personal, y enfocar el gasto en las fuerzas más rentables (Ejército del Aire y Marina, por este orden). La principal reducción afecta a las grandes masas de Infantería, base hasta ahora de los Ejércitos chinos.

mando al armamento y el material (como el transporte estratégico y los medios anfibios). Para ello, ha jugado un papel clave el preciso incremento del presupuesto de Defensa mencionado anteriormente.

De este modo, el Ejército está totalmente inmerso en un profundo proceso de transformación, que le lleve de su tradicional diseño de grandes masas, dispuesto para llevar a cabo largas guerras en su propio territorio, hasta una fuerza más limitada en cantidad, pero notablemente mejorada en calidad, especialmente en todo lo relacionado con la alta tecnología. El objetivo es ser capaces de superar ventajosamente un conflicto de corta duración pero de alta intensidad. Sobre todo pensando en los ejércitos dotados de altísimo desarrollo tecnológico a los que podría llegar a tener que hacer frente.

Actualmente, Pekín está aplicando el XI Plan de Defensa Quinquenal. Las finalidades de este Plan son facilitarle la transición a la era moderna, dar prioridad al desarrollo de las altas tecnologías, promover un sistema cívico-militar, incrementar las operaciones conjuntas y también mejorar la profesionalización.

Al no ser considerada en la estrategia actual como una primera prioridad la posibilidad de una invasión terrestre, se ha dado prioridad en el proceso de modernización al Ejército del Aire (11), a la Marina y a las Fuerzas Estratégicas (Segundo Cuerpo de Artillería), dejando en último lugar a los elementos terrestres, entre los que se produce la mayor reducción de tropas.

Asimismo, y al objeto de poder equipararse y enfrentarse con éxito en un hipotético conflicto a los considerados como los ejércitos más capaces del momento, la RPC no pierde detalle de todo lo que sucede en los escenarios de conflicto del mundo, especialmente en aquellos en los que se encuentran fuerzas de Estados Unidos y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), como puede ser Irak o Afganistán. Obviamente, los resultados de estas operaciones irán influyendo en los subsiguientes procesos de transformación del ELP.

Hay que recordar que, desde los incidentes de la plaza de Tiananmen, en el año 1989, la Unión Europea mantiene un embargo de armamento sobre China, lo que le impide hacerse con tecnología y desarrollos europeos, incluyendo los de doble uso. Sin duda, un importante freno a su necesario proceso de modernización.

(11) Es el Ejército con mayores deficiencias tecnológicas.

Cuadro 1.– *Modernización del personal del ELP.*

Categoría	Oficiales Operativos, Políticos, Logísticos y de Armamento		Oficiales Técnicos Especialistas
	Unidades combatientes	Unidades no combatientes	
Sección	30	30	Nivel inferior: 40
Compañía	35	35	
Batallón	40	40	
Regimiento	45	Jefe: 50 Segundo jefe: 45	
División	50	55	Nivel intermedio: 50
Cuerpo de Ejército	55	Jefe: 60 Segundo jefe: 58	
Zona Militar	Jefe: 65 Segundo jefe: 63		Nivel superior: 60

Esta modernización también afecta profundamente al personal, tanto en su instrucción y adiestramiento, como en las edades máximas con las que pueden ejercer el mando de las diferentes unidades, cuadro 1.

Conscientes de que un escenario de conflicto actual, sea bélico o no, que requiera el empleo de fuerzas y medios militares es tremendamente exigente –rapidez en la toma de decisiones, enormidad de datos a procesar, fatiga psicológica extrema, etc.–, estas edades máximas han sido reducidas notablemente, al nivel de los ejércitos más capaces.

EI EPL

El EPL tiene carácter exclusivamente militar y depende tan sólo del CMC. Las misiones del EPL son defender la RPC de amenazas externas y, secundariamente, asegurar el orden interno. Para este segundo cometido, pasarían a depender de las autoridades civiles. Por número de integrantes –2,3 millones de soldados en activo y 800.000 reservistas–, es el mayor Ejército del mundo. Entre el personal en activo figuran 136.000 mujeres.

Si bien denominado como «Ejército» por su histórica vocación terrestre, el EPL está estructurado en la clásica configuración de Ejército de Tierra, Marina y Ejército del Aire. Además, dispone del Segundo Cuerpo de Artillería, responsable de las fuerzas de misiles estratégicos, figura 2.

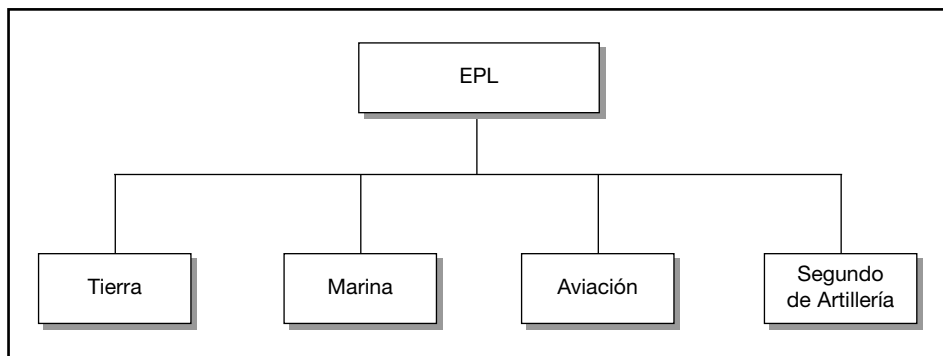


Figura 2.- Estructuración de las Fuerzas Armadas.

El servicio militar es obligatorio, entre los 18 y los 22 años. La duración es de 24 meses. Para realizarlo de modo voluntario, no existe edad mínima. Para determinadas funciones, las mujeres, una vez graduadas de la escuela, pueden realizar un servicio entre los 18 y los 19 años, normalmente en cometidos auxiliares, como sanitarios, veterinarios o técnicos (intérpretes, traductores, informáticos, etc.).

Aunque no especialmente conocido del gran público, el EPL posee multitud de empresas de todo tipo, desde granjas a fabricación de uniformes, pasando por transporte, telecomunicaciones y manufacturas diversas. Sin poder dar un dato exacto, se pueden calcular entre 8.000 y 10.000 empresas.

El principal proveedor extranjero de armamento del EPL es Rusia, aportando el 95% de armas y sistemas diversos. Aún cuando es imposible dar una cifra exacta, todo indica que no sería descabellado estimar el valor de esta transacción comercial, *grosso modo*, en unos 1.500 millones de euros anuales.

Estructura

El EPL está estructurado en Jefatura (CMC), Ministerio de Defensa, fuerza y apoyo a la fuerza.

El componente territorial está muy acentuado, como lo indica el hecho de que todas las unidades militares, incluidas la Marina y el Ejército del Aire, están bajo la dependencia directa de las siete Regiones Militares, con la excepción de algunas directamente subordinadas al Departamento del Estado Mayor General (12).

(12) Como las unidades del Segundo Cuerpo de Artillería y ciertas unidades especiales.

De manera similar a lo que sucede en todas las formaciones, los jefes de las Regiones Militares están asistidos por un comisario político, situado orgánicamente a su mismo nivel. Este comisario depende del Departamento de Política General del CMC y es responsable de la moral de las tropas y del respeto a los principios ideológicos del Partido, supervisando que el desarrollo de la actividad de las unidades se ajusta a las consignas políticas oficiales.

Las Regiones Militares, articuladas a su vez en distritos militares (13), son: Shenyang, Pekín, Lanzhou, Jinan, Nanjing, Guangzhou (con responsabilidad sobre las guarniciones de Hong Kong y Macao) y Chengdu. Dichas Regiones Militares están mandadas por un coronel general o teniente general (tres o dos estrellas) (14). Operativamente, las Regiones Militares dependen del jefe del Departamento de Estado Mayor General.

El CMC

El CMC es el órgano supremo de la dirección militar, figura 3, p. 60. Su presidente es elegido por la Asamblea Popular Nacional. El resto de los miembros (actualmente, tres vicepresidentes y otros siete miembros) son propuestos por el presidente del Comité, y nombrados por la Asamblea Popular Nacional o por el Comité Permanente. El presidente responde personalmente ante la Asamblea Popular Nacional, y tiene la facultad de adoptar decisiones definitivas sobre todos aquellos asuntos incluidos entre las atribuciones del Comité. En realidad, existen dos CMC, uno del Estado (creado por Deng Xiaoping en 1982) y otro del Partido, pero sus integrantes son los mismos. Lo que implica que, en la práctica, el EPL está controlado directamente por el Partido, y no por el Estado. A través de sus cuatro Departamentos (15) (Estado Mayor, Política, Logística, y Armamento (16), ejerce el mando sobre el EPL, las siete Regiones Militares y los organismos de formación y doctrina (17).

(13) Los distritos militares de las Regiones Militares son: de Pekín: Pekín, Tianjin, Hebei, Shanxi y Mongolia Interior; de Shenyang: Heilongjiang, Jilin y Liaoning; de Lanzhou: Gansu, Shaanxi, Ningxia, Qinghai y Xinjiang; de Nanjin: Shanghai, Anhui, Fujian, Jiangsu, Jianxi y Zheijiang; de Chengdu: Sichuan, Xizang (Tíbet), Guizhou y Yunnan; de Jinan: Shangdong y Henan; Guangzhou: Guangdong, Hunan, Hubei, Guangxi y Hainan.

(14) Se debe hacer mención que el equivalente al sistema OTAN y español de empleos de generalato sería una estrella más. Es decir, un coronel general equivaldría a un general de Ejército en España (cuatro estrellas).

(15) Todos ellos con el apellido «general».

(16) En algunas traducciones se cita como «equipo».

(17) Integrados en la Universidad de Ciencia y Tecnología de la Defensa, la Universidad de Defensa Nacional y la Academia de Ciencia Militar.

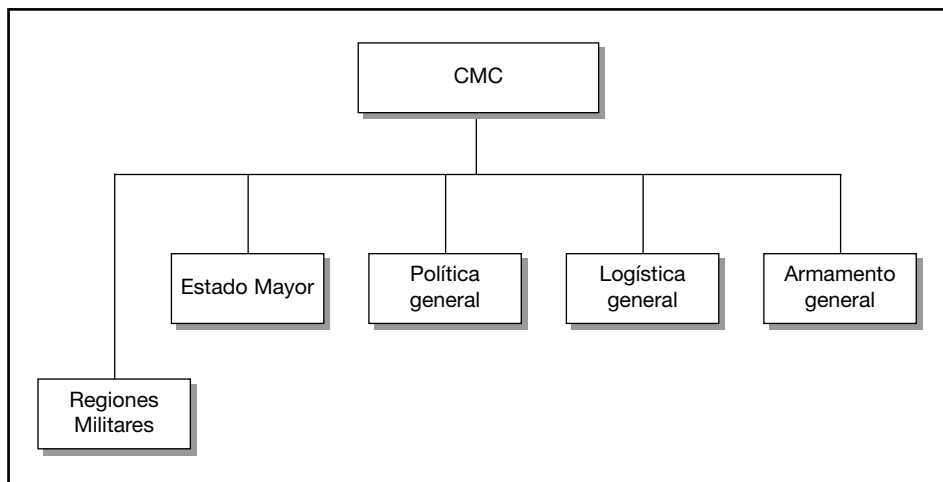


Figura 3.– El CMC es el órgano supremo de la dirección militar.

Desde el año 2004, la Presidencia la ostenta Hu Jintao, secretario general del PCCh y presidente de la República. Los vicepresidentes son el general Guo Boxiong, el general Cao Gangchuan y el general Xu Caihou. Los otros miembros actuales son el general Liang Guanglie, que también ejerce las funciones de ministro de Defensa, el general Chen Bingde (jefe del Estado Mayor del EPL), el general Li Jinao (director del Departamento de Política), el general Liao Xilong (director del Departamento de Logística), el general Jing Zhiyuan (jefe del Segundo Cuerpo de Artillería), el almirante Zhang Dingfa (jefe de la Marina) y el general Qiao Qingchen (jefe del Ejército del Aire).

El Departamento de Política asegura la lealtad al PCCh de los integrantes de las Fuerzas Armadas mediante un sistema de comisarios políticos, destinados en todas las unidades. Estos comisarios políticos siguen una cadena de mando distinta de la operativa, y sólo responden, en última instancia, ante este Departamento, figura 4.

Ministerio de Defensa

El Ministerio de Defensa no es homologable con sus homónimos occidentales. En realidad, es un mero organismo representativo, separado de la cadena de mando. En realidad, su responsabilidad llega a poco más allá de las relaciones con los ejércitos extranjeros y sus representantes, incluyendo los agregados militares de otros países destacados en Pekín.

Este Ministerio está bajo la dependencia del Consejo de Estado. Su posición está totalmente absorbida por el omnipotente CMC, no ejerciendo, en la práctica, ninguna autoridad sobre el EPL.

La función principal de su titular es garantizar que las Fuerzas Armadas cumplen sus cometidos según lo marcado por el PCCh. Sus responsabilidades quedan, por tanto, muy centradas en la representación institucional, especialmente en todo lo relativo a las relaciones exteriores.

La fuerza

La fuerza depende directamente del jefe del Estado Mayor General, dependiente, a su vez, del CMC.

UNIDADES OPERATIVAS

La mayor unidad operativa es el Grupo de Ejércitos, de entidad similar al Cuerpo de Ejército de OTAN. Además de las unidades operativas, existen unidades de defensa territorial, formadas por milicianos reservistas, las

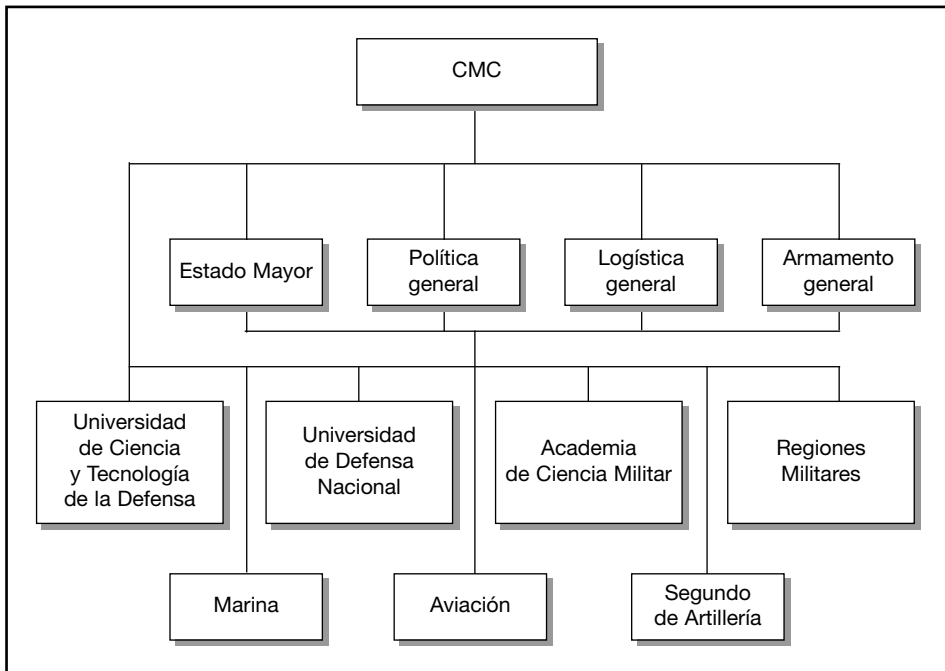


Figura 4.- El CMC y los distintos Departamentos de las Fuerzas Armadas.

cuales se denominan Guarniciones de Distrito. Asimismo, existen unidades independientes, dedicadas a la ejecución de misiones altamente especializadas.

A ciertas unidades, desde el año 1983, se las recoge dentro del concepto de Fuerzas de Reacción, con la misión de posibilitar una reacción inmediata en caso de conflicto. Su entidad va desde Grupo de Ejércitos Combinado hasta Regimiento.

FUERZAS EXPEDICIONARIAS

Con la misión de defender los intereses chinos donde fuera preciso, como pudiera ser en una hipotética pugna por vitales recursos naturales, el EPL se ha ido dotando también de una cada vez más significativa capacidad expedicionaria.

Entre estas fuerzas, cuenta con:

- 3 Divisiones Aerotransportadas (18).
- 2 Divisiones de Infantería Anfibia (19).
- 2 Brigadas de Infantería de Marina.
- 7 Grupos de Operaciones Especiales.
- 1 Regimiento especial de reconocimiento, está integrado en el Segundo Cuerpo de Artillería.

A estas unidades se les ha dotado de los medios más avanzados y se ha potenciado su instrucción y adiestramiento, especialmente en operaciones conjuntas.

Entre las misiones de estas fuerzas expedicionarias se pueden incluir:

- Asaltos anfibios.
- Operaciones especiales, tanto a nivel táctico, como pueden ser las relacionadas con los asaltos anfibios, como estratégico (acciones contra instalaciones clave, por ejemplo).
- Asaltos aéreos.
- Actuación como fuerzas de entrada iniciales.
- Reconocimiento.

Estas unidades expedicionarias están dotadas con vehículos de asalto anfibio de gran estabilidad y prestaciones en aguas abiertas. Además, dispo-

(18) Componen el Cuerpo de Ejército Aerotransportado número 15.

(19) Estas Divisiones Mecanizadas están situadas en las Regiones Militares de Nanjing y Guangzhou.

nen de carros ligeros tipo 63, algunos de los cuales han sido actualizados con nuevos sistemas de control de tiro, misiles contracarro guiados, equipos de visión nocturna, navegación por satélite y motores potenciados.

El apoyo a la fuerza

La dirección de la logística para todas las Fuerzas Armadas se ejerce desde el Departamento de Logística General, del CMC. Este Departamento es responsable de proporcionar y gestionar el apoyo logístico integral para el funcionamiento del EPL. Para apoyo a las operaciones, integran los apoyos (sanidad, mantenimiento y abastecimiento) a todos los Ejércitos en un único Mando Logístico Integrado de Teatro, incluyendo los canales de distribución. En la provincia de Jinan han experimentado un novedoso sistema de apoyo logístico conjunto, el cual debe permitir apoyar a las unidades de manera rápida, eficiente e integrada.

En cuanto al apoyo sanitario, ha mejorado notablemente en los últimos años, se han buscado fórmulas para externalizarlo, y se han realizado esfuerzos en el apoyo médico categorizado, la gestión unificada de los recursos y el empleo de tarjetas sanitarias. Todo el personal militar de las Fuerzas Armadas dispone de servicio sanitario gratuito, así como sus familias. Los civiles al servicio del EPL también disponen de él, a través de un seguro médico.

Por lo que respecta a las medidas de corte social, el EPL apoya económicamente al personal que cambia de guarnición y proporciona ayuda –en especias o en metálico– para vivienda, bien sea en alquiler o compra.

Industrias de defensa

Las industrias de defensa militares se encuentran bajo la responsabilidad del Departamento de Armamento del CMC. Además de productos directamente relacionados con las necesidades militares, en muchas ocasiones producen también mercancías de mero uso civil.

Ejército de Tierra

Bien se podría decir que el Ejército de Tierra debe responder a una doble necesidad. La primera, y quizá la más importante, es la defensa de la zona costera, verdadero corazón de la RPC, donde se concentran los principales recursos económicos y buena parte de la población. Este cometido

esencial para su supervivencia exige disponer de medios suficientes para actuar con potencia adecuada en los miles de kilómetros de longitud de la costa en los plazos de tiempo menores posibles. La segunda, y no menos relevante, es garantizar la integridad del resto del territorio. Por su gran diversidad –climatología, altitud, orografía, etc.– las fuerzas deben ser capaces de adaptarse a los ambientes más dispares, desde desiertos a algunas de las más elevadas montañas del mundo. Lo que implica una gran especialización y una instrucción particular adaptada a cada exigencia.

Al contrario de lo que ocurre en los demás Ejércitos y en la PAP, el Ejército de Tierra no dispone de un Mando y Estado Mayor específico, sino que es el Departamento de Estado Mayor General del CMC, el que ejerce directamente esas funciones.

Efectivos

Las fuerzas terrestres se agrupan en unidades de Infantería, Artillería, Acorazadas, Ingenieros, Transmisiones y Guerra Nuclear, Biológica y Química.

Las principales unidades son:

- 18 Grupos de Ejército (20), compuestos por dos o tres Divisiones o Brigadas Mecanizadas/Acorazadas.
- 26 Divisiones de Infantería, de las cuales 21 son Motorizadas y el resto Mecanizadas.
- 9 Divisiones Acorazadas.
- 11 Brigadas Acorazadas.
- 33 Brigadas de Infantería, de las cuales siete son Mecanizadas y 26 Motorizadas.
- 5 Divisiones de Artillería de Campaña.
- 15 Brigadas de Artillería de Campaña.
- 1 Brigada Contracarro.
- 4 Regimientos Contracarro.
- 9 Brigadas de Artillería Antiaérea (AAA).
- 12 Brigadas de AAA.
- 1 Brigada de Montaña.
- 8 Regimientos de helicópteros (21).

A lo que se añaden las fuerzas locales de guarnición, fronteras y costas.

(20) Estos Grupos de Ejército tienen una entidad similar a los Cuerpos de Ejército occidentales. El número total de su personal oscila entre los 30.000 y los 60.000 hombres.

(21) A los que se añaden otros dos de instrucción.

En las tres Regiones (22) situadas frente a Taiwan, China tiene desplegados unos 400.000 efectivos terrestres, encuadrados en buena parte del total de sus unidades (23).

Los efectivos totales son 1,6 millones de soldados en filas. Se puede apuntar el dato de que desde los años 2003-2005, cuando se produjo la última reducción significativa de personal (unos 200.000 hombres), se ha duplicado el número de unidades mecanizadas o acorazadas, alcanzando actualmente el porcentaje del 40% del total del Ejército.

Asimismo, el EPL cuenta como fuerzas de reserva con al menos 800.000 hombres, los cuales están básicamente integrados en 30 Divisiones de Infantería y 12 Divisiones de AAA.

Armamento

Los principales medios acorazados en servicio son 6.700 (24) carros de combate (25), 1.400 carros anfibios, 4.700 Vehículos de Combate de Infantería (VCI) y 3.350 Transportes Blindados de Personal (APC). En cuanto a piezas de artillería en servicio, dispone de 1.200 obuses autopropulsados, 8.519 obuses de campaña, 1.120 cañones de campaña, 240 Sistemas de Lanzamiento de Cohetes Múltiples (MRLS) (26), incluyendo levanta-minas de 425 milímetros (tipo 762) y 48 MRLS siembra-minas de 284 milímetros (tipo 74).

Por lo que respecta a las principales armas contracarro en servicio, cuenta con 1.460 cañones, 4.000 Cañones sin Retroceso (CSR) y 400 lanzacohetes. La defensa aérea está garantizada con unos 300 Sistemas de Misiles Tierra-Aire (SAM) (27). Asimismo, cuenta con 76 helicópteros de combate, 250 helicópteros de ataque y 180 helicópteros utilitarios. Tam-

(22) Las Regiones Militares de Nanjing, Guangzhou y Jinan. En la región de Nanjing, está también desplegada una Brigada de Misiles de Corto Alcance (SRBM).

(23) En la zona del estrecho de Taiwan se localizan 8 Grupos de Ejército, 9 Divisiones de Infantería, 12 Brigadas de Infantería, 4 Divisiones Acorazadas, 4 Brigadas Acorazadas, 3 Divisiones de Artillería, 5 Brigadas de Artillería, además de 2 Brigadas de Infantería de Marina.

(24) Llegó a tener más de 10.000 carros de combate en los años noventa.

(25) El modelo más avanzado es el ZTZ-99, un carro de combate de tercera generación. Entró en servicio en abril de 2006, en las Regiones Militares de Pekín y Shenyang.

(26) Entre los MRLS, dispone de los sistemas A-100 de 300 milímetros, con un alcance superior a los 100 kilómetros, y se está en fase de puesta en servicio del Sistema WS-2 de 400 milímetros, que ampliará el alcance hasta los 200 kilómetros.

(27) Entre estos SAM se incluyen los de origen ruso SA-10, SA-12 y SA-20.

bién dispone de Aviones no Tripulados (UAV) del tipo *Harpy*. Estos aparatos fueron entregados por Israel (28) en 2001, país que ha seguido proporcionando piezas de repuesto para los UAV durante los años 2003 y 2004.

En cuanto a armamento ligero, el Ejército de Tierra tiene en dotación:

- El fusil de asalto tipo 56, de fabricación propia, similar al AK-47 ruso.
- El fusil de asalto tipo 81, también parecido al AK-47, pero mucho más moderno que el anterior.
- El fusil de asalto QBZ-95, el de más reciente incorporación, y que va reemplazando a los anteriores modelos.
- La pistola tipo 54, de 7,62 milímetros.
- La pistola QSZ-92, que irá sustituyendo a la anterior.

Dos tercios de los carros de combate en servicio son de los modelos tipo 59 y tipo 69, basados en el soviético T-54. Algunos de estos carros están siendo mejorados en sus sistemas de comunicaciones, control de tiro, visión nocturna, y dotados con blindaje reactivo, motores potenciados y misiles contracarro. Mientras, otros son sustituidos por los más modernos, de segunda generación, tipo 88 y tipo 96. El último modelo en entrar en servicio es el tipo 99, de tercera generación. También cuenta con carros ligeros, como el tipo 62. En cuanto a la artillería, además de ir incrementado el alcance, se está haciendo un notable esfuerzo en munición que proporcione alta precisión.

Marina

La Marina china fue creada el 23 de abril en 1949. Es responsable de garantizar la seguridad de casi 18.000 kilómetros de costa, de más de 6.000 islas y de millones de kilómetros cuadrados de aguas territoriales.

Dispone de su propio Estado Mayor, el cual se encuentra bajo la dependencia del Departamento del Estado Mayor General del CMC.

Operativamente, está articulada en tres Flotas. La Flota del Norte –mar Amarillo– tiene su Cuartel General (CG) en Qingdao, en la provincia de Shandong. Al sur de Shanghai, en Ningbo, se encuentra el CG de la Flota del Este, mar de China Oriental. Y el CG de la Flota del Sur –mar Meridional– está situado en Zhanjiang, en la provincia de Guangzhou. Las Flotas

(28) Sin llegar, ni de lejos, a la importancia de Rusia como suministrador de armamento y material militar, Israel no ha perdido la ocasión para irse acercando a una China muy necesitada de la alta tecnología de la que Tel Aviv hace gala.

del Este y del Sur están muy orientadas al conflicto con Taiwan. Por su parte, la Flota del Norte tiene como misión principal la defensa de Pekín, aunque también podría apoyar a las otras dos flotas, en caso necesario.

Su composición orgánica se completa con la Fuerza Aeronaval, las Unidades Regionales de Defensa de Costas y la Infantería de Marina. Además, cuenta con sus propios centros de enseñanza.

Su capacidad real actual está centrada en el control y superioridad de las aguas próximas a sus costas, con especial énfasis en el estrecho de Taiwan. Para poder ejercer un poder naval estratégico creíble y a la altura de su territorio, población y economía, debería disponer, al menos, de un portaaviones, potenciar aún más la capacidad de supervivencia antiaérea de los navíos e incrementar el número de submarinos nucleares.

En cuanto al portaaviones (29), las estimaciones más optimistas consideran que no estará en servicio antes de los años 2015-2020. Además de que la RPC pueda desarrollar un proyecto totalmente propio, una de las opciones que podrían llegar a estar operativas es el portaaviones que Pekín compró en el año 1998 a una Unión Soviética al borde de su desaparición. Este portaaviones, entonces llamado *Varyag*, de la clase *Kuznetsov*, sólo estaba construido al 70%.

Las primeras maniobras conjuntas navales realizadas por la Marina china en el extranjero tuvo lugar en el año 2005, en aguas paquistaníes y con barcos de este país.

Efectivos

Los efectivos totales de la Marina china llegan a los 250.000 hombres. En esta cifra se incluye a los 31.000 de las Unidades de Defensa de Costas, a los 26.000 de la Fuerza Aeronaval y los 10.000 de la Infantería de Marina.

(29) China lleva intentado contar con un portaaviones desde los años setenta, cuando se comenzó a tratar la posibilidad de desarrollar uno propio. En el año 1985, se optó por adquirir el HMAS *Melbourne*, a la Armada australiana, que dado su ruinoso estado nunca llegó a estar operativo. Pero sirvió para que los chinos construyeran una réplica de su plataforma de despegue, para poder servir de entrenamiento a sus pilotos. Más tarde, en los años 1998 y 2000, compró otros dos antiguos portaaviones soviéticos –el *Minsk* y el *Kiev*–, que igualmente nunca estuvieron en servicio, pero que también sirvieron para incrementar los conocimientos sobre estos medios, tanto a los ingenieros como a los marinos y pilotos. Se puede sacar la conclusión de que la Armada china está preparada e instruida para emplear este tipo de medios, cuya adquisición es algo coyuntural, dado que, en caso necesario, podrían acudir al mercado internacional, especialmente a Rusia.

La fuerza aeronaval está organizada en siete Divisiones, de las cuales cinco son de Caza, una de Caza-Bombarderos y una de Bombarderos. En total, forman 37 Regimientos, repartidos entre las tres Flotas. Asimismo, para la defensa costera emplea tres Brigadas de Radar y tres Regimientos de AAA. También cuenta con dos Brigadas de Infantería de Marina.

Armamento

La Marina china dispone, como medios de superficie de:

- 27 destructores (30).
- 47 fragatas (31).
- 90 patrulleros lanza misiles (32).
- 238 patrulleros.
- 92 buques de guerra contra minas.
- 121 buques de desembarco (33).
- Así como de diferentes barcos de adiestramiento, apoyo, rescate y carga.

Por lo que concierne a los submarinos, tiene un total de 59 unidades de tres tipos diferentes, entre los que se encuentra un submarino de rescate (tipo DSRV). Tiene en marcha cinco programas para adquirir submarinos más modernos. La clase *Song* (34), diésel-eléctricos, están en producción en serie. La nueva clase *Yuan* vio la luz en el año 2004. Al mismo tiempo, ha recibido una segunda remesa de avanzados submarinos

(30) Dos de estos destructores son los *Sovremenny II*, comprados a Rusia en el año 2002, dotados de Sistemas de Misiles Guiados contra Navíos (ASCM). Disponen de un sistema de defensa aérea muy sofisticado. En el año 2005, entró en servicio un destructor especialmente dotado para el combate antiaéreo, de la clase *Luzhou* (tipo 051C) y dotado de potentes misiles SAM rusos SA-N-20. También se están mejorando los destructores clase *Luyang I* (tipo 052B; está dotado de misiles SAM rusos SA-N-7B *Grizzly* y misiles ASCM YJ-83), similar al ruso *Sovremenny*, y clase *Luyang II* (tipo 052C, y dotado con misiles SAM chinos HHQ-9, de 150 kilómetros de alcance). Estos misiles embarcados en los mencionados destructores colaboran eficazmente tanto a la defensa aérea integral del territorio chino como a alcanzar y mantener la superioridad aérea local en una operación naval.

(31) Las fragatas de la clase *Jiangkai II* contarán con el misil antiaéreo de lanzamiento vertical HHQ-6, de 150 kilómetros de alcance.

(32) De ellos, se estima que tan sólo 41 tienen adecuada capacidad operativa.

(33) De ellos destacan 25 con capacidad para transportar carros de combate y otros 25 de tamaño medio.

(34) Los submarinos de la clase *Song* pueden llevar los ASCM de tipo YJ-82.

rusos de la clase *Kilo* (35), diésel-eléctricos, con lo que alcanza los 12 de este tipo.

La Aviación naval está conformada por 68 bombarderos, 324 aviones de defensa aérea y ataque, seis de alerta temprana (tipo *Shaanxi Y-8X*), cuatro de patrulla aérea y ocho ASW (tipo *Beriev Be-6 Madge*). Además de 51 helicópteros, de los cuales 43 son ASW (36) y cuatro utilitarios (tipo *Mil Mi-8*). Entre otros aviones, la Marina china dispone de los modernos aparatos rusos *Su-30MK2* (37) para ataque marítimo.

La Infantería de Marina cuenta con 150 carros anfibios ligeros (clase 63 A), 60 Transporte de Personal Blindado Anfibios (clase 63 C) y 100 obuses de 122 milímetros (clase 54).

Para la Defensa de Costas emplea 250 piezas de 130 milímetros y 500 de 100 milímetros, además de diferentes sistemas de misiles (tipo *C-120 Hai Ying* y *C-101 Hai Ying 2*).

Al no disponer de portaaviones, todos los medios están estacionados en tierra. En caso de llegar a disponer de un portaaviones de fabricación propia, éste podría ser dotado con aviones rusos *Su-33 Flanker D* (38).

La Marina china dispone, tanto para sus barcos como para sus aviones, de una amplia variedad (39) de ASCM. Éstos van desde los desfasados, aunque todavía operativos, *CSS-N-2 STYX* de los años cincuenta, a los muy modernos comprados a Rusia, del tipo *SS-N-22 Sunburn* y *SS-N-27B Sizzler*.

La Marina está viviendo un profundo proceso de modernización, ya que gran parte de su material se ha quedado obsoleto, sobre todo los sistemas electrónicos de navegación y de control de tiro. Por otro lado, además de los medios propios de la Marina, no se deben desdeñar las informaciones que apuntan a que los navíos mercantes de uso civil y los de la milicia bajo la responsabilidad de la Armada china tienen alta capacidad

(35) En el año 2002 llegaron los primeros ocho sumergibles de este tipo. Los submarinos *Kilo* de última generación están equipados con ASCM supersónicos *3M-54E* (tipo *SS-N-27B*), también de procedencia rusa, así como con torpedos guiados por cable.

(36) Para guerra antisubmarina.

(37) Se compraron 24 aviones de este tipo en el año 2003. Disponen de misiles contra navíos *AS-17/KH-31*.

(38) El *Su-33 Flanker D* es una versión adaptada del *Su-27 Flanker* para poder ser empleada desde portaaviones. Lo que sigue el ejemplo de Rusia, que utiliza en sus portaviones tipo *Kuznetsov* los aviones *Su-33*.

de adaptación, en breve plazo, para transformarse en eficaces medios de transporte operativo, especialmente en caso de un masivo ataque anfibio.

Ejército del Aire

Al igual que la Marina, el Ejército del Aire, creado el 11 de noviembre de 1949, tiene su propio Estado Mayor, también dependiente del CMC, a través del Departamento de Estado Mayor General.

Efectivos

El Ejército del Aire cuenta con 400.000 hombres. En esta cifra están incluidos 210.000 de la Defensa Aérea, además del personal de las Fuerzas Estratégicas y Aerotransportadas.

En total, está articulado en 34 Divisiones, de las cuales 33 son Aéreas, tres Aerotransportadas. Además, existen cuatro Regimientos Independientes.

Si se compara con los parámetros occidentales, los aviones están desfasados, el mantenimiento es deficiente, hay deficiencia de centros de simulación y los pilotos realizan pocas horas de vuelo. El proceso de modernización en que se haya inmerso recoge una reducción de aparatos, comenzando, obviamente, por los más obsoletos, al tiempo que se potencia la puesta en servicio de aviones de alta tecnología.

Material

Los principales aviones de ala fija del Ejército del Aire lo componen 120 bombarderos (40), 600 de ataque (41), 1.310 Cazabombarderos, cuatro de Alerta Aérea (*Beriev A-50*), 180 de reconocimiento (42), seis de inteligencia electrónica (*Tu-154M*), 189 de transporte (43), 14 cisterna (H-6)

(39) Al menos 12 sistemas diferentes.

(40) Algunos de estos bombarderos, como los B-6, están siendo mejorados y modificados sus motores, al objeto de conseguir un mayor alcance).

(41) Para dotar a los aviones de combate FJ-17, China compró a Rusia, en el año 2004, 100 motores RD-93.

(42) La mayoría con capacidad de vigilancia y reconocimiento fotográfico, además de sensores de alerta temprana.

(43) De ellos, 50 IL-76 *Candid* rusos, que le dan cierta capacidad de transporte estratégica. La adquisición de estos aviones comenzó en el año 2004, cuando se compraron a Rusia 10 aparatos. Un año más tarde, en el año 2005, se completó la actual dotación con otros 40.

(44), cinco de comunicaciones (CL-601), 300 multipropósito (Y-5) y 200 de entrenamiento. Además, dispone de 100 helicópteros multipropósito (45). De estos aviones, unos 700 (46) se encuentran en bases aéreas a una distancia operativa de Taiwan tal que no precisa ser reabastecidos en vuelo. Además, existen en servicio otros 470 viejos aparatos, tanto de ataque como bombarderos, que se utilizan principalmente para la formación de los pilotos.

La mayoría de los aparatos están obsoletos o son simples mejoras de otros muy antiguos. De ahí el enorme esfuerzo por lograr ir introduciendo medios modernos y tecnológicamente muy avanzados en la plantilla, tanto mediante importación desde Rusia, como fabricando sus propias versiones. Entre los más desarrollados aparatos rusos, se puede citar el multipropósito *Sukhoi K* (47) y el ya mencionado *Sukhoi 2* para ataque marítimo, en servicio en la Marina. Entre los de fabricación propia, con licencia rusa, destaca el *Su-27SK* (también denominado F-11) y el multipropósito *Su-27SMK Flanker*.

En el año 2004 se completó el desarrollo del avión de combate F-10 (48), de cuarta generación. Se estima que, en total, se producirán unos 1.200 aparatos, en este programa genuinamente chino (49). Actualmente, se están introduciendo mejoras en las nuevas versiones de este avión, denominadas F-10 A y *Super-10*, las cuales afectan principalmente a los sistemas de armas, la electrónica y los motores.

Por su parte, el avión de combate FB-7 ha sido actualizado, estando ahora en capacidad de realizar exitosamente acciones nocturnas en el mar y de poder portar misiles antirradiación rusos *Kh-31P* (AS-17) y muni-

(44) Incluyendo 8 IL-78 *Midas* rusos, de reabastecimiento en vuelo, comprados en el año 2005. Y los B-6H de fabricación propia.

(45) Se están finalizando las pruebas del helicóptero de ataque Z-10, de fabricación enteramente nacional. Este helicóptero dispondrá entre su arsenal de misiles contracarro guiados *Red Arroz 8E*. Su capacidad de combate puede ser asimilable al *Tigre*, de Eurocopter, aún cuando se estima que es inferior al AH-64 *Apache* norteamericano.

(46) En concreto, 425 aviones de combate, 275 bombarderos y 75 aviones de transporte.

(47) En el año 2001, la RPC adquirió 38 de estos aparatos.

(48) Los expertos consideran que el F-10 es equiparable, tanto por dimensiones como por prestaciones, a los aviones multipropósito tanto del consorcio europeo *Eurofighter Typhoon* y como al francés *Rafale*.

(49) Aún cuando se puede considerar que es un programa desarrollado enteramente por China, se debe mencionar que, en el año 2004, se adquirieron 100 motores a Rusia, del tipo AL-31F, para dotar a estos avanzados aviones.

ción guiada por láser KAB-500. Para ser empleado como Sistema de Alerta y Control en el Aire (AWACS), se está desarrollando el avión KJ-2000, el cual está basado en el aparato ruso de transporte IL-76.

Para la Defensa Aérea cuenta con ocho Regimientos de Sistemas de Misi-les rusos S-300, tipo PMU-1 y PMU-2 (50), dotados con entre 30 y 48 misiles cada uno. También dispone de misiles de guiado activo tipo FT-2000 y 2000 A. Asimismo, cuenta con sistemas SAM de fabricación rusa SA-10 (51) y SA-20, en su mayoría emplazados a lo largo del estrecho de Taiwan. Al mismo tiempo, China desarrolla su propio Sistema de Defensa Antiaérea mediante el misil SAM HQ-9, que tiene un alcance estimado de 150 kilómetros.

La disponibilidad de misiles aire-tierra para ser instalados en las plataformas aéreas es más bien escaso, si se compara con los estándares de fuerzas aéreas más desarrolladas, lo que lleva a la RPC a hacer notables esfuerzos para adquirir estos medios, tanto mediante compras en el extranjero como con fabricación propia. El Ejército del Aire chino también dispone de Misiles Aire-Aire (AAM) rusos AA-12 para sus aparatos.

Defensa aérea integral

Una de las grandes modificaciones de China ha sido pasar de una defensa aérea puntual –especialmente centrada en instalaciones o industrias clave– a otra integral, apoyada en una doctrina antiaérea conjunta. Esta nueva doctrina, que incluye tanto medidas ofensivas como defensivas, tiene como objetivo garantizar la seguridad del espacio aéreo de todo el territorio chino. Para ello, cuenta con todo tipo de medios, desde misiles tierra-tierra-aire, artillería de largo alcance, aviones, navíos y fuerzas de operaciones especiales. Sus acciones irían desde destruir la capacidad aérea enemiga donde se encontrara (en tierra o embarcada), mediante golpes de mano o sabotajes, a interceptar, a la mayor distancia posible, cualquier medio ofensivo lanzado contra el espacio aéreo de la RPC.

(50) El alcance máximo de interceptación del misil tierra-aire S-300 PMU-2 es de unos 200 kilómetros. Tiene una alta eficacia contra misiles balísticos tácticos y cuenta con contramedidas electrónicas muy avanzadas. En el año 2002, la RPC adquirió a Rusia 4 batallones de S-300 PMU-1 y, en 2004, otros ocho batallones de S-300 PMU-2, el primero de cuyos batallones se espera que entre en servicio próximamente.

(51) China construye su propia versión del SA-10, denominado HQ-9.

La PAP

La PAP tiene una doble dependencia. Por un lado, están bajo la responsabilidad del Consejo de Estado (52), a través del Ministerio de Seguridad Pública, aquellas unidades menos significativas, como las dedicadas al control fronterizo y el tráfico. Las Fuerzas de Seguridad Interna, las más potentes con unos 800.000 hombres, están bajo el control del CMC, a través del Departamento de Estado Mayor.

Su misión prioritaria es asegurar el orden interno y la seguridad ciudadana. De modo secundario, colabora con el EPL en la defensa de China, tanto en el permanente control y defensa de las fronteras como, llegado el caso, la defensa del territorio. Para ello cuenta con unos 1,5 millones de los militarizados policías armados.

Está organizada en 31 Cuerpos de Seguridad Interna, 23 Cuerpos de Control y Protección de Fronteras y 14 Divisiones Móviles. Su armamento más característico es la pistola tipo 54, de 7,62 milímetros.

El acceso a la PAP puede hacerse desde el EPL o directamente de la vida civil. Sus cometidos principales son la seguridad ciudadana, el control y defensa de las fronteras y la defensa del territorio.

Oficialmente, la PAP depende económicamente de los Ministerios de Hacienda y Seguridad Pública, aunque algunos expertos estiman que también recibe ciertos fondos del Ministerio de Seguridad del Estado. Además, tanto los ministerios como las poblaciones que disfrutan de los servicios del personal de la PAP aportan ciertas cantidades a su sostenimiento. Por otro lado, esta fuerza paramilitar completa sus ingresos con diversas actividades económicas, como puede ser la minería o la agricultura.

Segundo Cuerpo de Artillería

El Segundo Cuerpo de Artillería, que agrupa las fuerzas estratégicas, está compuesto por las Unidades de Cohetes y Misiles Estratégicos, la Flota de Submarinos Nucleares y los Bombarderos Estratégicos. Asimismo, también se integran en este Cuerpo estratégico las unidades de defensa contra mis-

(52) El Consejo de Estado es el órgano ejecutivo del Estado y verdadero Gobierno Popular. Está integrado por el primer ministro y los consejeros de Estado. Es responsable de aplicar los principios y las políticas del PCCh, así como las leyes y los decretos aprobados por la Asamblea Popular Nacional

les y las estaciones de vigilancia. Depende directamente del CMC, a través del Mando del Departamento del Estado Mayor General. Fue creado el 1 de julio de 1966, por lo que es el ente más moderno de la estructura militar.

Su responsabilidad más acentuada y que define su carácter es poder llegar a efectuar un contraataque nuclear. Según lo expuesto en el *Libro Blanco de la Defensa* publicado en 2006, la misión principal de las fuerzas nucleares chinas es disuadir a un posible adversario de lanzar un ataque nuclear contra territorio chino y, en caso de que la disuasión fracasase, aplicar la pertinente respuesta nuclear. Secundariamente, la capacidad nuclear debe colaborar a reforzar el papel de la RPC como gran potencia y potenciar su libertad de acción, al restringir en lo posible cualquier limitación que contra ella se pudiera aplicar. Para China, el principio en que se basa su potencial nuclear es en que nunca será empleada en primer lugar contra otro Estado dotado de armas similares ni siquiera contra un Estado que carezca de este armamento.

Se puede considerar que el Segundo Cuerpo de Artillería es el único ente militar que dispone de un presupuesto propio. Incluso este ya amplio presupuesto es, a decir de los expertos, completado con fondos procedentes directamente del Consejo de Estado. En total, el Segundo Cuerpo de Artillería dispone de unos 100.000 hombres, distribuidos en 21 brigadas. La Organización de cada brigada varía en función del armamento que predomine. En total, cuenta con unas 400 cabezas nucleares.

El alcance mínimo de los misiles en dotación llega a los 150 kilómetros, pudiendo superar los que están en fase de desarrollo (DF-41) (53) los 14.000 kilómetros. En la actualidad ya existe una Brigada completa dotada de los misiles DF-31 (54), los cuales, disparados desde lanzadores móviles, pueden llegar a los 8.000 kilómetros de alcance.

Cuenta con submarinos nucleares de la clase XIA, dotados de 14 lanzadores de misiles balísticos SLMB JL-1 (también denominados CSS-N-3), con capacidad para superar los 2.000 kilómetros. En el año 2006 comenzaron a incorporarse los submarinos nucleares de ataque clase *Shang* (tipo 093) (55). Para el año 2015, se espera que disponga de nuevos sub-

(53) Pueden portar una carga de 2.500 kilogramos.

(54) Tanto los DF-31 como los DF-31 A son Misiles Balísticos Intercontinentales (ICBM), de propulsor sólido y desplazados sobre ruedas. Según el modelo, su alcance varía entre los 8.000 y los más de 11.000 kilómetros.

(55) Las primeras pruebas en el mar de estos submarinos de ataque propulsados por energía nuclear comenzaron en el año 2005.

marinos nucleares de la clase *Jin* (tipo 094), dotados de nuevos misiles JL-2 (56).

Por la parte aérea, existen los bombarderos B-5 *Beagle* y B-6 *Badger*, encuadrados tanto en el Ejército del Aire como en la Marina, y que, en teoría, se pueden emplear para lanzamientos estratégicos de munición nuclear.

En cuanto a los ICBM, la RPC dispone de 20 CSS-3 (57) (tipo *Alaska*; también llamados DF-4) y 20 CSS-4 (tipo VS; también denominado DF-5) (58). Igualmente, tiene ya operativos los nuevos CSS-9 (también denominados DF-31 y DF-31 A), cuya cabeza de 1.750 kilogramos pueden transportar hasta los 10.000 kilómetros.

Asimismo, completa su despliegue con Misiles de Alcance Intermedio (IRBM) CSS-2 (59), propulsados con combustible sólido, y con Misiles de Alcance Medio (MRBM) CSS-1 (60) (también denominados DF-2) y CSS-5 (61) (DF-21). Actualmente está desarrollando un nuevo misil MRBM denominado DF-25, que puede alcanzar los 3.000 kilómetros y porta 2.000 kilogramos de carga.

(56) Esta combinación submarino-misil nuclear permitirá a la RPC potenciar notablemente su capacidad de supervivencia, y por tanto de respuesta, en caso de un enfrentamiento nuclear. El JL-2, también denominado CSS-NX-5, puede llegar hasta los 8.000 kilómetros de alcance y portar una cabeza de 2.800 kilogramos.

(57) De alcance más limitado que los CSS-4, el ICBM CSS-3 tiene capacidad suficiente para amenazar toda la región asiática. Utiliza combustible líquido como propulsor. Su alcance está estimado en por lo menos 5.500 kilómetros. Puede portar una cabeza de 2.150 kilogramos.

(58) Los misiles CSS-4 están considerados como el principal sistema nuclear de la RPC. Está alojado en silos y su propulsión es por combustible líquido. Su alcance es de al menos 8.460 kilómetros, pero se presume que puede llegar hasta los 12.000 kilómetros. Puede llevar una cabeza de 3.900 kilogramos. Existe una nueva versión denominada CSS-4 A, que puede llegar a los 13.000 kilogramos.

(59) El alcance de estos misiles es de 2.790 kilómetros. Al menos dispondría de 10 lanzadores, con un total de 20 misiles. Pueden portar una cabeza de 2.150 kilogramos. También existe una versión más avanzada CSS-2 A, que alcanza hasta los 2.800 kilómetros.

(60) Tienen un alcance de 1.250 kilómetros y portan una cabeza de 1.500 kilogramos.

(61) Existen dos versiones de este misil. El alcance mínimo está estimado en 1.770 kilómetros, pudiendo llegar hasta los 2.500 kilómetros. Portan una cabeza de unos 500 kilogramos y se desplaza por ruedas. En total, podría disponer de unos 40 lanzadores, con al menos 50 misiles.

En las zonas costeras frente a Taiwan dispone de unos 1.000 Misiles Balísticos de Corto Alcance (SRBM), tipo CSS-6 (62), CSS-7 (63), CSS-8 (64) y DF-A (65) con capacidad convencional, integrados en cinco brigadas. Sin duda, este sistema es la base de su capacidad de ataque profundo. El esfuerzo principal realizado sobre los SRBM ha sido la mejora de su precisión y alcance. El ritmo anual de incremento es de unos 100 nuevos misiles.

Por lo que respecta a los Misiles de Crucero de Ataque a Tierra (LACM), con capacidad convencional pero con posibilidad técnica de dotarlos de carga nuclear, el esfuerzo tecnológico se está centrando en potenciar su precisión.

Las MP

Las MP tienen las mismas misiones que el EPL. En total cuenta con unos 10 millones de milicianos populares, civiles de edades comprendidas entre los 18 y los 35 años, que son llamados a filas cuando la necesidad lo aconseje.

Esta Milicia se puede dividir en Milicia Armada y Milicia Ordinaria. La Armada está integrada por 4,3 millones de hombres, entre los 18 y los 35 años de edad. Esta Milicia Armada depende del EPL, estando encuadradas en las Regiones Militares. Cuentan con una amplia variedad de armamento y equipo, tanto individual como colectivo. Por su parte, la Milicia Ordinaria está bajo la dependencia del Ministerio de Seguridad Pública. Cuenta con unos seis millones de hombres, y lo habitual es que realicen sus cometidos sin armamento.

Inteligencia Militar

En el EPL, la Inteligencia Militar está articulada al más alto nivel (el CMC), básicamente, en:

(62) El alcance de este tipo de misiles es de 600 kilómetros y porta una carga de 500 kilogramos. También se denomina DF-15 y M-9

(63) Con un alcance de unos 300 kilómetros y una carga de 800 kilogramos. También se denomina DF-11 o M-11. La relación entre CSS-6 y 7 disponibles sería dos tercios.

(64) También denominado M-7 o Proyecto 8.610. Tiene un alcance máximo de 150 kilómetros y lleva una carga máxima de 250 kilogramos.

(65) Alcance de 280 kilómetros y carga de 800 kilogramos.

- Dentro del Estado Mayor: Segundo, Tercer y Cuarto Departamento
- En el Departamento de Política: el Departamento de Enlace.

De forma similar a los ejércitos occidentales, tanto en los Estados Mayores de las Regiones Militares como en las grandes unidades operacionales/tácticas, existen asimismo un Segundo Departamento y un Departamento de Enlace.

El Segundo Departamento, dentro de la estructura del Estado Mayor General, es el responsable de la obtención de inteligencia. De él dependen, para estos aspectos, los agregados militares chinos destacados en las embajadas en el extranjero, así como el personal encubierto que actúa en terceros países. Bajo su paraguas se encuentra el Centro de Observación Nacional, donde se analizan todos los indicadores de alerta. También tiene responsabilidad, y cada día toma más fuerza, en lo relativo a inteligencia científica y tecnológica que pueda afectar a la esfera puramente militar.

El Instituto de Estudios Estratégicos Internacionales constituye el órgano de investigación académica. Cada diez días publica un Documento clasificado denominado «Movimientos de los Ejércitos Extranjeros», que se distribuye hasta nivel división. En Nanjing, el Segundo Departamento cuenta con el Instituto de Relaciones Internacionales, que tiene entre sus cometidos el de proporcionar la debida instrucción a todo el personal que se vaya a enviar de servicio al extranjero, como pueden ser los agregados militares.

Del Tercer Departamento dependen los sistemas de comunicaciones, siendo responsable de todo lo relacionado con ellos, incluyendo la interceptación de señales. Las estaciones de comunicaciones pertenecientes a este Departamento sólo responden ante él, sin ninguna adscripción a la Región Militar donde se encuentren localizadas físicamente. Su Sistema de Inteligencia de Señales (SIGINT) cuenta con un complejo dispositivo estaciones terrestres, barcos, camiones y aviones. Su CG está situado en Pekín, próximo al Palacio de Verano. Se estima que el total de su personal puede llegar a las 30.000 personas, incluyendo la multitud de intérpretes de las más variadas lenguas. Entre otras entidades, el Tercer Departamento tiene bajo su jurisdicción al Instituto de Lenguas Extranjeras, que se encuentra en Luoyang. Este Instituto forma a los especialistas lingüísticos que posteriormente se harán cargo de obtener inteligencia en otros idiomas.

Las principales estaciones de escucha, de entre las orientadas hacia Rusia, se encuentran en Jilemutu y Jixi, en el noreste del país; Erlan y

Hami, cerca de la frontera con Mongolia; y Qitai y Korla, en Xinjiang. Por su parte, las más importantes entre las orientadas hacia el sureste asiático están sitiadas en Chengdu, en Sichuan; Dayi; varias en las inmediaciones de la frontera con India; Shenyang; Jinan; Nanjing; Shanghái; Fujian; Guangdong; y la isla de Hainan, cerca de Vietnam.

Asimismo, el Cuarto Departamento del Estado Mayor General del CMC es responsable de todo lo relacionado con la Inteligencia Electrónica (ELINT). Mantiene una importante base de datos sobre señales electrónicas, y efectúa las contramedidas electrónicas.

En cuanto al Departamento de Enlace del Departamento de Política General del CMC, es responsable de garantizar la aplicación de los principios del PCCh en todas las unidades del EPL. Sin el visto bueno de este Departamento es imposible progresar en la carrera militar. Son los verdaderos ojos y oídos del Partido en el seno de las Fuerzas Armadas.

Conclusiones

No cabe duda de que el proceso de modernización de la Fuerzas Armadas puesto en marcha por Pekín responde a lógicos criterios que den respuesta a las particulares necesidades de la inmensidad, tanto en territorio como en población, de la China moderna.

Por un lado, le resulta imprescindible disponer de una capacidad permanente que sea ágil, flexible y móvil, con objeto de poder actuar con oportunidad de tiempo en cualquier escenario que exijan los intereses nacionales, incluyendo lejanos escenarios, probablemente en pugna por esenciales recursos naturales.

Por otro, la enorme extensión territorial también obliga a tener un sistema de movilización eficaz, de modo que se pueda responder en todo el territorio de modo inmediato ante una amenaza, incluso de modo muy local.

Por lo que respecta a las costas, y teniendo en cuenta que es allí precisamente donde se concretan las principales ciudades, industrias y la riqueza del país, su defensa se antoja como vital. Para ello, unas fuerzas navales y aéreas con las suficientes capacidades defensivas son un requisito esencial. En el plano estratégico, la primera línea de defensa se situaría en las numerosas islas alineadas en paralelo a la línea costera. Aunque esta actitud defensiva adelantada es interpretada por algunos expertos como encubridora de una política expansionista y de proyección del poder aero-

naval cada vez más ostensible, en realidad tan sólo parece reflejar la preocupación china por garantizar de modo eficaz su supervivencia, muy localizada en esas costas.

Durante el estudio se ha intentado mostrar los esfuerzos que hace la RPC para superar su retraso tecnológico y las deficiencias de su industria pesada son gigantescos, sobre todo teniendo en cuenta que todavía es un país en pleno proceso de transformación en casi todos los aspectos. Pero es evidente que si Pekín quiere ser una verdadera potencia mundial, que sea respetada e incluso temida, indudablemente precisa de armamento moderno y de material que le dote de capacidad de proyección. Todo ello con la finalidad de lograr una fuerza disuasoria creíble y en correspondencia con sus inmensas potencialidades.

Al mismo tiempo, la RPC es consciente de que el enfrentamiento tiene muchas más aristas que la meramente militar convencional, por lo que sabe que su mayor posibilidad ante un ejército o una coalición que le fuera superior en fuerzas y tecnología pasa por la aplicación de estrategias y procedimientos asimétricos, en los que las particularidades del pensamiento y forma de actuación orientales fueran capaces de imponerse a un despliegue y una fortaleza abrumadora y *a priori* llamada a ganar la guerra. Para ello, profundiza en las misiones propias de las operaciones especiales o la inteligencia, y en escenarios novedosos y casi inexplorados, como el ciberespacio.

De este modo, al ser capaz de abordar tanto los escenarios convencionales, como los nucleares y los asimétricos, China se convierte, en conjunción con su fabuloso potencial humano y posibilitada por su despertar económico, en una fuerza digna del mayor respeto. Como diría San Isidoro de Sevilla, habrá que tener mucho cuidado con la cola del dragón, incluso los más poderosos e imponentes elefantes.

ACRÓNIMOS UTILIZADOS

AAA: Artillería Antiaérea.
AAM: Misiles Aire-Aire.
APC: Transportes Blindado de Personal.
ASCM: Misiles Guiados Contra Navíos.
ASW: Guerra Antisubmarina.
AWACS: Sistema de Alerta y Control Aerotransportado.
CG: Cuartel General.
CMC: Comité Militar Central.
CSR: Cañón sin Retroceso.
ELINT: Inteligencia Electrónica.
EPL: Ejército Popular de Liberación.
ICBM: Misil Balístico Intercontinental.
IRBM: Misil Balístico de Alcance Intermedio.
LACM: Misil de Crucero para Ataque a Tierra.
MP: Milicias Populares.
MRBM: Misil Balístico de Alcance Medio.
MRLS: Sistema de Lanzamiento de Cohetes Múltiples.
OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte.
PAP: Policía Armada Popular.
PCCh: Partido Comunista Chino.
SAM: Misil Tierra-Aire.
SIGINT: Sistema de Inteligencia de Señales.
SLBM: Misil Balístico Lanzados desde Submarinos.
SRBM: Misil Balístico de Corto Alcance.
VCI: Vehículo de Combate de Infantería.
UAV: Aviones no Tripulados.
URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Bibliografía

- ANNUAL REPORT TO CONGRESS: *Military power of the People's Republic of China*. Office of the Secretary of Defense, 2007, en: <http://www.defenselink.mil/pubs/pdfs/070523-China-Military-Power-final.pdf>
— *Military power of the People's Republic of China*. Office of the Secretary of Defense, 2008, en: <http://www.globalsecurity.org/military/library/report/2008/2008-prc-military-power.htm>
- BERGSTEN, C. Fred; GILL, Bates; LARDY, Nicholas R. and MITCHELL, Derek: *China: the Balance Sheet: what the World needs to know about the emerging super-*

- power*, Institute for International Economics, 2006, en: www.chinabalance-sheet.org
- BLASCO, D.: *The Chinese Army today*, Routledge, Nueva York, 2006.
- CARRARA NAVAS, Isidro: «Ejército de Liberación chino y su influencia en el modelo sociopolítico de China», *Monografía* dirigida por el Departamento de Estrategia y Relaciones Internacionales de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, 2008.
- CORDESMAN, Anthony H. and KLEIBER, Martin: *The Asian Conventional Military Balance in 2006*, Center for Strategic and International Studies, Washington, 2006, en: www.csis.org
- DI, H.: *China's security dilemma to the year 2010*, 2007, en: www.cionet.org/wps/dih01/dih01.htm
- LING, Qiao et XIANGSUI, Wang: *La guerre hors limites*, Bibliothèque Rivages, ISBN: 2743611499, París, 2003.
- SCOBELL, Andrew and WORTZEL, Larry: *Editores. Civil-military change in China: elites, institutes and ideas after the 16th Party Congress*, ISBN: 1584871652, 2004.
- TIMOTHY, L. T.: *The Chinese Military Strategy Mind-set. Military Review*, Proquest Military Collection, noviembre/diciembre de 2007.

CAPÍTULO TERCERO

POLÍTICA DE SEGURIDAD Y DEFENSA DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

POLÍTICA DE SEGURIDAD Y DEFENSA DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

Por FRANCISCO JAVIER ALAMEDA DIONISIO

Introducción

El desarrollo económico de la República Popular China (RPC) se enfrenta a un gran número de problemas de seguridad, especialmente desde su relativamente reciente apertura hacia el exterior, tanto en lo político como en lo económico. Estas circunstancias hacen que cada vez sea más sensible a los vaivenes internacionales, producto de la globalización (1), evolucionando según el entorno estratégico internacional, del que ya forma una parte muy importante y es previsible que cada vez lo sea más.

En tanto en cuanto las reformas y la apertura de la RPC avanzan, la vinculación y dependencia con el mundo exterior va en aumento y su progreso va inexorablemente unido a su seguridad política y económica, que en el complicado mundo actual ya no se ubican a intramuros de la Gran Muralla, sino que el escenario es internacional y multilateral, por lo que su política de seguridad y defensa, se orientará en este sentido.

Dentro de los grandes desafíos regionales de las próximas décadas que dominarán las agendas políticas de los próximos años se encuentran: la hegemonía americana, la construcción de Europa, la estabilidad en el Mediterráneo, el desarrollo político de Iberoamérica, la pacificación de

(1) «Las crecientes interconexiones, reflejadas en el crecimiento de los flujos de información, tecnología, capitales, bienes, servicios y personas a través del globo».

África y el despertar de Asia, donde China y la India, «Chindia», tendrán mucho que decir.

La RPC será uno de los factores en el futuro de la economía globalizada, su potencial humano revolucionará los mercados por capacidad productiva y por consumo interno. La dirección política hacia la que se dirija será crucial para occidente, pese a que debe afrontar retos internos muy significativos en las esferas políticas, sociales, financieras, demográficas y de medio ambiente, con un avance parejo y simultáneo en todos ellos. Si no consigue el éxito, las consecuencias podrían ser complicadas y peligrosas no sólo en el orden interno, sino con repercusiones a nivel global.

Antecedentes

La región donde se asienta es una de las más antiguamente pobladas por la humanidad. Hay leyendas registradas de emperadores chinos anteriores a los siglos XVIII-XI a.C., en las que ya existía una unidad política y cultural en la zona.

Paralelamente a esa época remota, en lo que hoy conocemos como nuestro occidente cultural, todavía no se habían desarrollado las *polis* griegas. En el siglo X de nuestra era, la entonces capital de China, Cha'ng-an, contaba con casi dos millones de habitantes, mientras otras urbes más próximas como Córdoba, Bagdad o Constantinopla apenas llegaban al medio millón. En ese periodo los chinos ya contaban con la brújula, usaban la pólvora con fines militares, tenían relojes hidráulicos, el papel y la imprenta ya estaban inventados, etc. En el campo tecnológico los chinos llevaron a los europeos una ventaja de entre 100 y 1.300 años en técnicas, que hoy incluso consideramos como fundamentales, siendo prestadas a Occidente y que en base a éstas, Occidente desarrolló su hegemonía tecnológica mundial en el siglo XIX.

Según los propios chinos, éstos han pagado caro el ser un Estado carente de defensa a lo largo de su historia reciente. En el siglo XIX, las potencias occidentales pusieron sus ojos en China, comenzando el saqueo de sus recursos y el negocio del opio, la guerra ruso-japonesa (1904-1905), la dominación japonesa (1931-1945) –cuyas cruentas secuelas aún yacen en el subconsciente colectivo de la población china– han creado una conciencia y una profunda necesidad de contar con una defensa moderna y poderosa, salvaguardando la soberanía y la seguridad estatales, para evitar repetir abusos o injerencias exteriores del pasado.

Entre las características geográficas más importantes hay que considerar sus 9,6 millones de kilómetros cuadrados de extensión –el tercero de la Tierra–, algo menor que el continente europeo, 22.000 kilómetros de fronteras terrestres y 18.000 kilómetros de litoral, con grandes sistemas montañosos, caudalosos ríos, vastos desiertos y contar en su costa con una cadenas de importantes de islas.

Mantiene fronteras con 15 países, es el segundo país del mundo después de Rusia con más fronteras, además, en China se distribuyen 56 grupos étnicos y pese al ateísmo estatal, existen variedad de religiones: budismo, taoísmo, islamismo, catolicismo y protestantismo. En algunas áreas fronterizas los habitantes chinos locales profesan las mismas religiones y pertenecen a los mismos grupos étnicos que los habitantes de los países vecinos, factores que por un lado favorecen un clima de rico intercambio y buenas relaciones, pero por el otro pueden generar un sentimiento supranacional regionalista en conflicto con las fronteras preestablecidas.

Factores culturales

Un error grave, a la hora de intentar comprender al pueblo chino, es analizarlo con los mismos parámetros de la cultura occidental, tal y como nosotros mismos nos veríamos reflejados en un espejo. En China no recibieron la influencia de las civilizaciones griega, romana y cristiana, pilares sobre los que se levanta lo que se denomina como Occidente. La influencia de la cultura estadounidense, en forma de modas, comenzó a penetrar en China a finales del siglo XX. La cultura del pueblo, la forma de ser o pensar y las costumbres, tienen muy poco en común con las presunciones que sobre «el otro» tiene un occidental.

El pensamiento chino está dominado por tres corrientes de pensamiento, el confucianismo, el taoísmo y el budismo. Éstas no son entendidas por un chino como profundamente irreconciliables y, en ocasiones, una misma persona se declara «adepa» de dos o incluso tres de las filosofías. Ninguna de las tres corrientes se cierra a las demás e intenta asimilar los elementos de las otras y ampliar sus horizontes.

Desde un punto de vista histórico, la civilización china es la única que se ha mantenido de forma continuada durante los pasados tres milenios, considerándose a sí misma superior al resto del mundo. Secularmente ha vivido hacia dentro de sus fronteras, y sintiéndose autosuficiente hasta el siglo XIX, en el que se descubre retrasada y dominada por las potencias occidentales y por Japón.

En cuanto a la forma de entender la Sociedad civil, hay que considerar la similitud entre el orden social confucionista y el orden marxista-leninista. La Sociedad china tradicional estaba fundamentada en una férrea estructura burocrática jerarquizada, en la que el individuo transita de la obediencia al padre a ser un elemento del aparato del Estado, aspectos que casan con la estructura organizativa de los países de régimen comunista. Históricamente las mejores épocas de estabilidad, progreso, riqueza y poderío del pueblo chino son bajo un régimen unipersonal, con tintes absolutistas autocráticos.

Invito al lector a que observe un mapa del mundo elaborado en Extremo Oriente, observará que el centro del mapa, no es la gran llanura europea, como estamos acostumbrados a ver, sino es el océano Pacífico, y España ocupa la misma posición en longitud que Alaska en un mapamundi europeo. Esta representación nos debe hacer reflexionar sobre qué es lo próximo y lo lejano para un oriental, y dónde yacen sus intereses.

Un aspecto muy destacable y que tiene relación con el arte militar es que China es la cuna de *Los trece artículos sobre el Arte de la Guerra* de Sun Tzu. Este compendio de la estrategia militar recoge enseñanzas que se remontan a más de dos milenios de antigüedad, cuyas máximas inspiran a estrategias, políticos y empresarios de hoy en día. En este tratado se recoge por primera vez el concepto de lo que hoy conocemos como asimetría, el vencer al enemigo sin combatir, el hacerlo cuando es más débil, el uso del engaño y la decepción, golpear y retirarse:

... «La mejor victoria es vencer sin combatir, y esa es la distinción entre el hombre prudente y el ignorante. Si tus enemigos son más fuertes y poderosos que tú, no los ataques, sino que debes evitar con gran cuidado lo que pueda llevar a un enfrentamiento total; ocultarás con extremo cuidado el estado en que te encuentras...»

Para finalizar con estas breves referencias sobre los factores culturales del pueblo chino, hay que significar el diferente concepto de tiempo. En su cultura no existe un principio y un fin, las enseñanzas de Aristóteles y Newton no se han conocido en aquellas tierras hasta bien entrado el siglo XX, ni tampoco hay libro del *Génesis* ni un relato del *Apocalipsis*. En el alfabeto chino la palabra más parecida al concepto «tiempo» occidental, tiene que ver más con el concepto de oportunidad o estacionalidad, está relacionado con un «continuo», que incluye el presente y el pasado, los vivos y los muertos, como prolongación de devenir y la continuación de un linaje ancestral. El concepto es parecido a una espiral, donde todo es

relativo y se mueve paralelamente. Al no existir un inicio y un final temporal, la paciencia y el saber esperar son características propias del chino.

Estas características diferenciales propias del entorno, la cultura y la Sociedad chinas nos deben invitar a interpretar sus posiciones, tendencias y acciones de una manera peculiar, «a la china» con una perspectiva innovadora y algo fuera de lo común, al estilo sajón de *think out of the box*. Recordemos que su cultura es muy diferente a la occidental y las presunciones clásicas occidentales no son de aplicación a su ser propio.

Escenario estratégico

Hacia donde marche China también marchará el futuro de Asia. No se debe obviar un país con más de un quinto de la población del mundo, poseedor armas nucleares intercontinentales, poder de veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y una de las economías más dinámicas del mundo.

Región Asia-Pacífico

China no es ajena a los riesgos emergentes después de la desaparición de la bipolaridad de la guerra fría, la exclusión étnica, el radicalismo religioso y el terrorismo internacional, especialmente en las áreas de la Región Autónoma de Xinjiang, con musulmanes de etnia uigur, turcófonos, orquestados por el Movimiento Islámico del Turkeistán Oriental, con fuertes vínculos con Al Qaeda; la Región Autónoma de Ningxia de etnia hui, y religión musulmana; la Región Autónoma de Mongolia Interior y etnia mongol; la Región Autónoma de Guangxi, de etnia zhuang, fronteriza con Vietnam, con quien mantienen fuertes lazos; y por supuesto el Tíbet, con estatus también de Región Autónoma.

La RPC mantiene reivindicaciones de soberanía territorial en áreas fronterizas y de soberanía sobre delimitaciones de mar territorial que afectan a islas de su entorno.

La reivindicación territorial más significativa se mantiene con la India, en una porción de terreno de más de ciento 125.000 kilómetros cuadrados (algo superior a la extensión de las Comunidades Autónomas de Andalucía, Murcia y Valencia), actualmente las tres cuartas partes de ese territorio están bajo soberanía de la India, en una región situada al este de Bután llamada Arunachal Pradesh y en otra porción de terreno en el extremo este

del la frontera entre Pakistán, India y China. Pese a que con las políticas de buena vecindad emprendida por el Ministerio de Asuntos Exteriores chino, se ha producido a finales del año 2007 un incidente en el cual tropas chinas destruyeron un búnker indio abandonado, provocando protestas del Gobierno indio a las autoridades chinas.

Las islas Diaoyu/Senkaku –situadas al norte de la isla de Taiwan–, administradas por Japón y que también reclama Taiwan y Corea del Sur, de escaso valor territorial pero que atesoran cuantiosas reservas de combustibles fósiles, que según estimaciones podrían rondar los 100.000 millones de barriles de crudo y siete billones de metros cúbicos de gas natural. Reservas, que especialmente tras el encarecimiento de los precios del petróleo de mediados de 2008, están dentro del punto de mira de los países de su entorno.

El archipiélago de Nansha/Spratly, al sur del mar de China, con más de 230 islas, que hasta el año 1970 era reconocido como de soberanía de la RPC, pero a raíz del descubrimiento de recursos petrolíferos y de gas natural en el área, los países de alrededor comenzaron a disputarse la soberanía de dichas islas. Actualmente de las 45 islas principales del archipiélago de las Nansha/Spratly, solamente seis están bajo el control de Pekín, Taiwan controla una; Malasia controla tres; Filipinas ocho y Vietnam 27. Se encuentran en el recorrido de línea de comunicación marítima internacional más importante, que unen los estrechos de Indonesia con China, Japón y la península Coreana, y por donde cruza el 80% de las importaciones petrolíferas de la RPC.

La línea que separa las Zonas Económicas Exclusivas (ZEE) entre Japón y la RPC es punto de fricción. Japón defiende que debe ser una línea equidistante entre ambos países, y Pekín mantiene que debe mantener su soberanía sobre la plataforma continental, hasta la fosa de Okinawa, lo que implicaría que la ZEE de la RPC llegaría hasta las mismas costas japonesas.

Estas referidas zonas, el mar de China Meridional y otras aguas cercanas presentan grandes reservas de combustibles fósiles aún por explotar que pueden resultar esenciales para las economías asiáticas, cada vez más consumidoras de energía dados sus altos índices de crecimiento.

Taiwan

Taiwan es una de las cuestiones más delicadas de el área de influencia de la RPC, especialmente por la vinculación hecha por Estados Unidos a la

defensa de su integridad territorial y libertad. La cuestión taiwanesa, caso de producirse un conflicto, sería de repercusión no regional sino internacional y con riesgo de que se produzca un posible uso de armamento nuclear.

Es muy elevado el número de documentos oficiales de la RPC donde se expresa el principio de «una sola China», enfocando la cuestión de Taiwan como un asunto estrictamente interno, irrenunciable y *casus belli*. Pekín ejercerá toda su potencia diplomática para evitar que se reconozca por Naciones Unidas su independencia, ya que no lo reconoce como Estado independiente, afirmando que si las fuerzas separatistas mantienen su actitud, la parte continental:

«Adoptará sin duda alguna las medidas necesarias para salvaguardar la soberanía del Estado e integridad territorial y proteger los intereses de la nación.»

El Consejo Nacional del Pueblo aprobó durante la tercera sesión de la X Asamblea Popular Nacional, en marzo de 2005 la Ley Antisecesión, diseñada por el Gobierno de Pekín, con el fin de tomar medidas contra la independencia de Taiwan, territorio al que considera «provincia rebelde». Los artículos más significativos de la Ley son:

- Artículo 2. Existe una sola China en el mundo. Tanto la parte Continental como Taiwan pertenecen a una sola China. La soberanía y la integridad territorial de China no permiten su división. Salvaguardar la soberanía y la integridad territorial de China es la obligación común de todo el pueblo chino, incluidos los compatriotas de Taiwan. Taiwan es parte de China. El Estado no tolerará en absoluto que las fuerzas secesionistas que persiguen la «independencia de Taiwan» separen a Taiwan de China bajo ningún nombre y en ninguna forma.
- Artículo 3. El problema de Taiwan perdura desde la guerra civil de China a finales de los años cuarenta. La solución del problema de Taiwan y la materialización de la reunificación nacional completa es un asunto interno de China, que no está sujeto a la interferencia de todas fuerzas extranjeras.
- Artículo 4. El cumplimiento de la gran tarea de reunificar la madre Patria es el deber sagrado de todo el pueblo chino, incluidos los compatriotas taiwaneses.
- Artículo 5. La adhesión al principio de «una sola China» constituye la base de la reunificación pacífica de China. La reunificación del país por medios pacíficos corresponde a los intereses fundamentales de todo el pueblo chino, incluidos los compatriotas taiwaneses. El Estado hará

todo lo posible con la mayor sinceridad para materializar la reunificación pacífica de la Patria. Después que se materialice la reunificación pacífica del país, Taiwan podrá aplicar sistemas diferentes a los de la parte continental, y disfrutará de una autonomía de alto grado.

- Artículo 8. En el caso de que las fuerzas secesionistas que persiguen la «independencia de Taiwan» actúen bajo cualquier nombre o en cualquier forma para provocar la secesión de Taiwan de China, o que ocurran importantes incidentes que impliquen la secesión de Taiwan de China, o que las posibilidades para una reunificación pacífica hayan sido completamente agotadas, el Estado empleará medios no pacíficos y otras medidas necesarias para proteger la soberanía y la integridad territorial de China. El Consejo de Estado y la Comisión Militar Central decidirán y ejecutarán los medios no pacíficos y otras medidas necesarias como lo señala el párrafo anterior e informarán inmediatamente al Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional.

Esta Ley es una clara declaración de intenciones de la RPC sobre la isla de Taiwan, advierte podrá usar la fuerza para la resolución de este asunto, pero a la vez abre la puerta a que si se procede a la reunificación, posiblemente gozará de las mismas condiciones que están gozando las Regiones Administrativas Especiales de Hong Kong y Macao.

Desde el punto de vista chino, la cuestión taiwanesa se ve, aparte de por motivos de pertenencia histórica y de reunificación, como un asunto de seguridad por dos razones. La primera, se refiere a que es una barrera natural que protege el continente y controla importantes líneas de comunicación marítimas del Pacífico Oeste, lo que la configura como un portaaviones de la parte continental y una avanzada en la defensa del país. En segundo lugar su existencia fuera del control continental se ve con temor, como posible centro de insurgencia y fuente de inestabilidad interna en forma de separatismo que podría propagarse al resto de la RPC, y afectar a zonas como el Turkestán Oriental –Región Autónoma de Xinjiang– o el Tíbet.

El despliegue continental militar del Ejército Popular de Liberación (EPL) en la parte colindante con el estrecho de Taiwan es superior al de otras regiones. Asimismo algunos de los procesos de modernización emprendidos por las Fuerzas Armadas chinas, en cuanto a adquisición de material militar o de capacidades, están claramente enfocados a obtener superioridad militar en la zona, la capacidad de los misiles antibuque, la cobertura de los sistemas de misiles de defensa aérea, que desde el continente

sobrepasan el territorio de la Isla o la potenciación de la flota de submarinos convencionales, es una señal inequívoca del deseo de ganar militarmente el control de el Estrecho.

La finalidad de las medidas militares probablemente no sea entrar en conflicto bélico con las fuerza independentistas taiwanesas ni con la VII Flota de la Marina estadounidense, se pueden deber a una o varias de las siguientes razones: disuadir a Estados Unidos de un ataque en la zona; limitar las posibilidades de abastecimiento y refuerzo de Taiwan en caso de conflicto y forzar una solución rápida antes de la llegada de la ayuda; o bien detentar una postura firme a la hora de establecer negociaciones sobre la Isla, que pueda acomodar las posturas diplomáticas a los requerimientos continentales sobre Taiwan.

Por otro lado y según la perspectiva de Estados Unidos, a la RPC no le interesa un conflicto militar en Taiwan, aparte de por obvias cuestiones de imagen nacional, por varias razones, por su incidencia en el imparable crecimiento económico chino; por la desaparición del dinero taiwanés del mercado chino, que es uno de los mayores inversores exteriores; por las previsibles sanciones económicas que le serían impuestas; por el alto costo de una posible reconstrucción posconflicto del territorio reconquistado; y también por el deterioro a largo plazo de las relaciones chino-estadounidenses.

En las relaciones chino-estadounidenses en la zona, se han registrado episodios propios de las épocas más crudas de la guerra fría, como la colisión en el aire entre un avión de combate de la Marina china y un avión de inteligencia electrónica estadounidense ocurrida en abril de 2001, que obligó a hacer un aterrizaje de emergencia al avión americano en territorio chino, siendo retenida la tripulación –24 personas– por un periodo de 11 días.

Según el *Taiwan Relations Act* del Congreso de Estados Unidos de 1979, se sigue proveyendo de material militar de última generación a Taipei, se mantienen instalaciones militares en su territorio y las fuerzas militares realizan ejercicios con las fuerzas de defensa de Taiwan.

Es previsible que las acciones de Pekín encaminadas a la recuperación de la Isla se ejecuten usando únicamente el *soft-power* y por supuesto todo tipo de acciones encubiertas realizadas desde «dentro», con la finalidad de socavar la voluntad y también el liderazgo de los taiwaneses para seguir separados.

Intereses nacionales de seguridad

En los últimos diez años la RPC ha experimentado un despegue económico sin precedentes. Este crecimiento ha desarrollado enormemente el tejido industrial lo que ha generado una gran demanda de recursos para mantener el ciclo productivo de su industria. El consumo y las importaciones de productos derivados del petróleo no han parado de crecer.

En cuanto a las importaciones y exportaciones de mercancías, según datos de la Organización Mundial del Comercio (OMC) para el año 2007, en el *ranking* mundial, China es la segunda nación en exportaciones y la tercera en importaciones, con un crecimiento interanual cercano al 25%. Los principales destinatarios de sus exportaciones son: 1: Unión Europea. 2: Estados Unidos. 3: Hong Kong y 4: Japón; y en cuanto a las importaciones: 1: Japón, 2: Unión Europea, 3: República de Corea y 4: Taipei (Taiwan).

Las expectativas de crecimiento en el consumo de derivados del petróleo no paran de incrementarse, tanto para uso industrial como para el consumo de la nueva burguesía surgida del crecimiento económico (2). El consumo de petróleo posiciona a la RPC como el tercero en importaciones y el segundo en consumo, y con tendencia a aumentar ya que las reservas petrolíferas propias se están agotando. El flujo de importaciones de crudo por parte china, el 53%, arriba por mar, procedente de la zona del golfo Pérsico, mar Rojo y golfo de Guinea, todas esas rutas cruzan el océano Índico y los peligrosos estrechos indonesios, por donde circula casi la mitad del comercio mundial así como la casi totalidad del petróleo que importa Japón desde el golfo Pérsico.

China está dando un paso en el control de su presencia en los espacios marítimos cercanos. Cuantificándose en una serie de posiciones estratégicas como la operación por la Marina china en Myanmar, de una estación de reconocimiento y de interceptación de señales en la isla del Gran Coco y puede estar construyendo una estación de apoyo logístico en isla del Pequeño Coco, sobre el golfo de Bengala. Se ha detectado un incremento de la presencia de «estaciones comerciales» en el puerto paquistaní de Gwadar y en la isla de Marao, en el archipiélago de las Maldivas. Todos estos hechos e indicios están relacionados, a su vez, con un importante esfuerzo de modernización de la Armada china. Estas acciones son muy significativas y se desarrollan en consonancia con la percepción del entro-

(2) Se espera un aumento del parque automovilístico de 27 millones a 400 millones de vehículos en el año 2030 y un aumento en el consumo de gas natural del 3 al 8% en el año 2010.

no de seguridad de los *Libros Blancos de la Defensa*, que intentando construir el puzzle con las piezas de las reclamaciones territoriales, las implicaciones marítimas del asunto de Taiwan y la extensión de la ZEE, la RPC amplía su zona de interés marítimo, a modo de área de de capital interés, hacia las aguas al este y sur de China lindantes con Japón, Taiwan, Filipinas, Indonesia y el océano Índico. Este proceso puede indicar el inicio y los cimientos de una futura potencia talasocrática que ha descubierto la importancia del mar para su crecimiento, seguridad y preponderancia.

Actualmente la RPC está trabajando conjuntamente con Rusia en el desarrollo de un oleoducto, que una las fuentes rusas de crudo a través de Siberia con el océano Pacífico y así reducir la dependencia de las importaciones de crudo por vía marítima.

Política de seguridad y defensa china

La base conceptual donde «oficialmente» se asienta las líneas maestras de la política de seguridad y defensa de la RPC emanan de las directrices de los Congresos del Partido Comunista Chino (PCCh), de las publicaciones de los *Libros Blancos de la Defensa* y por los resultados reflejados en sus Fuerzas Armadas, por la aplicación del Plan de Defensa Quinquenal.

Salvo en alguna intervención pública de jerarcas chinos, son muy escasas las fuentes de obtención de líneas de acción doctrinal en materia de política de defensa, donde se recojan las líneas de acción maestras que van a regir la gran estrategia nacional. Esta escasez, es explicada por algunos analistas como una acción deliberada de las autoridades chinas, dejándose estos aspectos en el terreno de la vaguedad y a lo que los sinólogos interpreten. Se llega a afirmar por algunos expertos, que lo poco que hay escrito, que es lo que usaremos en este trabajo como referencias principales, está difundido *ex profeso* para consumo de los analistas extranjeros, escondiendo más de lo que muestran.

Las deducciones hechas por los sinólogos, referidas a las líneas maestras y sus objetivos futuros se basan, aparte de en los documentos oficiales y declaraciones gubernamentales, en el estudio de la tradición estratégica china, en el devenir histórico de la nación, en el análisis de determinadas capacidades militares en proceso de adquisición o adquiridas y en el estudio de las iniciativas diplomáticas emprendidas por el Gobierno chino (3).

(3) Relaciones de alto nivel con países productores de petróleo como Venezuela, países del golfo de Guinea, la alianza estratégica en la explotación de recursos petroleros y gasísticos con Irán, etc.

Esta opacidad sigue las líneas de la estrategia de Deng Xiaoping, formulada en el año 1991, denominada por los analistas del Pentágono como la de los «Veinticuatro Caracteres» (4), que dice así:

«Observad tranquilos, asegurad nuestra posición, tratad los asunto con serenidad; ocultad nuestras capacidades y esperad nuestro momento oportuno; sed habilidosos en mantener un perfil bajo; no reclaméis nunca el liderazgo.»

Congresos del PCCh

Los congresos del Partido se celebran cada cinco años, establecen los cambios en la política china, también se elige a los miembros del Politburó que regirán los destinos del país para el próximo quinquenio.

El último Congreso del Partido, la decimoséptima edición, se celebró el pasado 15 de octubre de 2007. El presidente de la RPC, y secretario general del PCCh, Hu Jintao, en su alocución a los miembros del Partido, estableció las directrices sobre las que se va a basar la política del Estado, y entre otras políticas, la de defensa. Esta política sectorial la enmarcó en la situación internacional mundial, sujeta a tremendos cambios y ajustes en el entorno estratégico y vinculó la potenciación militar al progreso de lo económico. No se refirió a ninguna amenaza para la seguridad específica, pero afirmó la importancia de continuar con la modernización militar, y animó a los miembros del PCCh a acelerar la revolución de los asuntos militares (5), con «características propias», y asegurar la disponibilidad de las Fuerzas Armadas a intervenir en las nuevas amenazas de este «nuevo periodo de la historia» actuando en la promoción de la cultura de defensa en la población. En la intervención ante el Congreso, recordó el clásico estándar de los fundamentos dados por el pensamiento político y militar de Mao Zedong, Deng Xiaoping y Jiang Zeming para la misión histórica asignada al Partido, vinculando el progreso de lo militar, promediado con lo civil, con la inclusión de tres aspectos fundamentales: la vinculación al Partido, un progreso basado en la ciencia y en las nuevas tecnologías, y siempre de acuerdo con las leyes, y bajo una estricta disciplina.

(4) Se denomina así porque en la grafía china original se representa por dos docenas de caracteres.

(5) Fundamentado en la revolución tecnológica que ha transformado los conflictos modernos, especialmente desde la guerra del Golfo de 1990, y donde los movimientos de grandes unidades en el combate han desaparecido y predomina el uso conjunto de los diferentes servicios, la información, y la precisión del armamento.

El discurso continuó con la reafirmación de la política de «desarrollo y apertura», que tiene como finalidad mantener estabilidad de marco interno y regional, mientras la Nación desarrolla sus capacidades económicas, científicas, militares y culturales. Finalizando con que el Partido, el Gobierno y la población en general apoyarán los esfuerzos para reforzar la Defensa Nacional y las Fuerzas Armadas contribuirán al desarrollo económico y social.

Con este discurso se podrían establecer dos paralelismos con hechos familiares, por un lado, referido al «Discurso de investidura» de un presidente de Gobierno o jefe de Estado en su nuevo mandato y por otro, al proceso de «transformación», dentro de la revolución de los asuntos militares, que se está produciendo en Occidente tras el nuevo orden estratégico internacional de principios del siglo XXI, referida esta similitud al proceso de evolución, modernización y adquisición de nuevas capacidades de las Fuerzas Armadas chinas.

Dentro de esa sinergia que siguen las políticas exterior y de defensa, en este nuevo orden mundial, el presidente Hu, en el discurso se refirió al desarrollo amistoso y la cooperación con otros países bajo las bases de los «Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica», principio básico de la política exterior china: respeto recíproco de la soberanía territorial, no agresión mutua, no interferencia en los asuntos internos de otros países, igualdad y beneficio para ambas partes, así como también la coexistencia pacífica (6).

Reseñó otras intenciones sobre otros principios en el marco de sus relaciones bilaterales internacionales con otros países: fortalecimiento del diálogo estratégico, establecimiento de mutua confianza, colaboración profunda, resolución de diferencias promoviendo un marco firme y duradero de relaciones; y en el marco de las relaciones con sus vecinos: cooperación energética regional y formación de un ambiente estable de amistad, igualdad en la relaciones y prosperidad, en las bases de un relación en las que ambas partes obtienen beneficios (7).

(6) El primer ministro chino Zhou Enlai, que ocupó este puesto entre los años 1949 y 1976, es uno de los dirigentes creadores de la política diplomática. Presentó por primera vez a finales del año 1953, los «Cinco Principios de Coexistencia Pacífica», durante las conversaciones entre la RPC e India y la entonces Birmania.

(7) En la teoría de la negociación, uno de los tipos de estrategia utilizados es el de tipo colaborativo o integrativo, basado en las ganancias de ambas partes, del inglés *win-win*.

Añadió finalmente que la RPC no puede desarrollarse aisladamente del resto del mundo, ni el resto del mundo puede hacerlo sin contar con la RPC.

Libros Blancos de la Defensa

El último *Libro Blanco de la Defensa* fue publicado el 29 de diciembre de 2006, le anteceden cuatro publicaciones anteriores (1998, 2000, 2002 y 2004). El primer Documento sobre Defensa Nacional china es del año 1995, titulado «Control de armas y desarme». Análogamente con otros países de la órbita occidental, estos Documentos tienen la finalidad de difundir la política de seguridad y defensa de la RPC, fomentando la confianza de los otros actores internacionales al exponer sus intenciones en tan importantes asuntos.

En el texto se recogen como capítulos, los ya clásicos: «Entorno de seguridad», «Política de defensa nacional», «El EPL», «Movilización nacional y las fuerzas de reserva», «Ciencia, tecnología e industria de Defensa Nacional», y «Cooperación en la Seguridad Internacional», capítulos que ya recogía la edición de 2004. Añadiéndose los apartados de «Dirección y administración del sistema de Defensa Nacional», «Policía Armada del Pueblo», «Defensa Fronteriza y Costera» y «Gasto de Defensa».

El Documento vincula la política de defensa nacional de la RPC con el desarrollo pacífico en el marco de una sociedad y un mundo armonioso. Señala el desarrollo en todos los campos de la Defensa Nacional y de las Fuerzas Armadas, y muy importante, desea dar transparencia a la política de defensa y a sus intenciones estratégicas, como una medida de mostrar su apertura y promover confianza entre el resto de los países. Una de estas medidas es enviar a alumnos a centros militares de formación de otros países y recibir a alumnos extranjeros en los centros propios, que la RPC lleva ya años implementando.

La novedad más destacable de esta edición del año 2006 es que hace pública por primera vez, la estrategia nuclear del país, de la que hasta la fecha sólo se conjeturaba por deducciones, y por los números de vectores y cabezas nucleares declarados por los chinos. Esta ahora desvelada estrategia, denominada de «autodefensa», está estrechamente vinculada a la política nuclear del Estado y a la estrategia militar. En caso de conflicto no usará en primer lugar armas atómicas y no las empleará bajo ninguna otra circunstancia, sólo se servirá de ellas para contraatacar en auto-defensa, siendo partidaria de las limitaciones al desarrollo, empleo y posesión. Su arsenal, en cuanto a capacidades, tendrá un carácter disua-

sorio y una entidad razonable con el fin de hacer frente a aquellos que pretendan usar o amenazar con usar armamento nuclear contra la RPC, comprometiéndose a no amenazar a otros con su arsenal atómico.

El Documento subraya el objetivo de que sus Fuerzas Armadas sean capaces a finales de la primera mitad del siglo XXI de salir victoriosas de conflictos militares tecnológicamente complejos. Este proceso pretenden llevarlo a cabo en tres etapas, marcando hitos en el año 2010, con asentamiento de cimientos sólidos de desarrollo tecnológico, en 2020 con haber logrado un desarrollo considerable, y finalmente, hacia el 2050, dotándose de elevadas capacidades de combate en ambiente de alta tecnología. Se supone que para ser parejo o superior en capacidades a su posible oponente estadounidense frente a Taiwan.

El *Libro Blanco* define la política de seguridad y defensa china en este siglo XXI como:

«Apoyar a la unidad y Seguridad Nacional y asegurar los intereses del desarrollo nacional. Esto incluye estar alerta y resistir la agresión, defender la integridad del mar territorial chino, sus fronteras y espacio aéreo; oponerse y contener las fuerzas separatistas y sus actividades que reclaman la independencia de Taiwan; ejecutar acciones preventivas y medidas para desbaratar el terrorismo, el separatismo y el extremismo en todas sus formas. El EPL está dedicado a llevar a cabo sus misiones históricas para esta nueva etapa, en este nuevo siglo, siendo estas: proveer de fuerza a la consolidación del papel dirigente del PCCh, dotar de un sólido punto de apoyo para este importante periodo de estratégicas oportunidades, dando un férreo sustento estratégico para salvaguardar los intereses nacionales, asumiendo mayores competencias en el mantenimiento de la paz mundial y en el desarrollo común. Con estas misiones, se mejoran las capacidades de contrarrestar diversas amenazas para la seguridad, acometiendo una diversidad de tareas militares y asegurando que se podrá responder a situaciones de crisis, mantener la paz, ejercer capacidad disuasoria y ganar guerras bajo circunstancias complejas.»

La doctrina oficial de la RPC persigue un desarrollo coordinado de la economía y de la Defensa Nacional, siendo el desarrollo de la defensa y de las Fuerzas Armadas una parte integral del desarrollo social y económico. Se hace hincapié en la modernización de todos los aspectos en las fuerzas militares y en el avance tecnológico. El salto tecnológico afecta tanto a los medios como a las personas. En este sentido el *Libro Blanco* anuncia que

el EPL está llevando a cabo un proyecto estratégico para formar un numeroso contingente de personal, de nuevo cuño y muy alta cualificación, que se encargará de la informatización de las Fuerzas Armadas y éstos estarán también capacitados para ejecutar tareas operacionales en ambiente informatizado.

Otro matiz reseñable son las implicaciones en su entorno de seguridad sobre «los recursos energéticos, finanzas, información y líneas de comunicación marítimas» como elementos vitales y que serán garantizados por sus Fuerzas Armadas. El aspecto de la protección de las líneas de comunicación marítimas implica a la modernización y capacidad de operación de su Marina en mares y zonas por donde navegan sus exportaciones, materias primas y recursos energéticos.

Un aspecto destacable, al referirse a los distintos Ejércitos, es la conversión a la que están siendo objetos, remarcando en el documento original la naturaleza defensiva de los mismos. El Ejército de Tierra va a transformar su doctrina y formas de empleo de un concepto de «defensa regional» a obtener capacidad de movilidad transregional. El Ejército del Aire, tanto en defensa aérea como en movilidad, evoluciona de un concepto de empleo regional a operación en áreas alejadas y con proyección estratégica. La Marina va a aumentar su capacidad de operación en áreas de ultramar y de integrar la operación de fuerzas navales con contraataques nucleares. Esta tendencia puede tener dos justificaciones, la pesimista: la preparación militar de la RPC como nuevo poder hegemónico, o bien, la optimista: la integración en la dimensión global de la política, en la que los intereses nacionales no están orientados con criterios puramente regionales, sino por el carácter global de la paz y seguridad mundial, de la que Pekín quiere ser parte activa.

Los planes de modernización para el año 2007 incluyeron:

- La creación de una estructura de mando a nivel conjunto con red propia de mando y control y un sistema logístico conjunto.
- El Ejército del Aire se va a dotar de capacidades de ataque, evolucionando del papel defensivo que tenía hasta ahora.
- La Marina se va a dotar de capacidad de proyección estratégica mediante buques LPD (*Landing Platform Dock*).
- Modernización de los misiles tierra-tierra, SRBM (*Short Range Ballistic Missile*).
- Mejora de su red de mando y control, en modernización técnica, robustez, fiabilidad y sofisticación, adaptándola para aprovechar sus nuevas capacidades espaciales.

- Desarrollo de sus capacidades de seguimiento y también identificación de satélites.
- Modernización del parque de lanzadores de armas nucleares, tanto los silos terrestres como los lanzados desde el mar.
- Mejora de sus capacidades espaciales.

Pero desde luego, unos efectivos militares de más de dos millones, unos programas de armamento y de adquisición de capacidades tan avanzados, no se cree que estén diseñados para detener una invasión de los norcoreanos o una revuelta de los musulmanes de etnia uigur de la Región Autónoma de Xinjiang o para sofocar las revueltas en el Tíbet.

Presupuesto de Defensa

El presupuesto de Defensa de la RPC es uno de los aspectos más polémicos de su política de seguridad. Muchos analistas discrepan de las cifras oficiales aportadas, asegurando que es una verdad a medias y que lo declarado suele ser entre dos y tres veces la cifra oficial. Según deducciones de la comunidad de inteligencia occidental, esto es debido a ingresos en las arcas del estatales producto de las ventas de armamento a otros países, reinvertidas en el presupuesto de Defensa, adquisiciones de diverso material militar que no se contabilizan en esta partida, gastos en investigación y desarrollo de tecnología y equipamiento militar a cargo de otros ministerios, etc. La mayor parte de los fondos con los que se financian los programas de modernización parece que provienen directamente del Consejo de Estado, partidas no incluidas en el presupuesto declarado. Esta poca transparencia y la ocultación de fuentes de financiación son herencias, según se afirma, procedente de una economía estatalizada y dirigida (8).

Los gastos han crecido para cubrir los requerimientos del XI Plan Quinquenal (2006-2011) y se supone que continuará esta tendencia más allá de este periodo, para cumplir los hitos que se ha marcado de modernización para el año 2020.

Pese a lo anteriormente expuesto, las cifras oficiales señalan el reseñable crecimiento del presupuesto de Defensa. Las cifras declaradas los últimos 15 años han aumentado considerablemente, con incrementos anuales de

(8) Según la Inteligencia estadounidense hasta hace no muchos años, el presupuesto de Defensa se ha llegado a nutrir de los beneficios obtenidos de la venta de los productos de granjas y de algunos hoteles propiedad de las Fuerzas Armadas chinas.

dos dígitos desde principios de la década de los años noventa. Teniendo en cuenta la inflación anual, referida al año 2006, el incremento desde el año 2001 hasta ahora ha sido de un 178%. Las perspectivas de crecimiento son firmes, si continúa la tendencia actual de crecimiento del presupuesto oficial. Para el año 2010 se estima en unos 78.000 millones de dólares estadounidenses, lo que podría rondar el 1,53% del Producto Interior Bruto (PIB) previsto para ese año en la RPC.

Si el presupuesto continúa creciendo al mismo ritmo –con una media del 16,5% anual en los últimos siete años– acompañado por el previsible aumento del PIB nacional, para el año 2020 se estima un presupuesto de 360.000 millones de dólares.

El *Libro Blanco* de 2006 señala que el gasto se divide aproximadamente en partes iguales entre adquisiciones, operaciones y costes de personal. De un total de casi 60.000 millones de dólares para el año 2008, arroja un reparto de 19.700 millones para adquisiciones, 20.300 millones para personal y 18.300 millones para mantenimiento y operaciones.

El incremento del presupuesto de Defensa es justificado por Pekín, por las siguientes causas:

- Aumento en los costes de personal referidos a retribuciones, pensiones, seguros médicos e indemnizaciones por prestar servicios en zonas aisladas o de duras condiciones climáticas.
- Inversiones en adquisiciones de armamento y mejoras de infraestructura, especialmente en los acuartelamientos.
- Gastos de enseñanza y entrenamiento del personal, tanto dentro del propio sistema formativo militar, como en centros civiles y universidades, incentivos para destacados profesionales y contratar empleados civiles.
- Compensación de la inflación, el aumento en los precios del crudo y los gastos del personal destacado fuera de sus fronteras.
- Sufragar los gastos por cooperación internacional en aspectos de seguridad no tradicionales (9).

Según el Informe Anual al Congreso norteamericano sobre el poder militar de la RPC, del año 2008, el presupuesto de Defensa real para el año 2007 podría haber oscilado entre 97.000 millones y 139.000 millones, frente a los 46.000 millones de dólares declarados oficialmente. Esta horquilla de

(9) Terrorismo, tráfico de drogas, control de VIH/sida, piratería, inmigración ilegal, seguridad medioambiental, etc.

cifras estimadas convierte a China en el segundo presupuesto de Defensa del mundo después del de Estados Unidos.

Con el crecimiento, paralelo entre el previsible avance económico y su correspondencia en el gasto de defensa –aproximándose al 5% del PIB–, Pekín probablemente en una década será el único competidor a escala global en influencia militar y estratégica de Estados Unidos.

A estas estimaciones la RPC responde con que están totalmente fuera de sus intenciones convertirse en un poder hegemónico, continuando expresando en las declaraciones oficiales de los miembros del Gobierno su apuesta por «el desarrollo pacífico y armonioso».

La política de defensa y seguridad de la RPC ha impulsado un profundo proceso de reforma y modernización en las Fuerzas Armadas, tanto a nivel humano, de material y de capacidades. Este proceso es simultáneo y paralelo al despegue económico en el que está envuelto el país, y doctrinalmente las autoridades chinas lo han vinculado estrechamente. La documentación o las posturas oficiales sobre su política de defensa han pasado de no existir y ser objeto de la conjetura a ser tratadas públicamente tanto en declaraciones oficiales como en publicaciones. Es un esperanzador avance ya que apunta una tendencia de apertura hacia el exterior que redundará en la paz y seguridad regional y mundial, siempre y cuando revele más de lo que oculte.

No existe una correspondencia entre el anunciado «desarrollo pacífico» y los «Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica» que según se afirma rigen sus relaciones e intereses futuros como nación, con los procesos de adquisición de material militar, nuevas capacidades y medios de proyección estratégica de fuerzas.

El incremento presupuestario oficialmente declarado y el salto tecnológico emprendido, nos puede plantear serias dudas sobre la dirección geopolítica que está adoptando la RPC, especialmente si se echa una ojeada a las las estimaciones occidentales sobre el gasto real del presupuesto de Defensa, que lo sitúan posiblemente como el segundo o el tercero en el *ranking* mundial. Japón y Estados Unidos tratan este aspecto como una amenaza regional y global.

Si esa supuesta ocultación de datos de presupuesto lo relacionamos con la estrategia de Deng Xiaoping: «...ocultad nuestras capacidades y esperad nuestro momento oportuno...», ¿se está preparando China para un «Asia para los asiáticos» al estilo de la Doctrina Monroe?, ¿estaremos

observando los preliminares del cambio de la *Pax Americana* a la *Pax Sínica*?, ¿es también el continente asiático el nuevo relevo del imperio estadounidense?

Relaciones

Rusia

Rusia y la RPC tienen en común casi 5.000 kilómetros de frontera y comparten problemas comunes en la región asiática central como son el extremismo y el integrista islámico de corte radical. Moscú y Pekín han paralizado sus diferencias y han optado por una relación de buena vecindad.

Un primer paso en las relaciones bilaterales fue la creación en 1996 del Grupo de Shanghai –embrión de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS)–, conocido también como «los cinco de Shanghai», con la participación de la RPC, Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán y Rusia. Este evento se realizó con ocasión de la firma del Tratado para la Profundización de la Confianza Militar en las Regiones Fronterizas y el Acuerdo para la Reducción de Fuerzas en las Áreas Fronterizas. Iniciativa surgida con la finalidad de establecer definitivamente las fronteras entre Rusia, la RPC, Kazajistán, Kirguizistán y Tayikistán, así como la desmilitarización de las mismas y la generación de medidas de confianza entre ambas partes implicadas.

Un segundo paso en las relaciones entre ambos, fue el compromiso firmado en 1997 con el fin de reconocer mutuamente la demarcación fronteriza. No obstante, aún queda en pie el contencioso sobre unas islas del río Amur.

El Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación de julio de 2001 entre Moscú y Pekín (10) y la firma en mayo de 2003, entre el presidente Hu Jintao y Vladimir Putin de una declaración conjunta en Moscú, han abierto una nueva era de desarrollo en la asociación estratégica de cooperación entre China y Rusia con buenas perspectivas de cooperación estratégica e internacional. Ambos son dos grandes potencias mundiales y miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas,

(10) Desde la década de los años cincuenta ambos han mantenido relaciones frías y hostiles, con la suspensión del programa de colaboración nuclear que Moscú sostenía con Pekín, escaramuzas militares fronterizas y prohibición de uso de los puertos chinos por la Flota soviética en invierno.

compartiendo iguales o similares posiciones sobre muchos asuntos internacionales, especialmente a la hora de oponerse a iniciativas estadounidenses o contrarias a los intereses de sus aliados.

Rusia es el primer proveedor de armamento a la RPC, alcanzando en el año 2004 un volumen de 57.000 millones de dólares. Un nuevo vínculo fue la celebración de maniobras militares conjuntas en agosto de 2005, con la finalidad de «mejorar la capacidad de ambos Ejércitos para enfrentarse a los nuevos desafíos y amenazas como terrorismo, extremismo y separatismo». Previamente a las mismas y en el marco de la OCS (11), se solicitó una fecha límite para la retirada de Estados Unidos en zonas próximas a los territorios de ambos como Kirguizistán y Uzbekistán.

La RPC y Rusia, tras el fin de la guerra fría, han desplegado una relación más sincera, al tiempo que han incorporado a dicha dinámica a los países del Cáucaso y centroasiáticos con el fin de afianzar su influencia en la región y contrarrestar la que Estados Unidos ha tratado de desarrollar tras las operaciones militares en Afganistán.

En sus relaciones mutuas, Rusia debe considerar «las peculiaridades chinas» y su ascenso como potencia regional, tanto en lo económico como en lo militar y consensuar las decisiones de alcance regional adoptadas. La RPC no debe olvidar los ingentes recursos energéticos y el poderío militar de su vecino, ante las acciones de Estados Unidos en la zona asiática y caucásica, con intencionalidad energética, también afectan al suministro de sus recursos energéticos estratégicos.

Estados Unidos

Para Estados Unidos el ascenso económico y militar de la RPC es uno de los mayores retos a los que se va a enfrentar en los próximos años. La actitud que sea adoptada por la actual potencia hegemónica puede variar entre frenar su expansión, o sacar provecho de su poderío económico y no verlo como un competidor estratégico, sino como un socio y aliado a tener en cuenta.

Estados Unidos mantiene fuertes lazos económicos con la RPC, es su tercer socio comercial, el segundo en importaciones y el quinto en volumen de exportaciones. Un endurecimiento de las posturas estadounidenses

(11) Organización creada en junio de 2001 y compuesta por Rusia, China, Kazajistán, Tayikistán, Kirguizistán y Uzbekistán (con Irán, India, Mongolia y Pakistán como observadores).

con posibles aplicaciones de sanciones de índole económico-comercial no sería beneficioso para ninguna de las partes.

El crecimiento de las capacidades militares de la RPC progresa paralelamente con políticas e iniciativas bilaterales o multilaterales, destinadas a tranquilizar la incertidumbre que produce en sus vecinos su poderío económico-militar.

El verlo como amenaza proviene fundamentalmente de dos razones, la proximidad e intereses comunes. Si recordamos el mapa, con el océano Pacífico en el centro, Asia y Europa a la izquierda y América a la derecha, veremos que China y Estados Unidos son vecinos, les separa el Pacífico. La vecindad puede ser un punto de fricción y ambos necesitan recursos energéticos que se atesoran en zonas de interés estratégico para ambos.

Tampoco se ve desde Washington con buenos ojos el sistema político de la RPC. China sigue siendo un país comunista, autoritario y nacionalista, donde no se vislumbran posibilidades de apertura hacia modelos democráticos y de libre mercado.

Una duda razonable descansa sobre las mentes de los estrategas estadounidenses, ¿el despegue de la RPC pretende suplantar el papel de Estados Unidos en el orden internacional, o solamente tiene como fin la búsqueda de recursos para sostener su maquinaria industrial y comercial? La respuesta completa a esta pregunta no existe aún, las tendencias de la política exterior china no demuestran una postura abiertamente amenazadora, no existen acciones directas contra la hegemonía estadounidense, si bien muchos de los pasos dados para asegurar el acceso a recursos energéticos y las capacidades estratégicas y de proyección de fuerzas que está dotando a sus Fuerzas Armadas, pueden que estén facilitando que en un futuro, la infraestructura sobre la que se asiente su poder hegemónico emergente ya este creada y lista para su uso.

El apoyo dado por la RPC a la «guerra contra el terror» iniciada después de los ataques contra las Torres Gemelas», o al menos no inmiscuirse en la misma consiguió el apoyo de Estados Unidos al ingreso en la OMC y la inclusión de grupos separatistas uigures en la lista de organizaciones terroristas del Departamento de Estado.

La cuestión candente sobre la vinculación hecha por Estados Unidos a los destinos de Taiwan no se cree que evolucione cruentamente. Se mantiene el equilibrio de fuerzas en el Estrecho para evitar que la otra parte tenga

más «peso» militar, y que la lucha por la superioridad pueda situar a la RPC en posiciones más ventajosas de cara a una posible negociación.

Otra de las estrategias de Estados Unidos es continuar con su alianza con Japón y continuar las relaciones militares existentes con Vietnam, Indonesia, Mongolia, Pakistán e India. La designación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 2003 a Filipinas y Tailandia como aliados en la zona, pudo contar con la influencia estadounidense.

A ninguno de los dos les interesa «pasar a las manos». Las posibles hostilidades retrasarían enormemente el avance de la RPC y podría disparar el naufragio de Estados Unidos como potencia. China está creando una red de conexiones energéticas estratégicas en países productores y no favorables al role hegemónico de los norteamericanos, paralelamente el poderío militar chino está creciendo y adoptando capacidades que pueden ir más allá del «desarrollo pacífico y armonioso» de la coexistencia pacífica. Estados Unidos lo vigila estrechamente. Las valoraciones de Estados Unidos en sus informes no son optimistas y los intereses de ambos se encuentran y cruzan. De la forma en que se enfoquen sus relaciones bilaterales, competidores o socios, dependerá el mapa de influencias asiático y global de los próximos 50 años.

La política estadounidense de los últimos años ha adoptado una vía dual, de riesgos equilibrados, de mantener buenas relaciones económicas y comerciales, pero manteniendo una fuerte presencia militar en la zona. Si ambos no se ven mutuamente como actores principales en la zona Asia-Pacífico, las relaciones no evolucionarán por una vía constructiva y la carrera por ser más poderoso que «el otro» no se detendrá.

Europa

El papel desempeñado por Europa, representada por la Unión Europea es visto con buenos ojos por la RPC. La apuesta hecha por la RPC hacia la multilateralidad en su visión del orden mundial, encuentra en la Unión Europea un contrapeso al poder de Estados Unidos y un factor de mucho peso en el equilibrio de poder internacional.

Las posturas de los europeos no difieren mucho de las de los estadounidenses. Hay quien ve a la RPC como un gigantesco mercado con grandes posibilidades para la inversión, y los que la configuran como un monstruo que lidera el desprecio a los derechos humanos, no acata los dictámenes de la OMC e intenta adoptar un papel hegemónico mundial.

Entre la Unión Europea y la RPC se establecieron relaciones diplomáticas bilaterales por primera vez en 1975, y con la celebración de un Acuerdo de Comercio y Cooperación en el año 1985 se produjo un fortalecimiento del intercambio bilateral. Tras una interrupción a consecuencia de la crisis de Tiananmen, las relaciones Unión Europea-RPC se restablecieron con normalidad, pero actualmente existe una restricción a la venta de armas a la RPC, a la que Francia y Alemania consideran un anacronismo y que es tema de debate en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Europea.

Por otro lado en noviembre de 2007 se ha celebrado la X Cumbre Unión Europea-Asia, centrada en la cooperación de la Unión Europea en la reducción de emisiones contaminantes en la RPC y un deseo por ambas partes de estrechar sus relaciones.

En el año 2003 la RPC firmó un acuerdo de cooperación con la Unión Europea para participar en el Sistema de Navegación por Satélites *Galileo*. Este acuerdo es una muestra más de la independencia y capacidad que China quiere obtener sin la dependencia del Sistema GPS, controlado por Estados Unidos, sobre el que probablemente, bajo determinadas circunstancias de seguridad hacia sus intereses, ejercerán restricciones que limitarán el uso del Sistema GPS por otros países.

Las relaciones con europeas con la RPC, han de ser sopesadas con el vínculo transatlántico, una relación a tres bandas donde los intereses europeos hacia la RPC, pueden resultar perjudiciales para las relaciones Unión Europea-Estados Unidos y podría desencadenar actuaciones lesivas para los intereses militares y económicos de la Unión Europea. Y China es posible que use en beneficio propio la desvinculación europea con Norteamérica, para evitar posiciones comunes contrarias a los intereses de la RPC en otros ámbitos.

Corea

Los intereses chinos sobre la península de Corea son de apoyo a la normalización y a una solución negociada y pacífica a la cuestión nuclear. Un conflicto entre las dos Coreas podría adquirir tintes apocalípticos por el empleo de armas nucleares, y provocaría una ola de refugiados a la RPC que ésta no sería capaz de absorber. Ambos aspectos tendrían un impacto muy negativo en la economía china.

La desnuclearización norcoreana favorecería la salida de las tropas de Estados Unidos, justificando el interés estratégico de Pekín de ver reducida la presencia militar estadounidense en las proximidades de su territorio. El empeoramiento de las circunstancias actuales, con los vaivenes norcoreanos, podría reavivar el militarismo japonés y favorecer la implantación de un sistema de defensa antimisil, que podría degradar la estabilidad en la zona. Esta es la razón principal del activo papel de la RPC en las conversaciones sixpartitas (12) sobre la desnuclearización de Corea del Norte que le han granjeado gran prestigio por su papel moderador y resolutivo.

Seúl debe sopesar el crecimiento de su vecino con las posturas que actualmente sostiene de firme aliado de Estados Unidos. Las autoridades surcoreanas desean conseguir un poder militar autosuficiente, capaz de sopesar la presión del Norte y reducir la presencia de tropas estadounidenses en su país, ya que el equilibrio de fuerza en la zona podría cambiar de polo con una desnuclearización del norte y una reducción y/o eliminación de la presencia de Estados Unidos en la Península.

Misiones de paz

En septiembre de 1988, Pekín solicitó oficialmente ingresar en el Comité Especial de Naciones Unidas para las Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Está participando, o ha participado, en misiones de paz en África, Oriente Medio, Timor Oriental, Haití, Kosovo y Bosnia-Herzegovina. La participación de personal y unidades militares es un elemento enriquecedor en cuanto a la apertura y modernización de las Fuerzas Armadas chinas, ya que al estar trabajando en colaboración con fuerzas militares de otras naciones y en un entorno diferente del suyo les va a proporcionar otras perspectivas diferentes.

La participación china en las misiones de paz es un exponente de su apertura y participación en el sistema internacional. Esta participación es un claro exponente de su doctrina de «multilateralismo» y de participación en la política mundial, motivados por su deseo de obtener influencia y desarrollar sus propios intereses, cada día más interdependientes con la paz mundial.

(12) Corea del Norte, Corea del Sur, Estados Unidos, Japón, China y Rusia.

Su papel en la crisis humanitaria en Darfur (Sudán), donde la RPC ha proporcionado apoyo económico y armamentístico al régimen sudanés, ha hecho dudar de sus intenciones armoniosas y de no injerencia a las que antepone sus intereses estratégicos y comerciales, ya que Sudán es un importante proveedor de crudo.

Programa espacial chino

En el año 1950, la RPC inició un programa de investigación en cohetes que condujo a la nación en el año 1970 al lanzamiento exitoso de un satélite artificial en 1970, actividad que no ha abandonado desde entonces, tanto para el lanzamiento de satélites propios como para lanzamiento de satélites comerciales de Australia, Estados Unidos y de la red de telefonía móvil satelital *Iridium*. En octubre de 2003 situó un *taikonauta* –denominación china de astronauta– en órbita a la Tierra a bordo de la nave *Shenzou V*. En 2005, con la *Shenzou VI*, se realizó un vuelo orbital por dos *taikonautas* de cinco días de duración. En enero del año 2007 interceptó un antiguo satélite meteorológico de su propiedad con un misil de alcance medio. A finales de 2007 lanzó un vehículo de exploración lunar. En septiembre de 2008, *taikonautas* realizaron por primera vez un «paseo espacial», uniéndose al restringido club de rusos y estadounidenses, desde la nave *Shenzou VII*.

China tiene puestos sus ojos en dotarse de una estación espacial orbital propia para el año 2020 y realizar viajes tripulados a la Luna y evalúa la posibilidad de establecer allí una base lunar.

Mantiene relaciones científico-espaciales con Brasil. Dicha asociación ha puesto tres satélites en el espacio desde 1999 a 2007. China ha impulsado la creación de la Organización para la Cooperación en el Espacio de Asia-Pacífico, para fomento de la cooperación multilateral regional, incluyendo el lanzamiento de un satélite multinacional y el intercambio de experiencias. Son miembros: China, Mongolia, Pakistán, Tailandia, Bangladesh, Tailandia, Irán y Perú.

Existe una vinculación muy importante entre el programa espacial y las Fuerzas Armadas. El lanzamiento y seguimiento de las actividades espaciales se tutela desde una unidad del Departamento de Armamento General del EPL. Se cree que muchos de los satélites operados por la RPC tienen propósitos militares, ya que poseen capacidades de comunicaciones e inteligencia, tanto electrónica como de obtención de imágenes.

Pese a la participación en el proyecto de la red de satélites de posicionamiento y navegación *Galileo* de la Unión Europea, esta desarrollando una red propia denominada *Beidou* (Osa Mayor) que le proporcionará una red propia y bajo su control de satélites de navegación, con capacidad de guiado de sus misiles de crucero y del armamento nuclear.

Libros blancos

En octubre de 2006 se publicó el *Libro Blanco sobre actividades chinas en el espacio, 2006*, le antecede una publicación similar en el año 2000. En la edición de 2006, se vincula al programa espacial chino con el desarrollo de las actividades necesarias para la Seguridad Nacional, y está orientado a proteger los intereses de la nación. Señala también que es:

«Un camino estratégico para aunar el poderío económico científico, tecnológico y de defensa, así como una fuerza cohesiva para la unidad del pueblo chino y el rejuvenecimiento del país.»

La carrera espacial china, según continúa el *Libro Blanco*, es una aproximación independiente que desarrollará la tecnología espacial de la RPC, con participación de la industria de alta tecnología nacional que utilizará el programa espacial como vehículo que promoverá la cooperación y el intercambio internacional.

Como objetivos para los próximos cinco años se señala:

- En cuanto a desarrollos:
 - Vehículo de lanzamiento con más capacidad.
 - Sistema de observación terrestre de alta resolución.
 - Red de comunicaciones por satélite de alta vida operativa.
 - Red de satélites de posicionamiento y navegación (Sistema GPS chino).
 - Sistema de satélites para apoyo agrícola.
 - Técnicas de exploración lunar
- Mejoras:
 - Instalaciones de lanzamiento.
 - Técnicas de seguimiento, telemetría y control.
- Establecimiento de una red de control terrestre de satélites.
- Adquisición de capacidad en acoplamientos espaciales y otras operaciones de vuelo.

En el *Libro Blanco de la Defensa* de 2006, en su capítulo octavo: «Ciencia, Tecnología e Industria de Defensa Nacional» se refiere al desarrollo espacial como un elemento del poder militar y de la Seguridad Nacional y la

equipara al mismo nivel con el armamento nuclear, la aviación, la construcción naval, armamento e industria electrónica como industrias directamente relacionadas con la defensa que también deben modernizarse y desarrollarse.

Uso militar del espacio

El lanzamiento el 11 de enero de 2007 de un misil balístico de alcance medio, disparado desde un lanzador móvil y dirigido a un viejo satélite meteorológico chino *Fengyun 1C*, portando un misil de dos etapas que portaba un vehículo antisatélite constituye un hito en la carrera espacial china y un anuncio a la comunidad internacional de la capacidad con la que se ha dotado.

Aún hoy existen serias dudas sobre la interceptación se hizo con un arma de tipo cinético. En este caso, la destrucción del objeto espacial se produce por un impacto en el «satélite blanco» con un objeto sólido a gran velocidad que ha sido disparado con parámetros balísticos. Si se ha producido con un misil, éste tiene capacidad de dirección después del lanzamiento. Hay que significar que el satélite meteorológico chino se encontraba en una órbita situada a más de 800 kilómetros de la Tierra y el misil se desplazaba a casi ocho kilómetros por segundo. Sería como «interceptar una bala con otra bala».

Esta prueba revela el gran salto tecnológico dado por la RPC, y la capacidad de hacer lo mismo con otros satélites, que en un momento determinado no le interese que estén donde no desee que estén, o afecten a sus intereses vitales o de seguridad.

La RPC ha sido una gran estudiosa de las operaciones militares acaecidas en las guerras del Golfo, operaciones en la antigua Yugoslavia y la actual guerra contra el terror. Ha mirado con envidia las capacidades de Estados Unidos en cuanto a Mando, Control, Comunicaciones, Computación y a Inteligencia, Vigilancia, Adquisición de Objetivos y Reconocimiento –conocido por su acrónimo inglés C4 ISTAR– en todas sus operaciones militares y su vinculación con la red de satélites militares estadounidenses.

La posibilidad de que fuerzas militares de Estados Unidos y de la RPC se enfrenten, ha sido valorada por los jefes chinos. El escenario más típico podría ser el estrecho de Taiwan, o cualquiera donde los intereses de ambos se crucen. China sabe la dependencia que tienen las Fuerzas

Armadas estadounidenses de la información, de las capacidades de comunicación global, de posicionamiento y navegación todo tiempo e incluso de la designación de objetivos que obtiene de su red de satélites militares.

El dotarse de capacidad antisatélite, ha revolucionado el balance de poder entre ambos, lo que significa que en caso de conflicto la RPC intentaría cegar la capacidad C4 ISTAR de los norteamericanos, con objeto de limitar e impedir el uso de ese escalón tecnológico, que la RPC todavía no ha sido capaz de completar en sus Fuerzas Armadas.

A resultas de este «experimento» chino, en Estados Unidos aumentaron sus reticencias sobre el Tratado de No-Proliferación de Armas en el Espacio, e hicieron público que se habían detectado con anterioridad intentos de cegar con rayos láser basados en tierra a satélites norteamericanos, que presumiblemente partían de territorio chino.

Los analistas estadounidenses anunciaron que esta demostración de la RPC está dentro de la tradición de la estrategia militar china, con el empleo de acciones asimétricas sobre los puntos más débiles del enemigo, vencer a lo superior con lo inferior.

Estas demostraciones de poderío tecnológico-espacial no se corresponden con el axioma chino de la «Coexistencia pacífica», es más afín con la estrategia de los «Veinticuatro Caracteres» en combinación con los axiomas de la estrategia militar ancestral de Sun-Tzu.

Escenarios futuros

La carrera emprendida por la RPC, tanto en lo económico como en lo militar, es imparable. Su potencial para convertirse en potencia geoestratégica es indudable, actualmente está recorriendo los primeros estadios de ese ascenso.

Ante este reto, Pekín se está dotando de los medios y capacidades militares para unir su progreso a su seguridad, así como de tener capacidad de hacer valer su peso económico ante otros países o foros internacionales, garantizando la continuidad de su progreso tanto a nivel interno como a salvo de amenazas exteriores.

China es consciente de la globalización en que está envuelta este mundo de los inicios del siglo XXI, por lo que sería muy sorprendente que iniciara un conflicto con otros países o potencias por garantizar su espacio vital

o por asegurarse el libre acceso a los recursos que su poderío económico necesita.

El escenario más probable es una continuidad en su ascenso como potencia económica mundial con inicios de una transición liderada por nuevas generaciones de líderes chinos, hacia una economía de mercado con una democratización del régimen. Para acometer este proceso debe solventar una serie de disonancias de orden interno sobre contaminación, reparto de la riqueza y respeto a los derechos humanos.

El escenario más negativo consistiría en el comienzo de su presencia e influencia en otras partes del mundo como poder hegemónico global, soportado por su poderío económico y la eficiencia y modernidad de sus Fuerzas Armadas. Esta situación podría generar conflictos en aquellas áreas donde sus intereses energéticos o mercantiles entren en confrontación con los de otro país o los de Estados Unidos, con consecuencias muy negativas para ambas partes y para el resto del mundo.

En relación con el papel que debe adoptar la Unión Europea frente al ascenso militar de la RPC, éste debe de estar referenciado con una perspectiva transatlántica, ya que las políticas de garantizar los recursos energéticos de Europa van unidas a las de Estados Unidos. La influencia del poder militar chino no se va a percibir como una amenaza en la Unión Europea, pero sí se va a ver afectado el impacto global que va a producir su irrupción en áreas de interés para los europeos

China va a usar a la Unión Europea como herramienta de multilateralidad para equilibrar el poderío de Estados Unidos. Europa debe ser consciente de ello y construir una relación a tres bandas que no sea lesiva para sus propios intereses.

Bibliografía

GOBIERNO DE ESPAÑA. MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN. DIRECCIÓN GENERAL DE COMUNICACIÓN EXTERIOR: *Monografía «China»*, diciembre de 2007, en: <http://www.maec.es/es/MenuPpal/Paises/ArbolPaises/China/Monografia/Paginas/monografChina.aspx>.

INFORMATION OFFICE OF THE STATE COUNCIL OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA: *China's National Defense in 2006*, en: <http://www.china.org.cn/english/features/book/194421.htm>

— *China Space Activities in 2006*, october 2006, en: *Pekín*. <http://www.china.org.cn/english/features/book/183672.htm>

NATIONAL DEFENSE UNIVERSITY. INSTITUTE FOR NATIONAL STRATEGIC STUDIES:
Strategic Trends in China, en: <http://www.ndu.edu/inss/books/Books%20%201998/Strategic%20Trends%20in%20China%20-%20June%2098/china-cont.html>

NATIONAL INTELLIGENCE COUNCIL. OFFICE OF THE DIRECTOR OF NATIONAL INTELLIGENCE:
Mapping the Global Future: the 2020 Global Landscape.

OFICINA DE INFORMACIÓN DEL CONSEJO DE ESTADO DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA:
Defensa Nacional de China en 2002, editorial Nueva Estrella, Pekín.
— *Defensa Nacional de China en 2004*, editorial Nueva Estrella, Pekín.

OFFICE OF THE SECRETARY OF DEFENSE: «Military Power of the People's Republic of China 2008», *Annual Report to Congress*.

STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE: *The 15 major spender countries in 2007*, en: http://www.sipri.org/contents/milap/milex/mex_major_spenders.pdf
— *Military expenditure of China*, en: <http://milexdata.sipri.org/>

CAPÍTULO CUARTO

CHINA, POTENCIA NUCLEAR: PROGRAMA NUCLEAR Y POLÍTICA DE NO PROLIFERACIÓN Y CONTROL DE ARMAMENTOS

CHINA, POTENCIA NUCLEAR: PROGRAMA NUCLEAR Y POLÍTICA DE NO PROLIFERACIÓN Y CONTROL DE ARMAMENTO

Por VICENTE GARRIDO REBOLLEDO

El acceso al arma nuclear por parte de China y sus consecuencias

El 16 de octubre de 1964, China realizó su primer ensayo nuclear (conocido con el nombre de CHIC 1) en el desierto de Sinkiang, la región del mundo más alejada de todas las bases de bombarderos norteamericanos, en las instalaciones de Lop Nor. A diferencia de las primeras bombas de las otras cuatro potencias nucleares: Estados Unidos, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), el Reino Unido y Francia, por orden cronológico de acceso al arma nuclear, el artefacto nuclear chino, de 25 kilotones de potencia, era de uranio 235 (U-235), lo que agregó aún más sorpresa al ensayo atómico.

La URSS nunca reconoció oficialmente haber proporcionado ayuda directa al programa nuclear chino. Sin embargo, en 1951 Pekín firmó un acuerdo secreto con Moscú, a través del cual la República Popular China (RPC) se comprometía a facilitar a la URSS mineral de uranio, a cambio de la asistencia soviética en el campo nuclear. En el año 1954, Moscú comenzó la construcción de una instalación de enriquecimiento de uranio en Sinkiang y, en octubre de 1957, ambos Estados suscribieron un Acuerdo sobre Aplicación de Nuevas Tecnologías a la Defensa Nacional que incluía, además de la asistencia nuclear soviética a China, el suministro a Pekín de algunos misiles tierra-tierra y tierra-aire. La URSS también se comprometía a facilitar a China un prototipo de bomba atómica, así como

la asistencia técnica necesaria para la fabricación de dichas armas, incluyendo ayuda para la construcción de una instalación de difusión gaseosa para producir uranio enriquecido.

Al igual que había hecho Estados Unidos con el Reino Unido –en el seno de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)–, la URSS se reservaba el derecho a decidir acerca de cualquier posible utilización del arma nuclear, algo que no satisfacía de forma satisfactoria los deseos de la RPC que, en 1959, denunció el acuerdo por incumplimiento de compromisos de la parte soviética. La ayuda prometida por Moscú se limitó tan sólo a facilitar a la RPC un reactor nuclear experimental, algunas instalaciones para procesar uranio, un ciclotrón (1), y equipamiento para la construcción de una planta de difusión gaseosa. Es decir, la ayuda no incluyó ni el prototipo de una bomba nuclear, ni la asistencia técnica necesaria para su fabricación.

De hecho, Kruschev se negó a reconocer a su aliado más próximo y rival, Mao Zedong, los mismos derechos que Kennedy reconoció al general De Gaulle, cuando las tres potencias nucleares suscribieron el Tratado de Moscú o de Prohibición Parcial de Ensayos Nucleares (PTBT) en 1963. Ante las protestas chinas, que reprochaban al PTBT el refuerzo del monopolio nuclear por parte de Estados Unidos, la URSS y el Reino Unido, el Kremlin respondió que le sería imposible luchar sólo contra las nuevas adquisiciones de armamento nuclear por parte de los países capitalistas (y, especialmente, de Alemania Occidental) si, de forma simultánea, suministraba dicho armamento a China, o bien, incitaba a su adquisición a otros países socialistas.

Además, como represalia contra la RPC por la denuncia del acuerdo nuclear, la URSS hizo un llamamiento a sus expertos, en agosto de 1960, prohibiéndoles colaborar con Pekín, lo que provocó un serio retraso en el progreso industrial y técnico chino y contribuyó de forma decisiva al deterioro de las relaciones bilaterales (acto expresado como «la traición de los socialistas imperialistas, que de la noche a la mañana, han roto sus contratos y llamado a sus técnicos»).

De ese modo la RPC quedaba fuera, teóricamente, del club nuclear ya que, en virtud del PTBT, las Partes se comprometían a denegar toda par-

(1) Un ciclotrón es un acelerador de partículas circular que, mediante la aplicación combinada de un campo eléctrico oscilante y otro magnético, consigue acelerar los iones, haciéndolos girar en órbitas de radio y energía crecientes.

ticipación directa de otro Estado no signatario (caso de China) en la ejecución de una explosión nuclear prohibida (en la atmósfera, el espacio extraatmosférico y/o bajo el agua) toda vez que, los ensayos nucleares subterráneos que se realizasen (no contrarios al Tratado), no debían dar lugar a transferencias de productos detectables fuera de las fronteras del país que realizase el mismo. Dichas prohibiciones se obviaron, no obstante, en lo que se refería a Francia, en concreto, con el levantamiento del embargo norteamericano de venta a este país de aparatos electrónicos destinados a valorar los resultados de los ensayos nucleares experimentales, a condición de que éstos fueran utilizados exclusivamente con fines pacíficos (compromiso, por otra parte, difícil de verificar).

En respuesta a la explosión nuclear china, en 1965 comenzó la negociación del que años más tarde sería (en 1968), Tratado de No-Proliferación de Armas Nucleares (TNP), cuyo principal objetivo era limitar el número de países nucleares (como Estados nucleares *de iure*) a aquéllos que, además de haber fabricado un arma nuclear, hubiesen realizado algún ensayo antes del primero de enero de 1967 (sin especificar de qué tipo). Se producirá, no obstante, la paradoja que ni Francia, ni la RPC suscribirán el TNP hasta el año 1992 y ello, pese a reconocer a ambos el Tratado su estatus de países nucleares *de iure* (2).

Todas esas adversidades no desanimaron a la RPC. Muy al contrario, supusieron un reto para su programa nuclear. En el año 1966, Pekín realizó tres ensayos nucleares (el último de ellos con una potencia 15 veces superior al de Hiroshima), demostrando que disponía de una producción considerable de U-235. Además, en uno de esos ensayos se utilizó un misil teledirigido, portador de un arma nuclear, demostrando que China era capaz de producir no sólo bombas atómicas transportables «miniaturizadas», sino también construir misiles con un alcance de hasta 600 kilómetros. Quince años más tarde Pekín probó con éxito su primer Misil Balístico Intercontinental (ICBM), con capacidad para alcanzar cualquier objetivo en la URSS.

Finalmente, el 17 de julio de 1967, China se convertiría en un miembro pleno del restringido «club nuclear», tras la explosión de una potente bomba termonuclear (de tres megatonnes) lanzada desde un avión. La tran-

(2) El artículo IX.3 del TNP establece «[...] A los efectos del presente Tratado, un Estado poseedor de armas nucleares es un Estado que ha fabricado y hecho explotar un arma nuclear u otro dispositivo nuclear explosivo antes del primero de enero de 1967.»

sición del arma nuclear clásica a la bomba H se había conseguido en tan sólo dos años y medio, es decir, más rápido que las tres primeras potencias nucleares e, incluso, un año antes que Francia. El general De Gaulle, al conocer el ensayo nuclear de la bomba H afirmó: «ahora también los chinos». Éste ordenó acelerar los trabajos para la explosión termonuclear francesa, que finalmente tuvo lugar el 24 de agosto de 1968 en el Pacífico Sur, prolongándose, de forma discontinua, hasta el año 1995.

A finales del año 1968 la RPC volvió a realizar un nuevo ensayo de una bomba H, lo que obligó a recalcular el equilibrio internacional a favor de un país que ha hecho del arma nuclear (y de su programa de misiles balísticos) uno de sus máximos activos estratégicos, de renuncia casi innegociable. De hecho los 45 ensayos nucleares que ha realizado la RPC hasta la fecha apenas han despertado protestas por parte de la comunidad internacional (salvo en el seno de la Asamblea General de Naciones Unidas, a través de algunas resoluciones de contenido programático), a diferencia de lo ocurrido con las explosiones de Francia o el Reino Unido.

El programa nuclear y de misiles

Los antecedentes del programa nuclear chino se remontan al año 1953, cuando se pone en marcha un proyecto de investigación en materia de usos pacíficos de la energía nuclear. La decisión de desarrollar una fuerza nuclear estratégica independiente se adopta a comienzos del año 1956, dentro del llamado «Plan Científico a Doce Años», presentado en el mes de septiembre al VIII Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh). Dicha decisión, que implicaba la puesta en marcha de un programa destinado a la fabricación de armamento nuclear y de misiles balísticos capaces de proyectar más allá de sus fronteras su fuerza nuclear, estaba en gran medida basada en los acuerdos de transferencia de tecnología suscritos con la URSS en 1953, a los que ya nos hemos referido.

Entre las posibilidades tecnológicas para fabricar bombas nucleares, la RPC disponía de dos opciones: la primera, seguir la ruta de producción de plutonio (PU-239) en un reactor; la segunda, decantarse por el método de separación isotópica para producir uranio enriquecido (U-235). A su vez, otra de las decisiones a adoptar se refería al método de separación: química (más sencilla, pero con más riesgos, debido, entre otras cosas, a la alta toxicidad del plutonio) o física (separación de los isótopos de U-235 y U-238), más compleja, y que llevó finalmente a la RPC a producir una bomba de uranio detonada por implosión.

En la década de los años sesenta, la RPC hizo un gran esfuerzo (técnico y económico), en el desarrollo de su programa nuclear, sorprendiendo a la comunidad internacional. En apenas tres años, Pekín explotó su primera bomba nuclear (16 de octubre de 1964), lanzó su primer misil nuclear (25 de octubre de 1966) y detonó su primera bomba de hidrógeno (14 de junio de 1967). La «Gran Revolución Cultural Proletaria» afectó al programa nuclear militar chino menos que a otros sectores científicos o relacionados con la educación. A falta de ensayos nucleares, la RPC se centró en la investigación y desarrollo de nuevos diseños de armas nucleares estratégicas, comenzando su producción en serie a partir de 1968, junto a la de cabezas termonucleares (a partir de 1974).

A partir del año 1972 (tras el ensayo nuclear de fisión CHIC 13, cuya bomba fue lanzada el 7 de enero desde un avión de combate F-9), el objetivo de la RPC se centró en la miniaturización de sus cabezas nucleares, reduciendo su peso de 2.200 a 700 kilogramos, con vistas a hacer compatible la carga con la nueva generación de misiles de combustible sólido. Además, aparte de seguir adelante con el desarrollo de una fuerza nuclear, Pekín comenzó a desarrollar (en la década de los años ochenta) armamento nuclear táctico. Los ejercicios militares llevados a cabo en 1982 por el Ejército Popular de Liberación (EPL) simularon por vez primera el uso de armamento nuclear táctico en situaciones ofensivas y defensivas. Sin embargo, las autoridades chinas nunca han reconocido estar en posesión de dichas armas. En el año 1988, la RPC ensayó en un túnel un artefacto nuclear con una carga radioactiva mejorada muy baja (de uno a cinco kilotonos), avanzando en el desarrollo de una bomba de neutrones como uno de los componentes básicos para la creación de una «artillería nuclear». El último ensayo nuclear (número 45 en la lista, de ellos, 23 atmosféricos y 22 subterráneos) se realizó en el año 1996.

Por lo que se refiere al programa e industria nucleares civiles la RPC dispone de nueve reactores nucleares convencionales en funcionamiento y dos más en construcción, que proporcionan un 2,3% de la electricidad del país. El PCCh está aplicando un programa energético que permitirá la puesta en funcionamiento de más de 30 nuevas plantas nucleares para el año 2020. Para satisfacer el rápido crecimiento de la economía, expertos científicos chinos estiman que será necesaria la construcción de cerca de 200 nuevas plantas hacia el año 2050. Para entonces, la RPC podría producir por sí sola la mitad de energía nuclear que hoy generan todas las centrales nucleares del planeta. El programa pretende desarrollar una red eficiente de plantas nucleares que proporcionen a Pekín no sólo una capa-

cidad productiva independiente y autosuficiente, sino también ventajas competitivas que le permitan exportar tecnología nuclear a otros países. El plan ha sido considerado como una prioridad para la nación y sitúa a la RPC a la cabeza de una revolución tecnológica con importantes implicaciones internacionales.

En esa misma línea, interesa destacar el proyecto de producción de energía nuclear desarrollado por científicos e ingenieros de la prestigiosa Universidad de Tsinghua en Pekín, basado en la construcción de un Reactor Modular de Lecho de Bolas, PBMR (*Pebble Bed Modular Reactor*) (3), y que estará emplazado en Weihai, provincia de Shangdong. El reactor, que debería tener la capacidad suficiente como para poder producir 195 megavatios de electricidad, tendrá un coste de 375 millones de dólares y se espera que empiece a suministrar electricidad en un plazo de cuatro años. Si el proyecto se comercializa con éxito, la RPC se convertirá en uno de los países más avanzados del planeta en materia de tecnología nuclear.

Al contrario de lo que sucede con su programa civil, no existen datos oficiales publicados acerca del tamaño y magnitud del arsenal nuclear de la RPC, el tercero más grande del mundo (tras Estados Unidos y Rusia, aunque muy inferior en el número de cabezas nucleares que lo componen). Dependiendo de las fuentes que se manejen, la fuerza de disuasión nuclear china estaría compuesta por entre 225 y 300 armas nucleares estratégicas. La RPC podría tener desplegadas 176 cabezas nucleares estratégicas, que sumadas a las que tiene en reserva o almacenadas, harían un total aproximado de 240 armas nucleares. La estructura actual de su fuerza nuclear estaría basada en 20 misiles ICBM CSS-4 (que constituyen el principal medio para contener un posible ataque de Estados Unidos); aproximadamente 20 misiles ICBM de alcance limitado CSS-3; entre 15 y 20 misiles de alcance intermedio CSS-2 (IRBM); unos 50 misiles móviles CSS-5 (MRBM) para misiones de disuasión regional; y varios misiles balísticos intercontinentales para ser lanzados desde submarinos (SLBM) de la

(3) El PBMR es un reactor refrigerado por helio a alta temperatura, capaz de crear hasta un tercio más de energía que un reactor convencional y, además, hacerlo de forma menos contaminante e intrínsecamente segura. El sistema utiliza partículas de óxido de uranio enriquecido revestidas de carburo de silicio y de grafito para formar pequeñas esferas o bolas de combustible, cada una de las cuales contiene cerca de 15.000 partículas de dióxido de uranio. El uso del helio como refrigerante y un específico tratamiento del uranio permiten al reactor disponer de un inherente sistema a prueba de accidentes radioactivos disminuyendo el elevado coste de las medidas de contención y mecanismos de seguridad de los reactores convencionales.

clase *Xia* (aunque el estatus operativo de dichos submarinos es cuestionable). Unas fotos satélite tomadas en febrero de 2008 mostraron el primer despliegue de un submarino *Jin* en la base naval de la isla de Hainan (Yulin), que tiene capacidad para albergar 20 submarinos nucleares.

A partir del año 2010 y durante un periodo de, al menos, una década, es de esperar que la RPC despliegue más cabezas nucleares en nuevos sistemas, pero también deberá reemplazar y modernizar otras que han ido quedando obsoletas (entre ellos, misiles CSS-4; CSS-3; CSS-5; misiles móviles DF-31; ICBM y DF31A; la construcción de cinco nuevos submarinos nucleares de clase *Jin*, cada uno de ellos portando entre 10 y 12 JL-2 SLBM, etc.). Del mismo modo, el desarrollo en los próximos años de nuevos misiles de crucero aéreos y terrestres para llevar a cabo misiones nucleares mejorará tanto la flexibilidad, como sobre todo, la efectividad de las fuerzas nucleares chinas.

En cualquier caso, y al igual que sucede con los arsenales nucleares de India, Pakistán e Israel (Estados nucleares *de facto* y que no aceptan, ni el sistema de control establecido en el TNP, ni la prohibición de ensayos nucleares impuesta por el CTBT, del que no son Partes), en el caso de la RPC, no resulta tan relevante el tamaño de su arsenal nuclear como el hecho que disponga de material fisionable suficiente (unido a los sistemas de lanzamiento) como para poder incrementarlo fácil y de forma rápida. A falta de datos precisos sobre su arsenal nuclear táctico y, asumiendo la capacidad nuclear de la RPC para poder producir 75 armas nucleares anuales desde la década de los años ochenta, algunas fuentes no oficiales estiman que la industria nuclear china habría podido fabricar fácilmente unas 2.000 armas nucleares para misiles balísticos, bombarderos, proyectiles de artillería y minas terrestres.

De los cinco Estados nucleares, la RPC ha sido el único que ha incrementado desde el año 2005 su arsenal nuclear en aproximadamente un 25% anualmente. Ante la reiterada falta de datos oficiales y transparencia en lo que se refiere a la industria militar china, el Pentágono estadounidense ha venido publicando desde el año 1997 informes anuales con estimaciones acerca de la capacidad militar de este país. En el Informe de 2008 se señalaba:

«China posee el programa de misiles balísticos más activo en el mundo.»

Aunque dicha afirmación no aparece cuantificada, el Informe indica que Pekín está desarrollando y probando misiles ofensivos, formando unidades

adicionales de misiles, mejorando cualitativamente ciertos sistemas de misiles y desarrollando métodos para detener defensas de misiles balísticos y que sería, en definitiva, la respuesta de la RPC a la decisión de Estados Unidos de desarrollo y despliegue de un sistema de defensa antimisiles.

Ello explica también el esfuerzo que está realizando la RPC para mejorar y modernizar sus defensas antimisiles, especialmente, en materia de movilidad, Operaciones de Reentrada de Vehículos (MaRV), respuesta múltiple independiente para cada uno de los objetivos, decodificadores, Sistemas de Navegación, Rastreo y Antisatélite (ASAT), entre otros. El 11 de enero de 2007 la RPC lanzó un misil de alcance intermedio cerca de su Centro Espacial de Xichang, que subió hasta un punto cercano a su satélite climático *Feng Yun 1C* (en órbita polar desde 1999), a una altura de 864 kilómetros y lo destruyó. El ensayo no fue reconocido por la RPC, aunque teniendo en cuenta sus características, no pasó desapercibido para la comunidad internacional. El misil tenía capacidad de maniobra y habría sido guiado por sistemas de navegación y rastreo a bordo y/o por una guía controlada desde la Tierra. Cerca de su punto de intercepción, el misil (o bien un misil a corta distancia portado por el mismo), fue apuntado hacia el satélite y acelerado por un motor impulsor de cohete para convertirse en un «vehículo cinético de destrucción», despedazando al satélite objetivo. Fue el primer ensayo exitoso de China de un Sistema ASAT, después de tres pruebas fallidas anteriores. Lo más importante de este hecho es que, hasta ese momento (desde mediados de la década de los ochenta), la utilización y desarrollo de tecnologías ASAT había sido prácticamente un monopolio de Estados Unidos.

El aspecto de «caja de pandora» del desarrollo del ASAT chino es lo que apunta a un «arma de destrucción masiva» que podría ser desarrollada por otros, y desplegada en contra de los intereses de Estados Unidos y sus activos en el espacio internacional. Es evidente que el mensaje no forma parte de un torpe despliegue de belicosidad sino que es, en su lugar, una declaración clara, pero todavía contenida sobre la protección de los «intereses nacionales» chinos en cuanto al control del espacio ultraterrestre. Además, no conviene olvidar que las actividades aeroespaciales chinas (incluyendo los Programas ASAT) tienen implicaciones significativas para controlar el acceso (o su denegación) a la zona del estrecho de Taiwan en caso de un eventual conflicto. Por ello, Pekín considera el desarrollo de capacidades y tecnologías aeroespaciales como un asunto de prestigio nacional que, al igual que lo que sucede con las armas nucleares, le atribuye poder e influencia internacional.

El dato más relevante del programa nuclear de la RPC de los dos últimos años ha sido el desarrollo de los nuevos misiles terrestres DF-31 y DF-31A. Este último podría alcanzar los 11.200 kilómetros, aunque la versión actualmente desarrollada por la RPC tiene un alcance menor. Pekín ha desplegado un total aproximado de 120 misiles balísticos con capacidad nuclear, que incluyen otros cuatro nuevos tipos de vectores: DF-3A; DF-4; DF-5A y DF-21. Sin embargo, no parece seguro que los misiles balísticos chinos tengan capacidad para portar varias cabezas (cabeza múltiple) pese a algunos análisis recientes y especulaciones al respecto. El número de misiles ICBM DF-31A que China desplegará en el futuro es, al igual que el resto de su programa nuclear, una incógnita. Los únicos cálculos corresponden a fuentes de inteligencia de Estados Unidos, que han estimado que, para el año 2015, Pekín dispondrá de 75 a 100 cabezas apuntando a territorio estadounidense. Los primeros DF-31 de una sola cabeza nuclear ya han comenzado a estar operativos, con menos de diez misiles desplegados. Aunque se trata de un misil de largo alcance no tiene capacidad para alcanzar el territorio continental de Estados Unidos. Ha sido diseñado para remplazar los misiles DF-3A y DF-4, los principales vectores para alcanzar objetivos en la región.

La figura 1, p. 128, muestra la capacidad de proyección de las fuerzas nucleares de la RPC en la mayor parte del mundo, incluyendo el territorio de Estados Unidos.

Estrategia y doctrina nuclear de la RPC

Se puede afirmar que la política nuclear de China ha sido más ofensiva que defensiva, tal y como se desprende de varias declaraciones y documentos oficiales. Sin embargo, tradicionalmente, Pekín no ha discutido públicamente su estrategia y doctrinas nucleares. Durante décadas, los líderes chinos declararon que la posesión de las armas nucleares y sus sistemas de lanzamiento se justificaba para prevenir el chantaje y la coerción por parte de otros países nucleares, principalmente, Estados Unidos y la URSS. Dichas declaraciones, combinadas con la pequeña y relativamente no sofisticada naturaleza de la fuerza nuclear china, ha guiado a que la mayoría de los analistas llegasen a la conclusión que la RPC suscribía una política de disuasión nuclear mínima, descansando principalmente en la posible elección de objetivos civiles selectivos donde dejar caer los misiles nucleares.

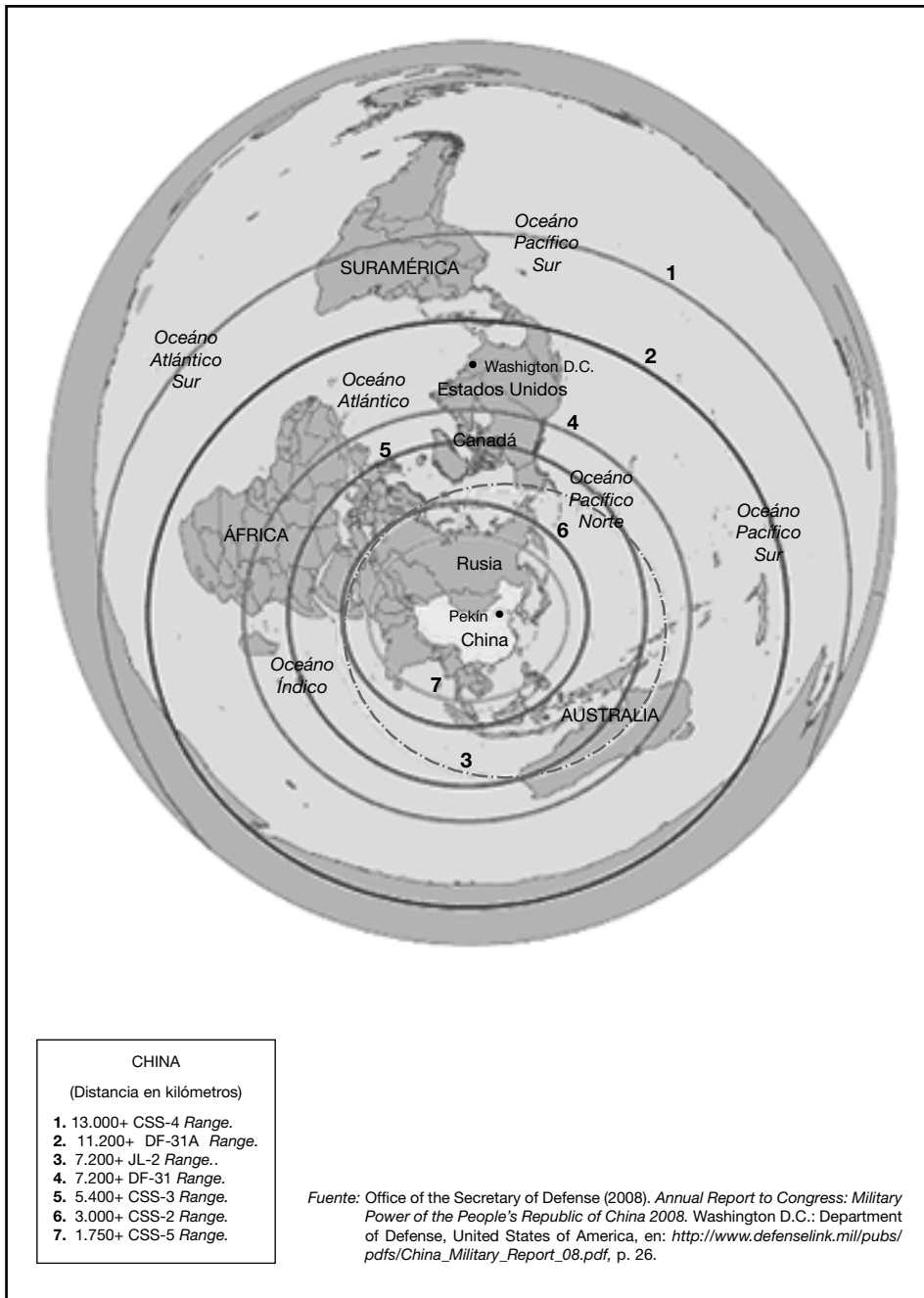


Figura 1.- Misiles balísticos de alcance intermedio e intercontinental.

La falta de una posición oficial por parte de los dirigentes chinos sobre el programa nuclear ocasiona que sea muy difícil conocer si realmente la estrategia y doctrina nuclear de la RPC ha experimentando cambios significativos a lo largo de los últimos 40 años. En el año 1983, Deng Xiaoping declaró públicamente que el propósito de las armas nucleares era garantizar que la RPC «debe tener lo que otros tienen y que cualquiera que quiera destruirnos será objeto de represalias». El 15 de julio de 1997, en un discurso ante la Escuela de Guerra de Estados Unidos, el teniente general Li Jijun, vicepresidente de la Academia de Ciencia Militar del EPL, declaraba:

«La estrategia nuclear china es puramente defensiva en naturaleza. La decisión de desarrollar armas nucleares fue una elección que la RPC tuvo que hacer de cara a unas amenazas nucleares reales. El pequeño arsenal que la RPC retiene es sólo con el propósito de la autodefensa.»

Reiterando las declaraciones del teniente general Li, el *Libro Blanco de Defensa Nacional* de 1998 recogía:

«Desde el primer día que posee armas nucleares, la RPC ha declarado solemnemente su determinación de no ser la primera en utilizar dichas armas en ningún momento y bajo ninguna circunstancia, y más tarde se comprometió de forma incondicional a no utilizar armas nucleares, o amenazar con hacerlo, contra Estados no nucleares o en zonas libres de armas nucleares.»

En julio de 2000, el ex presidente de la RPC, Jiang Zemin, definió, en el seno de la «Conferencia de la Comisión Central Militar sobre Equipamiento Estratégico Militar», las *cinco obligaciones* de las armas nucleares, estableciendo el marco genérico de lo que podría ser la doctrina nuclear china:

1. China debe poseer su propia estrategia de armamento nuclear con una idea definida sobre su cantidad y calidad.
2. China debe garantizar la seguridad de las bases nucleares estratégicas y prevenir la pérdida de una reacción adecuada frente a los ataques y la destrucción generada por los Estados hostiles.
3. China debe asegurar que sus armas nucleares estratégicas se encuentran en un alto grado de preparación para entrar en guerra.
4. China debe ser capaz de lanzar un contra ataque nuclear al agresor.
5. China debe estar atenta a la situación global sobre el balance estratégico y la estabilidad mundial. Cuando ocurran cambios en el balance estratégico, la RPC debe ser capaz de ajustar su estrategia nuclear y desarrollar una nueva en un plazo de tiempo razonable.

Pese a que a lo largo de los últimos años la RPC haya realizado, como ya hemos descrito, un esfuerzo significativo en modernizar sus fuerzas nucleares, el *Libro Blanco de la Defensa Nacional* del año 2002 ponía énfasis en el hecho que Pekín siempre se había autoimpuesto las máximas restricciones en relación con el desarrollo de las armas nucleares, teniendo en cuenta que su arsenal nuclear se había mantenido al nivel más bajo necesario, y sólo para casos de autodefensa.

Cuatro años más tarde, el nuevo *Libro Blanco de la Defensa Nacional* de 2006, recogía por vez primera lo que algunos analistas chinos (Yuan, 2007) consideran se trataba de la estrategia nuclear china en amplitud, basada en tres principios:

1. El propósito de la fuerza nuclear china es detener a otros Estados de utilizar o amenazar con utilizar armas nucleares contra la RPC.
2. La RPC apoya los principios de un contraataque en caso de autodefensa, así como un desarrollo limitado de las armas nucleares.
3. La RPC nunca ha entrado, ni nunca entrará, en una carrera de armamentos con ningún otro Estado.

En consecuencia y en base a la información disponible y a la luz de las declaraciones realizadas por las autoridades chinas, la doctrina nuclear se puede sintetizar en ocho elementos básicos:

1. Compromiso universal de no primer uso del arma nuclear (por ejemplo, con respecto a Taiwan).
2. Ofrecimiento de garantías negativas de seguridad a favor de los Estados no nucleares, de tal forma que la RPC se compromete a no atacarlos con ese tipo de armamento.
3. La participación de la RPC en varios tratados por los que se crean Zonas Libres de Armas Nucleares (ZLAN), como en América Latina y el Caribe (Tratado de Tlatelolco), Pacífico Sur (Tratado de Rarotonga), África (Tratado de Pelindaba) y sureste asiático (Tratado de Bangkok); estos tratados prohíben a la RPC fabricar, desplegar, emplazar a través de terceros, almacenar, utilizar o amenazar con hacerlo armas nucleares en los territorios objeto de su aplicación.
4. Un compromiso de no apuntar sus armas/misiles nucleares contra Estados Unidos o Rusia.
5. Solicitar a Estados Unidos y Rusia realizar reducciones profundas de sus fuerzas nucleares y promover la total destrucción de sus armas nucleares.
6. La oposición al desarrollo y el despliegue de armamento en el espacio y de defensas de misiles.

7. Una postura a favor de la pronta conclusión de un tratado de prohibición de la producción de materiales fisionables con propósitos militares (conocido con el nombre de Tratado *Cut-off* o *Fiss ban*).
8. Una posición a favor de una moratoria de las pruebas nucleares (ha firmado, pero no ratificado el CTBT).

Por consiguiente, Pekín parece seguir una estrategia nuclear similar a una respuesta de segundo ataque (*Second Strike Delayed*). Ello significa que la RPC sólo respondería con sus fuerzas nucleares tras ser atacada en primer lugar con armas nucleares, en lugar de atacar al recibir una primera señal de alerta por parte de los radares avanzados o satélites (Lanzamiento Bajo Alerta o LOW), o bien intentar lanzar misiles nucleares hasta que algunas cabezas nucleares enemigas lleguen a sus objetivos (y cuya finalidad sería evitar la posibilidad de efectuar un lanzamiento de respuesta ante una falsa alarma, llamado Lanzamiento Bajo Ataque o LUA). Sin embargo, no parece estar claro el tiempo en que la RPC podría responder a un primer ataque nuclear, ya que el largo periodo de preparación que necesitan la mayoría de los misiles que componen el arsenal chino impide la aplicación práctica de tácticas nucleares de respuestas LOW o LUA.

No obstante, la doctrina nuclear china, tal y como la hemos venido definiendo, atraviesa en la actualidad por algunas dificultades e, incluso contradicciones, derivadas de la importancia concedida a los principios de hegemonía y asimetría. El escenario internacional de los últimos años ha estado caracterizado por una creciente rivalidad estratégico-militar en las relaciones chino-estadounidenses, especialmente, en cuestiones nucleares como la defensa antimisiles y, más recientemente, tras la decisión de Estados Unidos de conceder un trato preferencial a India, a través de la firma de un acuerdo de cooperación nuclear avanzado en materia civil. Ese mismo escenario es el que ha servido de caldo de cultivo para que la RPC justifique su política de modernización militar, que afecta a tres componentes básicos de su fuerza nuclear a los que ya nos hemos referido: la capacidad nuclear estratégica, la militarización del espacio y la tecnología de misiles, especialmente, los ICBM.

Para la RPC, mientras que la reducción bilateral en los arsenales nucleares de Estados Unidos y Rusia no se concrete (por ejemplo, a través de la reactivación del Tratado START II y que, a diferencia del SORT, no sólo desmantela la carga del misil, sino que destruye también el vector), seguirá siendo necesaria la modernización de su arsenal para lograr un mínimo equilibrio de poder con respecto al resto de las potencias nu-

cleares, miembros permanentes también del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, sin olvidar su interrelación con el resto de las potencias emergentes.

Por todo ello, y a falta de pronunciamientos expresos al respecto, se podría decir que la doctrina nuclear china podría estar evolucionando de una disuasión mínima, a una disuasión limitada en la que la RPC podría disponer de una estructura de fuerzas nucleares más sofisticadas y capaz de hacer frente a una escalada de la tensión nuclear durante un potencial conflicto e, incluso, lograr una disuasión dentro del conflicto (*intra-war deterrence*). Una de las razones principales para dicho cambio es el hecho que Estados Unidos tenga diseñado desplegar defensas antimisiles y defensas contra misiles de teatro en Asia Oriental. De hecho, una parte importante de la élite política y militar estadounidense considera que dichas defensas de misiles balísticos restarían credibilidad a la disuasión nuclear de la RPC frente a la de Estados Unidos (y frente a Japón, cuya cooperación en esta materia con Washington es cada vez mayor).

No proliferación y control de armamento nuclear

La no proliferación y el control de armamentos nucleares han estado en el centro de las principales controversias entre la RPC y la comunidad internacional (especialmente, Estados Unidos) desde mediados de los años ochenta. Ello se ha debido a la posición, entre escéptica y desafiante de Pekín acerca de dichos asuntos y, sobre todo, al hecho que la RPC haya contribuido, de forma directa o indirecta, a través de sus exportaciones de productos y tecnologías de doble uso, a la proliferación de Armamento de Destrucción Masiva (ADM) y misiles balísticos capaces de portar el mismo. La lista de receptores de dichos materiales y tecnologías incluye algunos de los países más polémicos en materia de proliferación de ADM, entre ellos, Corea del Norte, Irán y Pakistán.

Como resultado de esas operaciones (nunca reconocidas por las autoridades chinas), Washington ha impuesto a Pekín sanciones en 19 ocasiones y que han afectado a 32 entidades chinas (nunca al Gobierno en sí) involucradas en dichas transferencias. Por su parte, los analistas chinos argumentan que Estados Unidos, como exportador más importante de armamento a nivel mundial, carece de la legitimidad suficiente para promover las bondades y los beneficios de la no proliferación y el control de armamentos, al haber suministrado material y equipo militar a sus aliados y otros socios. En especial, esa ha sido tradicionalmente la crítica más

importante de la RPC con respecto a la cooperación armamentística avanzada entre Estados Unidos y Taiwan.

Además, para Pekín existen otros hechos preocupantes acerca de la actitud de Estados Unidos sobre estos asuntos a lo largo de los últimos años y cuya resolución es urgente, como la negativa de Washington a ratificar el CTBT; los planes de despliegue de un Sistema de Defensa Antimisiles (que ha implicado el abandono del Tratado ABM de 1972, considerado por Rusia como la «piedra angular del desarme» y la denuncia del Tratado START II por parte de Moscú); la militarización adicional del espacio ultraterrestre; o las consecuencias para el régimen de no-proliferación de la firma de un acuerdo de cooperación nuclear con India, en detrimento de Pakistán y obligando a modificar los compromisos internacionales sobre exportaciones de productos y tecnologías de doble uso, adoptados en el año 1974 en el seno del Grupo de Suministradores Nucleares (GSN).

Pese a todo, a partir de la década de los años noventa ha habido un cambio gradual y significativo en la política china en materia de no-proliferación que ha incluido, desde liderar algunas posiciones a favor de tratados e iniciativas internacionales sobre la materia (firma del TNP, en 1992; posición a favor del Tratado *Fiss-ban* desde 1994; firma del CTBT, en 1996, y mantenimiento de una moratoria para las pruebas nucleares desde entonces; ingreso en el Comité de Exportadores de Estados-Partes en el TNP o Comité Zangger, en 1997; entrada en vigor en 2002 del Protocolo Adicional del Organismo Internacional de la Energía Atómica; ingreso en el GSN, en 2004; apoyo a las resoluciones 1373 y 1540 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, etc.), a la reducción drástica de sus exportaciones de material militar y de doble uso, así como un mayor compromiso a la hora de aplicar los acuerdos internacionales al respecto.

A esas medidas de carácter internacional, habría que sumar otras de carácter interno, como la adopción en el año 1998 de una nueva legislación en materia de control de exportaciones de material nuclear de doble uso, completada con otra normativa específica aprobada en 2006 destinada a controlar las transferencias de uranio altamente enriquecido y las tecnologías sensibles de enriquecimiento de uranio y plutonio, así como evitar los casos de terrorismo nuclear y las trasferencias de tecnologías intangibles. La nueva legislación china ha introducido también medidas de castigo y multas para los casos en que las exportaciones de material nuclear y de productos y tecnologías de doble uso se realice violando la Ley, toda vez que concede a una serie de agencias específicas guberna-

mentales –MOFCOM, COSTIND y la Administración General de Comercio, (GAC)– mayores competencias en materia de control de las mismas.

Para facilitar la aplicación de la nueva normativa se ha creado también un sistema especial armonizado, basado en la asignación de números a los materiales a transferir, lo que implica que el 70% de las mercancías incluidas en las listas de control de la RPC tienen asignadas un código de diez dígitos que facilita, desde noviembre de 2006, su localización y también seguimiento.

En términos generales se puede afirmar que el enfoque más constructivo hacia los asuntos relacionados con la no-proliferación y el control de armamentos se debe, en opinión de Gill, a tres amplios objetivos de la nueva diplomacia de seguridad china:

1. Calmar las tensiones en su entorno externo de seguridad para centrarse en los desafíos de su política interna.
2. Tranquilizar a los vecinos sobre el ascenso de la RPC.
3. Equilibrar con cautela a Estados Unidos para de ese modo cumplir los intereses de seguridad chinos de una forma más efectiva.

El 1 de septiembre de 2005, la Oficina de Información del Consejo de Estado chino hizo público un Documento con el nombre «Los esfuerzos de China en materia de control de armamentos, desarme y no-proliferación». La posición oficial china se basa en la total prohibición y la destrucción de todas las ADM (lo que incluye no sólo las nucleares, sino también las químicas y las biológicas). La RPC mantiene que sólo es posible llegar a un control de armamentos y un desarme efectivos de forma «razonable, global y equilibrada» entre todas las potencias, y se opone a la utilización del control de armamentos o la venta de armas para interferir en los asuntos internos de otros Estados. En un mundo multipolar, la RPC considera que:

«El control de armamentos es necesario para asegurar un entorno que permita el desarrollo económico.»

Al mismo tiempo, las autoridades chinas han declarado en varias ocasiones que:

«Sin paz, ni estabilidad, los Estados no se sentirán seguros a la hora de reducir sus arsenales nucleares.»

En comunicados oficiales, así como en los discursos ante la Conferencia de Desarme o la Primera Comisión de Desarme y Seguridad Internacional de Naciones Unidas, los representantes chinos suelen señalar que el objetivo

del desarme y el control de armamentos es «incrementar la seguridad de todos los Estados» y que, por consiguiente, éste «no debe ser utilizado por las naciones más poderosas (en alusión a Estados Unidos) para controlar a las más débiles». De forma adicional, «los Estados deben evitar intentar conseguir una seguridad absoluta». Sólo reduciendo las amenazas por parte de los países militarmente más fuertes, los países más débiles se sentirán lo suficientemente seguros para limitar la mejora de sus arsenales nucleares. Con este objetivo, la RPC ha instado a Estados Unidos y a Rusia a que reduzcan drásticamente sus arsenales nucleares por debajo de las 1.000 cabezas nucleares, antes de que Pekín se comprometa a un desarme nuclear (las autoridades chinas siempre se ha referido a la necesidad de hablar de «cientos», en lugar de «miles» de armas nucleares para sumarse también a las negociaciones para la reducción de este tipo de armamento).

Los elementos básicos en torno a los cuales se articula la política china de no proliferación, desarme y control de armamentos nuclear son:

- Sólo se puede llegar a una prohibición absoluta de las armas nucleares a través de su total destrucción.
- El TNP constituye el elemento fundamental de la no-proliferación y el desarme y, por consiguiente, debe ser cumplido.
- La adopción por parte de los cinco Estados nucleares *de iure* de una política incondicional de no primer uso de las armas nucleares, siguiendo el modelo de la RPC, deslegitimaría su posesión, al mismo tiempo que establecería las bases para su completa eliminación.
- El apoyo a la creación de ZLAN y de los tratados en virtud de los cuales se establecen, «de gran importancia para avanzar hacia un desarme nuclear, la prevención de la proliferación nuclear y la promoción de la paz y la seguridad internacionales».
- La necesidad de retirada de las armas nucleares que algunos Estados tienen desplegadas más allá de sus fronteras, unido a que Estados Unidos y Rusia realicen reducciones drásticas en sus arsenales nucleares y lideren la bandera del desarme.
- La oposición al despliegue de armamento nuclear en el espacio, sobre la premisa que ello contribuirá a una carrera de armamentos en el espacio exterior; en este sentido, la RPC (junto a Rusia y otros Estados) ha tenido un papel muy activo durante las negociaciones para la adopción de un Tratado sobre la Prevención de la Carrera de Armamentos en el Espacio Ultraterrestre.

La RPC firmó el CTBT en 1996, pero aún no lo ha ratificado, aunque sus principales dirigentes han venido declarando desde entonces que man-

tendrán la moratoria sobre sus ensayos nucleares siempre y cuando ésta sea también observada por las otras cuatro potencias atómicas. Pekín reconoce que el rechazo del CTBT por parte del Senado estadounidense fue la razón principal que obstaculizó su propia ratificación del Tratado especialmente, porque durante el proceso de negociación del mismo, un sector importante de sus líderes (encabezados por los militares), manifestaron su preocupación por el hecho que el programa nuclear chino no estuviese lo suficientemente avanzado como para poderse permitir una renuncia definitiva a los ensayos. De hecho, en los dos años que precedieron a la firma del CTBT el número de ensayos nucleares realizados por la RPC aumentó de forma significativa.

Por otra parte, las manifestaciones contrarias a la ratificación del Tratado (y que apenas trascienden del marco de los foros internacionales de desarme y control de armamentos) se basan en las críticas que despierta entre los dirigentes chinos el régimen de verificación del CTBT, así como la prohibición de las explosiones nucleares pacíficas, que considera que podrían aportar beneficios económicos al país. La RPC considera que la utilización de medios técnicos nacionales para la detección de los ensayos resulta discriminatoria, ya que tan sólo Estados Unidos y Rusia disponen de satélites de inteligencia que, aplicados a la detección de dichos ensayos, podría dar lugar a abusos de sus capacidades con otros propósitos. Por último, Pekín se opone a la realización de inspecciones sobre el terreno para investigar la naturaleza y magnitud de las explosiones nucleares debido a sus potenciales implicaciones estratégicas y de espionaje, y que intentarían, según sus dirigentes, contra la soberanía nacional del país.

En el lado opuesto, muchos consideran que, frente a los comunicados y grandes declaraciones programáticas del Gobierno chino, su política de no-proliferación nuclear sigue siendo ambigua (aunque reconociendo los cambios realizados en la última década) y, en muchas ocasiones, falta aún transparencia a la hora de facilitar información a las organizaciones internacionales sobre la cooperación nuclear con países como Irán o Pakistán.

La posición oficial de la RPC sobre sus cuestionadas exportaciones de material nuclear y de productos y tecnologías de doble uso se basa en que las mismas forman parte de sus esfuerzos por promover los programas de uso pacífico de la energía nuclear, a cambio de ingresos económicos. La reforma de su industria de defensa, a comienzos de la década de los años ochenta, propuso una reconversión y diversificación de su producción militar hacia productos y tecnologías de uso civil, realizando

un esfuerzo especialmente significativo en el ámbito nuclear. En la actualidad, el Gobierno chino tiene acuerdos de cooperación nuclear con más de 15 Estados, incluyendo: Alemania, Argentina, Brasil, Canadá, Corea del Norte, Irán, Japón, Pakistán, Reino Unido, Rumania, Rusia, Suiza e, incluso, Estados Unidos.

Dichos acuerdos se concluyen, según declaraciones del Gobierno chino, de acuerdo a tres principios, aplicados desde el ingreso de la RPC en el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) en el año 1984:

1. Todas las exportaciones deberán ser utilizadas exclusivamente con propósitos pacíficos.
2. Todas las exportaciones deberán ser sometidas a las salvaguardias del OIEA.
3. Ninguna exportación debe ser retransferida a un tercer Estado sin el consentimiento previo de la RPC.

Pekín nunca ha reconocido su implicación en casos de proliferación nuclear, ni el suministro a terceros países de tecnologías sensibles o equipos destinados al enriquecimiento de uranio, reprocesado de plutonio o producción de agua pesada. Sin embargo, sus actividades pasadas en este ámbito siempre despertaron sospechas por parte de la comunidad internacional. De especial preocupación resultó el descubrimiento de la participación de empresas chinas en los programas nucleares de Pakistán e Irán, ambos aun bajo investigación.

En el año 1983 Estados Unidos acusó a la RPC de haber facilitado el diseño completo de una bomba nuclear a Pakistán, junto al suficiente uranio de grado militar para fabricar dos bombas adicionales. Asimismo se sacó a la luz la participación de científicos chinos en la central paquistaní de Kahuta, dedicada a la producción de uranio enriquecido. A mediados de la década de los años noventa se puso de manifiesto la cooperación bilateral chino-paquistaní en materia de reprocesado de plutonio, al igual que la participación de empresas chinas en la construcción de la central nuclear de Chashma. A comienzos del año 2004, el descubrimiento de actividades nucleares de gran envergadura, realizadas por el padre del programa nuclear paquistaní, Abdul Qadeer Khan (quién admitió públicamente haber participado en el traspaso de materiales y tecnología nuclear a Corea del Norte, Irán y Libia entre los años 1986 y 1993, pero exculpó expresamente a su Gobierno participar en las mismas), puso de nuevo de manifiesto la implicación de algunas empresas chinas en dichas operaciones comerciales ilícitas, sin que el OIEA tuviese conocimiento sobre las mismas.

El ingreso de la RPC, ese mismo año, como miembro del GNS (apoyado por Estados Unidos, pese a las críticas de su Senado) implicó también el compromiso por parte de Pekín de aplicar salvaguardias totales del OIEA a sus actividades nucleares con Pakistán, garantizando de ese modo la no desviación de materiales nucleares a otras instalaciones declaradas del país (y que pueden ser objeto de inspección por parte del Organismo). En octubre de 2008, la RPC anunció su intención de participar en la construcción de dos nuevas centrales nucleares en Pakistán, bajo salvaguardias del OIEA.

Como consecuencia del descubrimiento de la red de contrabando nuclear a cargo de Abdul Qadeer Khan, también salieron a la luz algunas operaciones comerciales de venta de materiales y tecnologías nucleares a Irán por parte de China. Pekín, quién negó en un primer momento dicha cooperación, declaró después que al haberse producido el suministro de uranio a Irán en el año 1991, no tenía la obligación ni siquiera de comunicárselo al OIEA, ya que la operación se produjo un año antes de su firma del TNP. En el año 1995 China suspendió la venta de reactores nucleares a Teherán, aunque la cooperación nuclear bilateral siguió adelante, con la construcción, por ejemplo de un calutrón (sistema de separación electro-magnética de isótopos) para el enriquecimiento de uranio, en las instalaciones de investigación de Karaj.

China participa desde el comienzo de la crisis nuclear con Irán en las negociaciones que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad junto con Alemania (P5+1) están llevando a cabo para buscar una salida negociada a la misma. En ese sentido, Pekín se ha sumado a la propuesta general a Teherán para que paralice, de forma temporal, las actividades de enriquecimiento de uranio, hasta que el OIEA pueda determinar la naturaleza de su programa nuclear. Las autoridades chinas están colaborando con el OIEA, facilitándole información acerca de las actividades pasadas de cooperación nuclear entre la RPC e Irán. Con ello, el Organismo ha podido conocer de forma directa el alcance de dicha ayuda y, en especial, a qué sector del programa nuclear iraní iba dirigida. De igual modo, la RPC se ha venido mostrando partidaria de la adopción de algunas sanciones de políticas y económicas contra Irán (siempre que no impliquen el uso de las Fuerza Armadas contra el país o un embargo total de armas y materiales relacionados) adoptadas en el seno de Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (resoluciones 1737, 1747 y 1803, esta última, contemplando las observaciones realizadas por Rusia y China).

Finalmente, desde el año 2002 la RPC ha participado de forma activa liderando las negociaciones con Corea del Norte para el desmantelamiento de su programa nuclear, aunque los resultados de las conversaciones no siempre hayan tenido el resultado esperado. Desde la celebración en el año 2003 en Pekín de las primeras rondas de conversaciones, primero, a nivel trilateral: Estados Unidos, China y Corea del Norte y, después s seis bandas (incluyendo también a Corea del Sur, Japón y Rusia), hasta la firma de un acuerdo final, transcurrieron más de cuatro años que sirvieron, no obstante, para que, a través de la RPC, Estados Unidos se beneficiara de un mayor acercamiento al régimen norcoreano. Durante dicho proceso, Corea del Norte realizó su primer ensayo nuclear, el 9 de octubre de 2006 (convirtiéndose, teóricamente, en la novena potencia atómica del Mundo, pese a la escasa potencia de la explosión) y que China, al igual que el resto de la comunidad internacional, condenó firmemente.

El acuerdo final alcanzado con Corea del Norte el 13 de febrero de 2007 (y que se encuentra en proceso de aplicación) contempla, además del regreso al país de los inspectores del OIEA (expulsados en el año 2002), el desmantelamiento de las instalaciones nucleares susceptibles de ser utilizadas para producir uranio de grado militar y reprocesar plutonio.

Mención aparte merecen las actividades chinas en materia de exportaciones de misiles, verdadero caballo de batalla de la comunidad internacional. Durante más de dos décadas la RPC contribuyó, con sus exportaciones a gran escala de misiles balísticos y de crucero, con capacidad para portar una carga nuclear (y, por extensión, química y biológica), a la proliferación de ADM en varios países y regiones de especial preocupación internacional, entre ellos: Corea del Norte, Irak, Irán, Libia, Pakistán o Siria. La justificación china de este tipo de operaciones se basaba en que el control y los esfuerzos de no-proliferación debían centrarse en las ADM y no en los sistemas de lanzamiento. Además, ponía para ello como ejemplo el hecho que sí se aplicaban restricciones a un sistema específico (como los misiles balísticos), también debía hacerse al resto de los sistemas móviles susceptibles de ser empleados para lanzar un ataque con ADM, como los aviones de combate, no cubiertos ni por el Régimen de Control de Tecnologías de Misiles (MTCR) (al no ser misiles), ni por otros regímenes de control de exportaciones.

En el año 1992, la RPC se comprometió a cumplir las disposiciones adoptadas en el marco del MTCR, aunque sin aceptar automáticamente el anexo del MTCR, que prohíbe la transferencia de tecnología clave su fabri-

cación. No obstante, la lista china de materiales y tecnologías de misiles bajo control convergió prácticamente con la aplicada por los países miembros del MTCR tras la aprobación por parte de Pekín de una nueva legislación en materia de control de exportaciones de misiles en 2002. En el año 2004 China solicitó formalmente su ingreso como miembro en el MTCR, pero su candidatura no ha sido aceptada, debido a las dudas que aún existen acerca de sus actividades en materia de exportación de misiles y de la tecnología necesaria para su fabricación.

Conclusiones

La falta de información oficial acerca del programa nuclear de la RPC, unido al hecho que los datos manejados por diferentes organismos acerca de la magnitud de dicho programa difieran sustancialmente (e incluso, en ocasiones, sean contradictorios), hacen que cualquier análisis sobre capacidades nucleares presentes y futuras de este país sean altamente especulativas, afectando a la definición del futuro escenario estratégico regional e internacional (dependiendo de la fuente que se maneje o de quién realice el análisis).

El objetivo principal de la modernización y desarrollo de la fuerza nuclear china, que incluye, como hemos analizado, varios componentes en su estructura es, en primer lugar, poder responder (o si se prefiere, «estar a la altura») de las modernizaciones anunciadas y que, de hecho, ya están llevando a cabo Estados Unidos, Rusia e India. En la decisión de modernización de las fuerzas nucleares chinas ha influido, de forma especial, el acuerdo de cooperación nuclear civil entre Washington y Nueva Delhi anunciado por ambos países en el año 2005 y firmado el 8 de octubre de 2008, tras la obtención del beneplácito por parte del OIEA y del GSN, quién ha tenido, además, que levantar las restricciones impuestas a India (desde la realización de su ensayo nuclear en 1974) y que limitaban las exportaciones de material nuclear y de productos y tecnologías de doble uso por parte de proveedores occidentales. El acuerdo, prevé, entre otras cosas, el suministro de combustible y tecnología nuclear sensible a India. En segundo lugar, subyace una razón de tipo psicológico: la RPC considera que su postura reducirá sensiblemente las vulnerabilidades de su disuasión nuclear.

La política oficial china sobre el no primer uso del arma nuclear, las garantías negativas de seguridad y otros compromisos en materia de control de

armamentos nucleares tiene, en estos momentos, un carácter más simbólico que real, al ser prácticamente imposible la verificación de los compromisos en esos ámbitos. La RPC nunca ha articulado de forma clara una doctrina nuclear relativa al despliegue y la capacidad de respuesta de su arsenal nuclear, aunque tanto sus actividades, como sus programas (basándose en la escasa información disponible) indican que Pekín sólo posee unas cuantas opciones limitadas en materia de utilización del armamento nuclear. Por otra parte, tampoco parece estar claro cómo puede mantenerse la política de no primer uso del armamento nuclear, especialmente, si va en detrimento de su capacidad de disuasión, elemento fundamental de la doctrina nuclear china.

A la capacidad nuclear actual limitada de la RPC se une una potente industria militar relacionada con la fabricación de misiles balísticos y de crucero, capaces de portar una carga de destrucción masiva. Una de las interrogantes clave por resolver en estos momentos es la cuantificación del esfuerzo de modernización militar que la RPC realizará en los próximos años y cómo afectará éste a su capacidad nuclear estratégica, especialmente, en lo que se refiere a los misiles balísticos. En este sentido, el despliegue de defensas antimisiles por parte de Estados Unidos (caso de que dicha decisión no experimente ningún cambio con la llegada a la Casa Blanca de una nueva Administración) es una variable esencial para la RPC (máxime, si se incluye a Taiwan en la arquitectura del sistema), unido a la militarización del espacio. Pese a que las autoridades chinas hayan hecho continuos llamamientos para la firma de un tratado internacional vinculante que prevenga la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, su ambicioso programa espacial pone seriamente en duda la sinceridad y credibilidad de la postura oficial.

En materia de no-proliferación nuclear y control de armamentos la RPC ha realizado un esfuerzo considerable a lo largo de la última década por mejorar su imagen internacional, a través de una política activa que se ha materializado en su ingreso y participación en la mayoría de los tratados y foros internacionales especializados en estos temas. La RPC participa en la actualidad en prácticamente todos los regímenes multilaterales dedicados a la no-proliferación, incluyendo los ámbitos nuclear, químico, biológico y radiológico y apoya los Tratados de creación de ZLAN. Participa, además, en iniciativas como la de Seguridad en las Expediciones Marítimas (CSI, según las siglas en inglés) y aunque no es miembro formal de la PSI (*Proliferation Security Initiative*), debido, según declaraciones de las propias autoridades chinas, a su «preocupación respecto a su legalidad»,

Pekín ha apoyado la misma a través de algunas acciones concretas para prevenir que los materiales sensibles caigan en manos de Estados y/o grupos terroristas.

A nivel bilateral, la RPC ha suscrito acuerdos y declaraciones conjuntas en materia de no-proliferación con Estados Unidos (acuerdos bilaterales en los años 1991, 1994, 1998 y 2000), la Unión Europea (Declaraciones Conjuntas sobre No-Proliferación y Control de Armamentos, desde 2004) y la OTAN (en mayo de 2007, Pekín celebró las primeras consultas sobre control de armamentos y no-proliferación con la Alianza).

En algunas cuestiones específicas, como por ejemplo, la conclusión de una Convención *Fiss-ban*, la oposición de la RPC está motivada por su temor a que la paralización en la producción de material fisionable pueda ser aprovechada por Estados Unidos para neutralizar la respuesta de su pequeña fuerza nuclear, a través del despliegue de defensas antimisiles y el desarrollo de nuevas tecnologías y sistemas de armas (no necesariamente nucleares) y que en la actualidad están fuera del alcance de Pekín. Por ello, China considera absolutamente necesario seguir produciendo material fisionable en el futuro destinado a la modernización de su arsenal nuclear que pueda servir de fuerza disuasoria frente a un potencial ataque de Estados Unidos (e, incluso de India, más hipotético aún). Los mismos argumentos de superioridad técnica se aplican con respecto a la posición china con respecto al CTBT, que ha firmado, pero no ratificado.

Más recelos despierta, sin embargo, la política china de exportación de productos y tecnologías sensibles y, especialmente, de misiles. Aunque también se han dado pasos significativos en materia de control de exportaciones, a través de la adopción de una nueva legislación interna que afecta, sobre todo, a los trámites administrativos previos (declaraciones de último destino, finalidad, proceso de obtención de licencias, etc.) y al régimen de sanciones administrativas e, incluso, penales en las que las empresas que realicen transferencias ilícitas pueden incurrir, aun existen recelos acerca de determinadas operaciones comerciales de venta de misiles a Estados como Irán o Pakistán. De hecho, en el año 2007, Estados Unidos impuso sanciones a varias empresas chinas por las exportaciones de material y tecnología de misiles a Teherán desde el año 2005 (pese al anuncio realizado un año antes de respeto de las reglas de funcionamiento del MTCR).

Además, China no ha suscrito el Código de Conducta contra la Proliferación de Misiles Balísticos, del que son miembros más de 125 Estados.

Aunque los dirigentes chinos suelen destacar el compromiso de su país hacia la no-proliferación y el control de armamentos, la incapacidad del Gobierno, la insuficiencia de infraestructuras y la falta de una visión global, explican, hasta cierto punto, la brecha existente entre la política y los comunicados oficiales al respecto, de una parte, y las continuas violaciones por parte de algunas empresas chinas de la legislación interna en materia de control de exportaciones, de otra. Para algunos analistas, ello se debe, entre otras cosas, al proceso de transición chino de una economía centralizada, a otra de libre mercado, en la que resulta difícil controlar a algunas empresas y entidades privadas con actividades en el plano internacional y con un interés exclusivamente comercial.

Finalmente, por lo que respecta a Corea del Norte, el papel de China para la aplicación efectiva del Plan de Acción para la desnuclearización del país seguirá siendo clave. Aunque muy importante, el acuerdo de desarme alcanzado con Corea del Norte en el año 2007 marca sólo el inicio de un proceso muy largo, en el que, al igual que ocurriera en el año 1994, cada retraso de la parte occidental será aprovechado por el régimen norcoreano para demorar el cumplimiento de sus compromisos. La aplicación global del acuerdo, podría llevar de tres a cinco años. Por ello, Estados Unidos necesitará la plena implicación de la RPC en la aplicación del Plan y, sobre todo, para que Corea del Norte proporcione información completa al OIEA sobre las actividades nucleares realizadas en el pasado. Por ejemplo, las conversaciones directas entre ambos países sirvieron para que el 24 de octubre de 2008, Pyongyang reconociese a Pekín haber producido 30,8 kilogramos de plutonio.

Bibliografía

- CUÑAT TAMARIT, Javier: «China: potencia nuclear y desarrollo sostenible», *Carta de Asia-Economía*, número 187, Casa Asia, Barcelona, 2006, en: <http://www.casaasia.es/pdf/101106100809AM1160554089286.pdf>
- FEDERATION OF AMERICAN SCIENTISTS: en: <http://www.fas.org/nuke/guide/china/nuke>
- GILL, Bates: *Rising Star. China's New Security Diplomacy*, Brookings Institution Press, Washington D.C., 2007.
- GOLDSCHMIDT, Bertrand: *The Atomic Complex. A Worldwide Political History of Nuclear Energy*, American Nuclear Society, La Grange Park (Illinois), 1982.
- LEWIS, John Wilson and LITAI, Xue: *China Build the Bomb*, Stanford University Press, Standford (California), 1988.
- NORRIS, Robert S. and KRISTENS, Hans M.: «Chinese nuclear forces, 2008», *The Bulletin of the Atomic Scientists*, volumen 64, número 3, pp. 42-45, 2008.

NT: en: <http://www.nti.org/db/china/index.html>

OFFICE OF THE SECRETARY OF DEFENSE: *Annual Report to Congress: Military Power of the People's Republic of China 2008*, Department of Defense, United States of America, Washington D.C., 2008, en: http://www.defenselink.mil/pubs/pdfs/China_Military_Report_08.pdf

RODRÍGUEZ VALDÉS, Rodrigo: «El arsenal nuclear chino», *Serie Documentos Electrónicos*, número 2, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago de Chile, 2008, en: http://issuu.com/flacso.chile/docs/2008_06_alvarez

YUAN, Jing-dong: «Effective, Reliable, and Credible: China's Nuclear Modernization», *The Non-Proliferation Review*, volumen 14, número 2, pp. 275-301, 2007.

CAPÍTULO QUINTO

CHINA Y LA ESTRUCTURA DE SEGURIDAD ASIÁTICA

CHINA Y LA ESTRUCTURA DE SEGURIDAD ASIÁTICA

Por FERNANDO DELAGE

Introducción

El ascenso de la República Popular China (RPC) como nueva gran potencia no puede analizarse sin tener en cuenta el contexto regional asiático. Por una parte porque, de manera paralela al auge de la RPC, Asia vive hoy otros cambios de gran alcance, como la emergencia simultánea de India y la «normalización» de la política de seguridad de Japón, o la gradual consolidación de un proceso regionalista en el ámbito económico. Todos estos factores impulsan, además de China, la dinámica de transformación asiática. Por otro lado, porque la propia RPC está actuando de catalizador en la creación de esa Asia más integrada económicamente, mientras que, al mismo tiempo, está alterando el equilibrio estratégico regional como consecuencia de su nuevo estatus y de su ambición de crear una estructura de seguridad diferente de la actual.

En este contexto, el papel que la RPC desempeña en Asia a principios del siglo XXI es un reflejo tanto de sus nuevas capacidades como de su habilidad para traducir su peso económico en influencia política. A través de una activa diplomacia, Pekín ha logrado crear en la región una imagen de la RPC como gran oportunidad económica y como país impulsor de la cooperación regional, además de un elemento clave de la estabilidad asiática.

El cambio es extraordinario si se piensa que, hasta hace no muchos años, la relación de China con los países de su entorno se caracterizaba por la desconfianza y, en algunos casos, por una abierta hostilidad. Esa actitud

era la reacción natural a una China que, en los años cincuenta y sesenta, apoyó las acciones de las guerrillas comunistas en el sureste asiático contra sus gobiernos, mantenía conflictos fronterizos con prácticamente la totalidad de sus vecinos, e intentaba exportar su ideología revolucionaria. La invasión de Vietnam, las reclamaciones de Pekín en el mar de China Meridional o las diferencias territoriales con Rusia e India sólo contribuirían a reforzar una percepción negativa de la RPC. A finales de los años ochenta, Pekín carecía incluso de relaciones diplomáticas con buena parte de Asia Oriental; habría que esperar a principios de la década siguiente, una vez concluida la guerra fría, para la normalización de sus relaciones con Corea del Sur, Indonesia o Singapur. Se trataba, además, de una RPC que no dudaba en recurrir ocasionalmente al uso de la fuerza en defensa de sus reclamaciones territoriales: así, por ejemplo, en febrero de 1995 ocupó Mischief Reef en el mar de China Meridional, y realizó maniobras militares y pruebas de misiles en el estrecho de Taiwan en el verano de 1995 y en marzo de 1996, actuaciones estas últimas que estuvieron cerca de provocar un choque militar con Estados Unidos. Por lo demás, la RPC, tradicionalmente escéptica del multilateralismo y de las organizaciones regionales, prefería tratar con los gobiernos asiáticos sobre una base bilateral.

El giro en la política asiática de Pekín se produjo en 1989 a raíz de los sucesos de la plaza de Tiananmen. La actitud «comprensiva» de los países asiáticos contrastaba con la retórica de condena mantenida por Estados Unidos y el conjunto de Occidente. En un momento en que la RPC afrontaba la posibilidad de un aislamiento internacional que, además de su coste diplomático, podía poner en riesgo la política de reformas económicas emprendidas desde el año 1978, Pekín cambió su percepción de la región al observar cómo ésta mantenía su distancia con respecto a Washington.

Al desarrollo de esa nueva relación contribuyó también el fin de la guerra fría, que hizo desaparecer a la Unión Soviética como rival estratégico en la región, así como la determinación de los líderes chinos con respecto a sus prioridades políticas. El objetivo del desarrollo económico, perseguido con un celo aún mayor después de los incidentes de Tiananmen, obligaba a Pekín a asegurarse de que el entorno exterior no obstaculizara su consecución. Así, durante la década de los noventa, la RPC se volcó de manera activa en promover la estabilidad en su periferia y, como parte de este proceso, puso fin a todas sus disputas fronterizas (con las excepciones aún pendientes de India y Bután).

Con su comportamiento, Pekín fue ganándose gradualmente la confianza de sus vecinos. Faltaba aún sin embargo una RPC que no sólo quisiera evitar conflictos, sino una RPC plenamente integrada en la estructura económica y de seguridad regional. Éste es el paso que daría Pekín a partir de la crisis financiera de 1997-1998. El papel constructivo de la RPC, que decidió no devaluar su moneda para evitar un agravamiento de la crisis y contribuyó de manera directa al rescate financiero de Tailandia e Indonesia, contrastaba con el distanciamiento de Estados Unidos. La falta de reacción norteamericana abrió una oportunidad a la diplomacia china, que Pekín utilizó con gran inteligencia. Aunque actuó en función de sus propios intereses, su comportamiento transformó la percepción regional y global de China. Simbólicamente, la crisis marcó el paso del testigo del liderazgo regional de Japón a la RPC.

A finales de los años noventa, los líderes chinos se encontraban pues ante tres grandes dinámicas de cambio: un nuevo sistema internacional resultante del fin de la guerra fría; una Asia transformada por la crisis financiera; y la emergencia de su país como gran potencia. El nuevo contexto asiático y la preocupación de Pekín sobre el temor externo a una «amenaza china» permitieron afinar aún más su enfoque de la región. Los líderes chinos llegaron a la conclusión de que la modernización económica y el mantenimiento de la estabilidad interna exigían una relación constructiva con Estados Unidos y un entorno pacífico en Asia; objetivos que exigían a su vez abandonar las amenazas militares y el uso de la fuerza y desarrollar una diplomacia dirigida a convencer a sus vecinos de las intenciones positivas de la RPC.

Este giro político incluyó, además de un más estrecho acercamiento diplomático a sus vecinos, una reorientación estratégica de la política comercial –cuya prueba más visible fue la propuesta a la Asociación de Naciones del Sureste Asiático, (ASEAN) (en el año 2000) de creación de un área de libre comercio–, y una actitud favorable a la participación en las instituciones regionales. Tras haber evitado durante años los foros multilaterales, Pekín participa hoy en más de 40 foros regionales y desempeña un papel central en el proceso de integración asiático. China ha reforzado su relación con organizaciones como la ASEAN, propuesto nuevos mecanismos como la Cumbre de Asia Oriental, ha impulsado la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) y se ha ofrecido como mediadora en la gestión de la crisis nuclear norcoreana desde el año 2003. Todas estas iniciativas deben entenderse en el marco de una política de vecindad construida sobre la base de que la estabilidad del entorno regional es un requi-

sito esencial para el ascenso chino. Para Pekín, en otras palabras, Asia es un elemento central en su doctrina del «desarrollo pacífico».

Desde finales de la década de los años noventa resultaba así evidente que la RPC había adoptado una nueva política regional, una política que ha permitido a la RPC proyectar su influencia y crearse una percepción generalmente positiva en la región. Sin embargo, no pueden perderse de vista otras circunstancias que determinan igualmente la actitud de sus vecinos con respecto a una RPC en ascenso. Por una parte, el proceso de modernización militar chino es causa de inquietud. Al mismo tiempo, la estabilidad china depende en cierta medida de factores externos que escapan al control de Pekín. El futuro de Taiwan y del régimen norcoreano, la desconfianza mutua con Japón, las disputas territoriales en los mares de China Oriental y de China Meridional o las suspicacias de India pueden afectar la dirección de su política exterior. No menos relevantes para el futuro de la RPC son igualmente los riesgos económicos: una reacción proteccionista de Estados Unidos, las presiones occidentales para revaluar el yuan o la posibilidad de una recesión global pueden afectar asimismo a la modernización económica de la RPC, amenazando la estabilidad interna y, por tanto, su comportamiento internacional.

En cualquier caso, aunque la RPC quiera construir una Asia liderada por ella, y aunque sus vecinos tengan una percepción más bien positiva de la República Popular, los gobiernos de la región no tienen ninguna intención de dejarse dominar por Pekín. Prácticamente todos ellos quieren que Estados Unidos permanezca comprometido con Asia. Y es la suma de los movimientos chinos y de las reacciones que provoca en los demás, la causa de los cambios que se están produciendo tanto en la estructura económica regional –cambios con importantes implicaciones estratégicas– como en la arquitectura de seguridad asiática.

La RPC y la transformación de la economía regional

Puesto que la máxima prioridad de los líderes chinos es el desarrollo económico, su gran decisión estratégica de los últimos 30 años ha sido la de integrarse en el mundo de la globalización. Es una opción de la que deriva la idea de una RPC defensora del *status quo*, no una potencia revisionista, ya que la RPC no tiene interés alguno en desafiar un sistema internacional que está facilitando su desarrollo. Con todo, la estrategia china busca movilizar recursos políticos, económicos y militares para asegurar

asimismo sus intereses nacionales. Como señaló Deng Xiaoping al XII Congreso del Partido Comunista en 1982, la apertura no sólo era indispensable para la modernización económica, sino que también lograría otros dos objetivos: reforzar China de manera que pudiera desafiar la hegemonía de las potencias extranjeras, por un lado; y facilitar la recuperación de Taiwan, por otro.

Para los dirigentes chinos, la globalización resulta indispensable para el crecimiento económico, y éste a su vez es condición esencial para la estabilidad política. El desarrollo económico refuerza asimismo el poder nacional y, de esa manera, facilita el objetivo de adquirir un estatus como potencia regional y global. Pocos gobiernos como el chino han sabido formular una estrategia que tenga en cuenta la estrecha conexión existente entre economía y seguridad nacional. Su habilidad consiste en haber desarrollado una estrategia que, al mismo tiempo que persigue el objetivo de crear una RPC «fuerte y rica», busca reducir el temor exterior a su creciente poder. Pekín ha descubierto además que la globalización le ofrece nuevos canales para ejercer su poder; que su peso económico le proporciona una serie de instrumentos a través de los cuales puede ejercer su influencia sobre otros países. Pekín ha sustituido así una clásica estrategia político-militar por un enfoque diplomático y económico que oriente a su favor el escenario asiático.

Convertida ya en la segunda economía de Asia después de Japón, país cuyo producto interior bruto alcanzará hacia el año 2020, la creciente interdependencia de China con los países vecinos ha llevado a Pekín a impulsar una política que, además de favorecer sus intereses económicos, contribuirá sobre todo a proyectar su influencia. Por un lado, al situarse en el centro de la red de producción asiática, la RPC ha contribuido al crecimiento del comercio intrarregional y se ha convertido en el motor económico de Asia. Por otro, Pekín ha asumido un papel activo en el desarrollo de la integración regional.

La RPC, en efecto, está emergiendo como un importante polo de crecimiento para la región, convirtiéndose en un destino principal de las exportaciones de los países de su entorno. Al abrir su mercado y dejar a los Estados de la región disfrutar de las ventajas que proporciona su propio crecimiento, la RPC espera que estos países la consideren como una oportunidad económica más que como una amenaza competitiva.

Pero los efectos van más allá de crear esa creciente relación de dependencia asiática de China (y de ésta de la región). En muy pocos años,

China ha sustituido a Estados Unidos como primer socio comercial de Corea del Sur, Japón, la ASEAN, Australia e India. Las tensiones políticas con Japón no han frenado el crecimiento de los intercambios económicos; tampoco con Taiwan: la Isla dirige al continente el 70% del total de sus Inversiones Directas Extranjeras (IDE), y casi un millón de taiwanesas –un 5% de la población– vive y trabaja en la RPC. El hecho de que todos los países mencionados sean aliados de Estados Unidos es revelador de las implicaciones estratégicas de esta nueva interdependencia de la región con la RPC.

La transformación en la estructura de la economía asiática, la necesidad de reducir el temor a una amenaza competitiva china, sumados a los movimientos de coreanos y de japoneses dirigidos a crear acuerdos de libre comercio en Asia, llevaron a Pekín a impulsar, por otra parte, la integración regional. La confirmación de esta nueva política china se produjo en noviembre de 2000, cuando Pekín propuso a la ASEAN la creación de un área de libre comercio en el año 2010. En noviembre de 2001 la ASEAN aceptó la propuesta de Pekín y, un año más tarde, se formalizó el acuerdo, con cláusulas especiales para los miembros menos desarrollados: Vietnam, Camboya, Laos y Birmania que podrán esperar hasta el año 2015 para su adhesión completa al bloque.

Para la ASEAN este acuerdo supone la mejor garantía para su futuro económico ante un competidor como China y ante la caída en la recepción de inversiones extranjeras con posterioridad a la crisis financiera de 1997-1998. Para Pekín, su propuesta tiene un significado básicamente geopolítico. La ASEAN no es decisiva para la modernización económica de China; su comercio con estos países representa un pequeño porcentaje del total. Al ofrecer a los países del sureste asiático que puedan beneficiarse de su crecimiento, la RPC contará con un acceso recíproco a los mercados de sus vecinos, pero sobre todo reducirá la preocupación sobre las intenciones futuras de Pekín en la subregión.

Sus cálculos estratégicos van incluso más lejos. La proyección global de Estados Unidos empuja a China a crear un colchón de seguridad en su periferia. Desde la crisis de finales de los años noventa, cuando la ASEAN sufrió el desinterés de Estados Unidos por sus problemas, Pekín trata de incluir al sureste asiático en su esfera de influencia. Un área de libre comercio no se ocupará explícitamente de cuestiones de seguridad, pero unas relaciones económicas más estrechas facilitarán los intereses de la RPC si ésta se encontrara en una situación de conflicto con Estados Unidos.

Al margen de la ASEAN, tampoco debe minusvalorarse la transformación producida en las relaciones económicas de la RPC con Corea del Sur y con Japón. La RPC se convirtió en el primer destino de las inversiones extranjeras de Corea en el año 2001, y en su principal mercado exportador en 2003. China es hoy un factor clave del crecimiento surcoreano. En el caso de Japón, a pesar de su rivalidad histórica y estratégica con la RPC, también existe una creciente interdependencia entre las dos economías. En el año 2004 China se convirtió en su primer socio comercial. El sector exportador japonés necesita una mano de obra barata que ha encontrado en la RPC, mientras que Japón continúa siendo una importante fuente de inversiones y de tecnología para la RPC.

La misma lógica inspira la percepción china de ASEAN+3, el proceso en el que, desde el año 1997, participan los diez países miembros de ASEAN junto a la RPC, Japón y Corea del Sur. Es un proceso que China intenta liderar con el objetivo de crear en los próximos años una comunidad económica asiática más integrada formalmente que podría servir, también, como base de un acuerdo regional de seguridad. Pekín sabe bien que existe una coincidencia de intereses. El impacto de la globalización, de la crisis de 1997-1998 y del propio auge de la RPC explican que el regionalismo asiático no sea tan sólo una reacción defensiva frente a las nuevas circunstancias del continente, sino también la mejor manera de integrar a la RPC en la región. ASEAN+3 es el instrumento que permite vincular a la RPC a una red de interdependencia en la que se vea obligada a aceptar las normas existentes. China, por su parte, quiere liderar este proceso consciente de que, si aspira a conseguir un equilibrio estratégico con Estados Unidos, necesita contar con el resto de los países asiáticos.

A través de una activa diplomacia económica, la RPC persigue pues dos objetivos estratégicos. El primero consiste en hacer avanzar la integración asiática como contrapeso a la posición de preeminencia de Estados Unidos. Al ampliarse el espacio económico y político regional, Pekín hará que resulte más difícil para Washington contar con los países asiáticos en una política de contención de China. El segundo objetivo es el dirigir la transformación de ASEAN+3 en un sistema regional de seguridad. A más largo plazo, la RPC tiene la ambición de crear y encabezar una Comunidad de Asia Oriental que pueda negociar sobre bases iguales con Estados Unidos y la Unión Europea, un objetivo compartido por la mayor parte de las naciones del continente.

Éste fue de hecho el objetivo que perseguía la RPC con la celebración de la primera Cumbre de Asia Oriental. Pero la inquietud por el auge de la

RPC y sus implicaciones para el emergente orden regional provocaron una serie de movimientos que frustraron las expectativas de Pekín. Cuando, en diciembre de 2005, se celebró la Cumbre, su formato no se correspondía con la idea de Asia que la RPC quería impulsar; es decir, una institucionalización reforzada de ASEAN+3, con Pekín como único líder. Por el contrario, la Cumbre representaba una «Asia» más amplia en la que también participaban India, Australia y Nueva Zelanda. Como quería China, Estados Unidos no estaba presente; sin embargo, se había diluido el objetivo panasiático de Pekín.

Así, de manera parecida a como la política china hacia la integración regional está en parte diseñada para neutralizar las ambiciones de otros, la Cumbre de Asia Oriental –tal como se ha abierto paso– representa un intento de neutralizar el poder chino: es una concepción de Asia diseñada para evitar el dominio chino de la región. Y la RPC, desencantada con la Cumbre, vuelve a volcarse así en ASEAN+3 como principal instrumento para la consecución de sus objetivos regionales.

Con independencia de la dinámica de integración y la forma final que adopte, lo decisivo desde una perspectiva estratégica es que Asia se encuentra ante una nueva era. Los problemas de Japón, la crisis financiera y el acceso de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC) marcan el fin de la arquitectura regional construida por Estados Unidos durante la guerra fría para contener al comunismo. La RPC decidió sumarse al dinamismo económico de Asia en el año 1978, cuando abandonó la ideología por la prioridad del desarrollo, pero son ahora las naciones asiáticas las que se han visto absorbidas por el crecimiento chino. Pekín anima una serie de pactos multilaterales –ASEAN+3, el acuerdo China-ASEAN, la propuesta de creación de un área de libre comercio del noreste asiático y, en último término, de Asia Oriental– que crearán una comunidad asiática más integrada, confirmando así que el regionalismo económico es el reflejo más claro de la actual dinámica de cambio geopolítico en el continente.

La seguridad regional y la estrategia asiática de China

China se ha convertido en la variable más importante de la seguridad asiática. Su rápido crecimiento económico, su activismo diplomático y su modernización militar tienen –como ya se ha señalado– notables implicaciones para la región. Pero la RPC se ha convertido en un factor clave no

sólo por su creciente influencia, sino también por las incertidumbres sobre la evolución futura de su estrategia internacional. Que China se confirme como un actor responsable, plenamente integrado en la comunidad internacional, o que intente utilizar su poder para maximizar su propia posición, con el riesgo de desestabilizar Asia, será uno de los elementos determinantes del siglo XXI.

La RPC, como ya se indicó, ha mejorado las relaciones diplomáticas con prácticamente todos los países en su periferia, aunque ello no ha eliminado la desconfianza de Japón y de India. Ese esfuerzo diplomático, bien recibido por la región, ha ido acompañado de un aumento de su poder militar durante la última década, que ha contribuido a reforzar el nuevo estatus de China pero también es causa de inquietud. Aunque las capacidades chinas parecen enfocadas sobre todo al estrecho de Taiwan, lo cierto es que la modernización militar de la RPC terminará traducándose en una mayor proyección de poder en Asia.

Pekín ha adoptado por ello una serie de medidas orientadas a tranquilizar a sus vecinos; no ha repetido las actividades militares que alarmaron a la región a mediados de los años noventa; y ha reaccionado de manera comedida a las provocaciones del anterior presidente taiwanés, Chen shui-bian. China ha querido demostrar que sus fuerzas militares pueden contribuir a la seguridad regional y global, aumentando la participación de sus tropas en las operaciones de mantenimiento de la paz de la Organización de Naciones Unidas (ONU). China contribuye asimismo a la cooperación regional en problemas de seguridad no convencionales como catástrofes naturales, lucha contra el terrorismo o contra la piratería. La RPC avanza gradualmente también en el esfuerzo de una mayor transparencia militar a través de los *Libros Blancos de Defensa* que publica cada dos años, y ha comenzado a realizar ejercicios militares conjuntos con países vecinos.

China participa de manera activa en los diálogos multilaterales de seguridad, tanto oficiales como informales, y ha establecido consultas bilaterales con la mayor parte de los países asiáticos. Pekín es firmante de la Declaración sobre un Código de Conducta en el mar de China Meridional, por el que renuncia al uso de la fuerza en las reclamaciones sobre las islas Spratly y otros límites marítimos en discusión. Pekín fue asimismo el primer país no miembro de la ASEAN en firmar su tratado de amistad y cooperación; un acuerdo que consagra los principios de no interferencia, respeto a la integridad territorial y resolución pacífica de controversias. En el

año 2004, Pekín fue el anfitrión de la primera conferencia sobre política de seguridad del Foro Regional de la ASEAN (ARF). En Asia Central, China ha impulsado la OCS como elemento de estabilidad en la zona. Y, en la península Coreana, la diplomacia china ha sido decisiva en la gestión de la crisis nuclear.

Los movimientos de Pekín no sólo confirman que la RPC es el elemento que vincula estratégicamente a las distintas subregiones asiáticas, sino que ofrecen las claves para entender la nueva dinámica geopolítica que está transformando la región, y de la que también surgirá un diferente orden de seguridad.

Noreste asiático

En el noreste asiático, subregión donde se entrecruzan los intereses de todas las grandes potencias y se encuentran los grandes problemas potenciales de seguridad del continente (Taiwan, Corea, relación RPC-Japón), está emergiendo un nuevo escenario estratégico. Las nuevas potencias en ascenso exigen un reconocimiento de su estatus, una circunstancia que obliga a dar forma a una estructura multipolar mediante instrumentos multilaterales.

Aunque las alianzas bilaterales seguirán teniendo un peso relevante, se verán complementadas por el sistema de cooperación que está surgiendo en el noreste asiático como consecuencia del cambio en el paradigma de seguridad regional. Tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos creó las alianzas con Japón y con Corea del Sur para contener la expansión soviética, evitar una nueva guerra en la península Coreana, defender Japón y mantener una posición de primacía en el continente asiático. La lógica de esas alianzas ha cambiado, y hoy se consideran necesarias para mantener un equilibrio frente a la emergencia de China, asegurar la paz y estabilidad en Asia, mantener abiertas las vías marítimas, evitar la proliferación de armas de destrucción masiva, luchar contra el terrorismo y mantener la presencia militar de Estados Unidos en la región.

China tiene un interés absolutamente prioritario en la estabilidad y prosperidad de la zona. Su ascenso como gran potencia y el orden futuro del noreste asiático son por ello interdependientes. La RPC tiene en Japón y Corea del Sur no sólo dos de sus mayores socios comerciales, sino los países con que dar forma al equilibrio y estabilidad de la subregión. Es previsible que, con el tiempo, los intereses de la RPC se acerquen a los

de sus vecinos, reforzando una práctica de cooperación en el noreste asiático que será determinante del futuro orden regional. Aunque esa coincidencia se ha demostrado en relación con Corea, aún resulta difícil desarrollar una relación de confianza con Japón.

Relaciones con Japón

La relación con Japón es un elemento central en la estrategia regional de China (y una relación estable entre ellos, clave para la estabilidad de Asia). El ascenso de la RPC coincide con el resurgimiento de Japón, una circunstancia nueva en la historia contemporánea de Asia que explica las tensiones entre ambos: nunca antes tuvieron los dos países que tratarse en condiciones de igualdad. Las diferencias históricas, el marco político interno de cada uno de ellos, un creciente nacionalismo en ambos y la incertidumbre sobre el cambiante entorno estratégico regional magnifican su desconfianza mutua, agravando una percepción hostil del otro. A medida que crece el poder de la RPC y Japón adquiere los rasgos diplomáticos y militares propios de una gran potencia, se abre el riesgo de una rivalidad por el liderazgo político y económico de Asia que puede amenazar la estabilidad regional.

En el terreno económico, como ya se señaló, los intercambios no dejan de crecer. Para China, Japón es una fuente imprescindible de capital y tecnología, además de un mercado decisivo para su crecimiento. Políticamente, sin embargo, China cree afrontar un «nuevo» Japón, conservador y nacionalista, cuya política exterior y de seguridad se dirige en parte contra ella. En diciembre de 2004, la revisión estratégica de la defensa japonesa por primera vez manifestaba explícitamente la preocupación de Tokio acerca del impacto de China en la seguridad regional. En febrero de 2005, una declaración conjunta de Japón y Estados Unidos subrayó el reforzamiento de su alianza de cara a la seguridad asiática y global, identificando a Taiwan como un «objetivo estratégico común». El Documento fue interpretado desde Pekín como expresión de la voluntad japonesa de responder al creciente poder chino. El último *Libro Blanco de Defensa* japonés, hecho público en septiembre de 2008, expresa de nuevo la preocupación por las implicaciones de la modernización militar china para la seguridad de la región.

Aparentemente, Tokio no parece dispuesto a dejar sin más que sea la RPC quien dicte las reglas del juego en Asia. En la búsqueda de un contrapeso frente a una China emergente, Japón aspira entre otros objetivos a con-

vertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, pero su respuesta ha consistido básicamente en reforzar su alianza con Washington. El programa nuclear norcoreano y el ascenso de China hacen que Japón comparta muchos de los objetivos políticos y militares de Estados Unidos en Asia, pero ello ha provocado la inquietud de Pekín, que cree que el reforzamiento de la cooperación entre Washington y Tokio compromete sus intereses de seguridad. Desde la perspectiva de Pekín, Japón contribuye tanto a consolidar la primacía de Estados Unidos como a equilibrar el creciente poder chino. Si Tokio asume un papel más activo en la estrategia de seguridad regional de Estados Unidos, ello no hará sino reforzar la posición estratégica de éste en Asia Oriental, reduciendo por un lado la influencia china y, por otro, creando en la región una estructura bipolar caracterizada por la competencia. Ésta es la razón del cambio que se ha producido en la percepción china de la alianza Japón-Estados Unidos: si durante años fue considerada como un freno a la remilitarización de Japón, en la actualidad ven en ella un instrumento para que Japón asuma un mayor papel en el terreno de la seguridad.

En este contexto se produjeron, además, en la primavera del año 2005, unas manifestaciones antijaponesas en Pekín y otras ciudades chinas que condujeron a las relaciones bilaterales a su punto más bajo desde su normalización diplomática en el año 1972. La marcha de Junichiro Koizumi como primer ministro japonés en septiembre de 2006 permitió la recuperación del diálogo, y tanto sus sucesores –Shinzo Abe y Yasuo Fukuda– como el propio Gobierno chino hicieron un gran esfuerzo por mejorar la relación. Esa voluntad quedó confirmada durante la visita del presidente Hu Jintao a Japón en mayo de 2008; la primera de un jefe de Estado chino desde 1998. Hu y Fukuda firmaron una declaración que se marca como objetivo la creación de:

«Una nueva era en una relación mutuamente beneficiosa basada en intereses estratégicos comunes.»

Hu hizo hincapié en la necesidad del pragmatismo y de superar las tensiones históricas que han impedido una más estrecha cooperación entre ambos, pero, naturalmente, no puede ocultarse que esta mejora no acaba con la fragilidad intrínseca de sus relaciones bilaterales dada la desconfianza existente.

Las relaciones chino-japonesas tienen que orientarse hacia un nuevo equilibrio, y los líderes de ambos países son conscientes de que el nuevo contexto asiático puede facilitarlos. Hay dos asuntos en los que pueden traba-

jar como socios y no como competidores. El primero es la cooperación económica regional a través de ASEAN+3, que también ha permitido reforzar el diálogo político en cuestiones de seguridad en los encuentros paralelos de China, Japón y Corea. Pekín sabe bien además que no puede construir una Asia independiente sin Japón, y por ello lo incluye en ese esfuerzo por desarrollar una identidad asiática. El segundo es el problema nuclear norcoreano. La RPC y Japón comparten numerosos intereses en este punto: ambos quieren evitar la nuclearización de Corea del Norte, necesitan mantener la paz y la estabilidad en la Península, y los dos se beneficiarían de una apertura económica norcoreana.

Quizá estas oportunidades de cooperación ofrecen un potencial insuficientemente aprovechado, pero son demostración de que el futuro de las relaciones chino-japonesas escapan a un enfoque exclusivamente bilateral. Pekín y Tokio tienen hoy que equilibrar su relación directa con el esquema triangular en el que también participa Estados Unidos –factor de peso en la política que cada uno formula con respecto al otro– así como con el nuevo juego multilateral en la región. De hecho, una estructura formal de seguridad regional no sólo contribuiría a disipar las dudas sobre el comportamiento futuro de China sino que también tranquilizaría con respecto a las intenciones de Japón. Esa estructura exigiría asimismo la incorporación de la península Coreana.

China y la península Coreana

La Península, verdadero pivote geoestratégico de la región, es un buen ejemplo tanto de los cambios que se han producido en el continente como de la nueva política regional de China. Por un lado, las dos Coreas han avanzado de una situación de hostilidad hacia una gradual reconciliación: Seúl utiliza su peso económico para abandonar el contexto de la guerra fría y mover las relaciones intercoreanas hacia una prudente coexistencia, manteniendo siempre la reunificación como objetivo final. Por otro, la relación de Seúl con Pekín ha crecido de manera espectacular en todos los campos, mientras que las relaciones surcoreanas con Estados Unidos, por el contrario, han perdido la cohesión de las últimas décadas.

La RPC no puede permitirse perder su influencia sobre los acontecimientos en la península Coreana, donde tiene intereses vitales en juego. Por esa razón, para mantener la paz y la estabilidad en la Península, China mantiene un equilibrio en sus relaciones con las dos Coreas. Aunque la confianza de Pyongyang en Pekín nunca se recuperó del golpe recibido

cuando China estableció relaciones diplomáticas con el Sur en el año 1992, Pekín ha mantenido un margen relativo de influencia sobre el Norte (mayor desde luego que el de cualquier otro país). Mientras, como ya se mencionó, la relación con Seúl ha experimentado un giro sorprendente, en lo que constituye uno de los más claros ejemplos de la nueva estrategia asiática de China.

De ser un país con el que Pekín no tuvo relaciones diplomáticas hasta principios de los años noventa, Corea del Sur ha pasado a convertirse en uno de sus grandes socios comerciales. En el año 2003, China sustituyó a Estados Unidos como primer mercado para las exportaciones surcoreanas. Con unos intercambios que (en ambas direcciones) superan los 150.000 millones de dólares al año, China representa la quinta parte del total del comercio exterior surcoreano. Desde el año 2001, la RPC es también el primer destino de las IDE de Corea del Sur. Los vínculos políticos y militares también son hoy más estrechos. A Seúl no se le escapa que China es un factor decisivo con respecto a sus dos grandes prioridades: su futuro económico y el futuro de la Península.

Con respecto a esta última, China mantiene dos objetivos principales. El primero es su oposición a la existencia de armamento nuclear; principio que no resulta difícil de entender. China ya tiene como vecinos a tres potencias nucleares: Rusia, India y Pakistán, además del paraguas de Estados Unidos en la región. Una Península nuclearizada no sólo crearía un problema añadido a la seguridad china, sino que sería además el pretexto para que otros actores regionales, como Japón y Taiwan, desarrollasen igualmente su capacidad nuclear. Pekín comparte pues con Washington y con el resto de la región el mismo interés en la desnuclearización de la Península.

El segundo objetivo prioritario para China es el mantenimiento de la paz y estabilidad en la Península, lo que incluye la estabilidad de Corea del Norte. No porque exista una afinidad ideológica con Pyongyang, sino por el temor chino a una implosión del régimen y al flujo de refugiados que provocaría.

Aunque estos objetivos no son nuevos, la creciente alarma sobre una posible crisis humanitaria, la preocupación por los movimientos nucleares del Norte, y el temor a una reacción militar por parte norteamericana después de que estallara la última crisis nuclear en el otoño del año 2002, condujeron a los líderes chinos a intervenir de manera directa. En abril de 2003, en un gesto que confirmaba la existencia de una nueva política

exterior china, Pekín decidió asumir un papel central en la gestión de la crisis. Y, a partir de agosto del mismo año, la RPC se convirtió en el anfitrión del proceso negociador a seis bandas que, desde entonces, busca una solución diplomática al problema nuclear norcoreano. Por primera vez en la historia de su diplomacia, China se ofreció a actuar como mediador en un conflicto.

Su gestión de la crisis con Pyongyang le ha hecho ganarse la confianza de Washington, Moscú, Tokio y Seúl, y ha reforzado el papel de Pekín como actor central en la diplomacia regional. Su nueva influencia dará aún más juego si, de llegarse a un acuerdo final con Corea del Norte, el proceso de diálogo a seis bandas se convierte –como esperan muchos– en un foro de seguridad permanente.

Mientras se concreta la formación de esa nueva estructura de seguridad en el noreste asiático, resulta necesario tener también en cuenta los efectos del ascenso de China sobre la alianza Estados Unidos-Corea del Sur. El auge chino y la evolución hacia un nuevo equilibrio de poder regional, obligan a Seúl a reconsiderar sus opciones estratégicas, para lo que cuenta con un estrecho margen de maniobra. Por un lado, Corea del Sur persigue una política de distensión con Pyongyang; por otro, su dinámica política interna y sus intereses económicos parecen acercarla cada vez más a China, transformando su relación con Estados Unidos. Seúl se encuentra así ante un dilema estratégico, acentuado por la convicción de sus dirigentes de que el país no podrá desarrollar su potencial en la esfera internacional a menos que tenga una relación no conflictiva con Pyongyang y desarrolle una relación más equilibrada con Washington.

La política de Seúl complica sus relaciones con Washington, contrario al ofrecimiento de todo tipo de «incentivos» a Pyongyang. Al mismo tiempo, mientras mantiene una línea dura hacia el Norte, Estados Unidos avanza en los planes de disminución de su presencia militar en Corea del Sur (a finales de 2008 habrá retirado unos 12.500 soldados de los 32.500 que aún tiene en el país), redespiegue de los restantes al Sur (fuera del alcance de la artillería de Corea del Norte) y ampliación de los objetivos de la alianza. Las dudas sobre el comportamiento de Pyongyang así como sobre el compromiso a largo plazo de Estados Unidos con su seguridad, obligan a Seúl a buscar su autonomía, lo que explica el aumento en sus gastos de defensa.

Sin embargo, ni su modernización militar ni el desarrollo de una política independiente hacia Pyongyang permiten a Seúl prescindir de Estados

Unidos para su seguridad. De lo que se trata ahora es de adaptar la alianza a los nuevos tiempos, objetivo con el que ambos países pusieron en marcha un proceso de consultas en el año 2005. A medio plazo, es inevitable que la relación surcoreana con Estados Unidos tenga que cambiar puesto que, al acercarse a Pekín, Seúl encuentra un medio para diversificar sus opciones en política exterior, reducir su dependencia de Washington, asegurar sus intereses en la península Coreana y reforzar su desarrollo económico. Puede observarse así que el auge de la RPC tiene sobre la relación de seguridad entre Estados Unidos y Corea del Sur el impacto opuesto al producido en la alianza Estados Unidos-Japón: aquélla se debilita mientras ésta se refuerza; Tokio se concentra en su acuerdo con Washington, mientras Seúl lo hace en la diplomacia regional.

Tras la llegada al poder de una nueva Administración conservadora en Seúl, ésta parecía querer corregir la política del Gobierno anterior. Con ese fin, durante su visita a Estados Unidos en abril de 2008, el presidente Lee Myung-bak anunció una «alianza estratégica Estados Unidos-Corea del Sur para el siglo XXI». Sin embargo, sólo un mes más tarde, de visita en Pekín, ambos países acordaron elevar la relación bilateral al estatus de «asociación estratégica». Aunque esta Administración veía en la alianza con Washington un mecanismo de protección frente al ascenso de la RPC y de reforzamiento de su propio peso de cara a sus vecinos, lo cierto es que ha logrado el trato con Pekín que no consiguió el anterior presidente surcoreano. La pregunta que queda sin responder, como en el caso del Gobierno anterior, es cómo se asegurará Seúl de que su «alianza estratégica» con Estados Unidos no entre en conflicto con su «asociación estratégica» con la RPC, y cómo respondería en caso de un choque entre Washington y Pekín.

Sureste asiático

Como Corea del Sur, el sureste asiático es otro ejemplo de la extraordinaria transformación producida en la política asiática de China. En menos de 30 años, se ha pasado de la hostilidad de la guerra fría a una estrecha cooperación, y la ASEAN se ha convertido en la mejor prueba de la nueva inclinación china hacia el multilateralismo.

Ya se mencionaron con anterioridad la propuesta de creación de un área de libre comercio en 2000 y la firma de la Declaración sobre conducta en el mar de China Meridional en 2002. Pekín reforzó aún más sus relaciones

multilaterales con el sureste asiático en 2003, formalizando una «asociación estratégica» con la ASEAN –primer acuerdo de este tipo de la RPC con una organización regional– y firmando el tratado de amistad y cooperación de la ASEAN (primer país no miembro que lo hacía). A finales del año 2004, ambas partes adoptaron un plan de acción para el periodo 2005-2010, a fin de dar contenido a esta «asociación estratégica», extendiendo su colaboración en el terreno económico, político y de seguridad. Simultáneamente, y completando sus esfuerzos multilaterales, China ha puesto en marcha un activo programa de cooperación bilateral, celebrando consultas formales y ejercicios conjuntos con países como Filipinas, Tailandia e Indonesia.

La suma de todas estas iniciativas ha contribuido a modificar la percepción de China mantenida en la subregión. De ver la RPC con cierto escepticismo, o como potencial amenaza, se ha pasado a ver en ella una oportunidad. Y, a través de sus movimientos diplomáticos, Pekín está participando en la definición de las reglas del juego en un foro multilateral decisivo para sus intereses. Reforzando las economías de la ASEAN, China contribuye a mantener la estabilidad política y económica en sus fronteras, además del efecto ya mencionado de crear una nueva relación de interdependencia que haría más difícil para los miembros de la Organización sumarse a Estados Unidos en un eventual frente antichino. A ello hay que añadir la importancia del sureste asiático en una estrategia china diseñada para asegurarse los recursos energéticos que necesita su economía. Pekín se ha convertido en un importante comprador de gas natural y otros recursos en la región, y la circulación del petróleo que importa desde Oriente Próximo a través del estrecho de Malaca es una de las mayores preocupaciones estratégicas de los líderes chinos. Pekín busca la manera de reducir la dependencia de esta vía marítima, patrullada además por la Armada norteamericana.

En los próximos años, la relación de China con el sureste asiático estará cada vez más institucionalizada. Pekín continuará intentando dar forma a un entorno regional que facilite su «desarrollo pacífico», mientras que la ASEAN, luchando por su hueco diplomático entre las grandes potencias de Asia, gestionará su interdependencia con la RPC para facilitar su integración regional, propiciando así también el desarrollo de una arquitectura multilateral en el continente.

La ASEAN tratará en cualquier caso de equilibrar una excesiva influencia china, un esfuerzo que resulta evidente en el terreno de la seguridad. La

impresión es que China está asumiendo los mismos valores y normas de la ASEAN, una convergencia que previsiblemente se extenderá con la progresiva institucionalización de los acuerdos de cooperación en defensa y la participación china en ejercicios militares conjuntos. Este comportamiento de Pekín, acorde con su «nuevo concepto de seguridad», hará que ningún país del sureste asiático vea en la RPC una inmediata amenaza militar. Sin embargo, resulta inevitable que las mayores capacidades militares chinas y el aumento de su presupuesto de Defensa alimenten la inquietud de la región.

Por ello, los países del sureste asiático continuarán defendiendo una presencia activa de Estados Unidos en la subregión, al tiempo que también presionarán a Japón e India para que tengan un mayor papel en la seguridad regional. Este acercamiento a las otras potencias es, naturalmente, un esfuerzo paralelo a su estrategia dirigida a involucrar a China en las estructuras regionales, no sólo por las oportunidades económicas que representa, sino sobre todo por la plataforma que ofrece a la ASEAN para influir en la evolución de la RPC. Desde su perspectiva, siempre será mejor integrar a China en un orden regional, obligándole a aceptar sus normas y prácticas, que dejar que actúe independientemente sin ninguna influencia externa.

China e India

La nueva política regional de la RPC también se ha extendido a India, su gran vecino de Asia Meridional y también potencia emergente. El acercamiento de China a India en los últimos años representa un giro significativo, dado el contexto de desconfianza que ha marcado históricamente su relación bilateral, así como las suspicacias que cada una mantiene con respecto a las intenciones futuras de la otra.

Desde la visita del primer ministro Atal Bahari Vajpayee a China en el año 2003, Pekín se ha esforzado por desarrollar sus relaciones económicas, políticas y militares con Nueva Delhi; los líderes de ambos países mantienen cumbres regularmente y se han comprometido a fomentar el comercio y la cooperación bilateral. Este acercamiento culminó con la firma de una «asociación estratégica por la paz y la prosperidad» con ocasión de la visita del primer ministro chino, Wen Jiabao, a India en abril de 2005; acuerdo que fue precedido por la puesta en marcha en enero del mismo año de un diálogo de seguridad a nivel de viceministros de Asuntos Exteriores.

No es casualidad que este interés chino por India se hiciera visible después de que Estados Unidos adoptara una nueva política hacia Asia Meridional. Pekín anunció su «asociación estratégica» con Nueva Delhi sólo un mes después de que Washington anunciara su intención de ayudar a India «a convertirse en una gran potencia mundial». Tanto Estados Unidos como China han descubierto el potencial de India como instrumento para asegurar sus intereses en el nuevo contexto geopolítico global. Washington ha encontrado en India el instrumento para contrarrestar la expansión de la influencia china, mientras que Pekín ve en su vecino un competidor en el acceso a recursos energéticos y un posible obstáculo a su estrategia de «desarrollo pacífico». Acercándola a su esfera de influencia, Pekín podría reducir esos riesgos.

Aunque la estrategia norteamericana es un factor que explica la actual dinámica entre China e India, lo cierto es que los dos países –que suman el 40% de la población del planeta, comparten una frontera de más de 4.000 kilómetros de longitud y se encuentran inmersos en un acelerado proceso de desarrollo económico– son conscientes de la necesidad de dar una nueva estructura a su relación bilateral. Ello ha permitido un extraordinario impulso del comercio entre ambos, que ha hecho de la RPC el primer socio de India; ha facilitado la ampliación de contactos a todos los niveles, así como el reconocimiento por parte de las dos naciones de su interés común en un entorno exterior pacífico y estable, necesario para sus estrategias de modernización económica.

Tampoco puede desconocerse, sin embargo, que hay una serie de factores que complican esta relación bilateral. Entre ellos: el problema de delimitación de fronteras heredado de la guerra del año 1962; la potencial competencia derivada de su ascenso simultáneo como grandes potencias; la gestión de un escenario geopolítico en plena transformación, con elementos como la relación de China con Pakistán y Birmania o la gestión del triángulo estratégico Estados Unidos-China-India; y la inquietud sobre sus respectivos programas de modernización militar.

Los movimientos chinos en Pakistán y Birmania –presionando sobre India en sus fronteras occidental y oriental– y, de manera más general, el activismo de Pekín en la bahía de Bengala y en el sureste asiático, han despertado la preocupación de Nueva Delhi. Ésta es una de las razones de la nueva política regional de India, único país de Asia Meridional que ha puesto en marcha un diálogo formal con la ASEAN y se ha convertido en miembro de su ARF. La profundización de sus relaciones económicas,

política y militares con la ASEAN es una de las maneras en que India intenta hacer frente a la creciente influencia regional de la RPC.

Al contrario que la ASEAN, o Japón, sin embargo, la estrategia india no se apoya tanto en asegurar una presencia militar norteamericana para equilibrar las mayores capacidades chinas, sino en el objetivo de –aún manteniendo una relación estrecha con Estados Unidos– confirmar su papel como potencia preeminente en Asia Meridional. Para India, su objetivo prioritario es asegurar su independencia, especialmente cuando China extiende su presencia en el océano Índico, en el subcontinente, en el sureste asiático y en Asia Central, creando un desafío estratégico a los intereses indios. Para evitar la emergencia de una Asia Orientada hacia China, India intenta por ello reforzar su papel como principal potencia en su subregión.

La necesidad de cooperar a favor de la estabilidad asiática acercará a China e India durante los próximos años; ninguna de las dos quiere que su competencia se transforme en confrontación. Pero ello no será obstáculo para que la RPC mantenga su intención de incorporar el subcontinente indio al nuevo orden regional que quiere crear, mientras que India intentará reducir su desequilibrio de poder con la RPC. Esa doble dimensión, de cooperación y de rivalidad, caracterizará la relación bilateral, confirmando en cualquier caso que el futuro equilibrio de poder en Asia –y, por tanto, la estructura de seguridad regional– dependerá también en gran medida de lo que ocurra en el océano Índico.

China en Asia Central

El final de la guerra fría y la implosión de la Unión Soviética transformaron el contexto en el que China tenía que definir su política hacia Asia Central. La creación de nuevos Estados abría una oportunidad a la proyección de su influencia, pero también le situaba ante nuevos potenciales problemas a su seguridad. Movido por su interés en estabilizar su periferia, Pekín se volcó en asegurar las fronteras y desarrollar las relaciones con las nuevas repúblicas. La presencia militar norteamericana en la región después del 11 de septiembre de 2001 y la guerra de Afganistán obligaron posteriormente a China a reajustar su estrategia a fin de no quedar relegada con respecto a Estados Unidos y Rusia. Desde el año 2001 arranca así una diplomacia china más activa, tanto bilateral como multilateral –a través de la OCS–, orientada asimismo a aumentar los intercambios comerciales y asegurar una mayor presencia china en el sector energético de la región.

Pekín, en efecto, comenzó por desmilitarizar y estabilizar las fronteras con Rusia, Kazajistán, Kirguizistán y Tayikistán. Los conocidos como Acuerdos de Shanghai (1996) y de Moscú (1997) sobre reducción de fuerzas militares en las fronteras entre estos países son de hecho el primer acuerdo de este tipo en Asia, y fueron anunciados por el Gobierno chino como ejemplo de su «nuevo concepto de seguridad». China ha buscado asimismo la cooperación de Asia Central para evitar la amenaza separatista en la provincia de Xinjiang y desarrollar una política común contra lo que Pekín denomina «las tres fuerzas del separatismo, terrorismo y fundamentalismo».

Las necesidades energéticas chinas también explican el interés de Pekín por la región. En los últimos años, la RPC ha intentado mejorar su acceso a los recursos de Asia Central, tanto para satisfacer su creciente demanda como para reducir su dependencia del golfo Pérsico, origen de más de la mitad de sus importaciones petrolíferas. Los recursos de Oriente Próximo no sólo están sujetos a los riesgos derivados de la inestabilidad política de la zona, sino a su circulación por vías marítimas patrulladas por fuerzas norteamericanas. Pekín quiere desarrollar por ello las fuentes de suministro de Asia Central y, a través de gasoductos y oleoductos, transportar directamente estos recursos a la RPC. Esa es la razón del aumento de las inversiones chinas en Kazajistán y en Turkmenistán en particular, así como en la construcción de toda una red de infraestructuras dirigidas a acercar la RPC a Asia Central.

Otro elemento que ha reforzado el interés de Pekín en estos países es el haberse convertido en terreno de competencia estratégica y diplomática entre Rusia, Estados Unidos, India, Pakistán, Irán y Turquía. A pesar de su incomodidad con la presencia norteamericana, China no deja de reconocer las ventajas de este hecho para la estabilidad regional. La capacidad de intervención militar china en Asia Central es muy reducida comparada con norteamericanos y rusos y, de nuevo, ésta es otra área en la que Pekín ha optado por desplegar sus instrumentos diplomáticos.

En síntesis, la aproximación China hacia Asia Central es parte de su esfuerzo orientado a promover un entorno estable en su periferia, al tiempo que busca el reconocimiento de su nuevo estatus como gran potencia. En su política hacia la subregión, China busca una mayor legitimidad para su posición internacional, reforzar las relaciones con Rusia y equilibrar la influencia de Estados Unidos. Sobre todo, la diplomacia china en Asia Central busca evitar que la zona se convierta en un obstáculo para su objetivo central del desarrollo interno, o en un estorbo para otras prioridades más importantes de su política exterior.

El principal instrumento de Pekín es la OCS, un foro significativo por el simple hecho de tratarse de la primera organización internacional creada por iniciativa china. Si su formación en el año 2001 respondía al ya mencionado interés chino por estabilizar su frontera occidental y evitar el apoyo externo a los separatistas de Xinjiang, con el tiempo se han ampliado tanto sus objetivos –equilibrar el poder de Estados Unidos en la región es hoy un factor decisivo– como sus miembros: a los cinco miembros fundadores del grupo original en el año 1996 (los *Shanghai Five*): China, Rusia, Kazajistán, Kirguizistán y Tayikistán, se sumaron posteriormente Uzbekistán (2001) y, con estatus de «observadores»: Mongolia (2004), Irán, India y Pakistán (2005). La OCS aspira a reforzar su papel en la cooperación económica y también en la coordinación militar, a través de maniobras y ejercicios conjuntos de sus países miembros.

Aunque los observadores discrepan sobre los objetivos a largo plazo de la RPC en Asia Central, su estrategia dependerá en gran medida de los movimientos de los demás. China, Rusia y Estados Unidos tienen poderosas razones para cooperar y, dadas sus prioridades más urgentes en otras regiones, es improbable que sus intereses en Asia Central conduzcan al enfrentamiento. Todos ellos participarán más bien en un juego de equilibrios, para impedir que ninguno lidere diplomáticamente este espacio estratégico.

China, Estados Unidos y un nuevo orden de seguridad en Asia

Desde finales de los años noventa, la RPC ha adoptado un papel más activo en las relaciones internacionales, especialmente en Asia. Un entorno exterior estable es clave para el crecimiento económico y para la seguridad de China, por lo que Pekín ha situado la relación con los países de su periferia en el centro de su diplomacia. Su nueva política es reflejo de la inquietud que la modernización militar china crea en la región y, por tanto, de la necesidad de tranquilizar a sus vecinos, pero también de las oportunidades que Pekín encuentra en los procesos multilaterales y en su creciente peso económico para limitar la capacidad de actuación de Washington, intentar marginar a Japón, y aumentar sus opciones con respecto a Taiwan. La RPC busca en definitiva una mayor influencia y libertad estratégica, y sabe que no podrá conseguirlo sin la complicidad de la región.

Para actuar con sus vecinos y crear un entorno favorable a su modernización económica, los líderes chinos han formulado una estrategia que trata de potenciar los intereses comunes con los países asiáticos en el terreno

económico y de seguridad, y transmitir la imagen de una potencia responsable que actúa de manera comprometida con la estabilidad regional. Con este fin, el Gobierno chino ha hecho uso de todos los instrumentos diplomáticos disponibles: política comercial, ayuda al desarrollo, intercambios culturales, diplomacia militar, participación en cuantos foros multilaterales existen, etc.

El resultado de este esfuerzo es que, a pesar de las dudas sobre el comportamiento futuro de China, su percepción como amenaza pertenece al pasado. Los gobiernos asiáticos quieren mantener una relación de seguridad con Estados Unidos, pero ven en el ascenso de China una oportunidad que no pueden perder. Los analistas de la región no consideran la modernización militar china como una amenaza directa a su seguridad –creen que su motivación principal es Taiwan– aunque quisieran ver una mayor transparencia en este campo. Mientras, la transformación económica y diplomática china impulsa a los gobiernos vecinos a buscar una relación más estrecha con Pekín por al menos dos razones. Por un lado porque, dadas las reservas sobre las intenciones a largo plazo de China y sobre la evolución de su sistema político, piensan que integrándola en una red de acuerdos regionales propiciarán por su parte un comportamiento a favor de la estabilidad. Por otro, creen que unas relaciones más estrechas con la RPC despertarán al mismo tiempo el interés de Estados Unidos, así como de Japón, India y Australia, por participar de manera activa en la definición del nuevo orden regional.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, fue Estados Unidos quien, por sí sólo, diseñó y mantuvo la arquitectura de seguridad asiática. Ese esquema ya no resulta sostenible. Estados Unidos continúa siendo el principal garante de la seguridad regional, pero el crecimiento de China y los cambios en la estructura económica asiática están reduciendo su influencia. Pekín, además, fomenta la creación de nuevas estructuras panasiáticas al margen de la red de alianzas bilaterales mantenidas por Washington.

Con su atención puesta en Oriente Próximo durante los últimos años, Estados Unidos ha tardado en reaccionar a las consecuencias regionales y globales del ascenso de la RPC. Su preocupación es doble. Le inquieta, en primer lugar, que el regionalismo asiático amenace su esquema de pactos bilaterales; y, en segundo lugar, que China lidere este proceso multilateralista en Asia. Su objetivo consiste por ello en intentar limitar la capacidad de maniobra de Pekín y evitar que su ascenso acabe con la primacía norteamericana. Cómo hacerlo sin provocar un choque con China será una de las principales tareas del próximo presi-

dente de Estados Unidos. A él le corresponderá desarrollar una estrategia asiática que, dejando definitivamente atrás la lógica de la guerra fría, responda a las circunstancias de cambio que impulsan el auge chino y el regionalismo económico.

Conclusiones y recomendaciones

La estrecha relación que existe entre el ascenso de China y la transformación del continente asiático obliga a no perder de vista la dimensión regional a la hora de formular una estrategia con respecto a la RPC. Así como puede dudarse de que China sea –hoy por hoy– una potencia con ambiciones globales, su periferia es en cambio decisiva. Asia se encuentra en el centro de la política exterior y de seguridad china, y a ella dedica China sus mejores diplomáticos y estrategias.

El crecimiento y la apertura de la economía china están transformando la estructura de la economía asiática. La RPC está en el centro de una red de producción regional e impulsa los avances en el regionalismo asiático. Procesos como ASEAN+3 o la Cumbre de Asia Oriental crearán una comunidad asiática más integrada que confirmará el papel de la región como nuevo centro de gravedad económico del planeta.

El ascenso de Asia, que impulsa la propia China, reducirá el peso económico global de las potencias europeas, además de plantear el riesgo de formación de un bloque excluyente con respecto a países terceros y de agravar la competencia por el acceso a recursos y materias primas. Pero el regionalismo asiático también supone una oportunidad para el crecimiento de la economía global y para el desarrollo de gigantescos mercados con un importante nivel adquisitivo.

El ascenso de China como potencia económica, política y militar no tiene por qué afectar necesariamente de manera negativa a la estabilidad y seguridad regional. Lo inevitable es que la incertidumbre sobre sus intenciones y la insuficiente transparencia de su proceso de modernización militar sean motivo de preocupación en los países vecinos. Vincular a Pekín al proceso de integración económica y a los modelos de seguridad cooperativa en la región es por ello una manera de intentar influir en su comportamiento futuro. Deseando diluir la idea de una «amenaza china», la propia RPC ha articulado una estrategia comprometida con la estabilidad de la región, lo que ha demostrado tanto bilateral como también multilateralmente:

- En el noreste asiático, donde existe una interdependencia económica cada vez mayor entre la RPC, Japón y Corea, se avanza asimismo hacia una nueva arquitectura de seguridad, propiciada por el proceso diplomático puesto en marcha desde el año 2003 para resolver el problema nuclear norcoreano. China ha asumido la iniciativa en este punto, de manera inédita en la historia de su diplomacia. La relación con Japón es quizá el mayor interrogante en la subregión, pero ambos Gobiernos son conscientes de la necesidad de avanzar hacia un nuevo equilibrio bilateral en este contexto asiático en evolución.
- En el sureste asiático, la creación de un área de libre comercio China-ASEAN y la asociación estratégica entre ambos ha dejado atrás una relación histórica de desconfianza. La ASEAN busca su hueco diplomático entre las grandes potencias de la región, y el propio interés de la RPC por ella ha permitido también el desarrollo de una nueva relación de la Organización con India y con Japón. También Estados Unidos ha vuelto a reconocer la importancia estratégica de la ASEAN.
- La emergencia simultánea de India como nueva gran potencia hace que Asia Meridional sea también decisiva en el futuro equilibrio de poder regional. Pekín y Nueva Delhi son conscientes de la necesidad de desarrollar una relación de cooperación, pero los movimientos chinos en la subregión inquietan a India, que aspira –como mejor medio para frenar la creciente influencia de su vecino– a consolidarse como principal potencia en el subcontinente. En el marco de un triángulo Estados Unidos-China-India, Nueva Delhi buscará por encima de todo su «autonomía estratégica». Y una manera de conseguirlo es incorporándose a las nuevas estructuras regionales asiáticas.
- En Asia Central existe la única organización internacional creada por iniciativa china, la OCS, nacida con el objeto de proyectar estabilidad en la región. El juego triangular de las potencias es aquí la RPC-Rusia-Estados Unidos, y los intereses energéticos son los prioritarios. El efecto es el de encontrarnos frente a otra subregión asiática, más bien irrelevante desde el punto de vista estratégico hasta el año 2001, cada vez más interrelacionada con las vecinas.

El ascenso de la RPC está facilitando de este modo, tanto en la esfera económica como de seguridad, la creación de un único escenario estratégico asiático; hecho al que no parece prestar debida atención la política europea. El «factor chino» no sólo debe ser un elemento relevante en la relación de alto nivel mantenida por la Unión Europea con Japón, India, Corea y ASEAN, sino que en su propio diálogo con China, esta perspectiva regional exige asimismo un nuevo enfoque. La incorporación, este

año, de India y Pakistán al proceso ASEM (*Asia-Europe Meeting*) facilita de manera formal, por otra parte, esa «Asia ampliada» hacia la que Europa debe dirigir su estrategia hacia este continente.

Bibliografía

- CHELLANEY, Brahma: *Asian Juggernaut: The rise of China, India and Japan*, HarperCollins India, Nueva Delhi, 2006.
- DELAGE, Fernando: «La nueva geopolítica asiática», *Anuario Asia-Pacífico 2005*, Casa Asia/Real Instituto Elcano/Centro de Información y Documentación Internacional, Barcelona, 2006.
- «China y el futuro de Asia», *Política Exterior*, número 102, pp. 153-166, noviembre-diciembre de 2004.
- EMMOTT, Bill: *Rivals: How the power struggle between China, India and Japan will shape our next decade*, Allen Lane, Londres, 2008.
- KANG, David C.: *China rising: Peace, power, and order in east Asia*, Columbia University Press, Nueva York, 2008.
- KELLER, William W. and RAWSKI, Thomas G. (eds): *China's rise and the balance of influence in Asia*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2007.
- KOKUBUN Ryosei and WANG, Jisi (eds.): *The rise of China and a changing east Asian order*. Japan Center for International Exchange, Tokio, 2004.
- PUMPHREY, Carolyn W. (ed.): *The rise of China in Asia: Security implications*, Strategic Studies Institute, US Army War College, Carlisle, PA, 2002.
- SHAMBAUGH, David (ed.): *Powershift: China and Asia's new dynamics*, University of California Press, Berkeley, 2005.
- SUTTER, Robert: *China's rise in Asia: Promises and perils*, Rowman & Littlefield, Lanham, Md, 2005.

CAPÍTULO SEXTO

CHINA EN AMÉRICA LATINA

CHINA EN AMÉRICA LATINA

Por MARIO ESTEBAN RODRÍGUEZ

Uno de los principales acontecimientos que está presenciando la humanidad a principios del siglo XXI es la emergencia de China como una potencia global. Esta creciente presencia de China en los cinco continentes se materializa también en Latinoamérica, región con la que nunca ha mantenido una relación tan estrecha como en la actualidad. La especial vinculación que mantiene España con América Latina, hace que no podamos pasar por alto este novedoso fenómeno y que debamos analizar sus repercusiones sobre nuestro país.

Aunque la interacción entre China y Latinoamérica está creciendo a un ritmo notable en los últimos años, hay que subrayar que no se está manifestando con la misma fuerza en todos los ámbitos. Sin ninguna duda, el más activo es el comercial, mientras que dimensiones como la política, la militar y la financiera no están tan desarrolladas como muchos han sugerido. Podemos decir por tanto que, hasta el momento, en la relación bilateral entre China y América Latina ha habido más ruido que nueces. En cuanto a las perspectivas de futuro, la influencia de China crecerá moderadamente en la región, pero lejos de la que disfrutará Pekín en Asia y África.

China y Latinoamérica en relación al papel de la Unión Europea y Estados Unidos en la región

China es una potencia emergente en América Latina, que, tras Estados Unidos y la Unión Europea, se perfila como el tercer actor de fuera de la

región más importante en la zona, especialmente en Suramérica. A pesar de que las relaciones chino-latinoamericanas atraviesan el mejor momento de su historia, no debe exagerarse su importancia, especialmente en los ámbitos militar y político. Uno de los factores que está coartando una mayor presencia política y militar de Pekín en el hemisferio occidental es el cuidado que está teniendo China para no contrariar a Estados Unidos al interactuar con una región que tradicionalmente ha estado dentro de la esfera de influencia de Washington.

Aunque un reciente Informe del *Council on Foreign Relations* proclama el fin de la hegemonía estadounidense en Latinoamérica a favor de un mayor peso de los actores locales, Washington sigue siendo el actor externo de más influencia en la región. Sin embargo, Estados Unidos es impopular. Esto, unido a la escasa atención prestada por la administración Bush a Latinoamérica y al distanciamiento entre esta administración y un creciente número de gobiernos latinoamericanos, ha favorecido una mayor y mejor sintonía política entre Pekín y los países más importantes de la región. Esta coyuntura tan propicia para los intereses de Pekín en la región cambiará con el próximo Gobierno de Estados Unidos, que, independientemente de quien sea el nuevo inquilino de la Casa Blanca, se espera preste mayor atención a América Latina.

Por su parte, la Unión Europea, y dentro de ella España como país más presente en Latinoamérica, es un socio estable de la región: primer donante, primer inversor extranjero y segundo socio comercial. Si a esta cooperación unimos la coincidencia de valores existente entre las dos

Cuadro 1.– *Evaluación de las potencias mundiales en Latinoamérica, en porcentaje.*

Países y región	Estados Unidos		China		Unión Europea	
	Más positivo	Más negativo	Más positivo	Más negativo	Más positivo	Más negativo
Argentina	15	56	31	23	35	17
Brasil	39	40	45	24	43	21
Chile	41	43	60	19	64	14
México	10	56	29	28	36	12
América Central	57	23	59	17	52	18
<i>MEDIA</i>	32	44	45	22	46	16

Fuente: *Global views of USA improve*, A BBC World Service Poll, 2 de abril de 2008.

regiones, no debería extrañarlos la imagen tan positiva de la que disfrutaban la Unión Europea y España en Latinoamérica.

España y Europa quieren una Latinoamérica próspera y democrática. Teniendo en cuenta el notable incremento de la presencia china en Latinoamérica, debemos preguntarnos qué papel jugará este país en el futuro de esa región ¿Será China un actor responsable, que contribuya al desarrollo de Latinoamérica y al disfrute de las libertades civiles y de los derechos económicos y políticos de los latinoamericanos, o un elemento de desestabilización que no duda en apoyar regímenes autoritarios en su propio beneficio?

Aunque el auge exportador de los líderes asiáticos ha generado cierta aprensión, numerosos estudios apuntan a que no es una amenaza para la mayoría de los países de América Latina. Por el contrario, Pekín está contribuyendo al crecimiento de la región, tanto de manera directa, mediante un mayor volumen de productos exportados desde América Latina hacia China, como indirecta, por medio del notable incremento de los precios de exportación que su acelerado crecimiento ofrece a los exportadores de mercancías de Latinoamérica. En cuanto a la influencia de China sobre los sistemas políticos de Latinoamérica, veremos que resulta infundado señalar al gigante asiático como un país que promueve el autoritarismo en América Latina.

Evolución de la política exterior china hacia América Latina: de la revolución al pragmatismo

La política exterior de la República Popular China (RPC) hacia Latinoamérica puede dividirse en dos grandes periodos. El primero iría desde la fundación de la RPC en el año 1949 hasta la primera mitad del año 1969 y el segundo se extiende desde esa fecha hasta la actualidad. La primera etapa, de carácter antiimperialista y revolucionario, cuenta a su vez con dos fases. Durante la primera fase, entre el año 1949 y el establecimiento de relaciones diplomática con Cuba en septiembre de 1960, Pekín intentó ganar influencia entre amplios sectores de la Sociedad latinoamericana, mediante una diplomacia popular de perfil bajo y enfatizando sus similitudes con Latinoamérica como país en vías de desarrollo. La segunda fase de esta etapa, vino marcada por la disputa chino-soviética, el desencuentro con Cuba y la Revolución Cultural. La acción exterior de Pekín en la región se volvió más doctrinaria, enfatizando la necesidad de organizar

guerrillas campesinas para alcanzar el poder por las armas y criticando constantemente tanto a la Unión Soviética como a Estados Unidos. Esto les llevó incluso a distanciarse del régimen de Castro, con quien mantuvieron una intensa colaboración entre los años 1960 y 1964. Durante estas dos primeras décadas de existencia, la RPC cosechó escasos éxitos políticos en América Latina, región que se mostró más impenetrable políticamente para Pekín que el resto del mundo en vías de desarrollo.

El segundo periodo en la política exterior china hacia Latinoamérica destaca por el pragmatismo de Pekín y puede dividirse en tres fases. La primera va desde mediados de 1969, cuando finaliza la Revolución Cultural, hasta el año 1978, cuando se inició el periodo reformista. Esta fase estuvo marcada por el fin de la Revolución Cultural, el acercamiento entre Pekín y Washington, y un mayor afán de autonomía respecto a Estados Unidos de varios gobiernos latinoamericanos en su política exterior. El principal objetivo de Pekín en Latinoamérica durante estos años era incrementar el número de Estados con los que mantenía relaciones diplomáticas, que pasó de 1 a 13: Cuba, Chile, Perú, Ecuador, México, Argentina, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago, Venezuela, Brasil, Surinam y Barbados. Colombia sería el último gran país de Latinoamérica en establecer relaciones diplomáticas oficiales con Pekín el 7 de febrero de 1980. Durante la siguiente fase, que va del inicio del periodo reformista a la represión del movimiento de Tiananmen en la primavera de 1989, Pekín perdió interés en Latinoamérica. Esto se debe a que ya había conseguido el reconocimiento diplomático de los países más relevantes de la región y al papel marginal que podía jugar Latinoamérica en el proceso de modernización económica en que se había embarcado China.

Latinoamérica ha recuperado atractivo para Pekín desde la segunda mitad del año 1989, cuando las sanciones impuestas por Occidente y Japón sobre China hicieron ver a las autoridades comunistas la necesidad de diversificar su política exterior. Desde ese momento China ha ido incrementando progresivamente su actividad diplomática en la región con una intensidad sin precedentes azuzada en los últimos años por la necesidad de materias primas que se deriva de su rápido crecimiento económico. Tomando como ejemplo las visitas realizadas por un presidente de la RPC a Latinoamérica, la primera tuvo que esperar más de 40 años, hasta mayo de 1990, cuando Yang Shangkun visitó México, Brasil, Uruguay, Argentina y Chile. Sin embargo, con posterioridad Jiang Zemin visitó la región en los años 1993, 1997 y 2001 y Hu Jintao en los años 2004 y 2005.

Fundamentos geoestratégicos de la relación entre China y América Latina

Hay tres objetivos geoestratégicos principales que fundamentan la relación entre China y Latinoamérica:

1. Impulsar el multilateralismo para contrapesar el hegemonismo estadounidense. Tanto China como el grueso de los países latinoamericanos que estrechan sus relaciones con Pekín aspiran con esta relación a reducir la influencia que Washington ejerce sobre ellos. Este afán por contrapesar el poder estadounidense es particularmente evidente en países como Cuba y Venezuela, sobre los que Estados Unidos ejerce una mayor presión. En esta misma línea, China busca el apoyo de los países latinoamericanos frente al intervencionismo estadounidense. De esta manera, Pekín quiere reducir la presión que recibe desde Occidente sobre asuntos como la violación de los derechos humanos en China o la situación de Tíbet y Xinjiang. Para ello establece relaciones bilaterales basadas en los «Cinco Principios para la Coexistencia Pacífica»: respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial, no agresión, no intervención del uno en los asuntos internos del otro, igualdad y beneficio mutuo, y coexistencia pacífica. Un ejemplo claro del éxito de esta estrategia fue la votación de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas celebrada el 15 de abril de 2004 sobre las acciones a seguir ante las flagrantes violaciones de los derechos humanos en China. Ninguno de los países latinoamericanos que mantenía relaciones diplomáticas oficiales con Pekín votó a favor de tomar medidas.
2. Diversificar sus relaciones exteriores tanto como sea posible, lo que reduce su dependencia de Estados Unidos, la Unión Europea y Japón para acceder a tecnología, materias primas, mercados y capitales. Esto se traduce en una fluida cooperación «Sur-Sur» en diferentes ámbitos. Por ejemplo, en diversos sectores científicos y tecnológicos como aviación civil y tecnología espacial (Brasil), usos civiles de la energía nuclear (Brasil y Argentina) y la exploración de la Antártida (Argentina). A través de esta cooperación China pretende también asegurar su seguridad alimentaria, cada vez más dependiente del exterior debido a su creciente tasa de urbanización, y la provisión de materias primas y de fuentes de energía necesarias para mantener su vertiginoso ritmo de crecimiento económico, reforzando sus lazos con países como Argentina (soja), Brasil (soja, madera, hierro y hidrocarburos), Cuba (níquel y cobalto), Chile (cobre) o Venezuela (hidrocarburos). Esto no debe extrañarnos ya que el petróleo, el cobre, la soja y el café constituyen los dos tercios del

total de exportaciones de materias primas latinoamericanas. Excepcionalmente el café, China absorbe una buena proporción de estos productos, siendo desde el año 2003 el mayor importador mundial de brotes de soja y cobre y el segundo mayor de petróleo desde el año 2006. Por su parte, los países latinoamericanos logran diversificar sus mercados y un socio dispuesto a invertir en infraestructuras. Asimismo, China ha buscado socios en Latinoamérica para forjar alianzas en foros multilaterales para oponerse a los intereses de los países ricos. Un ejemplo claro fue el del G-22, coliderado por China y Brasil, que ha coordinado a 22 países en vías de desarrollo para exigir más concesiones a Estados Unidos y a la Unión Europea durante las negociaciones de la Ronda de Doha.

3. Pekín se afana por obtener reconocimiento diplomático formal de aquellos países que aún mantiene relaciones diplomáticas oficiales con Taiwan. Desde la huida del gobierno del Kuomintang a Taiwan en el año 1949, la RPC y la República de China han competido por el reconocimiento diplomático internacional. Desde la entrada de China en Naciones Unidas en el año 1971 esta batalla diplomática se ha ido decantando del lado de Pekín. Actualmente sólo 23 países reconocen a la República de China como un Estado. De ellos, 12 están en América (seis en Centroamérica, cinco en el Caribe y uno en Suramérica) por lo que esta región es el epicentro actual de esta lucha diplomática entre China y Taiwan. Prueba de la intensidad de esta competencia es que el pasado abril Taipei logró arrebatar a Pekín el reconocimiento de Santa Lucía, mientras que Pekín hizo lo propio con Costa Rica en junio.

La promoción de estos intereses estratégicos bilaterales se ha visto favorecida a su vez por tres factores: la ausencia de conflictos históricos entre China y América Latina; un amplio apoyo en Latinoamérica a la expansión de las relaciones con China; y un enfoque pragmático por las dos partes de su relación bilateral.

Debido a la gran distancia que los separa y a sus escasos contactos históricos, China y los países latinoamericanos no han tenido ningún conflicto en el pasado, por lo que las relaciones políticas actuales fluyen libres de lastres históricos. Por un lado, esto supone una clara ventaja pues, a diferencia de lo que sucede en ocasiones con Estados Unidos y España, no hay episodios históricos que puedan ensombrecer la relación.

Desde el acercamiento chino-estadounidense de inicios de los años setenta, el apoyo a la intensificación de los lazos con la RPC en Latinoamérica deja de ser patrimonio exclusivo de movimientos izquierdistas. China man-

tuvo a lo largo de esa década relaciones diplomáticas con diferentes dictaduras anticomunistas en Brasil y Argentina. A estos Gobiernos militares latinoamericanos no les frenó el carácter comunista de la RPC para establecer y/o mantener relaciones diplomáticas con Pekín. Asimismo, el Partido Comunista Chino (PCCh) mantiene vínculos con los principales partidos políticos de Latinoamérica, independientemente de su orientación ideológica. Así el PCCh mantiene relaciones con las cuatro agrupaciones de partidos más importantes de la región, el Comité de América Latina y el Caribe de la Internacional Socialista, el Foro de Sao Paulo, la Organización Demócratacristiana de América y la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe. Por su parte, los líderes democráticos que se irán instaurando en diferentes países latinoamericanos en las décadas posteriores no harán del carácter autoritario del Gobierno chino un irritante en la relación. Tampoco verán la vulneración de los derechos humanos en China como un obstáculo en sus lazos bilaterales. Por tanto, puede decirse que la afinidad ideológica no es un factor con un gran poder explicativo a la hora de analizar las tendencias en las relaciones entre China y América Latina. El pragmatismo es, por tanto, la base de una relación que ha florecido por encima de las discrepancias ideológicas cuando se han derivado beneficios políticos y/o económicos de la misma.

¿Cuánta influencia tiene China en Latinoamérica?

La proyección internacional de China ha aumentado sustancialmente en la última década. Latinoamérica no ha sido ajena a este proceso y el peso político de China en la región ha aumentado sustancialmente en los últimos años como evidencia la firma de tres nuevas alianzas estratégicas en la región, el incremento de las visitas de alto nivel en las dos direcciones y la presencia de China en un creciente número de foros en Latinoamérica y el Caribe. Sin embargo, un análisis reposado de éstos y otros factores, como el conflicto diplomático entre Pekín y Taipei o el patrón de voto de los países latinoamericanos en la Asamblea General de Naciones Unidas, nos lleva a ser cautos y a no exagerar el influjo político de Pekín en la región.

El límite más evidente que sufre China para proyectarse políticamente en Latinoamérica es su disputa diplomática con Taiwan. Este factor es tan importante que casi limita la presencia política de China en la región a Suramérica. Centroamérica y el Caribe conforman la piedra angular de la diplomacia oficial de la RPC en Taiwan. De los siete países centroamericanos sólo Costa Rica, desde el 1 de junio de 2007, reconoce oficialmen-

te a Pekín. Dentro de la Comunidad del Caribe hay cinco países que mantienen relaciones diplomáticas oficiales con Taipei: Haití, República Dominicana, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, y San Vicente y las Granadinas. Su conflicto con Taiwan incluso ha obstaculizado una mayor interacción de China con Mercado Común del Sur (Mercosur), toda vez que Paraguay no reconoce al régimen de Pekín.

Otra prueba de la moderada influencia política de Pekín en la región es que sólo un país latinoamericano ha modificado su patrón de voto en Naciones Unidas en los últimos 15 años para potenciar la relación bilateral con Pekín: Cuba. Es más, dicho movimiento se remonta a la desmembración de la Unión Soviética, que detonó la mejora de las relaciones entre La Habana y Pekín. Ni siquiera la elección de Hugo Chávez en Venezuela se ha traducido en una mayor coincidencia entre el patrón de voto de Caracas y Pekín en la Asamblea General de Naciones Unidas. Es más, entre los cuatro países más importantes de Latinoamérica, sólo el signo del voto de México tiende a coincidir más con China que con Japón. Esto indica que no está siendo ni mucho menos sencillo para Pekín rentabilizar en términos políticos su creciente peso comercial en la región.

La progresiva incorporación de China en los foros regionales de América Latina y el Caribe tiene un importante carácter simbólico, constatando que China se está convirtiendo en un actor relevante a nivel global. En cualquier caso, esta presencia aún no es equiparable a la de la otra gran potencia de Asia Oriental, Japón. Por ejemplo, China aún no forma parte del Banco de Desarrollo Interamericano y, aunque se prevé que pueda incorporarse en breve, lo haría con la misma participación que ya tiene Corea del Sur, menos del 1%, y lejos del 5% de Japón. Asimismo, las iniciativas que vinculan a China con los países de la región, como el diálogo China-Mercosur, el Foro Chino-Caribeño de Cooperación Económica y Comercial, y el Mecanismo de Consulta Política y Cooperación China-Comunidad Andina, no han servido para hacer valer los intereses de China en estas regiones. Por ejemplo, China ha utilizado infructuosamente su diálogo con Mercosur para que Brasil y Argentina presionasen a Paraguay para que rompiera sus relaciones diplomáticas con Taipei. Asimismo, a pesar de la existencia desde 2004 de un foro de cooperación con los países del Caribe, esto no impidió que Santa Lucía rompiera relaciones diplomáticas con Pekín en abril de 2007. En cuanto al mecanismo de cooperación con la Comunidad Andina, éste apenas ha cristalizado en medidas concretas, lo que ha llevado a sus integrantes a enfatizar la necesidad de revitalizarlo.

Incluso el análisis de las cuatro relaciones estratégicas que mantiene China con países de la región: Brasil, Venezuela, Argentina y México, apunta a que la influencia política de China es moderada.

Brasilia fue la primera en establecer una relación estratégica con Pekín en el año 1994. Brasil es el país de América Latina más importante para China. Además de un importante proveedor de alimentos (soja) y materias primas (hierro), Brasil es un mercado en expansión para las manufacturas chinas (Pekín es el tercer socio comercial de Brasil; su comercio bilateral rozó los 16.500 millones de dólares en 2006). También existe una cooperación bilateral notable en sectores estratégicos como el nuclear y, especialmente, en la construcción de satélites. China y Brasil han cooperado en proyectos espaciales durante 20 años en el desarrollo y la puesta en órbita de satélites para reunir información sobre el medio ambiente, la agricultura, la planificación urbanística, y la contaminación del agua. Asimismo, empresas como Petrobrás (hidrocarburos), CGVRD (acero y hierro), Embraco (equipos de refrigeración) y Embraer (aviación civil) se han asociado con empresas chinas en Brasil o en China.

En el ámbito político, Brasil ha seguido una decidida y consistente política de acercamiento a los grandes países emergentes para contrapesar la influencia de Estados Unidos. Esta estrategia encuentra una perfecta resonancia en Pekín. Además, Brasilia busca el apoyo de China para hacerse con un asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Pekín, por su parte, ha recibido el apoyo de Brasil para incorporarse al Banco de Desarrollo Interamericano; ha sido reconocida como una economía de mercado; y valora estratégicamente el papel de liderazgo regional que tradicionalmente ha jugado Brasil en la región. Este último punto se ha concretado en varios aspectos como el despliegue de *cascos azules* chinos en Haití bajo mandato brasileño o la esperanza de que la presión brasileña facilite el establecimiento de relaciones diplomáticas oficiales con Paraguay. En cualquier caso, las relaciones no están en su mejor momento ya que China, a pesar de sus simpatías hacia Brasil, rechaza la candidatura conjunta de este país con Japón, Alemania e India como miembros permanentes del Consejo de Seguridad, debido a su antagonismo con Japón. A esta decepción brasileña hay que añadir la falta de concreción de las promesas de inversión chinas en infraestructuras y que en el año 2007 la balanza comercial de Brasil con China va a ser por primera vez negativa, en parte debido a su reconocimiento de Pekín como economía de mercado. En cuanto a China ésta no conseguirá entrar en el Banco de Desarrollo Interamericano antes del año 2008 y no hay signos

de que vaya a conseguir el reconocimiento diplomático de Asunción a corto o medio plazo.

China mantiene una relación estratégica con Venezuela desde mayo de 2001. En este tándem Pekín mantiene una actitud reactiva, ya que para China es mucho más relevante mantener una relación fluida con Washington que una alianza estratégica con Caracas. Esto explica por qué China ha sido tan cauta a la hora de desarrollar lazos en el ámbito energético y militar con Caracas. En el año 2003 el petróleo venezolano apenas suponía un 1% del petróleo importado por China, en el año 2006 este porcentaje seguía en un modesto 2,5%, lo que convertía a Caracas en el decimotercero proveedor de China. Desde el año 2004 Venezuela ha realizado importantes encargos armamentísticos a Rusia, Brasil y España, mientras que las modestas ventas de Pekín a Caracas han sido de equipamiento militar no letal, destacando tres radares tridimensionales de largo alcance JYL-1 valorados en 150 millones de dólares. Lo último que quiere China es verse involucrada en un hipotético conflicto entre Venezuela y Estados Unidos.

La Asociación Estratégica México-China se firmó en diciembre de 2003 durante la visita oficial del primer ministro, Wen Jiabao a México. A pesar de esto, la intensa competencia económica entre los dos países y la falta de interés de México por fortalecer su relación con Pekín para contrapesar a Washington hicieron que la relación sufriese numerosos altibajos durante la Presidencia de Vicente Fox. En estos años, a pesar de la colaboración bilateral en Naciones Unidas, estallaron diversos incidentes políticos entre los dos países, generalmente detonados por las autoridades mexicanas. De hecho, México ha sido el único país latinoamericano que ha entrado en recurrentes conflictos diplomáticos de alto nivel con China en los últimos años. Por ejemplo, Fox calificó públicamente a China como una «amenaza» en varias ocasiones, acusándole de:

«No respetar las normas que otros países, incluyendo México, respetan.»

Y de utilizar métodos autoritarios para restringir la movilidad laboral. Incluso durante la visita del vicepresidente Zeng Qinghong a México en enero de 2005 para relanzar la alianza estratégica bilateral, Fox se refería a China como un competidor y no como un socio. Asimismo, en octubre de 2004 el gobierno de Fox dio la bienvenida a México D.F. al Dalai Lama, quien pronunció un discurso en el Parlamento criticando la situación de los derechos humanos en China y el tratamiento de Pekín hacia el Tíbet. Inclu-

so la primera dama mexicana, Marta Sahagún, tuvo un encuentro con el Dalai Lama en el que le expresó su admiración «como persona y líder espiritual de aquel país (Tíbet)». En cualquier caso, la relación ha mejorado notablemente en el último año tras la segunda reunión de la Comisión Binacional México-China, en mayo de 2006, tras la que se firmó el Programa de Acción Conjunta 2006-2010. En la esfera política dicho programa aspira a que China y México fortalezcan su diálogo sobre asuntos bilaterales, regionales e internacionales de interés común, incluyendo los derechos humanos, en el marco de los organismos y foros multilaterales como Naciones Unidas, la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) y el diálogo del llamado G-5: Brasil, China, India, México y Suráfrica con las naciones industrializadas que integran el G-8.

En noviembre de 2004 Argentina reconoció a China como una economía de mercado y en contrapartida, Pekín reconoció simbólicamente a Buenos Aires como un socio estratégico. Esta es una relación que están en construcción y contrastan marcadamente las grandes expectativas de los argentinos con la cautela de China, a pesar de la relevancia de Argentina en la seguridad alimentaria de China y la fructífera cooperación bilateral en usos civiles de la energía nuclear y en la exploración de la Antártica (desde los años 1984 y 1988 respectivamente). Al igual que sucede con Brasil, China ha pretendido que Argentina presionase a Paraguay para que estableciese relaciones diplomáticas oficiales con Pekín. Además de constantes conflictos comerciales, Argentina es el país que más casos abre contra China ante la Organización Mundial del Comercio, existen discrepancias políticas menores que entorpecen la relación. La primera es respecto a la relación de China con Mercosur. Argentina se opone a la firma de un tratado de libre comercio entre ambos, propuesto formalmente por China en el año 2004. También hay discrepancias entre ambos países dentro del G-22, pues Argentina rechaza las medidas proteccionistas que aplica China sobre su sector primario. Por último, la inmigración china y su estatus en Argentina es un tema recurrente en las relaciones bilaterales y ha sido señalado varias veces por Pekín como un notable obstáculo. Particularmente controvertida fue la prohibición a los nuevos inmigrantes para asentarse en Buenos Aires, donde reside la mayor parte de esta comunidad china.

Incluso si miramos a Cuba, vemos que Hu Jintao fue incapaz de conseguir durante su visita de noviembre de 2004 que La Habana reconociese a China como economía de mercado. A efectos de su legitimidad al régimen cubano le interesa enfatizar que el milagro económico de China es el

milagro de una economía socialista y no de una economía de mercado. Esto puede cambiar bajo el liderazgo de Raúl Castro quien siempre se ha mostrado más receptivo que su hermano Fidel al modelo chino. En cualquier caso, independientemente de que el cambio de coyuntura política en Cuba pueda llevar a un acercamiento a Pekín, conviene resaltar la importancia simbólica que tiene Cuba para China. Por un lado, sirve en cierto modo de espejo del conflicto del estrecho de Taiwan. Mediante su apoyo al régimen cubano, Pekín muestra a Washington su capacidad para tener presencia cerca de sus costas, al igual que hace Washington con su respaldo a Taipei. Por otro lado, gracias a su respaldo al régimen castrista, Pekín puede seguir presentándose en algunos foros como campeón del Tercer Mundo y los países oprimidos.

Relaciones militares

Los principales países de Suramérica están aumentando significativamente su gasto militar e incluso se habla de una carrera armamentística en la región. En esta coyuntura resulta particularmente significativo preguntarnos por la cooperación militar que mantiene China con América Latina.

El ámbito militar no es prioritario para Pekín dentro de sus relaciones de China con América Latina, ni siquiera con países como Venezuela y Cuba, que son los dos únicos a los que China ha realizado ventas reseñables de armamento. El caso de Caracas es el más significativo, tanto por ser el principal comprador latinoamericano de armamento chino como por liderar las importaciones de armamento en los últimos años en la región. Las importaciones de armamento chinas se han centrado en componentes defensivos, especialmente radares, mientras que países como Rusia, Brasil y España han transferido al régimen de Chávez armamento ofensivo por un monto muy superior a las ventas chinas. En cualquier caso, Pekín está estudiando al venta a Venezuela de dos escuadrones del modelo K8, que es un avión de entrenamiento y de combate ligero. Venezuela y Cuba son también los países con mayor presencia de personal militar chino, sobresaliendo Cuba en este caso debido al personal chino desplegado en algunas bases cubanas para recopilar inteligencia sobre Estados Unidos.

A diferencia de lo que sucede en África, China no es un proveedor de armamento significativo para los países de América Latina y el Caribe. Esto se debe en gran parte a que China no quiere provocar a Estados Unidos. Según la base de datos NISAT (armas de mano, armas ligeras, munición,

explosivos, misiles, partes y componentes) China no ha exportado este tipo de armas a Latinoamérica y el Caribe en los años 2004 y 2005. Según la base de datos Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (armas convencionales pesadas), entre los años 1995 y 2005, la única transferencia de este tipo de armamento que hizo China a América Latina fueron 28 misiles antiaéreos portátiles HN-5 en el año 1995.

Dejando a un lado este modesto flujo de transacciones armamentísticas, las relaciones militares de Pekín con la región se han incrementado notablemente en los últimos años, como evidencia el creciente número de visitas bilaterales de autoridades militares. Este estrechamiento de lazos militares se manifiesta fundamentalmente en proyectos de cooperación tecnológica con aplicaciones militares y en la cooperación en formación militar.

Brasil y Argentina, en este orden, son los países latinoamericanos con un mayor nivel de cooperación tecnológica con aplicaciones militares con China. En el caso de Brasil, destaca la *joint venture* formada por Embraer y la *Second China Aircraft Industrial Corporation*, así como el Satélite de Exploración Terrestre Chino-Brasileño, que entre otras cosas, puede mejorar la capacidad de fijación del blanco. En el caso de Argentina, aunque su cooperación espacial con China, centrada también en el ámbito de los satélites de observación, es de menor nivel tecnológico que la brasileña, destaca el potencial interés estratégico que tienen para China las bases de lanzamiento y observación con las que cuenta Argentina cerca de la órbita polar.

En cuanto a la formación militar, el Ejército Popular de Liberación ofrece en castellano un Curso de Mando y Seguridad Militar Nacional que va orientado a oficiales latinoamericanos. La participación de militares latinoamericanos en éste y en otros cursos ofrecidos por el Ejército chino, ya sea en territorio chino o en los propios países latinoamericanos, ha aumentado sustancialmente en los últimos años. Esta tendencia se ha visto favorecida por la reducción de la cooperación en formación militar de Estados Unidos en la región a raíz de la aprobación de la *American Servicemen's Protection Act*, que ha creado un hueco que ha sido rápidamente aprovechado por Pekín.

Aunque las relaciones militares de Pekín con Latinoamérica son modestas y previsiblemente lo seguirán siendo, a medida que se sigan estrechando lazos en otros ámbitos aparecerán oportunidades para potenciar también la cooperación militar. Por poner un ejemplo, un mayor volumen comercial

entre las dos regiones repercutirá en una mayor actividad en puertos latinoamericanos del Pacífico, como Guayaquil, Callo o Valparaíso, lo que podría presentar oportunidades de cooperación entre diversos países suramericanos y China para proteger la seguridad en esos puertos y en sus rutas comerciales.

Escenarios futuros

A pesar del buen momento que atraviesan las relaciones entre China y América Latina, hay varios factores que no hacen previsible un mayor estrechamiento de las mismas a corto o medio plazo. En primer lugar, va a haber una creciente decepción en Latinoamérica con China en el ámbito económico, tanto por su creciente déficit comercial como por la falta de concreción de las promesas de inversión de Pekín. En segundo lugar, dejando aparte Brasil, la mayoría de los países de América Latina carecen de una estrategia coherente hacia China. En tercer lugar, tanto China como los países latinoamericanos valoran más sus lazos con Estados Unidos que su relación bilateral, hecho que se agudizará con el cambio de Administración en Washington. Además, aún hay 12 países de la región que no mantienen relaciones diplomáticas con Pekín. A esto hay que añadir la rápida aparición y crecimiento de comunidades chinas en zonas donde tradicionalmente no tenían presencia. Esto está creando tensiones y en algunos casos, como en el estado venezolano de Carabobo, degenerando en violencia. Por último, la distancia geográfica, las diferencias culturales y las barreras lingüísticas, conllevan una falta de entendimiento entre China y América Latina. Este desconocimiento mutuo da lugar a percepciones erróneas y a decepciones. Por ejemplo, resulta evidente la brecha entre las expectativas que han puesto o están poniendo en la relación bilateral países como Brasil y Argentina y las intenciones de China. Esta lección ya la aprendió dolorosamente Brasil. En el año 2005 China se unió a Estados Unidos en el rechazo al incremento en el número de asientos permanentes en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Esto echó al traste las esperanzas de Brasilia de recibir un apoyo explícito e inequívoco por parte de Pekín para convertirse en miembro permanente de dicha institución.

En cuanto al signo del impacto de China en el futuro político de Latinoamérica, existen visiones muy encontradas al respecto. Los sectores más conservadores de Estados Unidos sostienen que China promoverá el ascenso de fuerzas populistas y antiglobalización, llegando a armarlas si fuera necesario para derrocar al Gobierno establecido. La visión predomi-

nante sostiene, por el contrario, que el pragmatismo chino hará que Pekín se muestre cada vez más como un actor responsable interesado en mantener el *status quo*.

El comportamiento que ha manifestado China hasta el momento en la región apunta más hacia el segundo escenario que hacia el primero. Para asegurarse sus objetivos geoestratégicos en la región (provisión de alimentos, materias primas y energía; y expansión de mercados) a China le conviene el mantenimiento de la paz en Latinoamérica y la consolidación de gobiernos estables y abiertos comercialmente. Por un lado, China ha manifestado en diversas ocasiones su deseo de que países como: Venezuela, Colombia, Bolivia, Chile, Perú y Ecuador resuelvan sus disputas territoriales mediante un diálogo constructivo. Esto permitiría la materialización de varios proyectos, por los que China ha mostrado interés, para trasladar hidrocarburos y materias primas de la cuenca atlántica y del interior de Latinoamérica a diversos puertos del Pacífico. Uno de estos proyectos sería el poliducto entre Maracaibo y puerto de Tribugal. Por otra parte, estas infraestructuras facilitarían los procesos de integración regional en América Latina, que son necesarios para garantizar su cohesión social. Además, China ha contribuido con un contingente de 125 policías a la misión de Naciones Unidas en Haití, lo que ilustra el creciente compromiso de China con la estabilidad de Latinoamérica y el Caribe y su deseo de no recurrir a medidas coercitivas para ampliar su representación diplomática en la región.

Asimismo, las empresas chinas también se ven perjudicada por las políticas nacionalizantes y proteccionistas de gobiernos indigenistas, como el de Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador. Valga de ejemplo el caso de la petrolera estatal china CNPC. Esta compañía fue condenada en septiembre de 2006 a pagar de forma retroactiva 11 millones de dólares a la hacienda venezolana. Asimismo, esta empresa ha tenido varias disputas en Ecuador tanto con poblaciones indígenas de Tarapoa y Succumbios, llegando incluso al secuestro de 30 de sus trabajadores en noviembre de 2006, como con el propio Gobierno ecuatoriano sobre los bienes heredados de Oxy y cambios en los términos de las concesiones. Otro caso significativo ha sido el de MinMetals, que en febrero de 2007 vio como el Gobierno cubano rompía un acuerdo de 500 millones de dólares para concederle a Venezuela esos derechos de explotación de níquel.

Los crecientes intereses económicos y geoestratégicos de China en Latinoamérica, hacen que las autoridades de Pekín tiendan a estar interesa-

das en reducir la inestabilidad política en la región, más que a avivar el populismo radical y la insurgencia. La falta de apoyo de Pekín a López Obrador junto al hecho de que nunca cuestionasen la victoria de Felipe Calderón ilustran este hecho.

Recomendaciones

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente sobre la presencia de China en América Latina se realizan las siguientes recomendaciones:

1. Aunque debe evitarse exagerar la influencia de China en América Latina, España debe reconocer a Pekín como un interlocutor relevante en la región. En este sentido, es muy positivo el proyecto bilateral de consultas estratégicas sobre Iberoamérica que echó a rodar el 19 de diciembre de 2006.
2. Nuestras autoridades deben mantener un delicado equilibrio entre convencer a Pekín de que España es un aliado interesante con el que contar en Latinoamérica y evitar verse envueltas en asuntos que quedan fuera de su competencia. Por un lado, las autoridades españolas de uno y otro signo político han enfatizado ante las autoridades chinas el atractivo de nuestro país como socio estratégico en Latinoamérica. Desde la perspectiva española, esta cooperación podría ser particularmente atractiva en la esfera económica. Sin embargo, para las autoridades de Pekín, la esfera política es la que resulta más sugerente, especialmente en dos asuntos. En primer lugar, China podría estar interesada en que España presionase a diversos países centroamericanos para que éstos rompiesen relaciones diplomáticas con Taipei. El Gobierno español debe evitar interferir en los asuntos internos de estos países, pues este tipo de intromisión política sólo contribuiría a deteriorar la imagen de España en la región. En segundo lugar, China quiere establecer con los países de América Latina un foro como el que ya mantiene con los países africanos o con los del Caribe. Hasta ahora no se ha materializado este proyecto por temor a la reacción estadounidense. Las autoridades chinas consideran que este foro podría ser más aceptable para Washington si en el participase también España. Dada la existencia de las Cumbres Iberoamericanas, Madrid no debería estar interesado en participar de esta iniciativa, a menos que se articulase a través de la entrada de España en el Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este.
3. Hay que colaborar con Estados Unidos para facilitar que China sea un aliado en la promoción del desarrollo a largo plazo de Latinoamérica. A diferencia de lo que ocurre en África, la coyuntura latinoamericana

(gobiernos democráticos y más abiertos al comercio internacional que sus alternativas populistas; y mayor influencia estadounidense), hace que China esté interesada en reforzar la estabilidad regional a través de una mayor institucionalización de la vida política. No debe olvidarse que Pekín jugará este papel positivo siempre y cuando vaya en su propio interés, por lo que tanto desde Madrid, como desde Washington y Bruselas, debe propiciarse el mantenimiento de un contexto en el que China tenga incentivos para ser un actor responsable en el mantenimiento del status quo regional.

España debe huir de catastrofismos tremendistas en su análisis de las relaciones militares entre China y América Latina. Al mismo tiempo, debemos ser conscientes de la creciente competencia de Pekín por influir en los militares latinoamericanos a través de diferentes acciones formativas. Esta situación va en detrimento de los intereses de España fundamentalmente por dos razones. En primer lugar, no se transmite en estos cursos una imagen adecuada sobre cuál es el papel de las Fuerzas Armadas y la relación entre el poder civil y el militar. Esto puede influir negativamente en la estabilidad de los países latinoamericanos. En segundo lugar, estos crecientes vínculos personales que establece Pekín con militares latinoamericanos pueden servir para facilitar relaciones de diversa naturaleza, como venta de armamento, que pueden desplazar a España. Para paliar estas dificultades, además de reforzar nuestra cooperación militar con América Latina, sería deseable que algún militar español colaborase como profesor en los cursos que ofrece China a los militares latinoamericanos.

Bibliografía

- BARSHIEFSKY, Charlene, *et al.*: *U.S.-Latin America Relations: A New Direction for a New Reality*, Council on Foreign Relations, 2008, en: <http://www.cfr.org/publication/16279/>
- BAÑOS, Pedro: «Participación española en la enseñanza militar de China», *Memo-rando*, número 67, Observatorio de Política Exterior Española, 2008.
- CHENG, Joseph Y. S.: «Latin America in China's Contemporary Foreign Policy», *Journal of Contemporary Asia*, número 36, pp. 500-528, 2006.
- DOMÍNGUEZ, Jorge I. *et al.*: «China's Relations with Latin America: Shared Gain, Asymmetric Hopes», *Inter-American Dialogue Working Paper*, 2006, en: <http://www.thedialogue.org/publications/2006/summer/china.pdf>
- ESTEBAN, Mario: «La batalla diplomática de Pekín y Taipei en América Latina y el Caribe», *Revista d'Afers Internacionals*, número 81, pp. 209-231, Centro de Información y Documentación Internacional, Barcelona, 2008.

- ESTEBAN, Mario y SANTISO, Javier: «China en Latinoamérica: oportunidades y retos para España», *Documento de Trabajo*, número 15, Observatorio de Política Exterior Española, en: <http://www.falternativas.org/opex/documentosopex/documentos-de-trabajo/china-en-latinoamerica-oportunidades-y-retos-para-espana>
- JIANG, Shixue: «Una mirada china a las relaciones con América Latina», *Nueva Sociedad*, número, 203, pp. 62-78, 2006.
- JIN, Ling: «Puede actuar España como un puente para las relaciones entre China y América Latina (Xibanya neng zuowei Zhonglamei xide qiaoliang ma)», *China Institute of International Studies*, 2007, en: <http://www.ciis.org.cn/index-news.asp?NewsID=20071109081959877&d=4&classname=%C9%EE%B6%C8%B7%D6%CE%F6&classid=9>
- SANTISO, Javier (ed.): *The Visible Hand of China in Latin America*, Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, París, 2007.
- SOLER, Jacinto: «Triangulación Asia-España-América Latina: una visión desde la empresa», *Documentos*, número 14, Centro de Información y Documentación Internacional, Barcelona, 2007, en: http://www.cidob.org/es/publicaciones/documentos_cidob/asia/num_14_triangulacion_asia_espana_america_latina_una_vision_desde_la_empresa

CAPÍTULO SÉPTIMO

LA VOCACIÓN AFRICANA DE CHINA

LA VOCACIÓN AFRICANA DE CHINA

Por MANUEL ÍÑIGUEZ MÁRQUEZ

Introducción

La entrada de China en África en los albores del siglo XXI no es un hecho que se haya producido de manera inesperada, aunque sí ha sido sorprendente la rapidez, energía y amplitud de su desembarco y toma de posiciones en el continente. En poco más una década ha conseguido alcanzar en él unos de niveles de influencia política y de implantación comercial que no se explicarían sin tener en cuenta que ya llevaba años preparando su estrategia; sólo tenemos que volver la vista a los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, cuando se iniciaron los primeros pasos africanos de China en la época contemporánea.

El origen de su cómoda situación actual en África lo podemos situar en el temprano e incondicional apoyo de Pekín a los nacientes movimientos revolucionarios independentistas que fueron surgiendo en las antiguas colonias africanas europeas que ahora, a la vista de los resultados, aparece como una de las más acertadas decisiones del entonces presidente Mao Zedong. Bien es cierto que las motivaciones fueron fundamentalmente ideológicas, muy distintas de las actuales que han pasado a ser de exclusivo carácter comercial y político. La actual expansión comercial, practicada de manera pacífica e inteligente, evitando la menor confrontación de intereses con ningún competidor, es la piedra angular de su política actual en África.

Su estrategia pacífica, al menos de momento, es lo que les está permitiendo actuar de manera independiente y fuera del marco establecido por

los poderes económicos mundiales, evitando sumarse a cualquier propuesta de acción multilateral en el continente; esta estrategia está resultando objetivamente muy rentable hasta ahora, ya que de otra manera les hubiera privado de una buena parte de la gran libertad de acción con que vienen actuando, a pesar de los riesgos que también conlleva. Sin esta libertad de acción que se esfuerzan en mantener, no cabe duda que les hubiera resultado mucho más difícil conseguir en tan corto espacio de tiempo la posición de ventaja política de que ahora gozan en la práctica mayoría de los países africanos. Claro está que no sin tener que defenderse o prestar oídos sordos a las acusaciones de promover la corrupción entre los gobiernos y población africanos, ignorar las violaciones de los derechos humanos en algunos países o constituir una amenaza para el desarrollo sostenible y la defensa del medio ambiente y los recursos naturales africanos. Acusaciones que si bien no dejan de tener una base de verdad, también es cierto que ocultan una cierta impotencia por parte de las grandes compañías internacionales, obligadas a actuar en un marco mucho más estricto, presionadas por sus propias legislaciones y las organizaciones humanitarias o ecologistas, que les está haciendo perder terreno a favor de Pekín.

Lo cierto es que ya se pueden vislumbrar indicios de que a Pekín empieza a resultarle incómoda esta situación, pues en las últimas reuniones del Foro de Desarrollo Chino-Africano (FOCAC) ya se anuncian algunas medidas de protección del medio ambiente; pero también lo es que para poder terminar de asegurarse un puesto seguro en África, debe explotar al máximo el factor sorpresa de su súbita aparición en el escenario africano, aprovechando las ventajas de sus privilegiadas relaciones con los gobiernos.

África posee un gran potencial de desarrollo no sólo por sus inmensas reservas de materias primas, sino por la gran demanda de todo tipo de equipamientos y bienes de consumo de una población que a tenor del elevado ritmo actual de nacimientos, habrá duplicado los actuales 967 millones antes del año 2050. Hay que tener en cuenta que de los 35 países del mundo con mayor tasa de natalidad, 31 pertenecen al área subsahariana, donde la media es de 5.4 hijos por mujer a lo largo de su vida, mientras esta cifra se reduce a la no menos importante de tres hijos por mujer en el norte de África, se acuerdo con el Informe anual *Population Reference Bureau, 2008-www.prb.org*. Precisamente, la actual oferta china responde directamente a las necesidades de este tipo de mercado emergente, tanto por el tipo de productos que ofrece, como por los bajos precios de venta, un aspecto muy positivo cara a la población de toda África, hoy necesita-

da prioritariamente de artículos de primera necesidad como vestido, calzado, electrónica de bajo y medio nivel tecnológico o de medios de transporte al alcance de su poder adquisitivo, como pueden ser camiones, motocicletas o las ya mundialmente famosas bicicletas chinas.

La población china en África

Con independencia de los primeros grupos de trabajadores chinos enviados a las minas de Suráfrica a finales del siglo XIX y principios del XX y los grupos militares enviados durante el apoyo a la lucha revolucionaria, el más significativo de los contingentes de trabajadores chinos fue el de 13.000 ingenieros, técnicos, obreros y personal de apoyo para la gran obra de la construcción del ferrocarril de Tanzania a Zambia a primeros de los años setenta, que supuso una importante inversión del Gobierno de Pekín.

Pero durante las dos últimas décadas, el carácter de la migración china al continente africano viene siendo totalmente distinto, no sólo por el número de los que arriban a aquellas tierras, sino por el tipo de personas que viajan, los destinos elegidos, los motivos por lo que lo hacen y en general, porque la mayoría de ellos, y esto es una novedad, van respaldados por el propio Gobierno, contratados por compañías más o menos oficiales, garantizados por acuerdos de Estado en el ámbito de los convenios de cooperación. Novedoso resulta, aunque no se trate propiamente de un movimiento migratorio, el rampante aumento del turismo chino a África, fomentado a partir de la Cumbre de 2006 en que se concedía a ocho países africanos: Etiopía, Kenia, Tanzania, Zambia, Mauricio, Seychelles, Zimbabue y Túnez el estatus de destino autorizado para los chinos que salgan cubriendo sus propios gastos de viaje. Esta medida ha favorecido a Kenia que, aunque recibió 18.700 turistas chinos en el año 2007, un 27% más que los que arribaron en todo el año 2006, a principios del año 2008 sufrió una drástica caída del 90% del tradicional turismo occidental debido a los disturbios posteriores a las elecciones de diciembre de 2007. Este flujo de población al continente se ve confirmado por el creciente número de compañías aéreas chinas que están abriendo vuelos directos con diversas ciudades africanas en los últimos años.

Hay que destacar también la importancia social de los miles de personas incluidas en los programas de cooperación cultural, científica y técnica que además de su convivencia con la población local más desarrollada,

suelen permanecer varios años en los países de destino. Algo parecido ocurre con buena parte de los miles de trabajadores enrolados en empresas chinas públicas o privadas que llegan para realizar proyectos de todo tipo, muchos de los cuales no regresan a casa tras la finalización de sus contratos sino que buscan otro trabajo o se establecen por su cuenta. Consideremos también a los gestores de los innumerables pequeños comercios ya famosos mundialmente, que dispersos por todas las ciudades y en estrecho contacto con la población local, suponen una imagen permanente de China ante los ciudadanos locales. No existe otro país en el mundo que disponga de semejante «quinta columna» fuera de sus fronteras que, para mayor abundamiento se ha implantado a nivel global.

Con independencia de los problemas puntuales que están surgiendo con la presencia de trabajadores y comerciantes en estas débiles sociedades, el estatus de la población china en los países africanos ha experimentado una considerable mejora, sobre todo a partir de los primeros años dos mil. Tomemos como ejemplo el caso de Suráfrica, destino africano preferido por un buena parte de los primeros emigrantes, por lo que de la evolución de su estatus en este país podemos extraer interesantes conclusiones. Durante la época del *apartheid*, los chinos continentales fueron clasificados como «no blancos» mientras que los procedentes de Taiwan, con quien se mantenían relaciones diplomáticas desde los años cincuenta, así como los japoneses, no los hindúes, eran clasificados como «blancos honorarios» con todas las ventajas que ello suponía en aquellos tiempos. El primer flujo importante de chinos se produce durante los años setenta, con el establecimiento de una considerable colonia de comerciantes procedente de Taiwan a los que han seguido los chinos continentales a partir de mediados de los noventa y, sobre todo durante la última década.

En el año 2006, la Asociación China de Suráfrica inició acciones legales al objeto de que se les reconociera las ventajas económicas que tras el *apartheid* se concedía a los negros en el *Black Economic Empowerment*. A pesar de las protestas generadas entre la población surafricana, la Corte Suprema de Justicia falló en junio de 2008 a favor de la petición, pero con la condición, de que sólo sería aplicable a los chinos que ya fueran ciudadanos surafricanos antes del año 1994 y a sus descendientes, forzada por la necesidad de no provocar una avalancha inmigratoria de chinos que podría tener caracteres colosales. El resultado es que de los 300.000 chinos que se calcula residen en Suráfrica, tanto descendientes de los allí asentados desde antiguo como de los recientemente llegados al país, sólo un número situado entre los 10.000 y los 12.000 disfrutan plenamente del

estatus de «negros», cosa que puede sorprender si no se tiene en cuenta lo que esto supone a la hora de vivir en este país. Una de las razones de tal salto social es el firme respaldo que los ciudadanos chinos tienen de su Gobierno que ahora goza de un alto prestigio en la mayor parte del continente, al menos a nivel de gobiernos.

Según fuentes oficiales de Taiwan, en 2004 el número de chinos en África era de unos 154.000, en lo que parece ser un dato generalmente aceptado. En la actualidad la cifra que se baraja oscila entre los 270.000 y los 520.000, de los cuales entre 70.000 y 80.000 son emigrantes contratados; un amplio margen de error que la agencia oficial china de noticias *Xinhua* resuelve elevando la presencia china en África hasta los 750.000, bien ocupando puestos de trabajo, en los numerosos intercambios de todo tipo que ahora se mantienen o como residentes en el continente por periodos prolongados pendientes de regresar a China o pasar a terceros países. A pesar de estas estadísticas y a tenor de la experiencia de otros países, es de suponer que el número real de chinos en África sea ya muy superior, aunque no se dispone de datos oficiales.

Estrategia de China en África

Pekín, una vez alcanzado el aceptable grado de desarrollo de que disfruta actualmente y libre ya de las trabas ideológicas del maoísmo, ha aprovechado de manera inteligente y eficaz este favorable momento estratégico para instalarse sólidamente en el tablero africano, movimiento especialmente agresivo sobre todo en la última década, aunque eso sí, asegurándose de ofrecer una imagen pacífica y de cooperación en todas sus actividades. Excepto en lo que se refiere a la cooperación y ventas de material militar al primero que lo solicite, Pekín viene esforzándose eludir su condición de gran potencia militar, aunque fuera del continente africano continúe mejorándola día tras día con la mayor determinación.

Aunque todavía no supongan un porcentaje muy relevante de sus transacciones internacionales, las cifras de sus actuales intercambios con los países africanos en su conjunto han crecido de forma exponencial. Pero a pesar de estas espectaculares cifras de comercio, ayuda e inversiones, lo que más destaca en la estrategia de Pekín no es el aspecto cuantitativo, sino la rapidez con que ha alcanzado su actual envidiable posición de influencia en África. China ha sabido crear una tupida red de relaciones políticas y comerciales que abarca la casi totalidad de los países del con-

tinente, donde puede afirmarse que se han instalado hasta en el último rincón, asegurándose numerosos acuerdos y contratos mediante ofertas imbatibles, enormes y generosas inversiones libres de cualquier condicionante y cuantiosa ayuda al desarrollo de los recursos humanos, la sanidad, la agricultura y las infraestructuras.

Un principio irrenunciable de su política exterior es el concepto de una sola China, que exige de forma previa y expresa a los gobiernos de aquellos países que deseen entrar en el círculo de sus socios, con todas las ventajas que esto puede suponer, así como la ruptura diplomática previa con el Gobierno de Taiwan. Para ello, hace uso decidido de todos los medios a su alcance, al objeto de aislar al Gobierno de la isla rebelde. De esta manera mantiene relaciones diplomáticas plenas con 49 de los 53 Estados africanos actuales, a los que ofrece su respaldo de manera expresa y efectiva. Su pertenencia a las más importantes organizaciones internacionales y en especial su condición de miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, son bazas que usa en apoyo de sus aliados.

Los cimientos de la política africana de Pekín arrancan de la decisión adoptada por el presidente Mao Zedong a principios de los años cincuenta de salir al ruedo de la política exterior de la mano de los países menos favorecidos, inmersos en aquel entonces en el proceso de descolonización y de enfrentamiento ideológico de la guerra fría. A partir de entonces, el tradicional desinterés por África toca a su fin poco después del triunfo de la revolución comunista.

China no actuó como líder en la organización, de la Conferencia de Bandung celebrada en Yakarta en abril de 1955, organizada por los primeros ministros de Pakistán, Birmania, Ceilán e Indonesia. Allí, la figura principal fue el presidente de Indonesia, Ahmed Sukarno, encontrándonos también con personalidades del mundo de los no alineados tales como Nasser de Egipto, el Pandit Neru de la India, el presidente Ho Chi Ming de Vietnam o el príncipe Faisal de Arabia Saudí. China estuvo representada por el primer ministro Zhou Enlai y, en un guiño a Estados Unidos, también asistió el congresista norteamericano Clayton Powell, de Harlem. Esta Conferencia sería decisiva para el salto de China a la escena internacional.

El aislamiento a que las potencias occidentales sometieron a China desde el comienzo de la guerra fría, se agravó cuando las tensiones entre Mao y el presidente Kruschev terminaron por romper las privilegiadas relaciones que habían venido manteniendo las dos potencias enfrentadas a Occi-

dente. Con la Unión Soviética inmersa en los problemas de la guerra fría y contando ya con unas importantes capacidades propias para influir en aquellos países con pocos recursos y mucha necesidad de apoyo político y económico, pronto China se hace con el liderazgo de estos movimientos, lo que la hace aparecer como el tercer actor en el ámbito geopolítico mundial. Ahora pueden apreciarse en África algunos de los resultados de tal decisión.

El apoyo masivo de los países en vías de desarrollo, especialmente los africanos, al ingreso de China en la Organización de Naciones Unidas (ONU) en el año 1971, no sólo fue decisivo sino que mostró al mundo el crédito que Pekín se había granjeado entre ellos. Este apoyo volvió a ponerse de manifiesto de nuevo, cuando en ocasión del corto periodo de sanciones impuesto a China por las potencias occidentales y sus aliados como consecuencia de los sucesos de la plaza de Tiananmen a primeros de junio de 1989, todo el bloque de los no alineados y muy en especial los países africanos le volvieron a ofrecer todo su apoyo. Ahora Pekín, que por otra parte se jacta y con toda razón de no olvidar nunca la mano amiga tendida en ocasión de dificultades nacionales, ha regresado a África no sólo con una considerable capacidad económica, sino con el pleno respaldo político de aquellos países, que les acogen amistosamente.

Un aspecto importante en la fase actual, aunque pudiera resultar en un grave problema de futuro sino se maneja de forma adecuada, es que su influencia está sustentada fundamentalmente en el apoyo de los gobiernos y de las clases dominantes que por el momento, se sienten respaldados por China que les ofrece una generosa ayuda económica, técnica y de desarrollo de sus recursos naturales y humanos en unas condiciones que los países occidentales y las organizaciones internacionales de crédito no están actualmente en condiciones de igualar. En el corto espacio de una década, China se ha convertido en un actor de primer orden en África y su influencia crece en progresión geométrica.

No obstante, no dispone de mucho tiempo para asegurar su presencia en el continente africano, pues la competencia que se ha desatado es ya tan intensa y generalizada que el margen de maniobra comienza a ser ya estrecho. Sobre todo, porque con el rápido ritmo de desarrollo que ahora experimenta, es de esperar que el Gobierno vaya perdiendo parte de su muy amplia libertad de acción actual para disponer del enorme excedente de capital de que ahora disfruta, así como la no menos importante libertad de que ahora goza para la explotación de los ilimitados recursos de su

población. A medida que ésta vaya alcanzando cotas superiores de bienestar y derechos ciudadanos que retraigan una buena parte de los medios actualmente disponibles, esta ventaja se irá reduciendo, por lo que tendrá que ir tomando las medidas correctoras necesarias lo antes posible, adaptándose a los usos internacionales y regularizando su actual manera de hacer las cosas, al objeto de poder ser plenamente aceptado en el club de los grandes intereses mundiales.

Por otra parte, la súbita aparición de la actual crisis económica mundial podría influir profundamente en los planes de Pekín y de sus competidores. Habrá que esperar a su desenlace para poder ver cómo esta crisis financiera termina afectando al propio sistema chino. Es un momento en el que se está poniendo a prueba si el sistema de economía mixta que tanto éxito les está proporcionando hasta ahora tiene personalidad propia o sólo es un espejismo que subsiste gracias a las lagunas del sistema económico capitalista.

En razón de su capacidad para poder eludir los efectos perniciosos de esta crisis, China pudiera ver frenado drásticamente el ritmo de su aventura africana o, por el contrario, podría terminar siendo la gran triunfadora que alcanzara sus objetivos en un plazo mucho menor del previsto y con mayor contundencia.

Las Cumbres del FOCAC

Creado por iniciativa de Pekín y con el previo acuerdo de la inmensa mayoría de los países africanos, el FOCAC se ha revelado como una herramienta de la máxima importancia política y económica para las relaciones de China con los países africanos, dentro de lo que han llamado cooperación Sur-Sur. El Foro supone una magnífica ocasión de reunirse y comunicarse directamente con la mayoría de los jefes de Estado y de Gobierno africanos, así como los ministros de Economía y Comercio de los 49 miembros del Foro, que constituyen la mayoría de entre los 53 países africanos. Otra inteligente y rentable iniciativa es la convocatoria simultánea de una conferencia de financieros y hombres de negocios de empresas chinas y de toda África, al final de la cual se firman sustanciosos contratos y acuerdos bilaterales, materializando de inmediato los planes que en las cumbres se exponen. Además de Estados Unidos, otros países orientales como Japón, India o Taiwan también han organizado reuniones de alto nivel similares, pero no tienen su carácter continental ni el nivel económico ni político de las Cumbres con China.

El Foro se reúne cada tres años de forma institucionalizada, con sedes alternativas en Pekín y en un país africano. En ellas, el Gobierno chino aprovecha la ocasión para dar la máxima publicidad a sus proyectos estrella orientados a los intercambios comerciales, previsión de inversiones, acuerdos de cooperación y paquetes de ayuda para el siguiente periodo de tres años, incluyendo la oportunidad única de entrevistarse con la gran mayoría de las élites africanas. Además de estos contactos periódicos, Pekín no abandona el trato puntual con los líderes africanos, pues los viajes de presidentes, ministros y todo tipo de altas autoridades son continuos por ambas partes, en los periodos entre Cumbres.

La I Cumbre del FOCAC se celebró en Pekín los días 10 al 12 de octubre del 2000 con todo el esplendor de que son capaces en las grandes ocasiones. La deslumbrante sesión de apertura respondió plenamente al objetivo principal de demostrar a sus invitados una vez más la importancia que China le concede a su nueva política para África. En la sesión inaugural estuvieron presentes el presidente Jiang Zemin, el primer ministro Zhu Rongji y el vicepresidente Hu Jintao, actual presidente de la nación. Entre los asistentes se encontraban los presidentes de Togo, Argelia, Zambia y Tanzania, así como el secretario general de la Organización para la Unidad Africana (OUA) que también intervino en la sesión de clausura. Concurrieron más de 80 ministros de China y de 44 países africanos, así como representantes de 17 organizaciones regionales e internacionales.

En el ámbito político, la «Declaración de Pekín del FOCAC» constituye la expresión del mutuo entendimiento entre China y los países africanos exponiendo las líneas maestras del nuevo orden político y económico que presidiría la cooperación China-África en el siglo XXI.

En el más tangible de las inversiones, el Programa para la Cooperación China-África en el Desarrollo Económico y Social define concretamente las acciones a llevar a cabo en las áreas de economía, comercio, agricultura, turismo, ciencia, educación, cultura, salud, medio ambiente, etc. Las siguientes cifras hablan por sí mismas de la importancia económica de las nuevas relaciones de China en África a partir del momento de la Cumbre.

La promesa de la cancelación total o parcial de la deuda que los países con menos recursos mantenían con China, fue tal vez la medida de mayor visibilidad tomada en la cumbre, por su profundo calado no sólo económico sino social y político. Estas promesas que hoy ya sabemos que no sólo se cumplieron sino que incluso rebasaron las cifras ofrecidas, se ejecutaron antes incluso de la fecha final prevista y en su conjunto supusie-

ron la cancelación de más de 1.200 millones de dólares en los dos años siguientes a la Cumbre. A mediados del mismo año 2000, ya se habían firmado los protocolos de cancelación de 156 expedientes con 31 países africanos por casi 1.300 millones de dólares.

En los tres años siguientes, 5.000 estudiantes de 51 países africanos fueron acogidos en diversas instituciones de enseñanza en China y seis países africanos se beneficiaron de cursos sobre tratamiento y prevención de la malaria, cultivo del maíz o técnicas de aplicación de la energía solar, impartidos por expertos chinos. Sobre esta base, el ritmo de las relaciones comerciales y de la cooperación ha venido creciendo de forma exponencial tomando mayor impulso cada tres años en ocasión de la celebración de las sucesivas cumbres.

La II Cumbre se celebró durante los días 15 y 16 de diciembre de 2003 en Addis Abeba (Etiopía), de acuerdo con la alternancia China-África establecida para la sede de las reuniones trianuales. Siguiendo la norma establecida en Pekín, a ella asistieron el propio presidente de China, Hu Jintao y la mayoría de los jefes de Estado y de Gobierno africanos. La coincidencia de fechas con la Cumbre de la OUA facilitó también la presencia del secretario general de Naciones Unidas y el de la OUA, además de 70 ministros del Gobierno chino y los de Asuntos Exteriores, Cooperación y Comercio de 44 países africanos. En presencia de tan destacadas autoridades africanas e internacionales, el primer ministro chino, Wen Jiabao aprovechó para poner sobre la mesa la ilegalidad del «Referéndum Defensivo» que el Gobierno de Taiwan tenía previsto celebrar en el próximo mes de marzo que atentaba contra la política de una sola China a la que se habían adherido todos los presentes, alegando que ningún país no soberano está autorizado a celebrar un Referéndum. La mayoría de los altos representantes africanos presentes se apresuraron a hacer una enfática declaración de apoyo a Pekín en sus turnos de intervención.

En cumplimiento del Plan de Acción de esta II Cumbre, a finales del año 2005, China había ayudado ya a poner en marcha más de 720 proyectos en África, ofrecido de nuevo 18.000 becas de estudio para alumnos africanos, así como enviado a 15.000 profesionales sanitarios a diversos países del continente. Asimismo, para esta fecha ya se habían puesto en acción las ayudas para entrenamiento de los 10.000 africanos prometida en diferentes campos. También se habían firmado 65 acuerdos culturales y estaban en marcha 151 planes de intercambios culturales; más de diez países habían enviado 20 delegaciones culturales a China, que abriría su

mercado y garantizaría la exención de tarifas sobre algunos productos procedentes de los países menos favorecidos. Cumplidos con creces los compromisos adquiridos en la Cumbre del año 2000, China vuelve a prometer nuevas renegociaciones de créditos impagados así como cancelaciones de débitos para los países que no las hubieran podido hacer efectivas antes del final del año 2004.

Llegamos en nuestro recorrido a la tercera reunión del Foro, inaugurada en Pekín el 3 de noviembre de 2006. Como ya era norma, 43 jefes de Estado y la mayoría de los jefes de gobierno africanos, así como ministros y representantes de alto nivel de 48 países se reunieron de nuevo. La sesión estuvo especialmente dedicada a «la amistad, la paz, la cooperación y el desarrollo». El Plan de Acción de este año, constituía el más amplio programa de ayuda financiera y cooperación que África hubiera recibido nunca, incluyendo la promesa de doblar la ayuda ofrecida en el año 2006, ya ejecutada, para antes del año 2009. El anuncio de que para el año 2010 el comercio bilateral con África superará los 100.000 millones de dólares fue la revelación estrella de la Cumbre que también incluía la inversión de 3.000 millones en préstamos preferenciales y otros 2.000 millones en créditos para la adquisición de productos chinos.

En esta ocasión, Pekín crea un nuevo fondo de 5.000 millones de dólares al objeto de animar a las compañías chinas a invertir en los países africanos; aumenta la «tarifa cero» preferencial en las exportaciones africanas a China para más de 440 productos además de los 190 que entonces ya disfrutaban de semejante beneficio; ofrece cursos de entrenamiento en sus países por personal chino, para 15.000 profesionales africanos y prometen establecer diez centros de enseñanza de tecnologías agrícolas en el continente en los próximos tres años, la construcción de 30 nuevos hospitales y 37,5 millones de dólares en ayudas para combatir la malaria.

La ayuda al desarrollo continuará con el envío de 100 profesionales superiores chinos en técnicas agrícolas; la construcción de 100 escuelas rurales y finalmente doblará para el año 2009 las 2.000 becas del Gobierno chino entonces existentes para estudiantes africanos en la metrópoli. Como ya es norma, se celebró la Conferencia de Negocios China-África a la que asistieron representantes de casi 100 empresas chinas además de numerosos hombres de negocios africanos, firmando 21 acuerdos entre empresas por un total de 1.000 millones de dólares.

Como resumen de la implicación de Pekín en África hasta este momento, considerar que el total de los intercambios comerciales, que hasta el año

2000 estaba en torno a los 10.500 millones de dólares, saltaron a 39.700 millones en el año 2005, disparándose hasta la relevante cifra de 73.570 millones a principios del año 2007, con un crecimiento del 32,7%, según estadísticas de la Aduana china. La inversión en África creció de los 1.000 millones de dólares en años anteriores a la I Cumbre, hasta los 10.000 millones en 2007, dinero que fue invertido en numerosas áreas de cooperación principalmente en productos energéticos, infraestructuras, programas de ayuda de todo tipo y cancelaciones de deuda.

A pesar de estas elevadas cifras, el volumen total de los intercambios es todavía relativamente bajo dentro del total de las relaciones económicas nacionales, por lo que hay que ser cautos a la hora de cuantificar el peso económico real de China en el continente. Su verdadera importancia está en la rapidez y eficacia de su implantación y el buen curso de sus relaciones institucionales que por otra parte, se han extendido por todo el continente, influyendo en la mayoría de los sectores de actividad económica de los africanos, incidiendo de forma muy destacada en el tejido social.

En el año 2007, las importaciones chinas habían alcanzado 36.300 millones de dólares, con un sorprendente aumento del 25,9% respecto al año anterior, de manera que África ya ocupaba el séptimo puesto en sus importaciones mundiales, alcanzando los minerales energéticos el 72% de sus compras en el continente. Siendo los principales países de origen, por orden de importancia: Angola, Suráfrica, Sudán, República del Congo y Guinea Ecuatorial. Es elocuente la coincidencia de que, excepto Sudán, se trata de los países africanos más beneficiados por el apoyo chino en tiempos de sus luchas por la independencia.

En cuanto a las exportaciones de China hacia África, crecieron de un 2,3% en el año 2004 a un 3,1% en el año 2007, cuando alcanzaron los 37.300 millones de dólares, con un crecimiento del 25,7% sobre el año 2006, dándose la curiosa coincidencia de que también China ocupaba, en términos globales, el séptimo lugar en la tabla de vendedores a los países africanos. Los principales bienes exportados por China fueron maquinaria eléctrica, informática, camiones y motocicletas, herramientas y productos manufacturados de hierro y acero. Los principales países de destino fueron: Suráfrica, Egipto, Nigeria, Argelia y Marruecos. Como se puede apreciar, todos entre los de mayor nivel de desarrollo de África.

Su ya reconocida tecnología en la industria del espacio y las telecomunicaciones, donde además puede ofrecer unos precios muy asequibles para estos países, facilita su penetración en estos mercados. Tal es el caso del

contrato de 300 millones de dólares firmado con Nigeria para construir un satélite de comunicaciones que fue lanzado por un cohete chino en mayo del año 2004, tras imponerse en la oferta frente a otros 21 países concurrentes. A finales de noviembre de 2007, China y Brasil anunciaron en Ciudad del Cabo su disposición a montar conjuntamente una red de estaciones terrestres para seguimiento de satélites, una de las cuales estará en Kenia, prometiendo a los países africanos la libre disposición de las fotografías terrestres que pudieran necesitar al objeto de facilitar la lucha contra la deforestación y grandes desastres naturales. Hay que señalar que el continente africano es ya un punto estratégico de apoyo para el seguimiento de satélites y naves espaciales chinas pues también cuentan con una estación terrestre en Namibia, y los buques chinos de seguimiento espacial aprovechan también los puertos surafricanos para sus escalas de servicio.

China ocupa actualmente el tercer puesto en su volumen de comercio con África pues sólo la superan la Unión Europea, gracias a Francia, y Estados Unidos. No obstante y a tenor de las cifras oficiales declaradas en la última cumbre chino-africana, ya se percibe un profundo cambio en el equilibrio de fuerzas, pues es evidente que la previsión de que para el año 2010, China habrá alcanzado a Estados Unidos en el volumen de intercambios comerciales con el continente será ya una realidad. A pesar de todos los defectos que se le quieran achacar, China está contribuyendo de forma destacada a poner los cimientos para el futuro despegue económico y social del continente africano.

Un acontecimiento relevante en el periodo entre cumbres fue la difusión en enero de 2006 de lo que se ha venido en llamar el *Libro Blanco de la política africana de China*, Documento que si es importante por su contenido no lo es menos por la excepción que representa en su tradicional hermetismo en cuestiones tan sensibles como sus futuras intenciones en ámbitos como el político y económico. Sólo podemos encontrar algo similar en la anterior publicación del texto sobre *La política China-Unión Europea* en octubre de 2003. Consta de seis «partes» en las que se establecen las líneas maestras de la nueva política china con respecto a África en el siglo XX.

Es un Documento escueto pero denso, ya que concreta una por una todas las áreas de cooperación en las relaciones mutuas acentuando la tradicional política de amistad, pero dejando claro que a partir de este momento las relaciones se basarán progresivamente en aspectos más pragmáti-

cos como son la equidad y el beneficio mutuo sin abandonar por ello la ya vieja política de apoyo en todos los foros internacionales; también puntualiza que sus relaciones se llevarán a cabo precisamente en el ámbito de los contactos Sur-Sur, aunque sin olvidar el recurso a la deseable mejora de las relaciones Norte-Sur. Al hilo del asunto, recuerdan que:

«China continúa dispuesta a mantener y desarrollar relaciones Estado-Estado con países que todavía no mantienen relaciones diplomáticas con ella, sobre la base de los principios de una sola China», redundando en su política de aislamiento de Taiwan.

La entrada de China en África se ha visto favorecida por los desequilibrios sobrevenidos en la supuestamente estable situación geoestratégica mundial en el periodo de posguerra fría, que ha terminado por despertar enfrentamientos que de forma un tanto precipitada ya habían sido descartados por algunos. Esta inseguridad está afectando profundamente el normal abastecimiento de recursos energéticos procedente del golfo Pérsico que sumado al rápido desarrollo industrial de China y la India, ha provocado un desmesurado crecimiento de la demanda que está afectando negativamente a la estabilidad de los precios del crudo, obligando también a la búsqueda de nuevas fuentes de abastecimiento. Con las potencias occidentales empeñadas en los problemas del golfo Pérsico y en el resurgir de Rusia, ahora apoyada en los grandes recursos económicos que la exportación de su petróleo y gas le está proporcionando, China ha entrado en escena empleando de forma inteligente y arrolladora el poder de sus grandes reservas de divisas y las facilidades políticas de que ya se ha expuesto.

Estados Unidos mantienen toda su hegemonía comercial y política, así como una visible presencia militar en África, pero hacía tiempo que su atención estaba puesta fuera del continente africano, sobre todo del área subsahariana, excepto en el golfo de Guinea. En el Documento *National Security Strategy of the United States* de 1998, puede todavía comprobarse que África no figuraba entre las regiones de alta prioridad para Washington, que la situaba a la cola en la lista de regiones del mundo por su interés estratégico. Pero la retirada parcial de Francia que en el año 1998 recortó drásticamente su presencia militar en el continente fue el primer aviso que hizo reconsiderar esta actitud. Los africanos comenzaron a volver su vista hacia otros posibles apoyos internacionales, entre ellos China, Irán, la India o Arabia Saudí, a la vez que lanzaban miradas hacia Washington y Bruselas en busca de apoyo ante la cada día más desastrosa situación económica, política, social y militar en África.

Por otra parte, la arrolladora entrada de China en el continente a partir del año 2000 pareció el toque de corneta que lanzara a los chinos al asalto de África, aunque, eso sí, de manera deliberadamente pacífica, de modo que en pocos años había ya alcanzado una visible influencia económica y política entre los Estados africanos, que tampoco pasó desapercibida. Tanto es así que a mediados de 2005, la Fundación Brenthurst de Johannesburgo, a través del entonces embajador chino en Suráfrica, invitó a China a tomar parte en una iniciativa trilateral sobre África, liderada por dicha Fundación, en la que también participarían la Fundación «León H. Sullivan» y el Consejo para las Relaciones Internacionales de Estados Unidos, muy probablemente el promotor de la iniciativa; China participaría a través de su Academia de Ciencias Sociales. El hecho de que Washington se decidiera a dar este paso, revela la importancia que ya le concedía a China como interlocutor estratégico en el continente.

La declaración del presidente Bush en su discurso sobre el estado de la Nación del año 2006 ya había sido un indicio de cambio de actitud por parte de Washington; en él expuso la intención de reducir en más de un 50% la dependencia energética del Oriente Medio cuyos suministros suponían casi un 20% del total de sus importaciones, cosa que ya se ha cumplido. En la actualidad, la zona del golfo de Guinea ya se ha convertido en el principal origen de de sus importaciones totales de petróleo, que además pretenden elevarlas hasta el 25% para el año 2025. Oriente Medio no es ya el principal proveedor de petróleo de Estados Unidos. Conociendo este particular se entiende la negativa de Nigeria, junto con Angola su principal proveedor, al despliegue en su territorio del Cuartel General del nuevo Mando Africano (AFRICOM), creado a finales del año 2007 y todavía con base en Stuttgart. El motivo de este rechazo que es compartido por el resto los países y organizaciones africanos, es que no se fían de las verdaderas intenciones de Washington con la creación de tal fuerza militar que según ellos, África no necesita para su propia seguridad.

África está llamada a convertirse en la principal fuente de abastecimiento de Occidente en general, en detrimento del Oriente Medio, de modo que Washington se encuentra ya en pleno proceso de despliegue militar en el continente, donde ya tiene una importante red de bases militares, no sólo en defensa contra el terrorismo, como se afirma, sino también en protección de las fuentes de energía y otros recursos naturales. Esta red de bases de cuarteles generales con gran capacidad de mando y control pero con escasos medios de combate, disponen de un alto potencial de recepción y lanzamiento de fuerzas, desplegando en áreas tales como el

magnífico aeropuerto de Entebbe (Uganda), verdadera base aérea de primer orden en el centro del continente, donde también tiene establecido un acuerdo militar con Ruanda. En Yibuti tienen desde diciembre de 2002 el Mando Combinado Conjunto que ya depende del AFRICOM y en el que participan, entre otros, todos los países del cuerno de África, de la costa este y de las islas orientales, con un ojo puesto en ese flanco africano y el mar Rojo y el otro en el Oriente Medio.

No hay que olvidar además los múltiples acuerdos militares bilaterales con países como Guinea-Conakri y Gabón y Mauritania o el mismo Marruecos en la costa occidental. Si como ya se especula, terminan por establecer una base naval en Santo Tomé y Príncipe, país rico en petróleo y anclado en mitad del golfo de Guinea, sólo hay que echar una ojeada al mapa de África para reparar en un despliegue que cubre todo el continente, pues en el Mediterráneo ya se encuentra la OTAN, *afrol News*, 23 de septiembre de 2008.

La Unión Europea, que no termina de convertirse en la potencia global que le corresponde, mantiene el liderazgo en el volumen de transacciones con África gracias sobre todo a los países miembros, en especial Francia y Gran Bretaña. Pero el problema de fondo de la desconfianza de sus antiguas colonias es parecido al que tienen Estados Unidos. La última Cumbre Unión Europea-África terminó como el rosario de la aurora pues lo que quieren los africanos son exenciones de aranceles por parte de la Unión Europea, permitiéndoles mantener unas mínimas barreras que protejan sus productos de la superioridad de las exportaciones europeas; difícil disyuntiva que impidió cualquier acuerdo. El enfrentamiento por la defensa de los derechos humanos, especialmente en Sudán y Zimbabue tampoco ayudó mucho al feliz término de la reunión. Estos problemas no los tienen con China, pues la orientación de sus relaciones con los deprimidos países africanos no contempla ninguno de estos aspectos.

A pesar de todo, los europeos continúan prestando apoyo a su manera y con sus propias reglas del juego pues, como ya se ha apuntado, no en balde la Unión Europea es el mayor socio comercial de África, por delante de Estados Unidos y China. Son las grandes compañías europeas las que continúan siendo las protagonistas en África, junto con las americanas, no sólo en la extracción de recursos energéticos, sino de todo tipo. Aunque cada día vayan cediendo puestos ante el empuje de China, la India y más recientemente Rusia, que ha reaparecido con renovado ímpetu. Además de su implicación en casi todas las misiones de paz en África,

la Unión Europea acaba de lanzar una operación de vigilancia de la piratería en aguas del cuerno de África en las costas de Somalia.

Su dependencia de Rusia no deja de preocupar a la Unión Europea que a mediados de septiembre pasado envió a Nigeria al comisario para la Energía, señor Piebalgs, que en el transcurso de su estancia en el país admitió que los gobiernos europeos habían retardado el apoyo al proyecto de gasoducto transahariano que se encontraba en suspenso, pero que los recientes sucesos ocurridos en el Cáucaso les han hecho recapacitar. Tras sus entrevistas con las autoridades nigerianas responsables de la energía y en relación con este delicado asunto, admitió que:

«Los gobiernos de la Unión Europea están crecientemente preocupados por la alta dependencia de Rusia.»

Por ello están tratando de reactivar la oferta de 21.000 millones de dólares que ofrecen para participar en el proyecto de gasoducto, según comenta *Financial Times* en su edición de 17 de septiembre de 2008.

Con independencia de las reuniones bilaterales que ya existen entre China y la Unión Europea, a mediados de abril de 2008 el Parlamento Europeo aprobó por abrumadora mayoría la creación de un Diálogo Trilateral Unión Europea-China-África al objeto de coordinar las políticas comunes en el continente. Con ello, la Unión Europea, emulando a Estados Unidos, trata de mantener sus propios contactos con la nueva potencia aparecida, en la esperanza de poder poner su granito de arena en la solución del problema de la independencia total con que China está actuando con los países africanos. El Parlamento propone también la creación de un Foro de Alianza Africana en que intervengan todos los principales donantes e inversores, China incluida, así como la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, promovida por la OUA. Propone también el establecimiento de un diálogo entre el Parlamento Europeo, el Congreso de la República Popular China (RPC), el Parlamento Panafricano y los Parlamentos de las naciones africanas. En resumen, China ha logrado su propósito de ser un actor de primera fila en el continente.

Rusia, como era de esperar, también ha despertado a la llamada de África donde además de los recursos energéticos, se le ofrece la oportunidad de poder intervenir en un área de la mayor importancia estratégica para el mundo occidental y en especial Europa, fuertemente dependiente de sus ventas de gas, del que es el primer proveedor con un 25% de su consumo. La intervención rusa en Georgia ha despertado también la desconfianza hacia sus verdaderas intenciones en África y aunque todavía no

ocupe un lugar destacado, lo preocupante es que ya se ha implantado en el continente, con no muy claras intenciones. Como la RPC, su antigua aliada en el apoyo a los africanos en sus luchas por la independencia, Rusia está regresando a con fuerzas renovadas por su ahora boyante situación económica. También, como la RPC, sus negocios ignoran cualquier consideración que no sea el beneficio comercial, y en mayor medida que ella el factor estratégico en su nunca abandonada confrontación Este-Oeste, que parece querer reactivar.

Ejemplos de su actividad estratégica en la sensible área mediterránea es el acuerdo por el que en el año 2006 liquidó con Argelia su antigua deuda de 3.400 millones de dólares a cambio de armamento ruso, o el contrato de Gazprom con Sonatrach para la exploración y comercialización de gas natural, tan sensible para Europa, de la que Argelia es el tercer proveedor de gas tras Rusia y Noruega. Con Marruecos, destacado aliado de Estados Unidos en la zona, realiza muy importantes compras de fosfatos, vitales para su economía. Además de sus compras de petróleo y gas a Libia, Gazprom ha comunicado que estaba en conversaciones para la construcción de un gasoducto con Europa, con lo que Rusia se posicionaría firmemente en el norte de África.

La República Surafricana mantiene un nivel de negocios relativamente importante con Rusia cuyas exportaciones en el año 2005 alcanzaron los 118 millones de dólares, mientras las importaciones fueron de 18 millones, especialmente en frutas. Pero además, tiene firmado un contrato de suministro de combustible nuclear para la central de Koeberg, valedero hasta el año 2010. También tiene proyectos en el campo de la minería y prospecciones petrolíferas en tierra firme y en la plataforma continental, así como en la construcción de una planta de fertilizantes. Y en Nigeria, Gazprom ha firmado un contrato para la exploración de gas natural, del que todavía no se conocen los detalles. Además, maniobra para tomar parte en el ya mencionado proyecto de gasoducto transahariano que de llevarse a cabo, podría suponer problemas adicionales para la Unión Europea. Su largo brazo también llega a países como Ghana o Costa de Marfil en que proyectan exploraciones de hidrocarburos, o en Namibia, en cuya plataforma ya poseen derechos de exploración y está negociando la participación en la extracción de uranio.

Considerando la condición rusa de exportador de energía, estos movimientos inducen la sospecha de que más que negocio directo lo que están realizando es una maniobra estratégica que le facilite en el futuro

vigilar y si es posible influir, en el vital aporte energético a Occidente, lo que ya es visible en las maniobras rusas de atraerse socios africanos a una especie de Organización para la Exportación de Petróleo del gas que planean organizar con el apoyo de Irán y Libia, en la que pretenden comprometer a la misma Nigeria.

Japón, ya tradicional cliente africano por sus grandes necesidades de recursos de todo tipo también tiene su propia organización de apoyo a sus negocios en el continente. A finales de mayo de este año 2008, organizó una Cumbre en Yokohama para tratar asuntos comerciales y de ayuda, a la que asistieron más de 40 jefes de Estado africanos en busca de una parte de los 4.000 millones de dólares que ofreció en concepto de préstamos, así como 2.500 millones en ayudas con que Tokio planea facilitar sus operaciones en África, en la misma senda que lo hace China, aunque bastante más modesta. Recientemente, Japón ha ofrecido 6,5 millones de dólares para un proyecto de suministro eléctrico a las áreas rurales de Masaka (Uganda), con una línea de 53 kilómetros que abastecerá a 33 centros comerciales. *African Economic Research & Analysis*, octubre de 2008.

India, que a través de su temprana emigración hacia África tenía ya una importante implantación comercial en todo el continente, también tiene montada su propia estructura para las relaciones globales con África, dentro de la cual convocó en Nueva Dehli, en abril de este año, una Cumbre del denominado Foro India-África. Aunque claramente más modesto y menos ambicioso que el de su vecina, también concedió 500 millones de dólares para ayuda al desarrollo, así como otros 5.000 millones en créditos para futuros proyectos a realizar en el continente por empresas hindúes.

Al contrario que China, India sí que ha establecido acuerdos de defensa y entrenamiento militar conjunto con países vecinos del océano Índico como: Kenia, Tanzania, Madagascar, Mozambique y Suráfrica y de reconocimiento naval con las pequeñas islas Mauricio y Seychelles, además de su activo papel contra la piratería en aguas de Somalia. Con Suráfrica ha propiciado una iniciativa tripartita, el Foro para el Diálogo, en la que también concurre Brasil. De ella se ha derivado un acuerdo de libre comercio mutuo. En el año 2006 también firmó un acuerdo de cooperación en transporte marítimo con Suráfrica ya que ambos países poseen importantes intereses marítimos estratégicos en la zona, pues la mayor parte de su comercio exterior se realiza por esta vía.

India y Nigeria mantienen relaciones diplomáticas desde hace 50 años, siendo ésta su mayor socio comercial en África con un volumen de inter-

cambios de 80.000 millones de dólares; también es su mayor proveedor de petróleo, de donde importa más del 10% de sus necesidades totales, proyectando su ampliación a Angola, en estrecha competencia con la RPC. A finales del año 2008 se reúne la Comisión Conjunta India-Nigeria, por lo que el propio ministro de Estado para Asuntos Exteriores de la India, durante su visita al país, declaró que su Gobierno va a invertir en la construcción de dos plantas eléctricas en Nigeria. El señor Abuja manifestó que se encontraba en el país para coordinar la iniciativa de cooperación en el campo de la energía nuclear para fines pacíficos que presentará ante la Agencia Internacional de la Energía Nuclear (AIEA), a lo que el presidente Yar'Adua presta su firme apoyo.

Recientemente, dos compañías indias que ya tenían otras dos concesiones en tierra firme de Egipto, han sido autorizadas a perforar en tres bloques de la plataforma del mar Rojo, donde las primeras pruebas han sido muy fructíferas. Como podemos ver, no es sólo China la nueva potencia asiática aparecida en el tablero africano, aunque las cifras de su comercio sean más modestas, ya que alcanzaron los 30.000 millones de dólares en 2007, frente a los 73.000 de China y sus procedimientos pasen a ser más desapercibidos.

Taiwan se está viendo cada vez más asediada por el incansable acoso de Pekín. Tras la reciente deserción de Malawi sólo cuatro países africanos conservan relaciones diplomáticas plenas con Taipei: Burkina Faso, Suazilandia, Gambia y Santo Tomé y Príncipe. Otros dos países mantienen una Oficina de Enlace Suráfrica y una Oficina Comercial Nigeria. A mediados de enero de 2008, Malawi abandonó la esfera de Taiwan, pasando a engrosar las filas de los africanos que apoyan la política de «una sola China». Hacía sólo cuatro meses que había asistido como miembro de pleno derecho a la Cumbre de Países Amigos en Taipei. Malawi, donde la mitad de la población de 12 millones de habitantes vive con menos de un dólar diario, como en buena parte de África, en especial la subsahariana, se ha beneficiado de las ayudas de Taiwan durante los 42 años de relaciones, en que financió la construcción de un hospital en el norte del país, así como buena parte de sus carreteras y grandes edificios, entre otros numerosos proyectos.

Taiwan no tiene una estructura organizada específica para África, como la tiene Pekín. A este respecto, la decisión del Gobierno de la Isla de retrasar su decisión sobre la propuesta del grupo de crear una Asociación de Países Africanos Amigos de Taiwan, ha causado cierto desaliento en las

filas de sus seguidores, pero la reciente defección de Malawi ha contribuido al abandono del proyecto, según *The China Post* de 2008.

Las excepciones las representan Suráfrica y también la ahora boyante Nigeria que, aunque hubieran asumido la condición de «una sola China», cuando todavía China no era lo que ahora es, mantienen oficinas comerciales y de enlace en Taiwan. El interrogante está en la pequeña isla de Santo Tomé y Príncipe que se ha encontrado con un inesperado potencial petrolífero que probablemente la haga cambiar de bando en no mucho tiempo, pues no dispone de recursos económicos ni humanos, tecnología y dinero barato para explotar el tesoro que ha encontrado. Sin duda, Pekín estará muy al tanto para ofrecerle la solución a sus problemas.

Los intercambios de Taiwan con África son mínimos en relación con su importante comercio internacional, por lo que su interés parece basarse fundamentalmente en allegarse apoyos a favor de su pretensión de ser admitidos en Naciones Unidas y a mantener una presencia política testimonial por un prurito de prestigio en un continente tan prometedor como África. En resumen, Taiwan no parece estar en condiciones de constituir ninguna amenaza comercial para Pekín.

El petróleo africano

A primeros del año 2008 ya tenía contratos de exploración y explotación en 20 países africanos, con instalaciones de refino y comercialización de productos derivados en otros seis, de modo que China ha situado sus peones por la casi totalidad del tablero africano. Ante los más recientes descubrimientos de depósitos en el subsuelo de Nigeria y Angola y muy especialmente en la plataforma continental del golfo de Guinea, China, haciendo gala de su amplia capacidad de maniobra ha centrado su atención en el área, donde no hay que olvidar que entra en fuerte competencia con Estados Unidos que goza de profundo arraigo en el delta del Níger. Por ello, también ha intensificado su cortejo al resto de países ribereños desde Guinea Ecuatorial, donde China cuenta con una destacada presencia, al Gabón o Camerún; y ocurre igual con los demás vecinos actuales productores como Ghana o la República del Congo que en poco tiempo se ha convertido en uno de sus más importantes exportadores. Pekín tiene ya firmados más de 50 contratos petrolíferos por toda la geografía africana, que si bien no representan un porcentaje muy destacado dentro del conjunto de los que mantienen las grandes compañías sí que dan idea de la efica-

cia y rapidez de sus procedimientos de implantación en el continente, sobre todo teniendo en cuenta su tardía llegada al escenario.

Según la *Encuesta Estadística de Petróleo* de BP, a finales del año 2007 África alcanzaba unas reservas probadas de 117.481 millones de barriles de petróleo, casi un 10% de las reservas probadas mundiales, habiendo alcanzado ese año una producción alrededor de los 10.300.000 barriles diarios, un 12,5% de la producción total mundial con un 3,1% más que el año 2006. En comparación con el 60% de las reservas mundiales de Oriente Medio, no son muy significativas, pero de acuerdo con los descubrimientos que proliferan por todo el continente, la producción actual habrá crecido hasta un 91% entre el año 2000 y el 2025, según se desprende de un estudio del Departamento de la Energía de Estados Unidos. Además, el petróleo africano es más ligero que el de Oriente Medio y por tanto más barato de refinar, además de que la salida al mar es mucho más fácil y segura.

Hasta el año 1993 la RPC había sido autosuficiente, cubriendo todas sus necesidades energéticas con la producción interna. Pero sobre todo en los últimos años, su consumo se ha disparado, saltando de un consumo de 500.000 barriles diarios en el año 2000 a la desmesurada cifra de 7,4 millones en el año 2007, según estimaciones del Departamento de Energía de Estados Unidos. En la actualidad, casi el 30% de las importaciones chinas de petróleo procede de África, significando los dos tercios del valor de sus importaciones totales del continente. Un considerable crecimiento, teniendo en cuenta que en 2004 sólo alcanzaban el 25%. En el año 2006, las importaciones de petróleo ascendían ya al 47% de sus necesidades nacionales, y de acuerdo con la AIEA, en el año 2015 necesitará importar hasta los dos tercios de su consumo interior. Los cuatro mayores proveedores africanos de petróleo a China son: Angola, República del Congo, Guinea Ecuatorial y Sudán, por orden de importancia, aunque Nigeria esté en vías de convertirse también en un importante suministrador. Actualmente Pekín ha firmado ya más de 60 contratos petrolíferos en África que si bien representan un porcentaje no muy destacado del total de sus acuerdos internacionales, sí que demuestran la eficacia y rapidez de su implantación en el continente cara al futuro.

Cinco países acaparan el 85% de la producción del continente: Nigeria, Libia, Argelia, Egipto y Angola. Pero los descubrimientos se multiplican por doquier, ya que países como: Túnez, Costa de Marfil Gabón, Congo, República del Congo o Camerún comienzan a tener una importante producción países. Las exploraciones también crecen de forma incesante, especialmente en la plataforma marítima litoral, donde países como: Chad,

Namibia, Suráfrica, Mozambique, Tanzania o Madagascar se presentan como probables socios del club de los productores de petróleo y gas natural del que actualmente se calculan unas reservas probadas de 14,58 billones de pies cúbicos, el 8,22 de las reservas probadas mundiales, siendo la producción anual del año 2007 de 190.370 millones de pies cúbicos, el 6,45% del total mundial, según las fuentes anteriores. Pero lo más destacado es el enorme potencial de crecimiento de sus reservas.

Guinea Ecuatorial, situada en pleno corazón del golfo de Guinea y sin mostrar el menor protagonismo, es ahora el tercer exportador de crudo subsahariano tras Angola y Nigeria, habiéndose convertido en un importante exportador de crudo a China a pesar de que las inversiones en el país no son demasiado relevantes. A finales del año 2007, se descubrieron reservas probadas de petróleo que llegan a los 1.755 millones de barriles, un 0,46% del total mundial, con un crecimiento del 1,5% superiores a las de 2006, según BP.

La clausura de la Embajada de Estados Unidos en Malabo en el año 1995 y las sanciones impuestas por el Congreso norteamericano a consecuencias de los escándalos de corrupción en los que se vio implicado uno de sus bancos, favorecieron el cambio de rumbo en sus socios, ya que acostumbrados al dinero fácil, Obiang y su clan se entregaron en manos de Pekín que se apresuró a ofrecer la cómoda flexibilidad de sus negocios. Ahora, tras las dos visitas de Obiang a Pekín en los años 2005 y 2006, China sobrepasa a Estados Unidos en su comercio con Malabo, donde compra del orden de los 2.500 millones de dólares en petróleo al año, con miles de trabajadores y técnicos chinos empleados en los múltiples negocios surgidos y en variados proyectos de infraestructuras y explotaciones petrolíferas que pusieron en marcha con el primer crédito de 2.000 millones de dólares que les concedieron.

Las ofertas chinas para la construcción de infraestructuras, plantas eléctricas o en la participación en la construcción de la nueva Malabo o el puerto de la zona libre de Luba son imbatibles, por lo que se entiende que Obiang declarara que:

«De ahora en adelante, China será nuestro principal socio para el desarrollo de Guinea Ecuatorial.»

Ante esta avalancha que los ha dejado atrás, Washington reabrió su Embajada en Malabo en el año 2006, pero ya el ministro chino de Asuntos Exteriores había declarado que Guinea Ecuatorial era «el mejor amigo» de China.

Angola es uno de los países africanos en los que más se implicó la RPC durante su guerra de independencia y posterior guerra civil, llegando a apoyar a los tres principales movimientos independentistas con dinero, armas y entrenamiento militar, usando el antiguo Zaire como base de operaciones. China apoyó alternativamente al Frente Nacional de Liberación de Angola, (FNLA), pues era especialmente estimado por el presidente Mao y que terminó haciéndose con el poder a la llegada de la independencia. Pero a consecuencia de las disputas entre Mao y Kruschev, China se decantó temporalmente por la Unidad Nacional para la Liberación total de Angola (UNITA) de Nicolas Savimbi, a la que prestó apoyo durante la guerra civil, no reconociendo la independencia de Angola hasta el año 1983 en que establecieron relaciones diplomáticas, una vez libres ya de los compromisos ideológicos de la era anterior.

El descubrimiento de petróleo y gas ha sido el gran maná que ha hecho posible que este depauperado país en bancarrota, haya podido saltar de un crecimiento del producto interior bruto del 18,6% en el año 2006 a la aceptable cifra del 26,6% actual, según datos del Fondo Monetario Internacional para este año 2008. Paralelamente, la inflación se desplomó del 300% en 1999 hasta el 12% calculado para finales de 2008. Con una producción que este año se espera alcance los dos millones de barriles diarios se ha convertido ya en el primer exportador de crudo a China, sobrepasando a partir del año 2006 el anterior liderazgo de Arabia Saudí.

China ha jugado un importante papel en este desarrollo desde el primer momento ofreciendo ayuda financiera y asistencia técnica para más de 100 proyectos en multitud de áreas tales como energía, suministro de agua, pesquerías, telecomunicaciones, salud, educación y obras públicas. Además de ferrocarriles y carreteras, destacan la construcción de 215.000 viviendas por todo el país y el nuevo aeropuerto internacional así como estudios y proyectos para construcción la nueva Luanda. A finales de los años noventa, Angola era ya el segundo socio comercial de China en África tras Suráfrica, pero no fue hasta el año 2002, en que finalizó la guerra civil, cuando las relaciones saltaron de la simple ayuda militar a otras exclusivamente comerciales. Los intercambios se dispararon a partir del año 2004 con el primer préstamo de 2.000 millones de dólares a muy bajo interés, para reconstruir la maltrecha infraestructura a cambio de petróleo.

En la primavera de 2008 se firmó otro paquete de nueve acuerdos comerciales, principalmente en el campo de la explotación petrolífera en cuya tecnología es la RPC una potencia. En ellos se incluye apoyo técnico para las prospecciones e infraestructuras y un contrato a Sinopec a largo plazo

para el abastecimiento de petróleo, que evaluarán conjuntamente el bloque tres de la plataforma continental y finalmente, el estudio conjunto para la construcción de una refinería en Angola.

Recientemente, la RPC ha concedido otros 69 millones de dólares para el desarrollo de las redes fijas de telefonía, al que siguió otro de 300 millones para ampliar y modernizar las infraestructuras fijas de telecomunicaciones, así como otro de 100 millones para telecomunicaciones militares, una planta para fabricación de teléfonos móviles y la creación de un instituto para entrenamiento en comunicaciones del personal empleado, de acuerdo con *afrol News* del 27 de octubre de 2008.

Se calcula que los 2.500 chinos que ya trabajaban en el país podrían aumentar hasta los 30.000 cuando se pongan a pleno rendimiento los nuevos proyectos en los campos petrolíferos y las infraestructuras, por lo que es ya tal la importancia de las relaciones entre los dos países que el 25 de septiembre pasado se firmó un acuerdo para establecer dos líneas de vuelos directos desde Luanda a Pekín y Guangzhou, cubiertos por la empresa estatal de Angola y dos compañías chinas del sur que comenzarían a operar a partir de octubre de 2008.

Sudán, en el año 1996 la Compañía Nacional del Petróleo de China (CNPC, en sus siglas inglesas), compró, entre otros, los derechos de los campos que habían sido explorados por la americana Chevron que se retiró a consecuencia del recrudecimiento de la guerra civil. Los descubrimientos de la CNPC fueron de 500.000 barriles diarios en el año 2006 que en la actualidad han alcanzado ya los 750.000 barriles, siendo el mayor cliente del país, que maneja un 64% de la producción nacional. A pesar de su inexperiencia anterior, construyó en un tiempo récord el oleoducto que da salida al crudo hasta el mar Rojo, ruta estratégica de la mayor importancia para China, al permitir la salida casi directa al océano Índico, lo que justifica en parte su interés para con los países del cuerno de África, sobre todo los que tienen costas al mar Rojo.

Durante la visita del presidente Hu Jintao en el año 2007, la compañía petrolera nacional china CNPC y la Pertamina de Indonesia, firmaron un contrato para 20 años con el Gobierno de Sudán para exploración petrolífera en un bloque de la plataforma costera, para lo que China ya dispone de una desarrollada tecnología. *Wall Street Journal* ISSN:0921-9986 de 2007.

En julio de este año, la Corte Criminal Internacional (ICC), condenó al presidente Bashir y ordenó su arresto como responsable de los crímenes cometidos en Darfur, lo que ha despertado preocupación en Pekín y en

UAO, que temen que esta decisión sólo consiga exaltar los ánimos e incluso despierte el peligro de un intento de golpe de estado que haría más problemática aún una posible solución al conflicto. Como gesto de buena voluntad, Pekín nombró enviado especial para África, particularmente encargado de los asuntos de Darfur, al diplomático señor Liu Guojin, decisión que parece haber sido un acierto pues ha sido embajador en Suráfrica y es persona muy experta en asuntos africanos.

Nigeria, con su inmensa infraestructura de producción y transporte que cuenta con más de 1.000 pozos y casi 8.000 millas de oleoductos, produjo 3,14 millones de barriles diarios el año pasado, con la previsión de elevarlos a 3,99 millones en el año 2013 aunque la grave situación de agitación social como consecuencia de la desigual distribución de la desmesurada riqueza que actualmente recibe esté ralentizando esta producción, bloqueada por los continuos ataques de los insurgentes.

Nigeria es desde hace tiempo el destino de muy importantes inversiones y contratos de todo tipo por parte de China, donde dispone ya de una sólida base de operaciones. Durante la visita a China del presidente Umaru Yar'Adua encabezando una delegación de expertos en petróleo y otros sectores en el mes de marzo de este año 2008, Pekín acaba de ofrecer una garantía por valor de 50.000 millones de dólares, dentro de su estrategia general de animar las inversiones chinas en Nigeria. Consolidando esta estrategia, la compañía petrolera estatal china CNOOC ha anunciado que va a tomar una participación de un 45% en uno de los campos localizados en la plataforma, con una inversión de 2.500 millones de dólares, así como también compite con los rusos de Gazprom por los derechos que la holandesa Royal Dutch Shell ha ido cediendo en el delta del Níger.

Países mediterráneos

Egipto fue el primer país afromusulmán que reconoció a la RPC de Mao Zedong en mayo de 1956, por lo que no es de extrañar que durante la recepción celebrada en El Cairo en 2006 con motivo del quincuagésimo aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas, el primer ministro Chino Wen Jiabao, en un raptó de emoción no muy frecuente en un chino, declarara que «la amistad entre China y Egipto permanecerá tan inamovible como las pirámides».

Desde entonces, sus relaciones han sido amistosas e intensas, produciéndose inmediatamente numerosos intercambios de alto nivel y la creación de

la Comisión Chino-Egipcia de Economía y Comercio que todavía continúa celebrándose periódicamente. En ese mismo año, ya firmaron un Acuerdo de Cooperación Cultural, que continúa funcionando fluidamente. A mediados de los años sesenta, los dos países establecieron un importante acuerdo comercial por el que China suministraría a Egipto armas y materias primas para su industria, con la promesa de impulsar el comercio bilateral. China ponía por primera vez su pie en el Oriente Medio y en África, estableciendo una de las más importantes bases de su presencia exterior.

Con motivo de la III Cumbre del FOCAC en Pekín en 2006, ambos presidentes acordaron reactivar los planes de cooperación en el campo de la energía nuclear pacífica con el fin de construir una planta eléctrica en Egipto, que habían sido congelados después del accidente de Chernóbil.

Tras la visita que una delegación egipcia encabezada por el ministro de Comercio llevó a cabo en septiembre del mismo año, China y Egipto firmaron un acuerdo de inversiones en las industrias de Egipto por un valor de 2.700 millones de dólares, para antes del año 2010. Aunque Egipto no es de los grandes proveedores de petróleo a China, los descubrimientos de gas natural parece que interesan cada vez más a Pekín, pues su consumo de tal fuente de energía crece de manera importante.

Durante su visita a Pekín en 1999, el presidente Mubarak y el presidente chino Jiang Zeming habían firmado un comunicado conjunto estableciendo un Acuerdo de Relaciones de Cooperación Estratégica entre ambos países. Recientemente, el 7 de noviembre de 2008 acaba de celebrarse una ronda en las que destacan las declaraciones de ambos ministros de Asuntos Exteriores, que expresaron su deseo de que el Oriente Medio se mantuviera libre de armas nucleares, en una clara referencia a la situación en Irán. También tomaron posiciones con respecto a la orden de detención que la ICC ha cursado contra el presidente de Sudán, calificándola de inapropiada para la resolución del conflicto y alertando de que su cumplimiento no haría más que empeorar la situación en Darfur. Claro alineamiento con la política china y de la UAO al respecto.

En el año 1999, el volumen de intercambios se reducía a 750,22 millones de dólares, con unas exportaciones de China a Egipto de 715,875 millones y unas importaciones de 34,363 millones de dólares. En el año 2001, los intercambios ya eran de 953,21 millones en los que continuaban predominando las exportaciones de Pekín con 872,85 millones sobre 80, 32 millones de dólares de importaciones. China iba dejando de ser autosuficiente en recursos energéticos, por lo que se inicia un progresivo aumen-

to de los intercambios que en el año 2006, alcanzaban los 2.145 millones, con un 36,1% de crecimiento. A finales del año 2008 ya se habían disparado hasta la muy importante cifra de 4.400 millones de dólares. El gobierno egipcio ha anunciado que potenciará las exploraciones de petróleo y gas en el país, para lo que tiene previsto un presupuesto de 7.000 millones de dólares de inversiones extranjeras que cubrirán el periodo de los años 2008 y 2009.

Marruecos, aunque hasta ahora no figure entre los países productores de petróleo, constituye un caso destacado por el interés que despierta en China y por el que también supone para nosotros los españoles. China y Marruecos establecieron relaciones diplomáticas el 1 de noviembre de 1958 y sólo después de la celebración de la I Cumbre China-África en el año 2002, el rey de Marruecos giró una visita a China que no fue respondida hasta abril de 2006 con la de Hu Jintao a Marruecos.

China sólo mantiene un reducido grupo de observadores en la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO), pero un general chino ha estado al mando del contingente de observadores desde el verano de 2007, lo que hace pensar en una posible maniobra de Pekín para potenciar sus ya intensas relaciones con Marruecos, de gran interés estratégico no sólo por su situación geográfica como base de operaciones para los negocios con el resto de países africanos, sino más probablemente cara a Europa. Aprovechando la visita del primer ministro marroquí señor Jettou a China en ocasión de la última Cumbre China-África, el primer ministro chino le animó a incrementar la confianza política entre los dos países y ampliar la actual cooperación en agricultura, pesca, comunicaciones y formación de personal. Por su parte, el señor Jettou puntualizó que Marruecos desea profundizar en sus relaciones con China:

«Hacer uso pleno de la promesa del país asiático de impulsar el desarrollo africano y convertir a Marruecos en la importante puerta de entrada de los productos chinos en los mercados árabes y también africanos.»

Ya existen compañías chinas trabajando en sectores tales como las infraestructuras, la pesca y las telecomunicaciones, sin contar la invasión de ciudadanos chinos que con sus pequeños negocios están llegando a provocar airadas protestas de la población marroquí, aunque también estén favoreciendo la economía del país africano que, por otra parte, está muy por encima del nivel de desarrollo medio en África. Marruecos es un

importante aliado de Estados Unidos, lo que sumado a su situación geográfica y las probables reservas energéticas por descubrir, puede que esté influyendo en el gran interés de la RPC por nuestro vecino.

Argelia, la RPC fue el primer país no musulmán que estableció relaciones diplomáticas con Argelia en diciembre de 1958. En abril de 1963 ya realizó China el primer movimiento de apoyo no militar a un país africano con el envío de un equipo médico. Desde entonces ha continuado enviando hasta 21 grupos de apoyo sanitario a Argelia que han supuesto en total la relevante cifra de 2.800 personas.

Con unas reservas de petróleo de 12.200 millones de barriles en el año 2007. A pesar de su gran producción petrolífera tradicional, se estima que Argelia tiene un gran potencial de crecimiento, especialmente en gas natural, con nuevos descubrimientos en su plataforma marítima. Las previsiones para un plazo de diez años contemplan un aumento de la producción de un 31,4% sobre la del año 2007 e incluso llegar a los 2,70 millones de barriles diarios en el año 2018. La producción de gas natural puede llegar a ser de 180.000 millones de metros cúbicos, con lo que su actual capacidad de exportación se verá muy reforzada, cosa que por otra parte también beneficiará a la Unión Europea, sobre todo a España, tanto por el volumen que importa de Argelia como por el paso a través de nuestro territorio del gasoducto hacia Europa Central.

Según estadísticas aportadas por el Ministerio de Comercio chino, los intercambios bilaterales en el año 2005 fueron de 1.770 millones de dólares que en el año 2007 alcanzaron la cifra de 3.828 millones, de los que las exportaciones chinas suponen el doble que sus importaciones de Argelia. Además, durante los cinco últimos años, los automóviles chinos han alcanzado una cuota del 10% del total del mercado argelino, a pesar de la mala fama de poca calidad que se les achaca y Pekín quiere montar una planta de ensamblaje de automóviles en los próximos años.

Más de 40 grandes empresas chinas están trabajando en Argelia, en áreas tales como la energía, carreteras, construcción de viviendas, telecomunicaciones, abastecimiento de aguas o transporte que, entre otros proyectos han construido el gran hotel «Sheraton» en la capital y ahora están llevando a cabo la construcción de la autopista que unirá el este del país con el oeste, constituyendo una vía estratégica que facilitará las comunicaciones terrestres a lo largo de la cornisa mediterránea. Según el Banco Mundial, se calculan en 20.000 el número de trabajadores chinos en Argelia, que suponen el 50% de los trabajadores extranjeros en el país.

Libia, los dos países establecieron relaciones diplomáticas hace ya casi treinta años y ha venido manteniendo relativamente cordiales relaciones con Pekín, constituyendo en 1982 un Comité de Trabajo Conjunto para la cooperación económica, comercial y tecnológica que ha venido funcionando hasta ahora bien que sin grandes resultados, aunque el presidente Gadafi apoye fervientemente la constitución del FOCAC y participe personalmente en las cumbres del FOCAC.

A pesar del embargo impuesto por Naciones Unidas a propuesta de Estados Unidos, la RPC continuó con sus relaciones políticas y comerciales hasta su levantamiento. Libia, país conocido por las fuertes trabas burocráticas y arancelarias que impone a los que desean hacer negocios allí, ofreció a Pekín exenciones de impuestos a fin de animarle a invertir en la industria del petróleo y en la construcción, que es precisamente lo que China viene haciendo en todo el continente.

En el año 2002, una filial de la compañía nacional petrolera china CNPC firmó un contrato para la construcción del oleoducto-gasoducto de 1.050 kilómetros que une los pozos del campo Wafa en el interior del desierto con la terminal costera mediterránea de Mellitah licitado por la empresa nacional china y la italiana Agip por un total de 300 millones de dólares. También tienen los chinos intereses en concesiones en varios campos de explotación así como en participan en numerosos proyectos de exploración y almacenamiento.

La CNPC, declara que posee unas reservas probadas de gas de 53.000 billones de pies cúbicos que, aunque menores que las de sus vecinos, están compensadas por las reservas probadas de petróleo de 41.500 millones de barriles que las convierten en las mayores del continente según datos de la Shell que ha declarado a Libia como país de interés prioritario.

Relaciones militares

Aún a costa de una visible debilidad para la defensa sus grandes inversiones en el continente, la RPC mantiene su política pacífica confiando en los acuerdos bilaterales e influencia política con los gobiernos a la hora de reaccionar contra las ya numerosas agresiones que sus ciudadanos y sus empresas vienen sufriendo en varios países. Aunque las acusaciones de que emplea soldados chinos no uniformados para esta protección son continuas, generalmente adopta otra solución, como en el caso de las

prospecciones petrolíferas en Kenia, donde el Gobierno les facilita la seguridad con sus propias fuerzas. De momento, conserva esta importante baza estratégica que aunque sólo fuera mera fachada, justifica su negativa a establecer acuerdos de defensa con los países africanos excepto con Suráfrica, con la que desde el año 2003 mantiene un Comité de Defensa China-Suráfrica que se reúne anualmente con sede alternativa en los dos países. A diferencia de otras potencias, incluida la India, China mantiene su bajo perfil militar en el área, limitándose exclusivamente al ámbito de las operaciones de paz propiciadas por Naciones Unidas o los agregados militares, y sus Fuerzas Armadas nunca participan en ejercicios con los países africanos.

Actualmente mantiene en África 14 de las 107 agregadurías desplegadas en el mundo, cubiertas por 30 agregados además del personal de seguridad, apoyo y servicios que mantienen las relaciones bilaterales y preparan las numerosas visitas de autoridades militares y las más esporádicas de alguno de sus más modernos buques de guerra como el destructor *Shenzhen* y el buque de apoyo *Nancan*, o la del portamisiles *Qindao* con acompañamiento del buque de apoyo *Taicang* en el año 2002, 18 países africanos mantienen a su vez agregados permanentes en Pekín.

China colabora con la ONU en ocho Misiones de Paz: MINUEE en Etiopía y Eritrea, MINUC en el República Democrática del Congo, ONUCI en Costa de Marfil, ONUMIL en Liberia, MINURSO en el Sáhara Occidental y en las dos de Sudán, UNAMIS en el sur y la reciente UNAMID en colaboración con la UAO y la ONU. Desde el año 2003, la RPC viene participando en operaciones de paz bajo mandato ONU con un total de casi 2.000 efectivos, aunque sus tropas son exclusivamente observadores, unidades de ingenieros y equipos médicos

Recientemente parece surgir la posibilidad de una cooperación Estados Unidos-China en el campo de la lucha contra la piratería en la costa de Somalia. Después de trabajar juntos aunque separados en ONUMIL en la reconstrucción de Liberia, parece que el general jefe del AFRICOM no le hace remilgos a esta posibilidad. No sería mala cosa, teniendo en cuenta que China también colabora con la ONU en la lucha contra el terrorismo. Pero para ello la RPC tendría que flexibilizar su estrategia militar en el continente.

El conflicto de Darfur es emblemático a la hora de poner de manifiesto las muchas limitaciones de la Unión Europea a la hora de proyectar su poder fuera de territorio. Aunque la EUFOR tenía que haberse desplegado en el

año 2007, la endémica falta de coordinación y los conflictos de intereses entre los Estados ha hecho imposible aportar los apoyos y los medios de transporte terrestre y aéreo necesarios para tal fuerza. Pero dado que este conflicto está íntimamente ligado a la difícil situación en el Chad-República Centroafricana la Unión Europea, bajo mandato de la ONU, ha determinado por enviar un contingente liderado por Francia con el apoyo de otros países entre los cuales está España, MINURCAT, en el que China no participa.

China ha construido fábricas de armas en Sudán, Zimbaue o Malí y vendido desde aviones y helicópteros a vehículos blindados y artillería a numerosos países como: Angola, Nigeria, Zimbaue, Sudán, Namibia, Somalia, Etiopía y un largo etcétera que alcanza a buena parte del continente, con independencia de que se encuentren o no en conflicto. En la parada militar del año 2007 en Jartum, según la prensa canadiense y de Hong Kong, se fotografiaron aviones K8 chinos de entrenamiento y *Mig-29* rusos sobrevolando la formación. Por su parte, AFP informa también de acusaciones de los grupo políticos de la oposición en Kenia sobre ventas de armas chinas al Gobierno de Nairobi en fechas previas a las contestadas elecciones de 27 de diciembre de 2007, aunque estas acusaciones fueron inmediatamente negadas por el embajador chino. De todas maneras, a diferencia de sus primeras intervenciones africanas, ahora la RPC procura mantenerse estrictamente fuera de los conflictos.

Otros intereses chinos en África

África, todavía poco explorada, guarda el 30% de las reservas mundiales y produce más de 60 minerales y metales, liderando la producción de algunos de los más importantes para el mundo civilizado, como el oro, PGM, diamantes, uranio, manganeso, cromo, níquel, bauxita o cobalto. Guarda el 90% de los preciados PGM, platino, iridio, osmio, paladio, rodio y rutenio; grupo de metales resultantes de aleaciones naturales derivadas del platino; el 40% del oro o el 60% del cobalto lo que, junto con las ya conocidas reservas energéticas, explican la importancia estratégica del continente. Mientras Suráfrica, Ghana, Zimbabue, Tanzania, Zambia y la República Democrática del Congo dominan la industria minera africana Mozambique, Nigeria y Madagascar son un ejemplo de los que disfrutan de un mayor potencial en metales básicos y minerales industriales.

El reciente descubrimiento de kimberlitas diamantíferas en Mauritania y la localización de depósitos de petróleo en su territorio, vienen a sumarse a

su ya conocida riqueza en mineral de hierro y a la riqueza pesquera de sus costas. Desde hace tiempo, este deprimido país viene siendo un importante destino de la emigración china, lo que dice mucho del buen olfato de Pekín al elegir a sus socios con futuro. En el año 2007, el volumen del comercio bilateral ascendió a 707 millones de dólares que supusieron un 38,3% de crecimiento con respecto al año anterior.

China ha concedido préstamos para numerosos proyectos de de todo tipo. Contratistas chinos firmaron contratos por valor de 663 millones de dólares para proyectos de abastecimiento de aguas, telecomunicaciones, agricultura y construcción de carreteras. Conociendo Mauritania, aquí sí que no se puede culpar a las empresas chinas de acaparar los proyectos. Aunque el acuerdo de cooperación en cultura y educación viene del año 1967, no se comenzó a implementar hasta el año 1975. Desde entonces hasta el año 2007, 140 estudiantes mauritanos han cursado estudios en China. No es de extrañar que el Consejo Mauritano para la Pacífica Reunificación de China haya fundado en Nouakchott una *Casa China*.

Como prueba de que los chinos ignoran los problemas internos de cada país, en mayo de este año, el Gobierno de la República Democrática del Congo ha revelado un contrato con China por valor de 9.250 millones de dólares para la extracción millones de toneladas de cobre y cobalto a cambio de la construcción de carreteras, ferrocarriles y otras obras de construcción. El contrato ha levantado alarma en el Banco Mundial por el elevado nivel de endeudamiento del país, pero esto no es obstáculo para China. *Financial Times*. William Wallis, 9 de mayo de 2008.

Pekín ve también en el continente africano la oportunidad de obtener los recursos alimentarios que el crecimiento de su inmensa población le va a exigir en el futuro, teniendo en cuenta que en la actualidad sólo un 9% de su inmenso territorio metropolitano es cultivable. El enorme potencial de producción agrícola que ofrecen los grandes espacios sin cultivar en muchos países africanos y su capacidad ilimitada para una masiva explotación ganadera y pesquera, son otro aspecto del interés del Gobierno de Pekín.

Es cierto que de momento, la población china tiene cubierto el abastecimiento de alimentos con su producción interior, pero esto ocurre ahora en que la demanda es muy baja tanto en cantidad como en calidad y variedad debido al escaso nivel de desarrollo social de la inmensa mayoría de su población; pero hay que tener en cuenta el previsible aumento de las necesidades cuando el bajo consumo actual vaya creciendo al compás de

la mayor demanda; por ejemplo en el consumo de carne, que por otra parte necesita de gran cantidad de piensos que China tendrá que importar. Ya se observan algunas iniciativas en este sentido en los países de la zona sureste del continente como Zimbabue, Tanzania o la misma Kenia, sede de una ya importante riqueza ganadera o en los de la costa occidental del continente con sus importantes reservas forestales que ya se están explotando; e igual ocurre también con las ricas pesquerías de su inmenso litoral.

Conclusiones y recomendaciones

Gracias a las importantes inversiones extranjeras que llegaron al país a partir de la década de los años ochenta, China ha ido desarrollando un considerable poder económico en base a un sistema de economía mixta, integrado en lo que ellos han venido llamando «comunismo con características chinas»; un feroz capitalismo que, curiosamente, fue y sigue siendo aceptado e impulsado por las mismas potencias que ahora, cuando lo está practicando en África, lo critican amargamente. De todas formas, China deberá ir adaptando sus procedimientos a las normas internacionales en uso, pues la actual condición de francotirador en África no podrá mantenerla por mucho tiempo, y menos tratándose de una gran potencia que puede llegar a poner en peligro el equilibrio internacional.

Una inteligente combinación de sus enormes recursos naturales y mano de obra baratos y sin restricciones, ha permitido alcanzar un nivel científico y tecnológico que está resultando en un crecimiento económico estable del orden del 10% anual durante más de dos décadas. El superávit de su balanza de pagos ha sido tal que ha acumulado y continúa generando, una enorme reserva de divisas que ahora le permite salir al mercado global en unas condiciones competitivas muy favorables. A este respecto, también es de esperar que con el lógico desarrollo socioeconómico de su sociedad, la abrumadora ventaja de la que actualmente goza vaya disminuyendo, para lo que deberá estar preparada.

China, aunque clasificada entre los países en vías de desarrollo es ya una potencia industrial que ha comenzado a sentir una creciente necesidad de recursos de todo tipo cuya importación tiene que asegurarse, por lo que se ha lanzado a ocupar un lugar en el continente del futuro y en el que juega con la ventaja de poder capitalizar ahora el apoyo que desde los primeros momentos de su lucha por la independencia ha venido prestando

a los países africanos. Pero las facilidades que China encuentra en África no se basan sólo en loables sentimientos de amistad y agradecimiento, pues sobre la base de una política de relaciones pacíficas en las que excluye cuidadosamente cualquier atisbo de presencia militar, ha desarrollado una política económica pragmática que, con independencia de otras consideraciones humanitarias o morales, le está proporcionando indiscutibles éxitos económicos y políticos.

La fórmula aplicada combina eficazmente el principio de no interferencia en los asuntos internos de otros países con el concepto de beneficio mutuo en los negocios. A cambio de sus recursos naturales, China ofrece a los países africanos su inmensa capacidad para realizar proyectos de obras de infraestructura, desarrollo sus recursos humanos, apoyo social y sanitario, así como una amplísima gama de productos manufacturados del nivel que estas sociedades necesitan en esta fase de su desarrollo y, lo que es más importante, a unos precios sin competencia. Ya está dando muestras de un cierto cambio en sus procedimientos, como el mismo presidente Hu Jintao declaró en la última Cumbre del FOCAC en Pekín. Se hace urgente racionalizar la explotación de los recursos africanos, así como prevenir el deterioro del medio ambiente, ahora que todavía hay tiempo.

Para la aplicación de esta política, ha creado una eficaz herramienta que proporciona una gran visibilidad política y económica al conjunto de sus planes de actuación en África, el FOCAC, que además le ofrece la oportunidad de tratar directamente cada tres años a la gran mayoría de los líderes y hombres de negocios africanos, ocasión de la que no todas las potencias pueden disfrutar.

China está respondiendo favorablemente a los movimientos de aproximación de las principales potencias en el escenario africano. Estados Unidos y la Unión Europea han comprendido la importancia de contar con China, en un intento de coordinar la acción internacional en el continente que sin duda es una muestra inequívoca del reconocimiento expreso de la importancia que le conceden en el espacio estratégico africano.

Aunque Japón mantiene todo su poder económico y comercial, mantiene un moderado nivel político en el continente; no así la India, la otra gran potencia asiática que también ha desembarcado en África en busca de la solución a sus necesidades de recursos para su seguridad. Potencia nuclear que ya dispone de un considerable poder naval, es otro actor importante situado en el flanco norte de la estratégica zona del océano

Índico noroccidental, con capacidad de proyectar su poder sobre las rutas marítimas que desde Oriente Medio y África llevan al Oriente Extremo. Su coordinación con China aparece también como un valor estratégico de primer orden para la seguridad y la paz mundial en el siglo que ahora comenzamos.

Egipto, socio privilegiado de China, es también un objetivo estratégico de la mayor importancia, no sólo por sus recursos energéticos, sino por lo que su condición de país africano, asiático y árabe puede suponer a la hora de defender sus intereses petrolíferos en Oriente Medio o incluso la posibilidad de entrar como parte moderadora en los numerosos conflictos de la zona, de la mayor importancia estratégica para la seguridad de sus rutas de abastecimiento a través del mar Rojo.

En esta fase de su implantación en África, China está actuando con inteligencia y cautela, posicionándose como una potencia económica pacífica que procura no dar pie a posibles inquietudes en el ámbito de la defensa, aunque el vidrioso asunto de las ventas de armas, más de carácter comercial que político o militar, le atraiga muchas críticas internacionales. De todas formas este aspecto, aunque está mejorando sensiblemente, es otro al que debe prestar la mayor atención, clarificando su actitud en el menor plazo posible.

Como conclusión, la RPC ya se ha establecido firmemente en África, donde ha creado una sólida red de conexiones comerciales, políticas y sociales que la han situado entre las más importantes potencias mundiales, con las cuales deberá colaborar para establecer un sistema de seguridad fiable, que permita el desarrollo de los pueblos africanos y la explotación racional de sus inmensos recursos naturales, vitales para la seguridad común.

CAPÍTULO OCTAVO

FORMULACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA: FACTORES INTERNOS

FORMULACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA: FACTORES INTERNOS

Por MARIO ESTEBAN RODRÍGUEZ

Para entender la manera en que China se relaciona con el resto de la comunidad internacional, no basta con conocer la influencia que ejercen otros Estados, la Sociedad civil de otros países y los diferentes regímenes y organizaciones internacionales en la política exterior de Pekín. También deben tenerse en cuenta una serie de factores domésticos dada la estrecha relación existente entre política interior y exterior tanto a nivel de actores como de contenidos. Sólo de esta manera podremos entender, y hasta cierto punto prever, las decisiones que tomen las autoridades chinas en política exterior. La forma en que percibimos los condicionantes domésticos que afrontan los gobernantes chinos a la hora de configurar su política exterior, afecta nuestra valoración de dicha política y nuestra interacción con este país. De ahí que el principal objetivo de este capítulo sea exponer lo más precisamente posible el marco doméstico en el que se fragua la política exterior china.

A pesar de tener un régimen político autoritario, en China hay competencia por el poder político, tanto dentro del régimen como entre el Estado y la Sociedad. En esta competencia diferentes actores políticos, ya sea desde el Gobierno, el Partido, el Ejército, o la Sociedad civil, recurren a actores externos y a los debates de política exterior como apoyo en sus objetivos políticos. Probablemente los ejemplos más significativos de esta interacción entre política interior y exterior sean la repercusión que tiene la valoración que hacen los diferentes actores políticos chinos de la política exterior de su Gobierno sobre la popularidad de las autoridades; y la exis-

tencia de acuciantes amenazas no convencionales como deterioro medioambiental, escasez de recursos naturales, movimientos separatistas, epidemias y narcotráfico.

Objetivos de la política exterior china en clave de política interior

Además de buscar maximizar los intereses nacionales de China en la arena internacional, la política exterior de Pekín tiene otros objetivos de carácter interno. Entre ellos destaca el uso que hacen los líderes tecnócratas chinos de la política exterior para reforzar su posición de privilegio ya sea facilitando la implementación de un modelo de desarrollo tecnocrático y/o reverdeciendo las credenciales nacionalistas del régimen.

En el ocaso del maoísmo competían duramente dentro del régimen diferentes programas para hacerse con el control del régimen, dañado por el desastre de la Revolución Cultural. Los burócratas, con Deng a la cabeza, consiguieron implementar desde el tercer pleno del XI Comité Central del Partido Comunista Chino (PCCh) su programa desarrollista. Esta línea política, de orientación tecnócrata, favorecía el pragmatismo sobre el idealismo como nueva base de la legitimidad del régimen, de manera que aceptaba una serie de leyes económicas objetivas que rompían con la ortodoxia marxista. Así, desde finales del año 1978 comenzó a aplicarse un programa de liberalización y apertura económica, que impulsaba la descentralización de la gestión económica, la introducción del mercado, de incentivos materiales, de cierto grado de privatización y de inversiones extranjeras. Todo ello orientado a mejorar las condiciones de vida de la población, pues este se veía como el medio más eficaz de reforzar la autoridad del régimen.

Este cambio en las fuentes de legitimidad del régimen se traducirá en un progresivo predominio de la seguridad económica, favorecido por un entorno internacional más benigno que el de décadas anteriores. Paralelamente Pekín irá adoptando un enfoque cada vez más pragmático en su acción exterior, en detrimento de una política exterior revolucionaria y fuertemente ideologizada. Para impulsar un modelo de desarrollo que tenía como principales pilares la internacionalización y la liberalización de la economía china, Pekín optó primero, por buscar un acercamiento a las potencias occidentales y Japón, luego por una progresiva distensión con el bloque soviético y, por último, por aumentar su presencia en países emergentes de su entorno, de África y de América Latina. Esta ofensiva

diplomática de China le ha permitido recibir del extranjero aquello que necesita para impulsar su desarrollo económico, inversiones, tecnología, saber hacer, acceso a mercados, materias primas y fuentes de energía.

El programa reformista resultó exitoso en sus primeros años, pero fundamentalmente en el desarrollo económico la legitimidad del régimen resulta inestable, pues ningún gobierno puede controlar por completo la evolución de la economía. Por un lado, el mantenimiento de elementos del sistema anterior que eran incompatibles con la nueva línea reformista provocó una serie de tensiones económicas que se tradujeron en un palpable nivel de descontento social y desavenencias dentro de la cúpula de liderazgo. En este sentido, los triunfos iniciales de las reformas comenzaron a verse deslucidos en la segunda mitad de los años ochenta por los problemas típicos de este tipo de transiciones económicas: sobrecalentamiento de la economía industrial, pérdida de control sobre la inversión industrial y estancamiento de las inversiones en la agricultura, inflación, creciente desigualdad social y aumento rampante de la corrupción.

Por otro lado, la reducción del sector público y la implementación de reformas con un mayor coste social, como la reestructuración de la empresa pública, conllevan una serie de nuevos problemas sociales como el paro, la prostitución y la precarización de servicios fundamentales, como la sanidad y la educación. Por todo ello, aunque la reforma económica en China está siendo mucho más exitosa que en otros regímenes comunistas, también ha provocado importantes brotes de oposición popular y burocrática, en los departamentos que derivaban su poder del control sobre la economía planificada. Las autoridades tecnócratas han recurrido a la política exterior para vencer parte de esas resistencias e impulsar la implementación de su modelo de desarrollo. Un caso paradigmático fue la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC), que sirvió de coartada para profundizar en el desmantelamiento del sector público.

El más sonado de estos brotes de descontento fue la revuelta de Tiananmen, reprimida brutalmente el 4 de junio de 1989, que azuzó a las autoridades chinas a explorar otras fuentes de legitimidad que pudiesen complementar a la instrumental. Este movimiento popular y el posterior desmoronamiento del grueso de los regímenes comunistas hicieron que los líderes chinos tuviesen que decidir cómo reforzar su autoridad en un nuevo marco de seguridad. El final de la guerra fría brindaba a China el entorno internacional más pacífico que había conocido desde la funda-

ción de la República Popular China (RPC). Sin embargo, la seguridad del Estado no coincide necesariamente con la seguridad de un régimen que se sentía enormemente vulnerable al quedar como única gran potencia socialista del planeta y perder, por tanto, su valor estratégico ante Occidente como contrapeso de Moscú. En este contexto las autoridades chinas optarán por apelar al nacionalismo para perpetuarse en el poder, lo que se plasmará en sus políticas públicas de diferentes áreas, entre ellas la política exterior.

El discurso nacionalista predominante en la RPC es de marcado carácter antiimperialista y contempla como puntos prioritarios el mantenimiento de la soberanía nacional, la consumación de la reunificación territorial y el reconocimiento internacional de China como una gran potencia. El PCCh pretende a través de su propaganda y sus políticas públicas presentarse como la única institución capaz de encarnar los valores del nacionalismo chino. Este antiimperialismo es fruto de la intensa presión exterior que sufrió China desde mediados del siglo XIX y del hostigamiento al que ha sido sometida la RPC, tanto desde Occidente como desde el bloque soviético. Este antiimperialismo sigue vivo en la política exterior china, especialmente a la hora de impulsar sus relaciones con los países del Sur y con Japón, y para obstaculizar el intervencionismo de Occidente. En esta misma línea, el mantenimiento de la soberanía nacional es prioritario para un régimen que se siente amenazado debido a sus violaciones de los derechos humanos por los países con mayor capacidad para determinar las reglas del juego de la comunidad internacional, de ahí que sea el fundamento de uno de los pilares de la política exterior china: los «Cinco Principios de Coexistencia Pacífica».

En cuanto a la reunificación territorial, los dos últimos logros del PCCh fueron la retrocesión de Hong Kong y Macao bajo soberanía china en los años 1997 y 1999 respectivamente, que fue asociada por el régimen a la restauración de la dignidad nacional, toda vez que suponía el fin de la presencia colonial en la RPC. En cuanto a Taiwan, su retorno bajo el control de la China Continental marcaría la culminación del proceso de reunificación y sería alabado por la población de la RPC como un gran logro. Por el contrario, si Taipei lograra su independencia formal asestaría un duro golpe a la legitimidad del régimen comunista y pondría en peligro su continuidad. Por tanto, este es un asunto prioritario para Pekín y ocupa gran parte de su agenda con otros países, especialmente con Estados Unidos. Además, el reconocimiento del «principio de una sola China» es un requisito inexcusable que exige Pekín a todos los Estados con los que mantie-

ne relaciones diplomáticas y su disputa con Taiwan tiene ramificaciones en múltiples organismos internacionales. Por último, las autoridades chinas no sólo buscan incrementar el prestigio internacional de China para defender mejor sus intereses nacionales frente a otros países, sino también para aumentar su popularidad en China. El ejemplo más reciente ha sido la celebración de los Juegos Olímpicos de Pekín, presentada por el régimen como prueba de los avances alcanzados por la RPC bajo liderazgo y utilizados para avivar el orgullo de su población por pertenecer a la comunidad política que dirige.

Hay que tener en cuenta que el modelo de desarrollo económico del régimen y su discurso nacionalista pueden entrar en conflicto, lo que se plasma en su política exterior. Algunos de los principales socios económicos de China: Estados Unidos, Japón y Taiwan, son, a su vez, algunos de los principales blancos de su discurso nacionalista. Esta contradicción se hace particularmente aguda en caso de crisis internacional. Hasta el momento, en caso de disputa con alguno de sus principales socios económicos, Pekín está adoptando una postura dialogante con vistas a no enturbiar unas relaciones bilaterales que se muestran vitales en su proceso de desarrollo. Sin embargo, la balanza podría inclinarse a favor de un nacionalismo confrontacional ante situaciones como un escenario de inestabilidad política en China, una profunda crisis económica, o una declaración formal de independencia por parte de Taiwan.

En cualquiera de los dos primeros escenarios, las autoridades chinas podrían verse tentadas a seguir una política exterior más agresiva para incrementar su popularidad ya fuese ante el deterioro de su legitimidad instrumental o ante el desafío de otras alternativas políticas. En el tercer caso, las autoridades chinas se verían forzadas a intervenir militarmente por la fuerte presión doméstica que recibirían, pues el control sobre Taiwan se ha convertido en uno de los principios irrenunciables del nacionalismo chino. Este último escenario sirve para ilustrar que los objetivos domésticos de la política exterior china tienen en muchas ocasiones preeminencia sobre los externos, ya que las autoridades chinas dependen mucho más de factores internos que externos para mantener su posición de poder.

Formulación de la política exterior china

La RPC es un país autoritario y con una cultura política muy diferente a la occidental, de ahí que desde el exterior solamos interpretar la política exterior china como el producto imprevisible de un régimen monolítico.

Sin embargo, en la formulación de dicha política exterior intervienen numerosos actores, tanto de dentro como de fuera del régimen. En este apartado vamos a identificar a los actores domésticos más relevantes, a ponderar su influencia y a identificar el signo de la misma.

Las autoridades civiles son las que tienen un mayor peso en la formulación de la política exterior y de seguridad de China. Estos líderes civiles se agrupan en facciones. Atendiendo a criterios ideológicos, las tres principales facciones dentro del PCCh son izquierdistas, tecnócratas y demócratas. Esta gran heterogeneidad ideológica dentro del PCCh no debe sorprendernos, dada la escasez de medios legales de participación política en China, que propicia la inclusión en su seno de los individuos con inquietudes políticas, aunque no compartan necesariamente su proyecto político. Los tecnócratas son el grupo dominante, especialmente en la cúpula del régimen, y controlan los principales resortes de la política exterior china. Sus prioridades en este ámbito han quedado expuestas en el apartado previo. Los izquierdistas son partidarios de una política exterior menos colaboracionista con Occidente y Japón, reforzando los vínculos con otros países que puedan servir de contrapeso, mientras que los demócratas, el grupo con menor influencia, aboga justo lo contrario. Además, los demócratas defienden una posición mucho más dialogante en cuestiones clave como: Taiwan, Tíbet y Xinjiang.

El grueso de la cúpula del régimen está compuesto por líderes civiles de orientación tecnócrata. En estas altas instancias se decide sobre la orientación básica de la política exterior china, sobre las operaciones militares que impliquen directamente o potencialmente conflicto con otros países, la línea política hacia las grandes potencias y hacia Asia-Pacífico, las principales decisiones relacionadas con la implementación de estas estrategias hacia las grandes potencias y Asia Oriental, además de cuestiones sobre temas o regiones sensibles que van variando con el tiempo.

Dentro de estas altas esferas del régimen encontramos diferentes niveles. El de mayor rango es el núcleo de liderazgo, formado actualmente por el presidente Hu Jintao y el primer ministro Wen Jiabao. El siguiente escalón engloba a los miembros del Comité Permanente del Politburó y, en tercer lugar, está el conjunto del Politburó, donde se debaten los grandes cambios en política exterior y las decisiones sobre guerra y paz.

Los miembros de la cúpula de poder se organizan en grandes áreas de trabajo (*kou*), cuya existencia no aparece recogida oficialmente, cuyo número, composición e importancia es cambiante. Dos de las principales

áreas de trabajo son relaciones internacionales y Seguridad Nacional. Cada uno de estos ámbitos de trabajo cuenta con un pequeño grupo de liderazgo (*lingdao xiaozu*), normalmente compuesto por un miembro del Comité Permanente del Politburó y otros notables del Partido, sirviendo de puente entre las actividades y la burocracia de su área de trabajo y el resto de la cúpula de poder.

El Pequeño Grupo de Liderazgo de Asuntos Exteriores se fundó en el año 1958 y ha incrementado notablemente su perfil en la última década. Desde el año 1998 es presidido por el líder principal del régimen, actualmente Hu Jintao, lo que evidencia la creciente importancia que confieren las autoridades chinas a los asuntos exteriores. Este Organismo también cuenta entre sus miembros con cuatro ministros: Asuntos Exteriores, Defensa, Comercio Exterior y Cooperación Económica, y Seguridad Nacional, y con el general al mando del Departamento General de Personal del Ejército Popular de Liberación (EPL). Además, también invitan puntualmente a funcionarios de otras áreas, académicos o periodistas prestigiosos para abordar un determinado tema. El Pequeño Grupo de Liderazgo de Asuntos Exteriores se reúne regularmente para debatir asuntos, intercambiar ideas, y presentar propuestas sobre alternativas políticas que se discuten luego en el Politburó o en su Comité Permanente, donde sus decisiones suelen ratificarse con escasos cambios.

La Oficina de Asuntos Exteriores del Comité Central está compuesta por funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores, unos 25, y actúa como brazo ejecutivo del Pequeño Grupo de Liderazgo de Asuntos Exteriores, sirviendo de puente entre él y los órganos de implementación del Partido, el Gobierno y el Ejército. Además coordina todo el flujo de documentación e información que reciben las autoridades civiles. Dichos órganos de implementación de la acción exterior de China en el ámbito civil son:

1. Dentro del Partido: el Departamento de Enlace Internacional.
2. Dentro del Gobierno: el Ministerio de Asuntos Exteriores, el Ministerio de Comercio Exterior y Cooperación Económica, el Ministerio de Seguridad Nacional y el Ministerio de Defensa.

Tradicionalmente, el Departamento de Enlace Internacional del PCCh sólo se encargaba de las relaciones con otros partidos comunistas y tenía un papel central en las relaciones con los países comunistas. Desde finales de los años setenta, sus contactos incluyen también partidos de países no comunistas y su labor resulta especialmente significativa en los países con los que Pekín no mantiene relaciones diplomáticas formales. En los

últimos tiempos ha perdido gran parte de su importancia por el desmoronamiento de los regímenes comunistas y por el descenso de los países que no reconocen a China.

El Ministerio de Asuntos Exteriores tiene tres funciones fundamentales. En primer lugar se encargan de la decisión táctica del proceso de toma de decisiones en política exterior. Formula e implementa la línea política marcada desde el núcleo de liderazgo, materializa en acciones concretas los principios generales que se marcan desde la cúpula del poder. Asimismo, cuenta con el control directo de la política exterior de China hacia países y temas que no son especialmente sensibles, entre ellos España, asegurándose de que encaja con el marco general de la política exterior china. Además se encarga de elaborar informes sobre política exterior para los líderes chinos, fundamentalmente a través del Instituto Chino de Estudios Internacionales.

El Ministerio de Comercio Exterior y Cooperación Económica implementan la política del régimen en materia de comercio exterior y cooperación. Al ser su área de trabajo menos sensible que la del Ministerio de Asuntos Exteriores, tiene más autonomía en su acción que éste.

El Ministerio de Seguridad Nacional no sólo se encarga de las amenazas internas para la seguridad del régimen, también se encarga de los Servicios de Inteligencia y Contrainteligencia en el extranjero. En este sentido, también hay que destacar la labor de la agencia de noticias *Xinhua*, que depende directamente del Consejo de Estado. Esta agencia es el principal distribuidor de información no procesada sobre el extranjero para la cúpula del régimen y los funcionarios chinos. Sus corresponsales en el extranjero realizan en muchos casos labores de inteligencia e incluso pueden servir de tapadera para agentes encubiertos.

El Ministerio de Defensa Nacional no ejerce el mando sobre el ELP, que recae en la Comisión de Asuntos Militares del PCCh. Se limita a servir de vínculo entre el EPL y otros ejércitos en sus actividades de intercambio y cooperación.

Podemos identificar varias tendencias en relación al papel de las autoridades civiles en la formulación de la política exterior china. A medida que la RPC interactúa más con otros países y sus relaciones internacionales se vuelven más complejas, se descentraliza el control de la política exterior china. Este proceso tiene múltiples manifestaciones como un menor control de la cúpula de poder sobre los pormenores de la política exterior

china a favor de una burocracia especializada, un incremento del número de expertos y *think tanks* que asesoran a las autoridades chinas en política exterior, un mayor peso de la administración local en la acción exterior de China. Otra tendencia muy significativa es el creciente protagonismo del Ministerio de Comercio y Cooperación Económica a medida que ha ido ganando prevalencia el concepto de seguridad económica frente a una concepción más tradicional de la seguridad.

En cuanto al Ejército, desde la fundación de la RPC el EPL ha sido mucho más que un Ejército regular que actúa como grupo de presión en su competencia con otros sectores de la burocracia por recibir unos recursos limitados. Durante todos estos años el Ejército chino ha gozado de un campo de actuación mucho más amplio que el de sus homólogos occidentales. Esta situación derivó fundamentalmente de la forma en que el PCCh alcanzó el poder, tras más de dos décadas de conflicto armado. El nivel de influencia política del EPL ha sido un hecho controvertido en China desde la guerra de Corea (1950-1953), cuando se inició un intenso debate dentro del régimen sobre si el Ejército debía desarrollar tareas políticas y sociales o si debía concentrarse en profesionalizarse y en optimizar sus capacidades militares. Esta segunda postura finalmente consiguió imponerse a inicios del periodo reformista. A pesar de ello, el EPL sigue ejerciendo un gran peso en materia de defensa y cierta influencia en las relaciones internacionales.

En términos generales el EPL defiende una política exterior más intransigente y propensa a recurrir al uso de la fuerza que las autoridades civiles. Destacan las profundas desavenencias que han enfrentado al EPL con diferentes sectores del Gobierno, fundamentalmente con el Ministerio de Asuntos Exteriores, en numerosos asuntos como las relaciones con Taiwan y Japón, la presencia de la RPC en el mar del Sur de China o la proliferación nuclear. El EPL suele interpretar estos temas como juegos de suma cero. Uno de los encontronazos más reciente se produjo al hilo de la aprobación de la Ley Antisecesión por la Asamblea Popular Nacional en marzo de 2005. El texto final no incluía ningún plazo límite para la recuperación de la soberanía sobre Taiwan por en contra también del criterio de los militares.

En este sentido, la mayor belicosidad de las actitudes nacionalistas de los militares se debe tanto a cuestiones ideológicas como pragmáticas. Por un lado, los militares chinos manifiestan actitudes nacionalistas más exaltadas que las autoridades civiles. Por otro, la promoción de una política exterior

más firme y el incremento en la sensación de amenaza exterior que conlleva resultan beneficiosos para el EPL por tres motivos. En primer lugar, aumenta su peso político, pues esta institución puede ejercer mayor presión sobre el Gobierno para influir en determinadas políticas al hacerse más necesaria en un entorno de inseguridad. Asimismo, contribuye a incrementar su prestigio, lo que resulta particularmente relevante para el EPL en un contexto donde cuenta con dificultades para atraer a personal cualificado. Por último, justifica incrementos en los recursos destinados a Defensa, que no han parado de crecer desde mediados de los años noventa.

No obstante, hay que destacar que el EPL no constituye un órgano de presión homogéneo e independiente del Partido, sino que está dividido por los mismos *cleavages* ideológicos que éste, y sus altos cargos están subordinados a él mediante unas tupidas redes de patronazgo. Aunque tiende a ello, el Ejército aún no es un grupo de interés cohesionados y con unos objetivos claros en política exterior.

Tradicionalmente se considera irrelevante el papel de la población en la configuración de la política exterior de los gobiernos comunistas, que es vista como un grupo poco informado, pasivo y con escasa capacidad de influencia política. Sin embargo, al emplear el nacionalismo como fuente de legitimidad en una China donde está emergiendo una incipiente Sociedad civil, las autoridades chinas han concedido, sin quererlo, capacidad de influencia a la población en política exterior. En su deseo de reforzar sus credenciales nacionalistas, las autoridades chinas han creado un espacio simbólico-discursivo mediante un nacionalismo exaltado que ha calado en la población. Esto hace que la popularidad de los líderes chinos dependa en gran parte de su capacidad para implementar una línea política acorde a ese discurso nacionalista.

Paradójicamente, dicho discurso, y el grueso de la población china, presenta unas actitudes nacionalistas más radicales que los miembros de la facción mayoritaria en el Gobierno y, por tanto, su influencia apunta hacia una política exterior menos acomodaticia de la que en ocasiones querrían aplicar las autoridades tecnócratas. Los temas más controvertidos son las relaciones con Japón, Estados Unidos y Taiwan, así como las críticas que recibe China por su historial en materia de derechos humanos, tanto dentro como fuera de sus fronteras. Este nacionalismo popular se expresa a través de manifestaciones y en numerosos productos de la cultura de masas, libros, películas, videojuegos y especialmente a través de Internet. Sus principales portavoces son jóvenes estudiantes. Este grupo ha tenido tradicionalmente una gran capacidad de movilización en la historia de los movimientos sociales en la RPC.

A pesar de lo expuesto hasta ahora, aún podemos preguntarnos qué motivos llevas a las autoridades chinas a tomarse a los movimientos nacionalistas populares lo suficientemente en serio como para dejarse influir por ellos en su política exterior. En primer lugar, los líderes chinos tienen muy presente que desde la caída de la dinastía Qing todos los cambios de régimen acaecidos en China han sido detonados por movimientos de carácter nacionalista. Además, son conscientes tanto de la gran capacidad de movilización de los movimientos nacionalistas como de lo complicado que resulta suprimirlos, pues se corre el riesgo de aparecer como antipatriótico, lo que resulta particularmente dañino para su autoridad, que tiene en sus credenciales patrióticas uno de sus principales pilares.

En resumidas cuentas, la exaltación del nacionalismo que favorece la perpetuación del régimen en el poder, tiene efectos secundarios en la política exterior china, restringiendo el margen de maniobra de las autoridades tecnócratas en su acción exterior. Esto hace que aquellos con experiencia en negociar con Pekín sobre temas sensibles para el nacionalismo chino, consideren que es más efectivo dialogar directamente con las autoridades chinas, manteniendo el debate al margen de la opinión pública. En palabras del Dalai Lama:

«Considero que es mejor tratar temas como los derechos humanos o la libertad de religión directamente con los líderes chinos, evitando todo tipo de condena pública (pues) una vez que críticas públicamente al Gobierno chino, le resultará más difícil cambiar, incluso aunque quiera hacerlo.»

Amenazas no tradicionales

Las amenazas no tradicionales comienzan a tener una consideración importante en China a mediados de los años noventa. De hecho, amenazas no tradicionales como «terrorismo, separatismo y extremismo» fueron el motor de «Los Cinco de Shanghai» (1996), que posteriormente dio lugar a la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) (2001). El término «seguridad no tradicional» no fue recogido en un discurso oficial hasta una sesión de la Asociación de Naciones de Asia Suroriental (ASEAN) y Regional Forum en julio de 2002. A pesar de la creciente atención que prestan las autoridades chinas a la seguridad no tradicional, éstas evitan evitar el término «seguridad humana», empleando en su lugar «seguridad popular», pues les preocupa que el primer concepto pueda servir para minar la soberanía y justificar injerencias en la política interna de un país. Además

del separatismo y su vinculación con el terrorismo, otros temas de seguridad no tradicional que preocupan a China son: energía, medio ambiente, epidemias y narcotráfico. Aquí no nos ocuparemos de la energía, ya que este asunto es abordado en otro capítulo.

Deterioro del medio ambiente

No hay ninguna gran potencia en el mundo que afronte mayores desafíos medioambientales que China. Entre los 142 países cuya sostenibilidad medioambiental ha sido evaluada, China figura en el puesto 129. El milagro económico que está protagonizado China, basado en un uso intensivo de materias primas y fuentes de energía, está generando también un alto coste ecológico. La lista de problemas medioambientales graves de China es interminable. Los tres más preocupantes son:

1. Contaminación ambiental. La RPC es el segundo emisor mundial de dióxido de carbono y se prevé que superará a Estados Unidos a lo largo de este año. Según el Banco Mundial, 16 de las 20 ciudades más contaminadas del mundo están en China. La lluvia ácida afecta a un 30% de su superficie cultivable.
2. Escasez y contaminación del agua. Naciones Unidas identifica a China como uno de los 13 países de mayor riesgo de escasez hídrica limitante a su desarrollo futuro. China sólo cuenta con el 7% de los recursos hídricos mundiales, lo que equivale a 2.200 metros cúbicos per capita, un 25% de la media mundial. El norte de China y algunas ciudades costeras son las zonas más sensibles a este problema, cuya magnitud ha llevado al Gobierno chino a aprobar un programa de 60.000 millones de dólares para trasvasar agua del Yangzi hacia las zonas más afectadas. A la carencia de agua hay que añadir su contaminación, principalmente por vertidos industriales, fertilizantes, pesticidas y residuos urbanos. Las autoridades reconocen que unos 360 millones de campesinos no tienen acceso a agua potable.
3. Reducción de la tierra cultivable y de su calidad, resultando particularmente preocupante la desertización y la erosión del suelo. Sólo el 8% de la superficie de China es cultivable, por lo que su superficie cultivable *per cápita* apenas es un tercio de la media mundial. En la última década se han perdido ocho millones de hectáreas, de manera que actualmente sólo hay 20.000 kilómetros cuadrados de margen sobre el límite crítico marcado por Wen Jiabao el pasado marzo. Según previsiones gubernamentales, cinco millones de campesinos chinos perderán sus tierras en los próximos cinco años.

Todo esto redundará en cuantiosísimas pérdidas económicas –el Banco Mundial sitúa entre el 8 y el 12% del Producto Interior Bruto (PIB) el coste de la contaminación y la degradación medioambiental de China–, en un deterioro notable de la salud de la población (400.000 personas mueren prematuramente cada año debido a enfermedades respiratorias asociadas a la contaminación del aire; sólo en el noreste de China más de dos millones de personas al año enferman por consumir agua en mal estado), en descontento social (el deterioro del medio ambiente genera cada año unas 40.000 disputas en China y el Gobierno lo identifica como una de las cuatro principales causas de malestar social), en una dramática reducción de la y en una mayor vulnerabilidad ante los desastres naturales.

La huella ecológica de China, que es la segunda mayor del planeta y representa un 15% del total mundial, también se deja sentir a nivel global. China es el segundo país que más contribuye al cambio climático, debido principalmente a sus emisiones de dióxido de carbono. El país que más clorofluorocarbonos emite, con el consiguiente deterioro de la capa de ozono. Sus emisiones de dióxido de azufre llegan incluso a causar lluvia ácida en Europa. También es el segundo importador mundial de madera tropical, un 40% de la cual procede de talas irregulares.

Debe recordarse que una notable proporción de este deterioro medioambiental se produce al fabricar bienes de consumo que tienen como destino final los países desarrollados. Es decir, gran parte de las materias primas que emplea China y de la contaminación que genera, un 25% de sus emisiones, están asociados a productos que se disfrutan fuera de sus fronteras. La deslocalización de empresas extranjeras en China no ha hecho más que agravar este proceso.

También se debe tener en cuenta el contraste entre el impacto ecológico agregado de China y su impacto *per cápita*. La huella ecológica y el déficit ecológico *per cápita* de la RPC son notablemente inferiores a los de los países ricos, por lo que tienen un amplio margen de crecimiento. Dado el vertiginoso ritmo de crecimiento económico en el que está inmerso China resulta apremiante preguntarse qué impacto tendría sobre el planeta el disfrute por parte del grueso de la población china de unos niveles de consumo similares a los de los países desarrollados. Por ejemplo, el consumo *per cápita* chino de los cuatro metales industriales principales: acero, aluminio, cobre y plomo, es sólo un 9% del de los principales países industrializados. Para que China, con su población actual, alcanzase los niveles de consumo *per cápita* de estos países en estos cuatro metales,

la producción mundial de metales industriales aumentaría un 94%. En el caso del petróleo, haría falta un incremento del 106% en la producción mundial. En términos generales, si China alcanzase unos niveles de consumo equivalente a los de los países desarrollados, se doblaría el uso de recursos y el impacto ecológico humano a nivel global. Dado que China tiene tanto el derecho moral como la capacidad para desarrollarse, y que el impacto de dicho desarrollo se dejará sentir mucho más allá de sus fronteras, los países desarrollados deben preguntarse, aunque sólo sea por su propio interés, qué pueden hacer para ayudar a la RPC a que este desarrollo produzca el mínimo impacto ecológico posible.

El Gobierno chino ha tomado conciencia de la magnitud del desafío medioambiental que afronta, como queda recogido en un *Libro Blanco* que publicó el año pasado. Esto se ha plasmado en un mayor desarrollo de la legislación medioambiental, en la provisión de más medios para los sectores de la Administración encargados de este campo y en el lanzamiento de un amplio abanico de políticas medioambientales como el Programa para la Conservación de los Bosques Naturales, el Programa de Grano a Verde y un proyecto para calcular el PIB verde del país. Esta ascendente preocupación por el medio ambiente también tiene eco en los medios de comunicación y en una incipiente Sociedad civil, existen unas 2.000 Organizaciones No Gubernamentales (ONG) ecologistas.

A diferencia de lo que sucede en otros grandes países en vías de desarrollo, las autoridades chinas son muy receptivas a la colaboración internacional en materia medioambiental. Por ejemplo, China recurre a varios institutos y organizaciones con expertos extranjeros para asesorarse en materias tan diversas como política energética (*World Resources Institute*), seguimiento de contaminación atmosférica (*National Oceanic & Atmospheric Administration*), fiscalidad y medio ambiente –Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y Banco Mundial–, desarrollo y medio ambiente (*China Council for International Cooperation on Environment and Development*); y legislación medioambiental y gestión de espacios protegidos (Unión Mundial para la Naturaleza). Asimismo, diversas instituciones y países como el Banco Asiático de Desarrollo, Japón y Canadá realizan programas de formación en temas medioambientales para funcionarios chinos. Dentro de la comunidad no gubernamental, las principales ONG dedicadas a la protección del medio ambiente, como *Greenpeace*, *WWF*, *The Nature Conservancy* y el *Natural Resources Defense Council*, tienen oficinas en la RPC y consideran a este país como una parte imprescindible de su estrategia global. En esta

misma línea, China está adoptando una línea multilateralista asociando con otros países para hacer frente a la problemática del cambio climático. Un ejemplo ilustrativo es el del Partenariado de Asia-Pacífico sobre Desarrollo Limpio y el Clima, el que China participa junto a Australia, India, Japón, Corea del Sur y Estados Unidos.

Movimientos separatistas

La población de la RPC está oficialmente dividida en 56 grupos étnicos, entre los que pueden distinguirse a su vez dos grandes bloques, uno compuesto por la mayoría han, y otro por las restantes 55 minorías étnicas. Según el último censo de ámbito nacional realizado en China, los han comprenden algo más del 90% de la población, con unos 1.200 millones de habitantes, mientras que las minorías étnicas constituían un 9%, con algo más de 120 millones de miembros. Sin embargo, el relativamente escaso peso demográfico de las minorías contrasta con su gran importancia estratégica para el PCCh.

Las áreas habitadas por las minorías constituyen el 64% del territorio de la RPC y todavía un mayor porcentaje de su espacio fronterizo. Teniendo sólo en cuenta la extensión de Xinjiang y del Tíbet histórico hablamos de una superficie de casi cuatro millones de kilómetros cuadrados y de unos 9.600 kilómetros de frontera con: Mongolia, Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Afganistán, Pakistán, India, Nepal, Bután y Birmania. De hecho, estas áreas periféricas ya desempeñaban tradicionalmente un importante papel en la defensa de China como territorios tapón para proteger al núcleo han de posibles invasiones. Además, son una valiosa reserva de recursos naturales, como hidrocarburos y madera, y de espacio para el asentamiento de la numerosísima población.

Esto explica las minorías tengan un carácter prioritario para el PCCh, pues una posible revuelta en alguna de las áreas habitadas por estos grupos, especialmente factible en Tíbet y Xinjiang, supondría una amenaza directa para las dos principales fuentes de legitimación del PCCh: el mantenimiento de un alto ritmo de crecimiento económico y de la soberanía de la RPC.

Uigures y tibetanos son los únicos dos grupos étnicos integrados en la RPC que cuentan con movimientos separatistas, que son duramente reprimidos por Pekín. Ambas son grupos numerosos, con ocho y siete millones de miembros en China respectivamente, y concentrados, que han tenido un Estado propio durante el siglo XX. Ambos movimientos rechazan el proceso de industrialización y desarrollo económico que están

dirigiendo los han en sus regiones, pues consideran que para ellos supone un coste mucho mayor que el beneficio que reciben. Uno de los puntos más conflictivos en este sentido es el de la migración de población han a las áreas tradicionalmente habitadas por las minorías, que además de tener un alto coste ecológico, ha convertido a tibetanos y uigures en minoría dentro de sus territorios tradicionales y/o en ciudadanos de segunda clase. La población que habita estos territorios suele gozar de un nivel socioeconómico mayor que las minorías y es la mayor beneficiaria del desarrollo socioeconómico que se está impulsando en estas áreas. Esto se debe a que la emigración han se concentra en las ciudades y suele controlar las actividades económicas más lucrativas, tanto en el sector público como en el privado.

Otra importante coincidencia entre tibetanos y uigures es que cuentan con una nutrida comunidad en el exilio, que se instaló en India y la Unión Soviética respectivamente durante los periodos de mayor represión china contra las particularidades de las minorías. Ambos grupos son particularmente activos en la denuncia de la política de Pekín hacia tibetanos y uigures, que definen de asimilación forzosa, sobresaliendo la intensa resonancia internacional que tiene el Dalai Lama. No cabe duda de que la falta de una figura equivalente al Dalai Lama por parte de los independentistas uigures es una de las razones fundamentales por las que sus reivindicaciones son mucho menos conocidas en Occidente que las del pueblo tibetano.

Otra similitud entre ambos movimientos es el protagonismo que juegan en su articulación instituciones religiosas, que brindan los canales necesarios para la acción colectiva al margen de las organizaciones controladas por el Gobierno. Esto resulta evidente si observamos la gran cantidad de monjes y monjas tibetanos encarcelados y la intensa vigilancia a la que están sometidos los monasterios tibetanos y las mezquitas uigures. De hecho, desde abril de 1996 toda publicación relacionada con el islam debe ser revisada previamente por el Departamento de Propaganda del Partido. En cualquier caso, este vínculo entre religión y separatismo no debe exagerarse porque puede llevar a generalizaciones erróneas. Por ejemplo, en Xinjiang viven otras minorías nacionales islámicas, como los kazajos, los tayikos, los kirguises, o los hui. Ninguno de estos grupos defiende mayoritariamente su separación de la RPC, ya sea para crear un estado independiente o para unirse a alguno de los Estados fronterizos con cuya población comparten lazos étnicos. Es más, los uigures mantienen una relación tensa con estos grupos, que en varios episodios históricos, como el protagonizado por los

hui en los años treinta del siglo pasado, han jugado un papel esencial en el mantenimiento del control de China sobre Xinjiang.

En cuanto al nivel de actividad de estos movimientos, a excepción de la ola de disturbios protagonizados por tibetanos en marzo de 2008, el independentismo tibetano ha perdido capacidad de movilización desde los incidentes que sacudieron la región a finales de los años ochenta. Por el contrario, el nacionalismo uigur comenzó a manifestarse con mayor virulencia desde abril de 1990. A pesar del carácter violento de las revueltas de marzo, en términos generales el nacionalismo tibetano se ha canalizado de forma más pacífica que el uigur, proclive al uso de la violencia y del terrorismo. Desde el año 1990 se atribuyen más de 270 ataques terroristas a grupos uigures con un balance de unos 200 muertos y 500 heridos. La última serie de atentados mortales se produjo durante los Juegos Olímpicos, siendo el más grave el que acabó el 4 de agosto con la vida de 16 policías en Kashgar. Es más, estos movimientos uigures se han asociado con redes de terrorismo transnacional como evidencia su presencia en campos de entrenamiento talibanes en Afganistán y la reclusión de presos uigures chinos en Guantánamo.

A pesar de ser una amenaza real, los nacionalistas tibetanos y uigures no representan actualmente un serio peligro para la integridad de la RPC, ni para la continuidad del régimen del PCCh. Ninguno de estos movimientos goza en la actualidad ni de la fuerza doméstica ni del apoyo internacional necesarios para imponer sus demandas. Una de las principales razones de esta debilidad es la gran fragmentación que existe en el seno de estos grupos, ya sea por discrepancias entre diferentes sectas religiosas, diferentes identidades territoriales, lealtades políticas enfrentadas, etc. En el caso de los tibetanos la figura del Dalai Lama sirve para atenuar estas divisiones, pero existe un alto riesgo de fragmentación tras su muerte. Esta situación de debilidad no tiene perspectivas de cambiar en breve, por lo que tampoco parece probable que el Gobierno central vaya a verse presionado a realizar concesiones políticas de calado a las minorías, como un verdadero régimen de autonomía. Además, a diferencia de lo que sucedía en la Unión Soviética, la población han tiene un notable peso demográfico en todas las regiones de la RPC y la Constitución no reconoce el derecho a la sucesión de las minorías. Considerando todos estos factores, no resulta esperable que la organización territorial de China vaya a modificarse en breve.

La lucha de las autoridades chinas contra los grupos separatistas va más allá del ámbito doméstico y queda también reflejada en su acción exterior.

Pekín ejerce todos los medios diplomáticos a su alcance para minimizar la visibilidad internacional de la oposición uigur y tibetana e invierte una gran cantidad de recursos en propaganda para difundir internacionalmente su discurso oficial sobre la situación de Tíbet y Xinjiang. La situación en Tíbet no sólo menoscaba la imagen de la RPC en Occidente, sino que también es motivo de fricción con su vecino indio y mongol. En cualquier caso, debe subrayarse que ninguno de estos países deja que este asunto deteriore su relación global con China y no se plantean reconocer al Gobierno tibetano exiliado en Dharamsala. Por el contrario, el conflicto de Pekín con los independentistas uigures contribuye al estrechamiento de la relación de China con Rusia y las antiguas repúblicas soviéticas de Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán, a través de la OCS. Además favoreció la colaboración con Washington tras el 11 de septiembre de 2001. Por el contrario, las relaciones con Turquía son las que se ven más perjudicadas por el problema uigur. Asimismo, la existencia de estos movimientos separatistas en su territorio hace que Pekín sea particularmente reticente a la hora de reconocer nuevos estados que no hayan sido creados con el acuerdo de todas las partes implicadas.

Epidemias

A pesar del espectacular crecimiento de la economía china desde el inicio de las reformas, la asistencia sanitaria que recibe la población no ha mejorado al mismo ritmo. Es más, en muchas zonas rurales del interior el desmantelamiento del sistema maoísta ha supuesto un descenso en el acceso a los servicios sanitarios. Este precario estado del sistema sanitario chino en el campo hace que el estallido de una epidemia en China sea un escenario particularmente preocupante.

Las epidemias que han causado más estragos en la RPC en los últimos años han sido el sida, el Síndrome Respiratorio Agudo Severo y la gripe aviaria. Dado el escaso empeño puesto por las autoridades en este sentido, resulta difícil dar una cifra exacta del número de casos de sida en la RPC. Oficialmente se habla de en torno a un millón de infectados, lo que no supone una tasa de incidencia particularmente alta, pero la cifra real es mucho mayor. El problema del sida en China ha sido en parte agravado por la actuación de la Administración pública, al menos en dos sentidos fundamentales. En primer lugar mediante transfusiones de sangre en centros públicos que no contaban con las garantías necesarias y han sido una vía masiva para el contagio de la enfermedad. En segundo lugar por su insistencia en ocultar la existencia de la enfermedad en la RPC, de ahí que

no hubiese ningún plan nacional para combatir esta enfermedad hasta el año 1998 y ninguno en serio hasta el año 2003, y sea muy reciente el lanzamiento de campañas informativas y de prevención. En cuanto al Síndrome Respiratorio Agudo Severo, China y Hong Kong acaparan el 85% de los casos y las defunciones mundiales por esta neumonía atípica. Lo que se traduce en unos 7.000 casos y 650 muertes. Al igual que sucede con el Síndrome Respiratorio Agudo Severo, China ha sido también el origen y el principal foco de difusión de la gripe aviaria del virus H5N1, que ha sido identificado como la fuente más probable de una futura pandemia de gripe humana. Aunque actualmente la gripe aviaria afecta con más virulencia a otros países como Indonesia y Vietnam, en la RPC ya se han producido 30 casos confirmados en humanos, de los que 20 han sido fatales.

Además de la evidente amenaza que estas epidemias suponen para la salud de la población china y de otros países, también han tenido una importante repercusión en la política interna y en la política exterior de la RPC. En ambas esferas las autoridades chinas han recibido numerosas críticas por su incompetencia a la hora de gestionar estas crisis sanitarias. Un error que se repite constantemente es adoptar una actitud secretista que prioriza evitar la difusión de la información sobre la epidemia en vez de combatirla. Este proceder socava la popularidad de las autoridades chinas y favorece que China sea vista internacionalmente como una fuente de amenazas epidemiológicas. Un ejemplo paradigmático de este tipo de situación fue la crisis del Síndrome Respiratorio Agudo Severo, donde la fuerte presión doméstica e internacional contra la gestión de las autoridades chinas se saldó con el cese del entonces ministro de Sanidad, Zhang Wenkang.

Narcotráfico

El consumo de drogas es un problema de salud pública con una larga tradición en China. El periodo de mayor virulencia se produjo entre la «guerra del opio» y la fundación de la RPC. Se calcula que en este periodo el porcentaje de población china que consumía opiáceos osciló entre el 2 y el 20%, llegando a un máximo histórico de unos 72 millones de adictos a inicios de los años treinta. Este problema fue combatido de raíz durante el maoísmo, pero ha vuelto a resurgir durante el periodo reformista. El número de adictos registrados no ha pasado de crecer en China desde finales de los años setenta y se duplicó entre los años 1995 y 2005 para alcanzar un total superior al millón de personas. Esta cifra probablemente está muy

por debajo del número real de adictos, que podría estar entre los 10 y los 12 millones. El narcotráfico es también una grave amenaza para el control del Gobierno sobre partes de su territorio, especialmente en zonas fronterizas de Yunnan y Xinjiang, donde una parte muy importante de su economía está asociada a esta actividad.

La heroína es la sustancia que produce un mayor número de adictos y su consumo es la principal vía para la transmisión del sida en la RPC. Asimismo, la heroína es el narcótico con un mayor impacto en la política exterior china dimensión internacional, ya que se importa desde países limítrofes. Tradicionalmente, Birmania y Laos han sido los principales suministradores chinos, de heroína. Debido a los numerosos esfuerzos realizados para combatir este tráfico, se ha reducido notablemente el flujo de heroína del «Triángulo Dorado» a China. Al mismo tiempo ha aumentado notablemente la producción de heroína en Afganistán, que acapara el 90% del total mundial. De ahí que actualmente el grueso de la heroína que se consume en China sea de origen afgano, aunque un porcentaje muy importante de la misma no llega directamente desde Afganistán, sino a través de Tayikistán y Kirguizistán. Para intentar presionar a estos países de Asia Central que tienen en el tráfico de heroína una importante fuente de ingresos Pekín está colaborando con Rusia e Irán, que sufren su misma problemática. Una tercera vía de entrada de heroína a China, aunque de menor importancia que las anteriores.

Escenarios futuros: cambio político y política exterior

Desde la revuelta de Tiananmen y el desmoronamiento de la Unión Soviética se ha especulado mucho con un posible proceso de cambio político en la RPC y sobre sus repercusiones sobre la Seguridad Internacional. En este sentido, existe un consenso unánime en que la consolidación de un régimen democrático en China sería beneficiosa para la Seguridad Internacional, ya que en ese contexto las autoridades chinas tendrían una legitimada procedimental que les haría menos dependientes de la legitimidad nacionalista. Lamentablemente, un eventual cambio de régimen político en China no derivaría necesariamente en una democracia. Además, en las circunstancias actuales, incluso hay posibles vías de transición hacia la democracia en China que podrían poner en peligro la estabilidad regional.

Aunque lo más probable a corto y medio plazo es que se mantenga el régimen de partido único del PCCh con la implantación de reformas moderadas orientadas a reducir las tensiones entre una sociedad cada

vez más plural y las instituciones existentes, desde finales de los años ochenta se presenta un panorama político con dos principales alternativas de cambio de régimen: una democracia cosmopolita, más factible hasta mediados de los años noventa y un populismo nacionalista, más factible desde mediados de los años noventa. Actualmente, la RPC sería más propensa a desembocar en un régimen populista que en uno democrático, dada su estructura social (mayoría de población rural y creciente desigualdad en la distribución de la riqueza), institucional (falta de organizaciones políticas y socioeconómicas alternativas al PCCh capaces de formular y canalizar los intereses de la población) y la cultura política dominante (preferencia por el mantenimiento de la soberanía y la unidad territorial del Estado sobre un incremento de las libertades y derechos de la población, supremacía de los derechos socioeconómicos sobre los políticos y desprestigio de los modelos sociales extranjeros). En cualquier caso, no parece que vaya a producirse también un cambio de régimen a corto plazo.

Respecto a la alternativa demócrata, aunque popular entre las clases medias urbanas, que es un sector estratégico de la población para propiciar el cambio político, no goza de un apoyo significativo ni a nivel social, dado el escaso peso demográfico que tiene este grupo, ni dentro de las instituciones clave del régimen, el Partido y el Ejército. De ahí que resulte difícil que esta alternativa pueda materializarse a corto plazo, a menos que se produzcan cambios muy bruscos en la ideología de las élites del régimen. Este análisis confirma las especiales dificultades que tienen los regímenes posttotalitarios para democratizarse y contrasta con el excesivo optimismo que ofusca a numerosos estudios sobre las perspectivas de democratización de la RPC.

Además, antes de convertirse en una democracia consolidada China tendría que experimentar un proceso de liberalización política. Numerosos estudios comparativos han presentado abundante evidencia empírica que presenta a los regímenes en proceso de liberalización política como más inestables y proclives a participar en guerras que los regímenes democráticos y autoritarios. Este escenario resulta particularmente preocupante cuando, como sucede hoy en China, el discurso nacionalista del Ejército y de la población es más agresivo que el defendido por las autoridades civiles, ya que en un proceso de liberalización política los gobernantes son más vulnerables a la presión que puedan ejercer estos grupos. Además, dada la larga y exitosa tradición de elites políticas que han ganado apoyo popular en la RPC gracias al nacionalismo, que además es una fuente de

legitimación fundamental para el régimen actual, resultaría bastante probable que las élites políticas chinas se viesan tentadas a apelar al nacionalismo al tener que competir por apoyo popular en un entorno político más libre y competitivo. En esas circunstancias, los medios de comunicación independientes y los partidos políticos podrían servir de canales para la expresión de un nacionalismo popular agresivo. Dentro de este marco, los gobernantes pueden verse atrapados por una retórica nacionalista beligerante que deje en segundo plano una visión pragmática del interés nacional. Desafortunadamente, éste es uno de los escenarios más probables si la RPC se democratiza a corto plazo, dadas las actitudes nacionalistas del Ejército y de la población y el gran peso de la legitimidad nacionalista para el régimen del PCCh.

Respecto a la alternativa populista, aunque un alto porcentaje de la población, fundamentalmente las grandes masas de campesinos y clases bajas urbanas, así como un apreciable sector de la intelectualidad, el Partido y el Ejército simpatiza con sus postulados, estos grupos integrados dentro del régimen no tienen ninguna intención de forzar un cambio del mismo por la fuerza y, teniendo en cuenta que están apartados de los centros de poder más elevados, resulta difícil imaginar que pueda imponerse esta tendencia. En cualquier caso, hay dos supuestos en los que el movimiento populista podría convertirse en una amenaza real para la continuidad del régimen. El primer supuesto sería que Taiwan lograra su independencia *de jure* o que en un contexto de peligro para la integridad territorial de la RPC, ya fuese mediante la invasión de parte de su territorio actual por un país extranjero, o mediante la escisión de alguna de sus provincias, el gobierno de turno no tomase medidas drásticas al respecto. El segundo supuesto, que las desigualdades sociales se sigan agudizando hasta el extremo de desprestigiar el proyecto tecnócrata dentro de la cúpula de poder del Partido. En cualquiera de los dos casos, si los populistas alcanzasen el poder, esto se traduciría en una política exterior más confrontacional con Occidente y con Japón. Igualmente, si se diese el primer escenario, aunque los populistas no alcanzasen el poder los tecnócratas estarían bajo una fuerte presión para endurecer su política exterior.

Consideraciones para España y la Unión Europea

Es imprescindible tener en cuenta los factores internos que inciden en la formulación de la política exterior china, porque la disuasión militar no es suficiente para asegurar que China no entrará en un conflicto bélico. El

éxito de la política de disuasión estadounidense no puede darse ni mucho menos por sentado, si las autoridades chinas considerasen que su destino político depende de ello. En ese caso podrían estar dispuestas a sumergirse en un conflicto bélico, aunque China contase con escasas probabilidades de victoria. Este punto queda bastante claro si imaginamos cuál sería la reacción de Pekín si mañana Taiwan declarase formalmente su independencia. La RPC haría uso de la fuerza, incluso si Washington decidiese acudir en defensa de Taipei.

Resulta por tanto pertinente preguntarnos qué podemos hacer para que las autoridades chinas sean lo menos dependientes posible de la legitimidad nacionalista. El asentamiento de una democracia consolidada en China ayudaría en este sentido, pero antes habría que pasar por un periodo de transición potencialmente peligroso. Para minimizar esos riesgos la vía más segura de transición hacia la democracia en China sería una transición negociada, en la que las élites tecnócratas no fuesen especialmente vulnerables a la presión del Ejército y de la población. Por consiguiente, una política internacional que colaborase con el desarrollo socioeconómico de China, la institucionalización de su sistema político y un proceso gradual de liberalización política, sería positiva para la seguridad mundial. Esta postura cuestiona que la comunidad internacional deba promover ahora una rápida transición a la democracia en China.

También sería conveniente evitar una intensa y visible presión internacional en temas donde la población china tenga una posición sólida y opuesta a la abogada desde el exterior, porque sólo consigue encastillar más a las autoridades chinas en sus posiciones y dificulta la integración pacífica de China en la comunidad internacional. Por mucho que a Pekín le preocupe su imagen exterior, todavía es más receptiva a la opinión de su población, especialmente en aquellos temas que son centrales para su legitimidad como: Taiwan, Tíbet o Xinjiang. El hecho de que una presión internacional visible sea contraproducente en algunos casos, no implica que la comunidad internacional deba permanecer pasiva ante las violaciones de los derechos humanos que se cometen en Tíbet, en otras partes de China, o en cualquier otro país. En estos casos, la vía de acción con más posibilidades de éxito es la marcada por una diplomacia discreta y constructiva, que evite una peligrosa dinámica de creciente polarización de las sociedades civiles de los países occidentales y de China.

La mayor parte de las principales amenazas no convencionales que debe afrontar China son también de vital importancia para la Unión Europea y

España. Problemas como el cambio climático, la seguridad energética, la producción de opiáceos en Afganistán o la difusión de pandemias sólo pueden abordarse eficazmente desde una perspectiva multilateral, con la participación de los principales actores involucrados. China es uno de esos actores y la existencia de problemas comunes debe ser utilizada para reforzar la cooperación y mejorar las relaciones bilaterales entre la RPC y la Unión Europea.

Dada la buena sintonía existente entre Pekín y Madrid y la idiosincrasia de España, nuestro país está en una posición ventajosa para convertirse en socio privilegiado de China en estas materias, especialmente en medio ambiente y lucha contra el terrorismo. España es el país de la Unión Europea con una distribución climática y de tipos de suelo más parecidas a China, lo que se traduce en problemas comunes como la escasez de agua, la desertización y los incendios forestales. Esto, unido a nuestra alta dependencia energética y a nuestras dificultades para cumplir con los compromisos que hemos asumido internacionalmente para reducir las emisiones contaminantes hacen que España y China tengan que afrontar problemas similares en materia energética y medioambiental. Además de una problemática común España cuenta con empresas líderes en sectores como energías renovables y desalinización de agua, que convierten estos campos en los más prometedores para la cooperación bilateral. A diferencia de lo que sucede en materia medioambiental, China se ha mostrado tradicionalmente muy reticente a buscar cooperación con otros países en la lucha contra el terrorismo. En cualquier caso, gracias a su experiencia, España podría presentar a la RPC las ventajas de un modelo de lucha anti terrorista basado en las normas de un Estado de Derecho, tanto en la imagen internacional del país como en su eficacia para acabar con el terrorismo.

Bibliografía

- ESTEBAN, Mario: *China después de Tiananmen: nacionalismo y cambio político*, editorial Bellaterra, Barcelona, 2007.
- «Democratization of the People's Republic of China and Military Conflict in the Taiwan Strait», *China Aktuell*, volumen 36, número 6, pp. 5-31, 2007.
- FRIEDMAN, Edward and MCCORMICK, Barrett L. (eds.): *What If China Doesn't Democratize? Implications for War and Peace*, M. E. Sharpe, Armonk, 2000.
- JOHNSTON, Alastair I. and ROSS, Robert S. (eds.): *New Directions in the Study of China's Foreign Policy*, Stanford University Press, Stanford, 2006.

- LAMPTON, David M. (eds.): *The Making of Chinese Foreign and Security Policy in the Era of Reform, 1978-2000*, Stanford University Press, Stanford, 2001.
- LEE, Pak K. and CHAN, Lai-Ha: «Non traditional Security Threats in China: Challenges of Energy Shortage and Infectious Diseases», en CHENG, Joseph Y. S. (ed.): *Challenges and Policy Programmes of China's New Leadership*, pp. 297-336, City University of Hong Kong, Hong Kong, 2007.
- SHIRK, Susan: *China: Fragile Superpower: How China's Internal Politics Could Derail Its Peaceful Rise*, Oxford University Press, Oxford, 2007.
- SWANSTRÖM, Niklas: «Narcotics and China: An Old Security Threat from New Sources», *China and Eurasia Forum Quarterly*, volumen 4, número 1, pp. 113-131, 2006.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Por FERNANDO DELAGE

China se ha convertido en pocos años en una potencia global. Sus intereses económicos y políticos se extienden por todo el planeta y su peso se deja sentir en todas las esferas, del comercio al medio ambiente, de la energía a la seguridad. Su ascenso plantea inevitablemente una serie de preguntas, a las que han intentado responder los participantes en este grupo de trabajo: ¿Cuáles son los objetivos internacionales de China? ¿Cómo intenta conseguirlos? ¿Qué tipo de desafíos representa China para los intereses económicos y de seguridad de Occidente?

En algunos medios se ha sugerido que el auge de China puede tener efectos negativos para la seguridad global, al alterar el actual orden internacional. Sin embargo, la decisión estratégica de los líderes chinos de integrarse en el mundo de la globalización refuerza el compromiso de su país con el sistema internacional. La prioridad del desarrollo económico obliga a adoptar una política pragmática orientada a asegurar la estabilidad en su entorno exterior. Ello no oculta en cualquier caso el innegable impacto de un gigante como China sobre los equilibrios globales.

Por lo que se refiere a las implicaciones del nuevo peso económico chino, el profesor Pablo Bustelo llega en su estudio a la conclusión de que el efecto neto del auge de China en la economía mundial es positivo. El tamaño alcanzado por la economía china, su elevado crecimiento y su extraordinario grado de apertura al exterior hacen que el país sea uno de los motores de la economía global. Aunque su empuje exportador afecta tanto a otros países emergentes como a las naciones más desarrolladas,

China contribuye a frenar la inflación a escala mundial, al tiempo que ofrece un mercado de enormes dimensiones.

La demanda china de energía y materias primas, por otra parte, no es el factor principal del aumento de precios de esos productos. En el caso particular de los alimentos, China ha conseguido mantener básicamente la autosuficiencia y es muy posible que la mantenga en el futuro.

Por lo demás, la inversión directa extranjera en China, a pesar de su respetable volumen, no explica la pérdida de empleos relacionados con deslocalizaciones y relocalizaciones empresariales. Mientras, la inversión de empresas chinas en el extranjero se ha concentrado hasta ahora en sectores industriales de tecnología media, se ha dirigido a obtener participaciones minoritarias y se ha guiado por estrictos criterios de rentabilidad.

Un aspecto que sí requiere una mayor atención es el impacto medioambiental del auge de China: la emisión de gases de invernadero, lluvia ácida y sobreexplotación de recursos son, entre otros, graves problemas en los que Pekín tiene una importante responsabilidad. Asuntos como el cambio climático y la seguridad energética, claves en la nueva agenda de seguridad, requieren de manera directa la cooperación de China.

La prioridad de lo económico en su estrategia política no significa que los dirigentes chinos renuncien a la modernización de sus Fuerzas Armadas y a la mejora de sus capacidades militares. Aunque para algunos analistas China puede convertirse en un rival militar a largo plazo, no puede perderse de vista que el desarrollo de sus capacidades es consecuente con su ascenso como potencia y con la ambición de reclamar su estatus en la esfera internacional.

Naturalmente, como señala en su trabajo el teniente coronel Pedro Baños, el comportamiento de China dependerá en gran medida de cómo perciba las amenazas a las que haga frente. De sentirse presionada estratégicamente y económicamente, China podría reaccionar y emplear la fuerza de la que dispone, como haría cualquier otra potencia en su lugar. Pero el esfuerzo de modernización militar responde hoy por hoy a una intención defensiva más que ofensiva, y al desarrollo de una dimensión indispensable del poder nacional en una gran potencia que busca su reconocimiento como tal.

Desde esta perspectiva, la política china busca maximizar su seguridad en su periferia y mantener su autonomía en los asuntos internacionales. La posibilidad de la amenaza del uso de la fuerza contra China obliga a sus dirigentes a dotarse de los medios para evitar que actores externos limiten su capacidad de maniobra en defensa de sus intereses económicos y

de seguridad. Entre sus prioridades se encuentra por ello la necesidad de superar el desfase tecnológico de las fuerzas chinas en comparación con los ejércitos más avanzados, al tiempo que también actualiza sus procedimientos de empleo para intentar abarcar todos los posibles escenarios en los que podría verse implicada.

El análisis del desarrollo de su Ejército no puede prescindir por otra parte del contexto de la política de seguridad y defensa china, que estudia el comandante Francisco Javier Alameda. Aunque de manera todavía insuficiente, las posiciones oficiales en materia de defensa aparecen recogidas de manera cada vez más amplia en documentos y publicaciones, como los *Libros Blancos* que el Gobierno edita cada dos años, en una tendencia de apertura al exterior que también contribuye a la paz y seguridad.

Suele olvidarse que la República Popular China (RPC) es una potencia nuclear. Su comportamiento en materia de no proliferación y de control de armamentos, que analiza el profesor Vicente Garrido, es de nuevo coherente con la idea de actor internacional responsable que China quiere transmitir al mundo. Pekín no ha dudado en los últimos años en adherirse a cuantos regímenes multilaterales existen.

El multilateralismo es asimismo un elemento clave de la nueva estrategia regional de China. Asia, señala Fernando Delage en su capítulo, es el contexto en el que Pekín ha formulado su doctrina del «auge pacífico», a través de una política de vecindad que, mediante instrumentos económicos y diplomáticos y la renuncia al uso de la fuerza, ha transformado la imagen de China en la región. Pekín está haciendo que la economía asiática dependa crecientemente de China, mientras que sus movimientos en las distintas subregiones del continente están transformando simultáneamente la arquitectura de seguridad regional, planteando así un dilema a Estados Unidos, responsable de la estructura creada tras la segunda guerra mundial.

La perspectiva militar y de defensa en el auge de China quizá tenga un efecto menor para la Unión Europea dado su escaso papel estratégico en Asia, pero es evidente que la RPC se ha convertido en poco tiempo en un elemento del diálogo transatlántico. Por otra parte, Europa y España pueden verse afectadas asimismo por el creciente activismo chino en áreas de interés más cercano como América Latina y África.

Aunque en los últimos tiempos se ha hecho hincapié en la creciente presencia china en América Latina, lo cierto es que, como subraya el profesor Mario Esteban, la RPC aún está muy lejos de tener en la región un

peso similar al que tiene Europa, por no hablar de Estados Unidos. Aun siendo cierto que China nunca ha mantenido con Latinoamérica una relación tan estrecha como en la actualidad, ésta se manifiesta de manera desigual en diferentes ámbitos: la dimensión más activa es la comercial, mientras que áreas como la política, la militar y la financiera no están tan desarrolladas como muchos han sugerido. Por otra parte, Pekín se ha mostrado más como un actor responsable interesado en mantener la estabilidad regional, que como un promotor de movimientos insurgentes de carácter populista. El carácter pragmático de la política exterior china apunta a que esta tendencia se mantendrá en el futuro.

Su riqueza en recursos naturales y materias primas han convertido también a África en objeto de la atención china. Como escribe el general Manuel Íñiguez, la fórmula aplicada combina eficazmente el principio de no interferencia en los asuntos internos con el concepto de beneficio mutuo en los negocios. A cambio de sus recursos, China ofrece a los países africanos su capacidad para realizar grandes proyectos de infraestructuras, desarrollo de recursos humanos, apoyo social y sanitario, así como una amplia gama de productos manufacturados a unos precios sin competencia. Es todavía una incógnita cómo podrá afectar a largo plazo a europeos y norteamericanos el creciente protagonismo diplomático chino en esta parte del mundo.

No puede concluirse un estudio sobre las implicaciones internacionales del ascenso de China sin tener en cuenta los factores internos. Una de las principales consideraciones de las autoridades chinas al definir su política exterior y de defensa es el mantenimiento del actual sistema político, lo que les hace permeables a la presión de la población. El ámbito interno es además el origen de algunos de los riesgos y amenazas que afronta China, como el separatismo, el deterioro medioambiental o diversas epidemias. En su capítulo, el profesor Mario Esteban también presenta diferentes escenarios de cambio político en la RPC y sus efectos sobre la dirección que pueda tomar la política exterior.

A modo de conclusión puede señalarse que el doble objetivo chino de mantener el crecimiento económico y asegurar la estabilidad interna es el principal determinante de su comportamiento exterior. La política exterior y de seguridad de la RPC busca ante todo reducir su vulnerabilidad a las posibles amenazas externas, al mismo tiempo que desarrolla su influencia y autonomía estratégica con el fin último de lograr su reemergencia como gran potencia. Qué significa ser una gran potencia en el siglo XXI es sin embargo un debate interno que los líderes chinos aún no han cerrado.

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Presidente: D. FERNANDO DELAGE

Director de la Casa de Asia en Madrid.

Coordinador: D. SANTIAGO PASCUAL GONZÁLEZ

Coronel del Ejército del Aire (DEM).

Profesor del CESEDEN.

Vocales: D. FRANCISCO JAVIER ALAMEDA DIONISIO

Teniente coronel diplomado de Estado Mayor.

Dirección General de Política de Defensa.

D. PEDRO BAÑOS BAJO

Teniente coronel de Infantería (DEM).

Profesor de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas.

D. PABLO BUSTELO GÓMEZ

Investigador principal (Asia-Pacífico), Real Instituto Elcano.

Profesor titular de Economía Aplicada, Universidad Complutense de Madrid.

D. MARIO ESTEBAN RODRÍGUEZ

Profesor de Estudios Chinos en la Universidad Autónoma de Madrid.

Coordinador para Asia-Pacífico del Observatorio de Política Exterior de la Fundación Alternativas.

D. VICENTE GARRIDO REBOLLEDO

Profesor de Relaciones Internacionales

en la Universidad «Rey Juan Carlos».

Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior.

D. MANUEL ÍÑIGUEZ MÁRQUEZ

General de brigada (R).

Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que refleje, necesariamente el pensamiento del CESEDEN, que patrocina su publicación.

ABSTRACT

People's Republic of China is making its first steps to become a great geostrategic global power. Nowadays it's unquestionable its economic, political and military growing potential.

This work addresses the evolution and future of China as a world power, from an economic, military and political point of view. Work completes with some recommendations to be taken in consideration by European Union in general and Spain in particular.

Economic factor comprises positive aspects which China's progress produces in world economy. The size reached by China's economy, its economic growing and extraordinary grade of openness to external markets make the country one of the world global economy motors.

The great energy consumption of raw materials of China is not a factor which can have a direct influence in the increase of prices of those products. In the case of food, China is able to have its own self sufficiency.

Environmental impact produced as a direct consequence of China rise: Green house gases emissions, acid rainfall, and resources overexploitation are, among others, severe problems which Beijing has to face.

Chinese leaders don't relinquish to modernize its Armed Forces and to improve its military capacities. They are subsequent with their ambition to claim a status in international arena, which for its size and history deserve.

Military modernization effort corresponds today more to a defensive than offensive intention, and to the development of vital national power dimension of a great power looking for a recognition as such.

Military aspect completes in this work with the analysis of defense policy of Peoples Republic of china extracted from the White Papers issued by the Government every two years and other different documents and publications.

China's nuclear power is also taken in consideration and consequently its behavior in matters as proliferation and weapons control are relevant.

Multilateralism as an essential factor of the new China's regional strategy shows up vigorously in its foreign policy. Chinese global influence has been taken into account and more specifically its influence en European Union analyzing its presence in Asia, Africa and Latin America.

Military and defense perspective as a consequence of China boom has a minor impact for the European Union considering its low strategic profile in Asia, but it's evident that Peoples Republic has become a transatlantic dialog asset. On the other hand, Europe and Spain can be affected by the growing Chinese activity in areas of interest like Latin America and Africa.

Chinese presence in Latin America is far from having a similar weight as Europe, not to mention USA. Pragmatic character of Chinese foreign policy points out that this trend is to maintain in the future.

Its wealth in natural resources and raw materials has turned Africa to an object of the attention of China. In return to its resources, China offers African Countries its capabilities to realize great projects in infrastructures, social and sanitary support and offers also manufactured products at prices without competition.

In order to complete this study on the world Chinese vertiginous rise, determining internal factors can not be ignored. Domestic field is the origin to some of the most important risks China has to face. Separatism, environmental degradation or sanitary problems are determining factors witch will affect its foreign projection.

ÍNDICE

	<i>Página</i>
SUMARIO	7
INTRODUCCIÓN	9
<i>Capítulo primero</i>	
EL ASCENSO ECONÓMICO DE CHINA: IMPLICACIONES ESTRATÉGICAS PARA LA SEGURIDAD GLOBAL	15
Introducción	17
Contornos del ascenso económico de China	18
– <i>Crecimiento económico</i>	18
– <i>Comercio exterior</i>	19
– <i>Energía y materias primas</i>	20
– <i>Inversiones extranjeras y en el extranjero</i>	23
– <i>Reservas en divisas</i>	25
– <i>Medio ambiente</i>	26
– <i>Turismo</i>	27
Implicaciones estratégicas del ascenso de China	28
– <i>Crecimiento económico</i>	28
– <i>Comercio exterior</i>	30
– <i>La sed de recursos</i>	33
– <i>Relocalización industrial y desnacionalización</i>	34
– <i>Agravamiento de los problemas medioambientales</i>	36
– <i>Competencia y complementariedad en turismo</i>	38
Conclusiones y recomendaciones	39

<i>Capítulo segundo</i>	<u>Página</u>
EL CONTEXTO MILITAR	43
La cola del dragón	45
Intereses vitales	46
Estrategia militar	48
– <i>Escenario estratégico</i>	48
– <i>Estrategias aplicadas</i>	48
Fuerzas Armadas	50
– <i>Antecedentes históricos</i>	50
– <i>Organización y misión</i>	50
– <i>Subordinación al PCCh</i>	51
– <i>Proceso de modernización</i>	52
EI EPL	57
– <i>Estructura</i>	58
– <i>El CMC</i>	59
– <i>Ministerio de Defensa</i>	60
– <i>La fuerza</i>	61
– <i>El apoyo a la fuerza</i>	63
– <i>Industrias de defensa</i>	63
Ejército de Tierra	63
– <i>Efectivos</i>	64
– <i>Armamento</i>	65
Marina	66
– <i>Efectivos</i>	67
– <i>Armamento</i>	68
Ejército del Aire	70
– <i>Efectivos</i>	70
– <i>Material</i>	70
– <i>Defensa aérea integral</i>	72
La PAP	73
Segundo Cuerpo de Artillería	73
Las MP	76
Inteligencia Militar	76
Conclusiones	78

<i>Capítulo tercero</i>	<u>Página</u>
POLÍTICA DE SEGURIDAD Y DEFENSA DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA	83
Introducción	85
– <i>Antecedentes</i>	86
– <i>Factores culturales</i>	87
Escenario estratégico	89
– <i>Región Asia-Pacífico</i>	89
Taiwan	90
– <i>Intereses nacionales de seguridad</i>	94
Política de seguridad y defensa china	95
– <i>Congresos del PCCh</i>	96
– <i>Libros Blancos de la Defensa</i>	98
– <i>Presupuesto de Defensa</i>	101
Relaciones	104
– <i>Rusia</i>	104
– <i>Estados Unidos</i>	105
– <i>Europa</i>	107
– <i>Corea</i>	108
– <i>Misiones de paz</i>	109
Programa espacial chino	110
Libros blancos	111
– <i>Uso militar del espacio</i>	112
Escenarios futuros	113
 <i>Capítulo cuarto</i>	
CHINA, POTENCIA NUCLEAR: PROGRAMA NUCLEAR Y POLÍTICA DE NO PROLIFERACIÓN Y CONTROL DE ARMAMENTOS	117
El acceso al arma nuclear por parte de China y sus consecuencias ...	119
El programa nuclear y de misiles	122
Estrategia y doctrina nuclear de la RPC	127
No proliferación y control de armamento nuclear	132
Conclusiones	140

<i>Capítulo quinto</i>	<u>Página</u>
CHINA Y LA ESTRUCTURA DE SEGURIDAD ASIÁTICA	145
Introducción	147
La RPC y la transformación de la economía regional	150
La seguridad regional y la estrategia asiática de China	154
Noreste asiático	156
– <i>Relaciones con Japón</i>	157
– <i>China y la península Coreana</i>	159
Sureste asiático	162
China e India	164
China en Asia Central	166
China, Estados Unidos y un nuevo orden de seguridad en Asia	168
Conclusiones y recomendaciones	170
 <i>Capítulo sexto</i>	
CHINA EN AMÉRICA LATINA	173
China y Latinoamérica en relación al papel de la Unión Europea y Estados Unidos en la región	175
Evolución de la política exterior china hacia América Latina: de la revolución al pragmatismo	177
Fundamentos geoestratégicos de la relación entre China y América Latina	179
¿Cuánta influencia tiene China en Latinoamérica?	181
Relaciones militares	186
Escenarios futuros	188
Recomendaciones	190
 <i>Capítulo séptimo</i>	
LA VOCACIÓN AFRICANA DE CHINA	193
Introducción	195
La población china en África	197
Estrategia de China en África	199
Las Cumbres del FOCAC	202
El petróleo africano	215
Países mediterráneos	220
Relaciones militares	224

	<u>Página</u>
Otros intereses chinos en África.....	226
Conclusiones y recomendaciones	228
 <i>Capítulo octavo</i>	
FORMULACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA: FACTORES INTERNOS.....	231
Objetivos de la política exterior china en clave de política interior	234
Formulación de la política exterior china	237
Amenazas no tradicionales	243
– <i>Deterioro del medio ambiente</i>	244
– <i>Movimientos separatistas</i>	247
– <i>Epidemias</i>	250
– <i>Narcotráfico</i>	251
Escenarios futuros: cambio político y política exterior	252
Consideraciones para España y la Unión Europea	254
 CONCLUSIONES	 259
 COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO	 265
 ABSTRACT	 267
 ÍNDICE	 269

RELACIÓN DE MONOGRAFÍAS DEL CESEDEN

- *1. Clausewitz y su entorno intelectual. (Kant, Kutz, Guibert, Ficht, Moltke, Schlieffen y Lenia).
- *2. Las Conversaciones de Desarme Convencional (CFE).
- *3. Disuasión convencional y conducción de conflictos: el caso de Israel y Siria en el Líbano.
- *4. Cinco sociólogos de interés militar.
- *5. Primeras Jornadas de Defensa Nacional.
- *6. Prospectiva sobre cambios políticos en la antigua URSS. (Escuela de Estados Mayores Conjuntos. XXIV Curso 91/92).
- *7. Cuatro aspectos de la Defensa Nacional. (Una visión universitaria).
8. Segundas Jornadas de Defensa Nacional.
9. IX y X Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa.
10. XI y XII Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa.
11. *Anthology of the essays*. (Antología de textos en inglés).
- *12. XIII Jornadas CESEDEN-IDN de Portugal. La seguridad de la Europa Central y la Alianza Atlántica.
13. Terceras Jornadas de Defensa Nacional.
- *14. II Jornadas de Historia Militar. La presencia militar española en Cuba (1868-1895).
- *15. La crisis de los Balcanes.
- *16. La Política Europea de Seguridad Común (PESC) y la Defensa.
17. *Second anthology of the essays*. (Antología de textos en inglés).
- *18. Las misiones de paz de la ONU.
- *19. III Jornadas de Historia Militar. Melilla en la historia militar española.
20. Cuartas Jornadas de Defensa Nacional.
21. La Conferencia Intergubernamental y de la Seguridad Común Europea.
- *22. IV Jornadas de Historia Militar. El Ejército y la Armada de Felipe II, ante el IV centenario de su muerte.

- 23.** Quinta Jornadas de Defensa Nacional.
- 24.** Altos estudios militares ante las nuevas misiones para las Fuerzas Armadas.
- 25.** Utilización de la estructura del transporte para facilitar el cumplimiento de las misiones de las Fuerzas Armadas.
- 26.** Valoración estratégica del estrecho de Gibraltar.
- 27.** La convergencia de intereses de seguridad y defensa entre las Comunidades Europeas y Atlánticas.
- 28.** Europa y el Mediterráneo en el umbral del siglo XXI.
- 29.** I Congreso Internacional de Historia Militar. El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas.
- 30.** Un estudio sobre el futuro de la no-proliferación.
- 31.** El islam: presente y futuro.
- 32.** Comunidad Iberoamericana en el ámbito de la defensa.
- 33.** La Unión Europea Occidental tras Amsterdam y Madrid.
- 34.** Iberoamérica, un reto para España y la Unión Europea en la próxima década.
- 35.** La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/1999).
- 36.** Marco normativo en que se desarrollan las operaciones militares.
- 37.** Aproximación estratégica española a la última frontera: la Antártida.
- 38.** Modelo de seguridad y defensa en Europa en el próximo siglo.
- *39.** V Jornadas de Historia Militar. La Aviación en la guerra española.
- 40.** Retos a la seguridad en el cambio de siglo. (Armas, migraciones y comunicaciones).
- 41.** La convivencia en el Mediterráneo Occidental en el siglo XXI.
- 42.** La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/2000).
- 43.** Rusia: conflictos y perspectivas.
- 44.** Medidas de confianza para la convivencia en el Mediterráneo Occidental.
- 45.** La cooperación Fuerzas de Seguridad-Fuerzas Armadas frente a los riesgos emergentes.

46. La ética en las nuevas misiones de las Fuerzas Armadas.
47. VI Jornadas de Historia Militar. Operaciones anfibias de Gallípolis a las Malvinas.
48. La Unión Europea: logros y desafíos.
49. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/2001).
50. Un nuevo concepto de la defensa para el siglo XXI.
51. Influencia rusa en su entorno geopolítico.
52. Inmigración y seguridad en el Mediterráneo: el caso español.
53. Cooperación con Iberoamérica en el ámbito militar.
54. Retos a la consolidación de la Unión Europea.
55. Revisión de la Defensa Nacional.
56. Investigación, Desarrollo e innovación (I+D+i) en la defensa y la seguridad.
57. VII Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). Génesis de la España Contemporánea.
58. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/2002).
59. El Mediterráneo: Proceso de Barcelona y su entorno después del 11 de septiembre.
60. La industria de defensa: el desfase tecnológico entre la Unión Europea y Estados Unidos de América.
61. La seguridad europea y las incertidumbres del 11 de septiembre.
62. Medio Ambiente y Defensa.
63. Pensamiento y pensadores militares iberoamericanos del siglo XX y su influencia a la Comunidad Iberoamericana.
64. Estudio preliminar de la operación: *Libertad para Irak*.
65. Adecuación de la defensa a los últimos retos.
66. VIII Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). La organización de la defensa de la Monarquía.
67. Fundamentos de la Estrategia para el siglo XXI.
68. Las fronteras del mundo iberoamericano.

69. Occidente y el Mediterráneo: una visión para una nueva época.
70. IX Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). Las bases de la potencia hispana.
71. Un concepto estratégico para la Unión Europea.
72. El vínculo trasatlántico.
73. Aproximación a las cuestiones de seguridad en el continente americano.
74. Defensa y Sociedad civil.
75. Las organizaciones internacionales y la lucha contra el terrorismo.
76. El esfuerzo de Defensa. Racionalización y optimización.
77. El vínculo trasatlántico en la guerra de Irak.
78. Mujer, Fuerzas Armadas y conflictos bélicos. Una visión panorámica.
79. Terrorismo internacional: enfoques y percepciones.
80. X Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). El acontecer bélico y sus protagonistas.
81. Opinión pública y Defensa Nacional en Iberoamérica.
82. Consecuencias de la guerra de Irak sobre el Mediterráneo Occidental.
83. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquio C-4/2004-2005).
84. Hacia una política de cooperación en seguridad y defensa con Iberoamérica.
85. Futuro de la política europea de seguridad y defensa.
86. Una década del Proceso de Barcelona: evolución y futuro.
87. El conflicto árabe-israelí: nuevas expectativas.
88. Avances en Tecnologías de la Información y de la comunicación para la seguridad y la defensa.
89. La seguridad en el Mediterráneo (Coloquio C-4/2006).
90. La externalización en las Fuerzas Armadas. equilibrio entre apoyo logístico propio y el externalizado.
91. La entrada de Turquía en la Unión Europea.
92. La seguridad en el Mediterráneo: complejidad y multidimensionalidad.

- 93.** La situación de seguridad en Irán: repercusión en el escenario regional y en el entorno mundial.
- 94.** Tecnología y Fuerzas Armadas.
- 95.** Integración de extranjeros en las Fuerzas Armadas españolas.
- 96.** El mundo iberoamericano ante las actuales retro estratégicas.
- 97.** XI Jornadas de Historia Militar. La enseñanza de la Historia Militar en las Fuerzas Armadas.
- 98.** La energía y su relación con la Seguridad y Defensa.
- 99.** Prospectiva de Seguridad y Defensa: viabilidad de una Unidad de Prospectiva en el CESEDEN.
- 100.** Repercusión del actual reto energético en la situación de seguridad mundial.
- 101.** La evolución de la Seguridad y Defensa en la Comunidad Iberoamericana.
- 102.** El Oriente Próximo tras la crisis de El Líbano.
- 103.** Los estudios de posgrado en las Fuerzas Armadas.
- 104.** Las fronteras exteriores de la Unión Europea.
- 105.** La industria y la tecnología en la política europea de Seguridad y Defensa.
- 106.** De la milicia concejil al reservista. Una historia de generosidad.
- 107.** La Agencia Europea de Defensa: pasado, presente y futuro.

* Agotado. Disponible en las bibliotecas especializadas y en el Centro de Documentación del Ministerio de Defensa.

